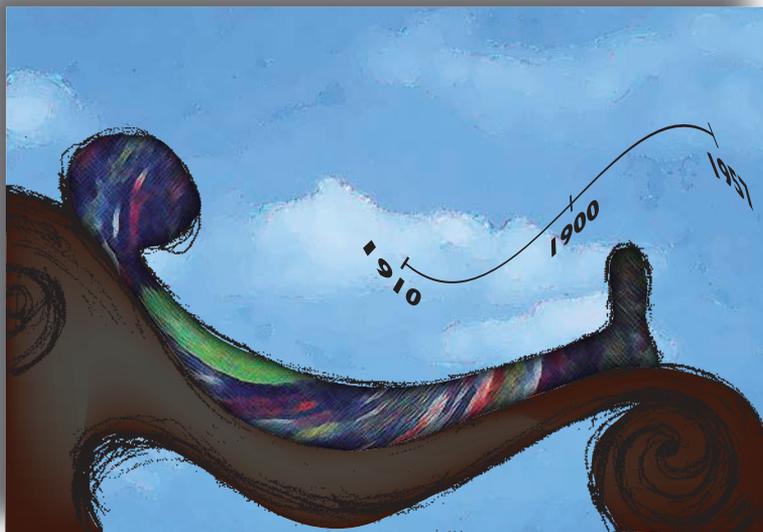


La emergencia del psicoanálisis en México



Juan Capetillo Hernández

Biblioteca
Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Biblioteca

LA EMERGENCIA DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Víctor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria de la Rectoría

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Juan Capetillo Hernández

LA EMERGENCIA
DEL
PSICOANÁLISIS EN MÉXICO



Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial

Biblioteca
Xalapa, Ver., México
2012

Diseño de portada: Queta

Clasificación LC: BF175 C363 2012
Clasif. Dewey: 150.1950972
Autor: Capetillo Hernández, Juan
Título: La emergencia del psicoanálisis en México / Juan Capetillo
Hernández.
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Ver., México : Universidad Veracruzana, 2012.
Descripción física: 378 p. : fots. byn., retrs. ; 21 cm.
Serie: (Biblioteca)
Nota: Incluye notas bibliográficas.
ISBN: 9786075021843
Materia: Psicoanálisis--México--Historia.
Autor secundario Psicoanálisis--Historia.

DGBUV 2012/41

Primera edición, 26 de octubre de 2012

© Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz
Apartado postal 97, C. P. 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 818 59 80, 818 13 88

ISBN: 978-607-502-184-3

Impreso en México
Printed in Mexico

PREFACIO

El interés por intentar una historia del psicoanálisis en México surgió a partir de la lectura del libro *La batalla de 100 años. Historia del psicoanálisis en Francia* de Élisabeth Roudinesco. Inscrito en la tradición de la historiografía psicoanalítica, este texto narra el acontecer del psicoanálisis en el país galo. ¿Se había hecho algo similar para el caso de nuestro país?, nos preguntamos en primer lugar. Si la respuesta era negativa –como lo fue–, ¿valdría la pena el intento? ¿Cuál sería el sentido de hacerlo? ¿Habría suficiente e interesante material para construir la historia? ¿A quién le serviría ésta: a los psicoanalistas, a los historiadores? Las respuestas (o el intento de su elaboración) a la primera interrogante y a las derivadas de ella conforman el contenido de este trabajo.

El punto de referencia para el arranque –la historia del psicoanálisis en Francia– representaba, era fácil intuirlo, un gran contraste respecto a lo que podría ser el caso de México: con mucho, el psicoanálisis no ha tenido la misma significación para un país y para el otro. En Francia, aunque no deja de ser “tardío” su comienzo en 1926, impregnó prácticamente todos los aspectos de la cultura francesa durante los restantes años del siglo xx, por lo que éste llegó a ser uno de los países del mundo con mayor número de psicoanalistas por población. En México, en cambio, la existencia del psicoanálisis y su impronta en la cultura nacional ha sido considerablemente menor, sea en cuanto a su cobertura territorial y poblacional o en cuanto a su inserción simbólica en el pensamiento nacional, aunque debe observarse que su presencia ha ido creciendo desde mediados del siglo pasado.

Dada nuestra formación en el lacanismo, la historia del psicoanálisis en Francia nos representaba un atractivo especial, pues la presencia en ella de Lacan es contundente. Una buena parte de esta historia tiene como eje fundamental las enseñanzas teóricas y clínicas y los movimientos organizacionales que se conformaron alrededor de su figura. Indudablemente, la narrativa hecha por Roudinesco nos ayuda a profundizar en el pensamiento de Lacan. Sin embargo, más allá de esto, y más allá de Lacan mismo (dado que no es, evidentemente, el único actor de esa historia), ¿qué otra significación podría aportarnos la investigación de la historiadora francesa para lo que empezaba a ser nuestro propósito: la historia del psicoanálisis en México?

Es claro que la investigación de Roudinesco se nos presenta como un punto de referencia, bajo una perspectiva de método comparativo. Justamente, por ejemplo, la mención de Lacan como factótum en el psicoanálisis francés proporciona una semejanza con la situación mexicana: no tenemos una figura fundadora como la que representa este personaje. No podíamos, por lo tanto, seguir el modelo de investigación de Roudinesco: la realidad aquí es otra. Si bien Lacan no deja de representar un caso especial, que difícilmente se presta como modelo, no es desde luego un suceso único. Tenemos casos como los de Melanie Klein, para Inglaterra y Heinz Hartmann, para los Estados Unidos, quienes aparte de suscitar que la historia psicoanalítica de sus respectivos países girara en torno a ellos, generaron escuelas: el kleinismo y la Ego Psychology, respectivamente. En México, en los momentos de inicio del psicoanálisis, contamos con la presencia, prolongada, de un psicoanalista de impacto mundial: Erich Fromm, ¿no es una figura fundante, un padre fundador que nos permita aplicar este patrón?

Si bien el psicoanálisis tiene un sustento universalista, que le permitiría ser pensado como Uno (fue la pretensión de Freud),

la historia ha mostrado la eclosión de una pluralidad de escuelas, tanto como un repertorio de experiencias –de recepción, de implantación, de transformación– circunscritas a realidades nacionales; es decir, aunque estrictamente no podemos hablar del psicoanálisis mexicano o francés, porque el psicoanálisis es uno, no podemos dejar de hablar de una vivencia singular, producto del encuentro entre un discurso –de los más vigorosos del siglo XX– y la estructura histórica de discursos, prácticas e instituciones que caracteriza a una nación.

¿Cuáles son las peculiaridades de esta aproximación entre la realidad mexicana y el psicoanálisis? Esta es la cuestión general que guía nuestro trabajo. Al revisar el estado de la cuestión, nos percatamos, en principio, de que no existía una historia general del psicoanálisis en México. Sin embargo, sí contábamos con una incipiente historiografía psicoanalítica mexicana. Encontramos ahí un motivo, una justificación para realizar nuestro trabajo: hacer esta historia, atender la falta, intentar llenar el hueco o, como el alfarero, construir alrededor del vacío. Pero ¿con qué objeto? ¿Sólo por no soportar la carencia? ¿Para qué el recurso a la historia, al pasado? ¿Porque no estamos satisfechos con el presente y buscamos, en el pasado, la razón de esta disconformidad? Por otro lado, ¿tiene que haber una finalidad, más allá de la de cubrir un faltante? Se ha recurrido a la historia para legitimar, para formar identidad, para construir mitos, para demolerlos, etcétera. Nos quedamos, en nuestro caso y en un primer momento, con la de atender un déficit en un campo de investigación –la historiografía psicoanalítica– consolidado a nivel internacional. Si al hacer esto se cubre alguno de los otros fines mencionados, habremos obtenido una ganancia adicional.

El recurso a la historia se traduce, por sí mismo, en construcción de subjetividad. ¿Buscamos construir la subjetividad psicoanalítica en México al pretender esta historia? Más allá de

esta subjetividad, circunscrita al campo psicoanalítico, ¿reconstruir la relación que hemos tenido como nación con un discurso primordial de la Modernidad, como el psicoanalítico, nos ayuda a la construcción de nuestra subjetividad como mexicanos? La relación con este discurso moderno ¿nos ilustra acerca de nuestra relación con esa modernidad? ¿Qué tanto estamos inscriptos en ella? ¿Qué tanto tenemos que estarlo? El psicoanálisis es uno de los pensamientos de avanzada del mundo occidental, producto del industrialismo, la urbanización y la declinación del patriarcado. ¿Nos dice algo de nosotros en tanto mexicanos la particular relación que hemos establecido con este discurso?

Estas últimas preguntas, sin duda fundamentales, rebasan nuestros propósitos de investigación, aunque no descartamos que nuestros resultados puedan ser útiles a un debate sobre la cuestión. Nos quedamos con la pretensión, desprovista de ingenuidad positivista, de reconstruir los hechos significativos como fundamento para la producción de las interpretaciones. En un primer momento, tuvimos la intención de llegar con nuestras conclusiones a la actualidad del campo psicoanalítico mexicano, como creemos debe hacerlo todo proyecto historiográfico: alcanzando el presente. Sin embargo, la carencia de un tronco común, de una base histórica, nos llevó a circunscribirnos al momento fundante del psicoanálisis en México, la década de los cincuenta del siglo pasado, y a revisar los procesos históricos que lo posibilitaron, que se remontan por lo menos a 1910.

Erigir ese momento, el de la fundación, es un paso ineludible para llegar a la actualidad psicoanalítica. A partir de la reconstrucción histórica de ese tiempo inaugural se tiene que hacer el trabajo historiográfico que permita llegar al presente psicoanalítico. Esta decisión, metodológica en sí misma, nos permite, además, poner cierta distancia, también metodológica, respecto de la actualidad psicoanalítica de la

cual formamos parte. Determinado por las circunstancias, este alejamiento nos ha permitido cierto grado de objetividad respecto a nuestro objeto de estudio, particularmente con relación a los actores de la historia. Así, recortamos nuestro propósito amplio y general de hacer *una*¹ historia del psicoanálisis en nuestro país, para proponernos ahora reconstruir las circunstancias en que emerge el psicoanálisis en México.

Como podrá verse a lo largo de nuestro estudio, considerar los comienzos del psicoanálisis en nuestro país —en la década de los cincuenta del siglo pasado— no implica suponer que antes de este tiempo no hubo ningún tipo de relación entre el psicoanálisis y la historia cultural y científica de México. Por el contrario, y a contrapelo de la opinión de la historiografía oficial mexicana del psicoanálisis, partimos de la hipótesis de que la aparición del discurso psicoanalítico en México se remonta a una época anterior al inicio de su emergencia como práctica.

Aún más: este momento anterior es testigo de una de las mayores implicaciones que ha tenido el psicoanálisis, aunque en forma sesgada, en una temática que ha ocupado al pensamiento nacional: la pregunta por el “ser” del mexicano.

Iniciada en los años treinta, en el campo filosófico y en el contexto de la intelectualidad mexicana, surge una corriente de pensamiento: los estudios sobre la identidad del mexicano, que llegó a formar cierta tradición y a involucrar a filósofos, literatos, psicoanalistas y científicos sociales. Comienza con Samuel Ramos, quien toma la noción de complejo de inferioridad de un exintegrante del campo psicoanalítico, Alfred Adler, para aplicarla al estudio de la personalidad del mexicano. Toca el turno, posteriormente, a la literatura: Octavio Paz, con su *Laberinto*

¹ Con las cursivas resaltamos el particular: no se busca hacer *la* historia del psicoanálisis en México.

de la soledad, abona esta línea de investigación, que proseguirá, ahora sí desde el interior del campo psicoanalítico, con el libro de Santiago Ramírez: *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. Una serie de textos sobre esa temática, y desde diferentes disciplinas, prosiguió a estos trabajos iniciadores, hasta la aparición de un estudio que desde la antropología criticó los fundamentos mismos de este conjunto de investigaciones.

Roger Bartra, en *La jaula de la melancolía*, cuestiona la noción misma de identidad nacional considerándola imaginaria. Se trata, dice Bartra, de una construcción que responde a intereses histórico-políticos de la élite gobernante mexicana y que, basada en el mexicano del centro de la república, desconoce las diferencias existentes entre las distintas regiones del país. Independientemente de la validez o no de este tipo de trabajos, e incluso sin considerar lo certero o no de la injerencia psicoanalítica, queremos destacar para nuestros propósitos la incidencia del psicoanálisis en una temática que ha ocupado a grandes sectores del país y en un momento en que no se registra, oficialmente, su presencia. Quizás, como en ningún otro caso, el discurso psicoanalítico ha tenido aquí una intervención notable en una problemática de interés nacional.

Por traer a colación la intromisión del psicoanálisis en problemáticas nacionales, este punto nos remite al comentario de inicio del prefacio: la remisión al psicoanálisis en Francia. Una de las vías por la que se despliega nuestro estudio es la de una constante referencia a la situación internacional del psicoanálisis con relación a lo que sucedía en el país; lo nacional frente a lo internacional. Y no podía haber sido de otra manera, dada la naturaleza misma de nuestro tema de investigación. El psicoanálisis es, sin lugar a dudas, un saber eurocentrista, cuya expansión se explica por los procesos de consolidación del *sistema mundo*, impulsados por el capitalismo mundial. Es un discurso importado que, a pesar de que nos haya llegado gracias

a la extensión colonialista, no se inscribe en su lógica, sino que más bien la impugna radicalmente, al socavar, como algo intrínseco a su práctica, y de manera estructural, todo presupuesto colonizador, sea económico, político, ideológico, mental.

En esta alusión a lo internacional, las historias del psicoanálisis en países como España y Argentina nos han proporcionado también datos y maneras de abordar los problemas propios del campo historiográfico del psicoanálisis. Particularmente, el caso de la nación sudamericana es más que ejemplo o modelo, ya que el psicoanálisis en México guarda una relación genealógica muy estrecha con el de Argentina. Una de las certezas que nos ha dejado la comparación entre las historias del psicoanálisis de diferentes países es la de la singularidad de cada caso, sin que esto signifique que no se puedan señalar semejanzas.

Así, la forma como empezó el psicoanálisis en México no tiene parangón con alguna otra sociedad. Transitó por dos carriles: la llegada de un intelectual europeo, Fromm, y la salida, en busca del saber psicoanalítico, de intelectuales mexicanos. Carriles que parten del mismo punto, que se bifurcan, que tratan de reencontrarse y que, finalmente, chocan de forma estruendosa. Los flujos migratorios de portadores o buscadores del saber psicoanalítico son propios del movimiento psicoanalítico internacional y, por lo tanto, no constituirían en el caso mexicano la razón de su singularidad, la que quizás podría estar dada, en todo caso, por haber ocurrido simultáneamente los movimientos migratorios opuestos: inmigración de Fromm, emigración de mexicanos. La existencia de un conflicto entre los grupos resultantes de estos dos caminos tampoco podría otorgarle peculiaridad al comienzo del psicoanálisis en México, ya que este tipo de enfrentamientos suelen ser comunes entre grupos de investigadores o profesionistas. ¿Qué es entonces lo que confiere singularidad a la emergencia del psicoanálisis en nuestro país?

Otra tensión que recorre todo nuestro estudio es la generada por la relación entre el psicoanálisis y la historia. Tratándose de un estudio que aproxima dos disciplinas, obligaba a pensar la relación entre las mismas. El nexo está dado, de origen, nos parece, por la vocación “natural” del psicoanálisis a la historia, por su quintaesencia histórica. No podía, por lo tanto, no aplicar esta vocación a sus organizaciones, a sus actores, a sus debates, a sus teorías, a sus procedimientos, en fin, a su movimiento; se constituye, de este modo, la historiografía del psicoanálisis. Si el psicoanálisis, remitiéndose a su pasado y autoaplicándose su estrategia, se abre a la historización, ¿cómo será entonces su relación con la disciplina de la historia? ¿Cuál será el sentido de esta relación y cuáles sus términos?

Es claro que la relación historia-psicoanálisis no se reduce a la cuestión de la historiografía psicoanalítica, sino que abarca otros aspectos. De acuerdo con esto, la hemos abordado más allá de lo que concierne al campo específico de la historiografía psicoanalítica; sin embargo, sí adquiere éste un lugar privilegiado en nuestro trabajo, ya que pretendemos inscribirlo justamente en ese campo historiográfico que, como señalábamos anteriormente, tiene una existencia poco robusta en nuestro país.

La búsqueda por esclarecer las condiciones de posibilidad de la emergencia del psicoanálisis en México nos llevó, inevitablemente, a los procesos históricos en los que está engarzado este momento fundante, privilegiando los correspondientes a la historia interna de la disciplina. De acuerdo con los datos aportados por nuestra investigación y aplicando categorías del análisis historiográfico, hemos hecho una propuesta de periodización de la presencia del psicoanálisis en México, que proponemos a la consideración de los lectores de este texto, junto con otras afirmaciones relativas a la pregunta que guio la urdimbre de este libro: ¿cómo pudo surgir el psicoanálisis en México en el momento en que lo hizo?

INTRODUCCIÓN

El problema de la historia del psicoanálisis ha despertado interés prácticamente desde los comienzos de esta disciplina. La historiografía psicoanalítica, a lo largo de sus casi 100 años, ha presentado ya varias de las posiciones que suelen darse en el trabajo de los historiadores: la del mito de autocreación del sabio, en el que brota el saber; la historia oficial, la historia experta (que introduce el largo plazo) y el revisionismo.¹ Se trata, sin lugar a dudas, de un campo de estudios consolidado.

En la década de los setenta del siglo pasado, es notorio un elevado interés por la cuestión de la historia del psicoanálisis.² Aunque no son la fuente exclusiva de esta curiosidad, los estudios arqueológicos de Michel Foucault explican en buena medida esta tendencia de investigación, que se manifiesta tanto en psicoanalistas como en investigadores sociales.

Por la importancia que confiere al psicoanálisis entre los discursos de la modernidad, Foucault imaginará la idea de hacer una genealogía del psicoanálisis:

Cómo pudo formarse el psicoanálisis en la fecha en que ha aparecido, intentaré revisarlo en volúmenes posteriores. Temo simplemente que respecto al psicoanálisis suceda lo mismo que sucedió con la psiquiatría cuando intenté hacer la “Historia de la locura”: había intentado contar lo que había pasado hasta

¹ Élisabeth Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, pp. 472-478.

² Élisabeth Roudinesco (comp.), *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*, pp. 20-21.

comienzos del siglo XIX. Pero los psiquiatras han entendido mi análisis como un ataque a la psiquiatría. No sé qué pasará con los psicoanalistas, pero temo que entiendan como “antipsicoanálisis” algo que no será más que una “genealogía”.³

¿Ya se hizo esta historia del psicoanálisis a la manera de la genealogía de inspiración foucaultiana? ¿Ha enfrentado ya el psicoanálisis la cuestión de su historia? ¿Cómo lo ha hecho? Estas preguntas operaron como guías generales en la hechura de este texto. Si bien se atendieron en el plano universal del psicoanálisis, el énfasis principal fue intentar su respuesta en el espacio recortado de la situación mexicana.

Nuestro trabajo de investigación partió de considerar que una buena proporción de lo que entenderíamos por “la cuestión de la historia del psicoanálisis” se encuentra en la primera parte de la siguiente cita de Foucault: “Cómo pudo formarse el psicoanálisis en la fecha en que ha aparecido...”, frase que resume su concepción de la genealogía del poder. Justamente, es en este punto en el que se centró el interés específico de nuestro libro: establecer las condiciones de posibilidad de emergencia del psicoanálisis en México, cómo fue posible que apareciera en el momento en que lo hizo y no en otro, en el suelo de qué *a priori* histórico surgió, para posteriormente extraer todas las consecuencias posibles de este hecho.

El psicoanálisis en la historia

Seleccionar un tema general de estudio supone un primer gran recorte, dentro de la enorme realidad, productora de objetos

³Michael Foucault, *Microfísica del poder*, p. 161.

factibles de investigar. Aquél a la vez debe experimentar otras acotaciones que lleven a la formulación de objetos específicos. El tema u objeto general de este trabajo es el psicoanálisis en la historia, entendida esta frase en tres sentidos: 1. La inserción o no del psicoanálisis en los procesos históricos de los siglos que le ha tocado vivir (finales del XIX, el XX y el tiempo actual); 2. Los puntos de encuentro y/o desencuentro –como disciplinas– entre el psicoanálisis y la historia y 3. La cuestión de la historiografía del psicoanálisis.

Nuestro capítulo 1, “La cuestión de la historia del psicoanálisis”, desarrolla con cierta extensión una reflexión sobre esta temática contextualizadora. En este momento haremos solamente un comentario breve sobre este objeto general de nuestra indagación.

El primer punto –al igual que los dos restantes– abre líneas de investigación fructíferas, ya que al psicoanálisis le ha tocado participar, en diferentes formas, en los acontecimientos mundiales relevantes del siglo XX como las dos guerras mundiales y la instauración y declive del socialismo, por mencionar sólo dos de ellos. Tendríamos aquí un caudal de datos propicios a la interpretación.

Independientemente de los sucesos concretos en que se ha visto involucrado el psicoanálisis durante su existencia, estimamos, como apreciación general, que se trata de un discurso que socava de manera radical algunos de los presupuestos del proyecto de la Modernidad, aunque, paradójicamente, contribuye a su realización. Con el descubrimiento-invencción del inconsciente y la gravitación del comportamiento alrededor de éste, Freud cuestiona los fundamentos del sujeto de la Ilustración, racional, pretendidamente autónomo y autor consciente de sus prácticas y discursos. Al mismo tiempo –y aquí la aparente paradoja–, en su carácter de práctica impugnadora de las certidumbres subjetivas, el psicoanálisis

contribuye al proceso de desacralización del mundo, caro a la Modernidad.

El psicoanálisis y la historia son, ciertamente, dos disciplinas distintas pero con puntos de encuentro. Sus posibles nexos han sido abordados con cierta amplitud.⁴ Por el lado del psicoanálisis, los procedimientos y reflexiones de la historia, en tanto ciencia que teje sobre el pasado, han sido contemplados como modelos que contribuyen a comprender el proceso de constitución subjetiva, eminentemente histórico, producido y descrito por la experiencia psicoanalítica.

Como ciencia del sujeto, el psicoanálisis ha obligado a la consideración de las problemáticas subjetivas, presentes en diferentes campos científicos, entre ellos el de la historia. De manera particular, la teoría psicoanalítica ha sido una de las fuentes importantes de las que se nutre un relevante conjunto de investigaciones históricas contemporáneas, conocido como historia cultural.⁵

Respecto al tercer aspecto de la definición de nuestro tema, el psicoanálisis como discurso y práctica ha sido sometido a análisis de corte histórico, casi desde sus comienzos. El intento es iniciado por el mismo Freud, obligado por las circunstancias. Despliega los hechos, vislumbrándolos desde una perspectiva de historia arcaica, que ignora el contexto epistémico y fomenta el mito del genio marginado e incomprendido por su tiempo, que, contra todos los obstáculos, hace emerger el poder de la verdad. Luego aparecerá en los cincuenta del siglo pasado la historia oficial con Ernest Jones, que dominará la escena por varios años teniendo como aliado el ocultamiento

⁴ Véase Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*. También Hyden White, *El texto historiográfico como artefacto literario*.

⁵ Véase Robert Darnton, “La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa” y Lynn Hunt (comp.), *The New Cultural History*.

de documentos operado por la institución oficial del psicoanálisis, la IPA (International Psychoanalytical Association). La monumental historia oficial de Jones propició dos líneas de trabajo historiográfico: un enfoque científico y uno disidente. En el primero, se ubican los trabajos de historiadores expertos y tiene un punto importante de consolidación en la obra de H. Ellenberger, *El descubrimiento del inconsciente*.⁶ Sin proponérselo, este autor inicia un movimiento revisionista⁷ y a la vez alienta los trabajos de los disidentes⁸ dentro de la historiografía psicoanalítica.

Un indicio del amplio interés mundial por la historiografía psicoanalítica es la existencia de la Asociación Internacional para la Historia del Psicoanálisis y de la Asociación Internacional para la Historia del Psicoanálisis y la Psiquiatría. La investigación que alimenta este texto, pensamos, quedaría incluida dentro de un conjunto de trabajos historiográficos que toman como objeto de estudio el psicoanálisis, como una práctica discursiva a través del tiempo, estableciendo claramente una distinción entre este objeto y el objeto mismo del psicoanálisis: el inconsciente freudiano.

Los trabajos hechos por el iniciador del discurso psicoanalítico son tanto ejemplos de análisis históricos como fuentes documentales. El estrecho e ineludible lazo entre Freud y el psicoanálisis determinó que los primeros trabajos historiográficos sobre esta disciplina estuviesen fuertemente impregnados de un sesgo biográfico. Aunque el nexos entre el discurso psicoa-

⁶ Henry Ellenberger, *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*.

⁷ Como ejemplo de una posición revisionista véase Max Schur, *Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra*.

⁸ Una muestra de la posición disidente sería el libro de Paul Roazen, *Freud y sus discípulos*.

nalítico y su creador vaya más allá de una relación inaugural, su progresivo desarrollo propició desde el surgimiento de estudios historiográficos que rebasaban las circunstancias espacio-temporales de Freud, hasta investigaciones circunscritas a realidades nacionales, en lo que podría ser, esto último, un interesante cruzamiento de la historia de una disciplina con la de una nación.

Nuestro trabajo se inserta justamente en esta encrucijada: su objeto más específico, aunque aún general, es el discurso y las prácticas psicoanalíticas en México, en el periodo comprendido entre 1910 y 1957.

Inicio tardío, conflicto originario

Con la intención de definir el problema específico de nuestro análisis, partimos de diferenciar, un tanto arbitrariamente, las categorías *freudismo* y *psicoanálisis*, basando la distinción en la presencia o no de la práctica psicoanalítica. Así, consideramos como freudismo la mera función enunciativa del discurso, mientras que psicoanálisis incluiría esta función y, además, el ejercicio de la clínica psicoanalítica.

De acuerdo con esta diferenciación, el psicoanálisis surge por primera vez en México en 1950, un momento que podría considerarse *tardío*, si lo comparamos con Europa Occidental y con dos países de América: Estados Unidos y Argentina. Esta consideración es en cierta forma semejante a la hecha por E. Roudinesco cuando considera que la formación, en 1926, de la Sociedad Psicoanalítica de París se da con *retraso* respecto de las asociaciones psicoanalíticas existentes en ese entonces.⁹

⁹ "... este periodo es capital para la historia del psicoanálisis en Francia ya que la *Société Psychanalytique de Paris* nace en 1926, con retraso respecto de las demás y en un momento en que la legalización del oficio de analista

Dos sucesos caracterizan el comienzo del psicoanálisis en México: la llegada de Erich Fromm al país y el “éxodo” de un grupo de médicos mexicanos que salen al extranjero en búsqueda de una formación como psicoanalistas. Cuatro o cinco años después de este cruce de direcciones opuestas, los que regresan retoman su agrupamiento anterior y se encuentran con un creciente e influyente grupo de psicoanalistas, formados alrededor de la figura de Fromm.

Para ese entonces, el que llamamos “grupo frommiano” está constituido por Raúl González Enríquez, Aniceto Aramoni, Guillermo Dávila, Jorge Derbez, Abraham Fortes, Ramón de la Fuente, José F. Díaz, Francisco Garza, Arturo Higareda, Armando Hinojosa, Alfonso Millán, Jorge Silva y Jorge M. Velasco, y detenta algunas posiciones importantes en la UNAM, en el Hospital General, en el Seguro Social y en el Manicomio La Castañeda. El grupo que hemos llamado “emigrante” está constituido por Santiago Ramírez, Ramón Parres, Rafael Barajas, José Luis González, quienes conforman un grupo inicial al que se le incorporarán José Remus, Avelino González, Estela Remus, Víctor Manuel Aiza, Francisco González Pineda, Fernando Césarman, Carlos Corona y Luis Féder.

La gran mayoría de los integrantes de ambos grupos provienen de la profesión médica y particularmente de la neurología y de la psiquiatría. En términos generales, los del primer grupo son una generación anterior al segundo, y muchos de ellos fueron sus maestros o jefes en el ejercicio profesional. De hecho, los integrantes del grupo “emigrante” tuvieron su acercamiento a Freud y al psicoanálisis gracias a las actividades docentes del grupo “frommiano”.

está a punto de convertirse en el hecho dominante de la organización internacional del movimiento”, Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, t. 2, p. 120.

Ante estas circunstancias y dada la presencia activa de ambos colectivos de psicoanalistas en suelo mexicano, surge la posibilidad para el trabajo conjunto, a fin de conformar una sola asociación psicoanalítica. La propuesta proviene del grupo frommiano, que era el más establecido, y, después de algunos intentos, culmina en su total rechazo y, consecuentemente, en la constitución de dos grupos que siguieron senderos distintos y opuestos.

El problema que abordamos en el texto, y que más adelante definimos, lo derivamos de su objeto específico: la aparición del psicoanálisis en México y su institucionalización asociativa, la cual está caracterizada por dos hechos: *a)* su inicio en la mitad exacta del siglo XX, lo que puede pensarse –sin compromisos teleológicos o evolucionistas– como *tardío* en relación con otras latitudes, y *b)* el conflicto entre los dos grupos presentes en el momento de su emergencia. Alrededor de estos dos sucesos se constituyó nuestro problema a investigar: ¿cómo pudo surgir el psicoanálisis en México, en el momento en que lo hizo? De ésta, se desprenden otras interrogantes: ¿cómo explicar este surgimiento en la medianía del siglo pasado? ¿Cuáles son las formaciones discursivas y la episteme de las que brota la práctica psicoanalítica en México? ¿Tiene su aparición alguna significación para la vida científica y cultural del país?; para la disciplina psicoanalítica en México ¿qué consecuencias se pueden extraer del hecho de haber iniciado en un tiempo en que el discurso psicoanalítico tiene ya una existencia de alrededor de 50 años? ¿Cómo se relaciona este hecho con las condiciones políticas y sociales prevalecientes en la época y, a la vez, cómo incide en éstas?; respecto a la lucha de los dos primeros grupos de psicoanalistas existentes en México ¿por qué se da? ¿Qué podemos derivar de este acontecimiento?

Extraídas de las preguntas anteriores, construimos dos conjuntos de dudas que guiaron nuestro trabajo, uno de ellos, in-

terno al discurso psicoanalítico, y el otro, externo. En el primer caso, colocamos interrogantes como las siguientes: ¿cómo se introdujo el psicoanálisis en México? ¿A través de qué editoriales y de cuáles autores? ¿Qué tipo de modalidades enunciativas del discurso psicoanalítico se reprodujeron en las instituciones universitarias y en otras instituciones? ¿Qué tipo de instituciones fueron instituidas por los psicoanalistas extranjeros que residieron en el país o que lo visitaron? ¿Qué tipo de luchas discursivas se produjeron con la existencia de diferentes instituciones psicoanalíticas? ¿Cómo se institucionalizaron las asociaciones psicoanalíticas mexicanas y cómo se articularon a los círculos matriciales clásicos y contemporáneos? ¿Cómo se articuló el psicoanálisis con otras prácticas políticas y académicas, nacionales e internacionales? ¿Qué papel han jugado los psicoanalistas mexicanos en el desarrollo del psicoanálisis? ¿Qué importancia han tenido el discurso y la práctica psicoanalítica para el desarrollo de la ciencia y de la cultura en México?

El segundo conjunto de preguntas nos remite a los procesos históricos, sociales y culturales de México, en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Preguntas que alinearíamos en este segundo orden, serían algunas tales como ¿de qué manera se vinculan los procesos de consolidación de la nación mexicana con nuestro objeto de estudio? ¿Qué relaciones teóricas y académicas se pueden establecer entre los primeros estudiosos de Freud en México con los movimientos científicos y culturales del país, en los últimos años del siglo XIX y el XX? ¿Qué papel juegan los procesos históricos y culturales de la Revolución en la emergencia del discurso y de la práctica psicoanalítica? ¿Cómo contribuyó en la aparición del psicoanálisis en México la emigración de la Guerra Civil Española?

La diferenciación entre freudismo y psicoanálisis, además de pragmática, nos resultó una herramienta heurística, ya que

trabaja contra el prejuicio característico de la historiografía oficial del psicoanálisis, consistente en proclamar el inicio de éste en determinado país, cuando se constituye la asociación psicoanalítica correspondiente; prejuicio en el que han incurrido los historiadores del psicoanálisis en México, ligados a las asociaciones psicoanalíticas. Para ellos, el psicoanálisis comenzó en este país, cuando llegó Fromm, por un lado y cuando, por el otro, se constituyó la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Antes de esto, no hubo nada (o casi). La práctica del psicoanálisis habría brotado, según esta visión, como por “generación espontánea”, sin contacto con el saber científico que le precede y sin correspondencia con el entramado social en el que está inmersa. Habría sido producto, meramente, de la acción valiente de los pioneros.

La distinción entre los dos términos, freudismo y psicoanálisis, nos permitió superar este prejuicio historiográfico y, en una perspectiva de mediano plazo, nos condujo a investigar los antecedentes históricos de los hechos que estudiábamos. De este modo, descubrimos que los sucesos que llamaron nuestra atención en un primer momento —los acontecidos entre 1950 y 1957— procedían de sucesos y personajes que podrían remontarse hasta 1910.

La existencia, aunque mínima, de una historia oficial del psicoanálisis en México que desconoce sus raíces en el pasado nos permitió posicionarnos para este trabajo desde una perspectiva psicoanalítica, coincidente con la histórica. El psicoanálisis justamente busca traer a la luz lo olvidado, lo ignorado, lo reprimido; la concepción del inconsciente como el capítulo censurado de la historia de un sujeto, llama, durante el análisis, al levantamiento de la censura y a la reescritura de ese capítulo. Así, creemos proceder psicoanalíticamente cuando buscamos rescatar ese pasado ignorado por la historiografía psicoanalítica oficial y reconstruir la historia de ese

periodo, anterior a la aparición del psicoanálisis como práctica. Perspectiva estratégica que no es otra que la de la historia. Dentro de esta perspectiva, tratamos de construir las procedencias teóricas de la singular manifestación del discurso y de la práctica psicoanalítica en México, esbozando las principales líneas de fuerza, sociales y políticas, que contribuyeron a su emergencia.

Incidencias del problema analizado

Nuestro problema resulta relevante para dos órdenes de circunstancias: unas, estrictamente epistémicas, y las otras, sociales. Respecto de las primeras, consideramos que este estudio puede tener repercusiones en los ámbitos del psicoanálisis y de la historia en México. Las repercusiones podrían ser, por un lado, de corte metodológico ya que es un trabajo que aborda el tema ensayando un acercamiento desde las ciencias sociales a una disciplina como la psicoanalítica.

Igualmente, con las respuestas a las preguntas generadas por nuestro problema, esperamos producir conocimiento relevante para la reflexión sobre el estado que guarda la disciplina psicoanalítica, en el intento permanente y propio de todo saber de expandir sus potencialidades. Pretenderíamos aportar elementos para la construcción de la subjetividad psicoanalítica en México, entendida en términos de los discursos y de las prácticas efectuadas. ¿Qué dice y qué hace el psicoanálisis en este país? Preguntas cuyas respuestas pueden, a su vez, ayudar a responder: ¿quién es?, ¿cómo es?

Los alcances de nuestro estudio para la historiografía en México pueden darse en tres direcciones: *a)* al incluirse en el debate, ya iniciado, sobre los posibles vínculos o rechazos entre estos dos saberes: el psicoanálisis y la historia; *b)* contribuyendo

en el campo relativamente novedoso de la historiografía del psicoanálisis en México; c) claramente, nuestro trabajo se inscribe en el contexto de la historia del saber y de la ciencia en México, la cual ha sido abonada principalmente por miembros de las propias disciplinas estudiadas y, generalmente, descuidada por los historiadores profesionales.

En el aspecto social (pensado el término en un sentido muy amplio), consideramos relevante, en principio, esclarecer las contribuciones al saber (científico, cultural, ideológico, etc.) en México por parte de una teoría y una práctica tan sustantiva para el siglo xx. Conocer la intensidad de la participación del psicoanálisis en la conformación de nuestra subjetividad constituye un propósito notable desde cualquier perspectiva histórica.

De igual manera, como práctica clínica que aborda padecimientos tradicionalmente pertenecientes a la neurología y a la psiquiatría, el psicoanálisis ocupa un lugar muy destacado en este campo, influyendo de manera privilegiada en un amplio espectro de disciplinas, que iría desde las mismas ramas médicas mencionadas hasta el extenso abanico de psicoterapias existentes.

Límites

Evidentemente, la historia del psicoanálisis en México no se circunscribe al periodo delimitado en esta investigación, ni a los grupos aquí estudiados. Otros agrupamientos y hechos relevantes se sucedieron prolíficamente a partir de este primer momento e, incluso, en el interior del mismo. De esta temática mayor: la historia del psicoanálisis en México, recortamos el momento de su emergencia como práctica clínica institucionalizada y nos remitimos al pasado de este momento, con el pro-

pósito de volver a él para pretender explicarlo. Lo que falta a nuestro estudio es tomar sus resultados y ponerlos en tensión, con miras a la intelección del presente psicoanalítico, desde el cual se escribe esta historia. ¿De qué manera lo que habremos establecido con nuestros resultados se vincula con la actualidad y nos ayuda a elucidarla? ¿Son la múltiple procedencia del psicoanálisis en México y la pugna originaria entre los fundadores hechos históricos significativos, que contribuyan a la explicación del presente psicoanalítico? No nos extendimos a la actualidad y nos circunscribimos al periodo y a los grupos escogidos por razones tales como las siguientes:

- No se han estudiado suficientemente los comienzos de esta rama del saber en México. Establecer claramente estos principios es una condición indispensable para todo trabajo posterior.
- Los grupos escogidos tienen un carácter matricial respecto a varios de los que surgieron posteriormente.
- La necesidad metodológica, con pretensiones de mayor objetividad, de distanciarse de la historia más reciente, en la que se es participante.
- Una consideración de tipo práctico, relacionada, entre otras cosas, con la disponibilidad de las fuentes.

¿Historia nacional?

Respecto de la región que abarca el estudio, es necesario hacer algunas observaciones. En primer lugar, el espacio físico o área de estudio se circunscribe a la Ciudad de México y provincias muy cercanas. En sus tiempos originales, el psicoanálisis se desarrolló principalmente en la metrópoli, y no pudo haber sido de otra manera, dado que toda la primera mitad del

siglo XX el país fue predominantemente rural, con pocos centros altamente urbanizados.

Además del Distrito Federal, también hubo, en la última parte del periodo estudiado y en menor proporción, actividades psicoanalíticas en Monterrey, Guadalajara y Cuernavaca. Este último caso se debe a que Fromm estableció su residencia en esta ciudad morelense. A pesar de que en esos años no existía conurbanización entre la Ciudad de México y Cuernavaca, el carácter cosmopolita de esta provincia, el hecho de incluirse en esta historia por la morada de Fromm en ella y, principalmente, porque tanto Fromm como quienes acudían a analizarse con él a Cuernavaca realizaban sus principales actividades en la Ciudad de México, podemos considerar esta urbe como formando parte de una misma región –metropolitana– con la Ciudad de México.

Por razones prácticas, el estudio se circunscribió al área mencionada, trabajando específicamente con las siguientes instituciones: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Hospital General, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y con las siguientes agrupaciones psicoanalíticas: el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. (IMP) y la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Debido a esto, y en un sentido estricto, no se trata de una historia nacional, como lo sugiere el título del libro y la constante referencia a México, a la nación mexicana como el correlato físico-espacial de la presente historia. En tanto que este relato no abarcó las regiones provincianas en las que también hubo actividades psicoanalíticas, esto es Monterrey y Guadalajara, el estudio tendría un carácter regional, circunscripto a la región metropolitana del país. La remisión a México como el espacio en el que se desenvuelve esta narrativa responde tanto a la necesidad de hacer un deslinde respecto al campo internacional como a la consideración para con la intención manifiesta de los actores de la historia, de apa-

recer como representantes nacionales, ante la ausencia de otras regiones que incorporaran el trabajo psicoanalítico.

Faros desde las teorías

Con nuestro análisis buscamos hacer una historia “efectiva” del psicoanálisis en México. La clara distinción entre lo realvivenciado y lo real-relatado, contemplada en la historiografía contemporánea,¹⁰ que deriva tanto en la preeminencia del presente, tiempo en que se elabora el trabajo historiográfico, como en la relevancia que asume el trabajo interpretativo del historiador, conduce entre otras cosas a resaltar el carácter singular del estudio. Este carácter implica reconocer la intervención de la mirada del autor del trabajo, en sus distintos momentos; intervención subjetiva que será la que confiera sentido a las fuentes trabajadas y que estará detrás de las interpretaciones producidas, como lo está en el recorte de los objetos.

Destacar la particularidad de este ensayo, que no pretende construir la única historia del psicoanálisis en México, no significa que no aspire a establecer validez generalizada para sus resultados, contemplando los medios de obtenerla en dos direcciones: como producto del debate intersubjetivo y como una referencia a los hechos; es decir, por un lado, la ineludible referencia a las convenciones discursivas institucionalizadas, como producto del debate discursivo y, por el otro, la búsqueda de puntos de referencia en el real exterior al elemento simbólico.

Para esto es imprescindible la consideración de los lugares desde los que se ha escrito esta historia. La remisión a los lu-

¹⁰ Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, “Hacia una metodología del discurso histórico”, en Jesús Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, pp. 165-206.

gares desde los que se produjo la escritura es concebida en dos sentidos: *a*) como los sitios institucionales donde se concretiza una práctica discursiva, por la actividad de los profesionales que la realizan, y que otorgan o no vigencia a los productos de la investigación; y *b*) la dimensión conceptual desde la cual se operó teórica y metodológicamente la investigación, y desde donde se aventuran interpretaciones.

Esta duplicidad de lugares que enmarcan la presente pesquisa se duplica, a su vez, en cada una de las partes que la integran. Es decir, con relación a los sitios institucionales toma como referencia dos conjuntos que pueden, igualmente, tener diferentes particiones: los parajes de la práctica de la investigación histórico-social y los ámbitos de la práctica psicoanalítica. En ambos casos, se privilegió el contexto local-nacional, sin perder de vista la extensión internacional. Esto es, siendo producida con referencia a las coordenadas teórico-metodológicas del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, procurará insertarse en la ciencia social mexicana. De igual forma, emplazado en las circunstancias locales del psicoanálisis, ambicionará posicionarse en la situación nacional. Inevitablemente, este envío a lo nacional obliga a la consideración del lugar, en tanto universo de producción socioeconómica, política y cultural.

La bipartición mencionada es aplicable también a los emplazamientos teórico-metodológicos de nuestra búsqueda, caracterizada, por lo mismo, como un estudio entre fronteras; es decir, que se sustentó tanto en componentes de las ciencias sociales como en categorías del discurso psicoanalítico.

Nos orientamos por categorías desarrolladas por Foucault en lo que se conoce como el *análisis genealógico del poder* y por algunos procedimientos de la *Arqueología del saber*. De igual manera, la otra perspectiva que atraviesa transversalmente la investigación es la dada por la teoría psicoanalítica.

Concebida por Foucault como un instrumento dentro del campo histórico, la arqueología del saber permite, en una acepción general, “articular el análisis de las formaciones sociales y las descripciones epistemológicas, o enlazar un análisis de las posiciones del sujeto con una teoría de la historia de las ciencias o situar el lugar de entrecruzamiento de una teoría general de la producción y un análisis generativo de los enunciados”.¹¹

Cuestionadora de los soportes metodológicos de la investigación de la historia de las ideas, la arqueología del saber constituye el análisis de las reglas de funcionamiento, propias de las diferentes prácticas discursivas, enunciado que creemos aplicable a nuestro propósito. Hemos tratado de establecer la práctica discursiva psicoanalítica en una región delimitada del mundo y también las reglas de funcionamiento que le son propias.

La arqueología del saber parte de que los órdenes enunciativo y práctico de un discurso son efecto de una formación discursiva, entendida como el sistema enunciativo general determinado históricamente, el *a priori* histórico que tiene reglas de formación de enunciados y discursos. Las formaciones discursivas no pueden identificarse con las ciencias establecidas: más bien constituyen el suelo en el que éstas surgen. El trabajo arqueológico en el ámbito de la historia de las ciencias –en el que se ubica nuestro interés– consistiría en “mostrar cómo una ciencia, y eventualmente su paso a la formalización, puede haber encontrado su posibilidad y su incidencia en una formación discursiva y en las modificaciones de su positividad”.¹² Para el caso particular del conocimiento científico, la formación discursiva

¹¹ Michel Foucault, *La arqueología del saber*, p. 349.

¹² Michel Foucault, citado por Miguel Morey, *Lectura de Foucault*, p. 223.

siva asume la forma de la *episteme*, esto es, el conjunto de las relaciones existentes entre las ciencias, cuando son analizadas a partir de su regularidad discursiva.

Hemos intentado fijar la *episteme* predominante en el momento de emergencia del psicoanálisis en México. Para ello se procedió a hacer una historia estructural del conjunto histórico, entendido como las nociones, las instituciones, los conceptos científicos, las medidas jurídicas.

La perspectiva genealógica, impulsada por Foucault y que se instala a contrapelo de la historia tradicional –de trasfondo metafísico y antropológico– es una herramienta poderosa para el análisis histórico de campos delimitados. Contrapuesta a la concepción tradicional, que recorta los objetos desde una pretendida evolución de las ideas y de los procesos, a partir de un origen único, persiguiendo un fin determinado y siendo atribuibles a la acción de los agentes históricos, la genealogía resalta la singularidad de los acontecimientos sin origen, fin, ni sujeto, y procede a hacer el trazado de los objetos con base en los conceptos de *procedencia* y *emergencia*.

Toda práctica discursiva es producida por determinadas prácticas sociales, las que a su vez están nucleadas por relaciones de poder. Las condiciones que determinan la emergencia de ciertas prácticas producen una inclusión no deliberada de los sujetos (agentes) en el interior de éstas, y el establecimiento, tampoco premeditado, ni explicitado o codificado, de las reglas de funcionamiento.

Siguiendo los lineamientos de la genealogía, hemos buscado establecer la procedencia y la emergencia del psicoanálisis en México atendiendo a las meticulosidades y a los azares de los comienzos, presuponiendo la impronta del accidente, en el contexto de un juego de fuerzas. La idea de la discordia entre las cosas, la presencia de una lucha de fuerzas localizables, es nodal en la genealogía. Al respecto, afirma Foucault: “La

emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas. El análisis de la *Entstehung* debe mostrar el juego, la manera como luchan unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas”.¹³

Tal como nos lo pide el establecimiento de la procedencia, buscamos las diferentes marcas sutiles y singulares que, entrecruzándose, conforman la raíz del psicoanálisis en México. El interés por determinar la emergencia nos llevó a fijar nuestra atención en las fuerzas presentes en los momentos iniciales y su violenta irrupción en el escenario de esa práctica que nos ocupa. Estuvimos atentos a los azares de la lucha de las fuerzas en juego, en los distintos tiempos claves de esta historia que nos interesa construir.

En contraste con la historia metafísica, que busca un principio único en el fondo del devenir, la genealogía promueve la trascendencia de las rupturas, de las discontinuidades en el acaecer histórico. Impugnadora de la concepción del sujeto absoluto de la filosofía de la historia, que buscaba, detrás de todos las investigaciones, el establecimiento de las continuidades, considerando las discontinuidades como obstáculos de la investigación que debieran evitarse, la genealogía les confiere el estatuto de formar parte del objeto mismo de la investigación y de contribuir a su elucidación.

La historia del psicoanálisis en México, aún sin escribirse, tiene que narrar los comienzos, la evolución, las vicisitudes que la teoría del inconsciente y su correlativo método psicoanalítico han tenido en nuestro país; ha de delimitar sus puntos de encuentro y desencuentro con otras disciplinas científicas y prácticas profesionales y las influencias recíprocas con otros campos del saber y de la cultura. También este trabajo, que apunta a

¹³ Michel Foucault, *Microfísica...*, *op. cit.*, p. 15.

construir la historia psicoanalítica en México, tiene que vérselas en una de sus partes con los agentes individuales y grupales que han contribuido a la producción de los hechos a reconstruir.

La historia del psicoanálisis en general y en particular en un país como el nuestro es, en buena medida, la historia de los grupos y de las asociaciones psicoanalíticas. ¿Quiénes han sido? ¿Qué han sido? ¿Cómo han estado organizados? ¿Cuáles han sido las relaciones de poder que han caracterizado sus agrupaciones? ¿Cuál ha sido el vínculo que, como colectivo, han establecido con la sociedad? Estas son algunas de las cuestiones abordadas en un trabajo como éste, que busca trazar las directrices históricas de una práctica como la del psicoanálisis en México. Con el punto de mira centrado en los grupos psicoanalíticos, se pretende caracterizar su inserción como colectivos en el entramado social.

El recurso a la teoría psicoanalítica, como se señalara antes, estuvo presente prácticamente en toda la extensión del trabajo. Fue de gran utilidad, en particular, en el establecimiento de las procedencias teóricas y psicoanalíticas de los grupos estudiados. Considerando la emergencia de diferentes modalidades discursivas al interior de ese campo discursivo extenso, que inaugurara Freud, el auxilio de las categorías psicoanalíticas nos ha permitido fijar el posicionamiento, en el interior del psicoanálisis, de aquellos analistas que formaron a los primeros psicoanalistas mexicanos y determinar cuál fue su posición respecto al discurso matricial. Esto al interior del discurso psicoanalítico. Para el propósito de esclarecer el vínculo de estos “discursos dentro del discurso” con discursos contemporáneos de otros campos, como los de las ciencias sociales o del arte, ha sido necesaria la apelación a conceptos de estos mismos territorios, en un diálogo con los psicoanalíticos.

Esto significa poner en tensión a la teoría y el método psicoanalíticos, para que respondan a los problemas que se derivan

de sus puntos de relación con otros discursos. Particularmente, como lo hemos señalado, nos interesó abundar en las relaciones fronterizas entre la historia y el psicoanálisis.

De igual manera, el respaldo teórico psicoanalítico del presente estudio ha tenido un peso central en el trabajo hecho sobre uno de los problemas que atraviesa, transversalmente, al movimiento psicoanalítico, y que remite a enunciados capitales para el psicoanálisis: el problema de la formación de nuevos psicoanalistas.

Este es uno de los elementos que podría apuntalar la idea del carácter tardío de los inicios del psicoanálisis en México, ya que éste habría iniciado en un momento en que las discusiones y elaboraciones en el movimiento psicoanalítico internacional, sobre la cuestión de la formación, llevaban ya alrededor de 25 años.

Los diferentes puntos de vista sobre el asunto de la formación de los analistas responden a diferentes concepciones del inconsciente freudiano y de la práctica psicoanalítica, y conducen a la conformación de diferentes escuelas de psicoanálisis. Como no podía ser de otra manera, los conceptos del discurso psicoanalítico han sido potentes faros para este enrejado. Hicimos el esfuerzo de circunscribirnos a los enunciados del discurso matricial: la obra de Freud.

Conjeturas

A partir de una primera mirada general al campo de interés, y con relación a los dos hechos de los que estamos partiendo: el inicio *tardío* del psicoanálisis en México y la lucha originaria de parte de los dos primeros grupos emergentes, hemos presupuesto que:

- El hecho de que el psicoanálisis en México haya tenido una implantación tardía se debió a una *recepción ambigua*, los

años que anteceden a esta implantación: se le aceptaba, pero, al mismo tiempo, se le rechazaba. Durante muchos años no fue rechazado radicalmente, pero tampoco tuvo una aceptación plena. Nuestra hipótesis es que se debió a los siguientes factores: *a)* favorable a su recepción: la presencia de un saber psiquiátrico, es decir, un saber que tiene como fuente la medicina científica y que, por lo tanto, se ha despojado de la idea de posesión divina, sagrada o demoniaca de la locura, conceptualizando la noción de enfermedad mental; *b)* más relacionado con el rechazo: el lento proceso de instalación en México de un sistema político democrático, de respeto a las libertades humanas, es decir, de un Estado de derecho, y *c)* el pausado y prolongado proceso de industrialización en México, con su consecuente urbanización, iniciado desde principios del siglo XX, tendrá su despegue a partir de los años treinta en adelante, apareciendo como factor que explica tanto la recepción ambigua como la final implantación.

- Respecto de la pugna entre los dos grupos primordiales, conjeturamos que ésta es debida principalmente a dos factores: *a)* el abandono, por parte de uno de los grupos, de presupuestos fundamentales del discurso freudiano, mientras que el otro los sostenía, esto es, una confrontación basada en un distinto posicionamiento frente a la matriz discursiva freudiana; *b)* el control del mercado psicoanalítico, a partir de la descalificación recíproca mutua.

Desarrollo del estudio

Una vez definido y justificado nuestro problema de investigación, delimitados los alcances de ésta y formuladas nuestras guías teóricas, emprendimos la pesquisa, tanto documental

como de campo, de acuerdo a los siguientes procedimientos: revisión bibliográfica, investigación de archivos, entrevistas con agentes del campo y análisis de contenido de documentos.

Los resultados de nuestra indagación conforman el contenido de toda la siguiente parte del libro, que está organizada de la siguiente forma: en el capítulo I, intentamos fijar el campo general de investigación en el que se inscribe el estudio. Tratándose, a nuestro juicio, de una investigación de fronteras, consideramos relevante trabajar con la mayor extensión posible, y desde las diferentes aristas que le corresponden, la relación entre el psicoanálisis y la historia. En el segundo apartado de este mismo capítulo, exponemos, de manera general, lo que consideramos una de nuestras propuestas principales, y que da pie a la organización de los siguientes capítulos: la división del periodo estudiado en tres etapas, diferenciadas entre sí por distintos fenómenos histórico-sociales y científicos. La primera de ellas: *recepción* del discurso psicoanalítico, transcurrida entre 1910 y 1931,¹⁴ la segunda: *implantación* del psicoanálisis, que abarcaría de 1932 a 1948,¹⁵ y la tercera: *institucionalización* del psicoanálisis, que iría de 1949 a 1957.¹⁶

¹⁴ Partimos de 1910 porque en ese año se dio la inauguración de La Castañeda. Con este establecimiento se concretiza una concepción no sacra de la locura, condición de posibilidad del psicoanálisis. Para 1931, concebimos efectuada la recepción del psicoanálisis por la aparición de las dos tesis que comentamos en el capítulo III y por la conclusión de los estudios de medicina de quienes formarían parte de “la corriente psicoanalítica en psiquiatría”.

¹⁵ Pensamos el inicio de esta etapa en 1932, a partir del artículo de González Enríquez: “Orientaciones y programa para la educación sexual en la escuela secundaria mexicana”, y su conclusión en 1948, cuando ya habían salido al extranjero al menos tres jóvenes médicos, para formarse como analistas.

¹⁶ El inicio de esta etapa está marcado, en 1949, por la llegada de Fromm a México; cierra en 1957, cuando ya están constituidas las dos primeras asociaciones psicoanalíticas en México.

Un hecho importante al que se encuentra ligada la aparición de las ideas psicoanalíticas en México es la inauguración, en 1910, del hospital psiquiátrico La Castañeda, en el que —enraizados en la psiquiatría— hay importantes antecedentes de difusión y aplicación de ideas derivadas de la teoría psicoanalítica. Hay otro acontecimiento que, aunque desde una posición opuesta a las hipótesis freudianas, no deja de estar vinculado a la aparición de tesis de Freud en México: la visita de Pierre Janet, psiquiatra francés, condiscípulo de Freud en sus estudios con J. M. Charcot, y quien sustentaba una noción del inconsciente distinta a la del creador del psicoanálisis.

Los dos acontecimientos presentados en el párrafo anterior quedan inscriptos en esta fase de recepción. Así, el capítulo II lo dedicamos a reseñar este periodo de recepción de Freud en México. Nos enfocamos principalmente a la vía médica, que, aunque no fue la única, sí resultó la más efectiva para la instalación del psicoanálisis. Si bien, fechamos el inicio de esta etapa en 1910, nos resultó necesario rastrear las rutas teóricas anteriores que condujeron a este momento, razón por la que estudiamos el discurso psiquiátrico de finales del siglo XIX y principios del XX, con el fin de localizar las circunstancias que llevaron a los neuropsiquiatras mexicanos a internarse en la obra de Freud.

Un aspecto central de este capítulo es el análisis de dos documentos del periodo, por medio del cual buscamos demostrar esta recepción de Freud en México y sus características distintivas. En las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo en que se ubica nuestro estudio, hay una progresiva profundización en el aprendizaje e intentos de ejercicios del método freudiano, siempre asociado a las prácticas psiquiátrica y neurológica. En el capítulo III, trabajamos alrededor del proceso de implantación del psicoanálisis en nuestro país. Concebimos este término, *implantación*, en un sentido equivalente al que toma en la sociología el de *institucionalización*; es decir, con él queremos referir el

establecimiento del discurso psicoanalítico en la cultura mexicana, particularmente en el campo médico-psiquiátrico. Fechamos como arranque de esta fase el año de 1932, cuando, en nuestra opinión, se había efectuado la recepción de este discurso. Al igual que en el capítulo anterior, buscamos establecer conexiones entre los fenómenos que analizamos con los acontecimientos históricos, políticos, culturales y económicos de la nación. Aparte del análisis archivístico, efectuamos análisis de contenido de documentos producidos durante el periodo. Consideramos implantado o instituido el psicoanálisis en México para fines de la década de 1940, por lo que cerramos esta etapa en 1947.

El capítulo IV lo hemos dedicado al proceso de institucionalización del psicoanálisis, bajo la forma de las asociaciones psicoanalíticas. Entre los años 1948 y 1957 aparecen, antecedidas por protogrupos con relativa formalidad, las primeras dos agrupaciones psicoanalíticas en México. Estas dos asociaciones tienen líneas de ascendencia distintas, aunque éstas, a su vez, deriven de líneas más primordiales comunes. En el capítulo investigamos estas cadenas genealógicas de las que provienen los dos grupos pioneros del psicoanálisis en México. Para un grupo: Fromm y su respectiva procedencia. Para el otro, las tres tendencias del freudismo en que se formaron sus primeros integrantes: la Ego Psychology, el kleinismo y la del psicoanálisis clásico, ortodoxo.

Respecto de Erich Fromm, son diferentes las versiones sobre los motivos de su presencia en el país. Independientemente de éstas, es indiscutible y de suma relevancia su papel en los inicios y en buena parte de la historia psicoanalítica en México, por lo que el análisis de sus trabajos y de su trayectoria nos resultó imprescindible en una aproximación historiográfica como la del presente estudio.

De formación sociológica, Fromm pertenece a la tercera generación internacional de psicoanalistas, formada por analistas cercanos a Freud. Formó parte de la Escuela de Frankfurt y, di-

cho en términos generales, su trabajo giró alrededor de la idea de fusionar la teoría marxista con el psicoanálisis. Es una necesidad de primer orden, en el interior de este trabajo, la reconstrucción del recorrido teórico y político de este personaje, que se presenta como una de las principales procedencias del discurso y de la práctica psicoanalítica en México, propósito que intentamos cubrir en el capítulo IV del texto.

Aquello que en una primera aproximación y en términos estrictamente psicoanalíticos podría verse como una sola procedencia, para el caso del grupo que hemos llamado “frommiano”, se complejiza en el caso de los “emigrantes”, ya que concurren a distintos países para los propósitos de su formación y, por lo tanto, se sumergen en diferentes tradiciones discursivas, dentro del campo mismo del psicoanálisis. Argentina, Francia y los Estados Unidos son los países escogidos por los integrantes de este grupo para llevar a cabo su formación psicoanalítica, misma que contempla, ineludiblemente, la experiencia de un psicoanálisis, del aspirante a psicoanalista.

Reconstruir las modalidades enunciativas del discurso psicoanalítico en estos países, en el tiempo especificado, fue una de las vías por las que transitó la construcción del capítulo, buscando el establecimiento de las líneas de fuerza, presentes en el momento de institucionalización asociativa del movimiento psicoanalítico mexicano. En este capítulo IV, narramos también, reflexionando sobre ella, la lucha encarnizada que se dio durante el periodo entre estas dos asociaciones originarias del psicoanálisis en México.

Por último, el texto se cierra con el capítulo de nuestras conclusiones generales.

I. LA CUESTIÓN DE LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS

Introducción

En la década de los setenta del siglo pasado, localizamos un marcado interés por el problema de la historia del psicoanálisis.¹ Aunque no son la fuente exclusiva de esta curiosidad, los estudios arqueológicos de Foucault alrededor de estos años explican en buena medida esta tendencia de investigación, que se manifiesta tanto en psicoanalistas como en investigadores sociales.

El proyecto de Foucault de desarrollar una hermenéutica de sí de la modernidad inicia con la producción de historias de temas (la historia de la locura, el nacimiento de la clínica y las palabras y las cosas) en las que se ejercita un cierto método de análisis histórico, nombrado por este autor como *arqueología del saber* y sistematizado en el texto que lleva el mismo nombre.² Este trabajo arqueológico se aplica en relación con el conocimiento incluido en las ciencias humanas, que incorporan al “hombre” como objeto de investigación, que objetivizan al sujeto.

En esta perspectiva se colocan sus enunciados relativos a las prácticas sociales que determinaron la aparición del psi-

¹ Se puede consultar, como muestra de este interés, Élisabeth Roudinesco (comp.), *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*, pp. 20-21; Didier Anzieu, *El autoanálisis y el descubrimiento del psicoanálisis*; Henry Ellenberger, *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*; Paul Roazen, *Freud y sus discípulos*; Max Schur, *Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra*.

² Michel Foucault, *La arqueología del saber*.

coanálisis. En la atmósfera de la proliferación de los discursos sobre el sexo en el siglo XIX, y como heredero de las prácticas confesionales provenientes de la Edad Media, *emerge* el discurso psicoanalítico que profundizará la herida abierta por Nietzsche en el sujeto absoluto de la época clásica, llaga de la que parte todo el proyecto foucaultiano.

Un estatuto ambiguo es asignado por Foucault al discurso psicoanalítico: subvierte al sujeto filosófico, que está apuntalado por universales y normativiza la sexualidad al medicalizarla. Debido a este doble estatuto, para este autor el psicoanálisis ocupa un lugar privilegiado entre los discursos emergentes en la modernidad y es, de hecho, uno de sus interlocutores predilectos. Por esta razón, imaginará la idea de hacer una genealogía del psicoanálisis, proyecto que lamentablemente se quedará en el tintero debido a la desaparición física de este autor.

¿Ya se hizo esta historia del psicoanálisis a la manera de la genealogía de inspiración foucaultiana? Y para retomar la pregunta de Foucault: ¿ha enfrentado ya el psicoanálisis la cuestión de su historia y cómo?³ Líneas de esta genealogía del psicoanálisis, en el decir de Foucault:

En el extremo opuesto, se puede seguir (también a partir de fines del siglo XIX) el esfuerzo teórico para reinscribir la temática de la sexualidad en el sistema de la ley, del orden simbólico y de la soberanía. Es el honor político del psicoanálisis –o al menos de lo que hubo en él de más coherente– haber sospechado (y esto desde su nacimiento, es decir, desde su línea de ruptura con la neuropsiquiatría de la degeneración) lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de

³ “Ya se verá cómo recibe el psicoanálisis la cuestión de su historia”, Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p. 161.

poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad: de ahí el esfuerzo freudiano (por reacción sin duda contra el gran ascenso contemporáneo del racismo) para poner la ley como principio de la sexualidad –la ley de la alianza, de la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano–, en suma para convocar en torno al deseo todo el antiguo orden del poder. A eso debe el psicoanálisis haber estado en oposición teórica y práctica con el fascismo, en cuanto a lo esencial y salvo algunas excepciones. Pero esa posición del psicoanálisis estuvo ligada a una coyuntura histórica precisa. Y nada podría impedir que pensar el orden de lo sexual según la instancia de la ley, la muerte, la sangre y la soberanía –sean cuales fueren las referencias a Sade y a Bataille, sean cuales fueren las prendas de “subversión” que se les pida– no sea en definitiva una “retroversión” histórica. Hay que pensar el dispositivo de sexualidad a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas.⁴

Estas preguntas ocupan un lugar importante en el presente escrito. Si bien se atienden en el plano general del psicoanálisis, el énfasis principal es intentar su respuesta en el espacio recortado de la situación mexicana.

El psicoanálisis en la historia

El trabajo de investigación para desarrollar este documento se desprende de una temática u objeto general que hemos denominado: el psicoanálisis en la historia, entendida esta frase en tres posibles sentidos: 1. La inserción o no del psicoanálisis en los procesos históricos de los siglos que le ha tocado vivir

⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, pp. 89-90.

(finales del XIX, el XX y el tiempo actual); 2. Los puntos de encuentro y/o desencuentro entre el psicoanálisis y la historia; y 3. La cuestión de la historiografía del psicoanálisis como práctica discursiva y clínica. Cada una de estas tres derivaciones de la definición presentada implica un extenso y necesario desarrollo que excede los límites del presente trabajo. Para nuestros propósitos sólo señalaremos algunos aspectos indispensables en este capítulo, deteniéndonos un poco en aquello más directamente relacionado con el interés del ensayo.

Inserción del psicoanálisis en procesos históricos y sociales

Sobre el primer punto nos interesa dejar sentado un señalamiento de carácter general que trasciende las particularidades de esta inserción. Por el tiempo que le ha tocado vivir, el psicoanálisis ha presenciado y vivenciado diferentes acontecimientos mundiales en los que ha estado involucrado en mayor o menor medida, mismos que han influido en su desenvolvimiento.

Así, más allá de su aparición simultánea con el inicio del siglo XX, que sería testigo de grandes revoluciones en el terreno del saber, al psicoanálisis le toca vivir –y sufrir– la Primera Guerra Mundial, evento que interrumpe sensiblemente la creciente organización internacional de su movimiento y fuerza a reflexiones psicoanalíticas sobre el actuar de los hombres en las circunstancias de la guerra. Además, la conflagración reproduce masivamente una entidad: la neurosis de guerra, entrevista por el psicoanálisis a través de la neurosis traumática. El psicoanálisis, bajo demandas explícitas de atención, es impelido a ocuparse de esta patología resultante de las atrocidades de los combates, conduciéndolo al ensanchamiento de su objeto y a la teorización sobre el mismo.

La instauración del socialismo en el mundo, con el correspondiente fortalecimiento de la teoría marxista, es otro de los acontecimientos históricos que le toca vivir al psicoanálisis y ante el cual no se mostrará indiferente, produciendo diversas interacciones, entre las que podríamos destacar los interesantes intentos teórico-prácticos de fusión del marxismo y el freudismo, dados en diferentes momentos de la historia del movimiento psicoanalítico. Si bien lo que nos interesa en este apartado es arribar a un aspecto general de la incidencia del psicoanálisis en la historia, no podemos pasar por alto dos grandes conjuntos de hechos: la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias de la mirada psicoanalítica en diferentes ámbitos del arte y del saber.

El primero de estos, la guerra promovida por la Alemania nazi, es de repercusiones dramáticas para el psicoanálisis, con consecuencias sensibles tanto para el movimiento de los psicoanalistas como para la teoría y las prácticas psicoanalíticas mismas, sobre todo en los tiempos posfreudianos. La persecución judía instaurada por los nazis desde la pleguerra afectaría profundamente uno de los centros neurálgicos del psicoanálisis en ese entonces: la Sociedad Psicoanalítica Alemana, obligando a la emigración de sus integrantes judíos, quienes, además de constituir mayoría, eran los más avanzados en producción teórica y ejercicio clínico. Esta agrupación psicoanalítica quedó prácticamente destruida durante la guerra y sus miembros pasaron a engrosar las filas de los psicoanalistas en países como Gran Bretaña y Estados Unidos, lo que no dejaría de tener consecuencias para el psicoanálisis. Algo similar a lo ocurrido en Alemania, se escenificaría en los países ocupados por Hitler, obligando al cierre de las asociaciones psicoanalíticas y al exilio de sus miembros judíos, situación que afectaría al mismo Freud, quien se viera forzado, en 1938, a abandonar Viena para instalarse en Londres.

Para los momentos en que comienza el ascenso político del nacionalsocialismo en Alemania, Freud se encuentra dando retoques y consolidando el edificio teórico del psicoanálisis, que se ha visto conmovido por el descubrimiento capital de la pulsión de muerte. Está ya construida la teoría estructural del sujeto en la que dicha pulsión ocupa un lugar central. La pulsión de muerte constituye la argumentación central del texto elaborado por Freud a petición de Albert Einstein: *¿Por qué la guerra?* La Liga de las Naciones promovió un diálogo entre científicos e intelectuales de diversos orígenes con el propósito de que expresaran sus puntos de vista sobre el fenómeno de la guerra y escogió una lista de estas personalidades, a las cuales pidió que escogieran su interlocutor. Einstein, uno de los seleccionados, eligió a Freud, solicitándole que escribiera un texto explicativo, desde la teoría psicoanalítica, sobre lo que impulsa las tendencias belicosas de la humanidad. La respuesta de Freud es el texto que comentábamos líneas arriba, y que constituye una de las marcas históricas de las implicaciones del psicoanálisis en sucesos históricos.

Las repercusiones del psicoanálisis en las artes en general, las humanidades, las ciencias sociales y particularmente la medicina psiquiátrica y la psicología son tan evidentes que suscitan el consenso al respecto, y las referencias que se pueden encontrar sobre estas relaciones resultan abrumadoras. Como señalábamos en otra parte de este texto, cada una de estas influencias del psicoanálisis en estos ámbitos durante el siglo XX y cada uno de la lista –ciertamente no exhaustiva– de puntos que hemos mencionado sobre la incidencia del psicoanálisis en procesos históricos podría conformar perfectamente una temática de investigación. Antes que desarrollarlos a profundidad en nuestro escrito, queremos subrayar un aspecto de orden más universal en cuanto a la incidencia del psicoanálisis en la Modernidad.

Relación ambigua, paradójica: socava radicalmente presupuestos fundamentales de la modernidad y ayuda a su establecimiento. El sujeto de la Ilustración, racional, consciente, pretendidamente autónomo y responsable de sus discursos y prácticas es puesto en la picota por el psicoanálisis, de manera irreversible, con la hipótesis del inconsciente, reiteradamente confirmada por Freud. El psicoanálisis echa por la borda la primacía del sujeto racional, que es fundamento esencial del proyecto moderno. Elemento que estará presente en cada una de las áreas científicas, artísticas o de otra índole en las que el psicoanálisis inserta su interrogación por el sujeto fundante de su campo: el sujeto del inconsciente. Al mismo tiempo, y como resultado ineludible de su práctica impugnadora de las certidumbres subjetivas, el psicoanálisis contribuye a la desacralización del mundo, contribuyendo a la realización del proyecto de la modernidad que coloca en alta estima este proceso.

Relaciones entre el psicoanálisis y la historia

Ciertamente heterogéneas las disciplinas histórica y psicoanalítica, no dejan de tener puntos de encuentro.⁵ El psicoanálisis, que comporta un método eminentemente histórico, se interesa por los procedimientos y reflexiones de la historia. Experta en el estudio del pasado, la historia inspira al psicoanálisis para pensar el proceso constitutivo del sujeto que produce, en el que el pasado ocupa un lugar preponderante.

⁵ Algunos de los que han abordado los vínculos entre el psicoanálisis y la historia son, aparte de los ya citados De Certeau y White, Emiliano Galende, *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad* y Luis Hornstein, *Práctica psicoanalítica e historia*.

El psicoanálisis conforma su campo a partir del trabajo con lo que la ciencia, en sentido moderno, necesita excluir para poder constituirse como discurso: el sujeto. En un movimiento pensado como de extensión a campos externos al de su clínica, el psicoanálisis ha forzado el abordaje de problemáticas subjetivas presentes en los diferentes campos científicos a los que ha llegado esta extensión, entre ellos el de la historia. Ya señalábamos con anterioridad que ha sido una referencia importante en las investigaciones conocidas actualmente como historia de la cultura. Para el psicoanálisis, su relación con la historia es detectable desde sus orígenes en Freud,⁶ su creador; también, desde los inicios del trabajo de Lacan,⁷ el psicoanalista más importante después de Freud. No sólo los comienzos de la obra de Freud y de la enseñanza de Lacan marcan un punto localizable de vínculo entre el psicoanálisis y la historia: esta vinculación se da en diferentes momentos de sus respectivas producciones. Si bien alguno de estos momentos puede evidenciar un manejo explícito de la relación de la que hablamos, otros son implícitos.

Indudablemente ha sido el psicoanálisis, disciplina más novel, el que se ha beneficiado más de su interrelación con la historia; probablemente no se han reconocido o agotado las aportaciones que los pensamientos de Freud y Lacan podrían dar a la historia, pero lo que sí es posible afirmar es que se trata de un lazo entre dos, de múltiples aristas y de beneficios recíprocos.

Podemos pensar los términos de la relación, un poco esquemáticamente, en dos direcciones: del psicoanálisis a la historia y viceversa. Se señalarán algunas ideas ubicables en el primer sentido, para abandonarlo pronto y centrar el interés —por corresponder más al propósito de nuestra pesquisa— en

⁶ Sigmund Freud (1856-1938).

⁷ Jacques Lacan (1901-1981).

el segundo: la impronta de la disciplina histórica en el psicoanálisis.

Del psicoanálisis a la historia

En un texto de la segunda década del siglo pasado, Freud discurre acerca de la formación de los psicoanalistas y se pregunta, contestando por la negativa, si la universidad estaría en condiciones de dispensar una formación psicoanalítica en las tres partes que la conforman.

Tanto el psicoanálisis del candidato a analista como el control o supervisión clínica tendrían que quedar fuera de la estructura universitaria y ser competencia, en el decir de Freud, de las asociaciones psicoanalíticas:

La cuestión de si conviene o no enseñar el psicoanálisis en la universidad puede ser abordada desde dos puntos de vista: el del análisis mismo y el de la universidad. 1. Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que éste puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación. En efecto, la orientación teórica que le es imprescindible la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y, más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de éstas. En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos. Dichas asociaciones deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por parte de la universidad. Es

evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras se mantenga dicha exclusión. 2. En lo que a la universidad se refiere, la cuestión se reduce a verificar si, en principio, está dispuesta a reconocer al psicoanálisis alguna importancia en la formación del médico y del hombre de ciencia. De ser así, tendrá que resolver la manera de incluirlo en el conjunto de su enseñanza.⁸

La universidad podría ofrecer cursos de teoría psicoanalítica, nos dice Freud, y además, este es el punto que nos interesa: podría incluir lecciones de psicoanálisis en aquellas disciplinas afines que hubiesen reconocido la subjetividad inconsciente y sus implicaciones en sus respectivos campos; podría ser el caso de la medicina, la arqueología, la historia de las civilizaciones, la pedagogía, la historia, la filosofía, la historia de las religiones.

Independientemente de que Freud considera estas materias y algunas otras (Lacan suscribirá esta opinión) como parte del currículo que debieran estudiar los interesados en formarse como psicoanalistas, lo que interesa destacar aquí, a partir de su comentario, es la nueva subjetividad inaugurada por el descubrimiento freudiano del inconsciente y sus repercusiones en el ámbito del saber. Dificilmente podemos hablar de un ámbito de la cultura y del saber durante el siglo XX que haya dejado de sentir el impacto de la aparición del sujeto del inconsciente, introducido por el discurso de la ciencia y puesto de relieve por la disciplina psicoanalítica. Esto es particularmente relevante en el campo de las así llamadas ciencias humanas.

En el caso de la historia, y como ejemplo del tipo de interrogantes que le plantearía el psicoanálisis, podemos agregar una pregunta a la siguiente cita de León Portilla: "... implícitamente, cualquier obra histórica es resultado de una especie

⁸ Sigmund Freud, *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?*, p. 169.

de diálogo entre la conciencia del historiador y las voces del pasado –mejor o peor percibidas– a través de los documentos originales”.⁹ La pregunta es: ¿cuál sería la participación del inconsciente del historiador en este fecundo diálogo?

Si partimos de la consideración de que la ciencia, en sentido moderno, para constituirse necesita excluir al sujeto de su campo,¹⁰ el psicoanálisis lo integra en su campo, cuestionando como ideológica esta pretensión, y reformulando las cuestiones que trae consigo esta reinclusión, cuestiones que tienen que ver con el deseo, el goce y la muerte, problemáticas axiales del sujeto. Una prueba irrefutable de esto la encontramos en los orígenes mismos del psicoanálisis, que acontecen en el contexto de la investigación freudiana de problemas dejados de lado por la ciencia de su tiempo: los síntomas histéricos, los sueños, los chistes y los actos fallidos.

Definitivamente, para la historia significaría, desde el psicoanálisis, pensar de manera distinta la compleja relación entre la subjetividad del historiador y la subjetividad de la historiación. A partir de Freud y Lacan se propondría una manera diferente de pensar la historia sobre la base de contemplar una teoría radical del sujeto y de incluir el problema de la muerte.

Colocándonos en un punto de perspectiva distinto, ¿cuál es la significación de la historia para el psicoanálisis?

De la historia al psicoanálisis

Dentro del movimiento psicoanalítico mismo no se ha reconocido del todo la trascendencia de la disciplina histórica para

⁹ Miguel León Portilla, *De Teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretación histórica*, p. 14.

¹⁰ Jacques Lacan, “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*, pp. 834-856.

el psicoanálisis. Resaltaría dos grandes carriles (puede haber más) por donde transitaría la relación historia-psycoanálisis, contemplando las aportaciones de la primera al segundo: 1. La presencia del modo de interrogación histórico (o algo de éste) en la teoría y en la clínica psicoanalíticas y 2. La historia de los conceptos teóricos y metodológicos del psicoanálisis, así como la del movimiento de los psicoanalistas. Como veremos, en los dos casos se trata de una relación de orden epistemológico.

Inmediatamente antes de abordar la presencia de la historia en el psicoanálisis, suscribiremos la tesis de que la historia ha fungido, desde hace muchos textos, desde Hegel, Marx, León Portilla, Derrida, Foucault, etcétera, como el paradigma de la reflexión moderna. La historia ha sido el modo fundamental que han tenido los siglos XIX y XX para preguntar por la verdad de lo que sucede en el mundo.¹¹ A partir de este enunciado no sorprende que tanto Freud como Lacan la hayan colocado en el nudo de sus orígenes: ambos la introducen en sus inicios epistemológicos como una dimensión fundamental.

La historia en la teoría y la clínica psicoanalíticas

En el caso de Freud, los nexos con la historia se localizan ya en la concepción misma de la neurosis histérica, en los tiempos de lo que se conoce como la prehistoria del psicoanálisis: 1887-1896, aproximadamente. Para Freud, en ese entonces, los sujetos histéricos “sufren de reminiscencias”:

¹¹ Helí Morales, *Fronteras. Psicoanálisis y otros saberes*, p. 15.

Por inversión del apotegma “cessante causa cessat effectus”,¹² tenemos derecho a concluir de estas observaciones que el proceso ocasionador produce efectos de algún modo durante años todavía, no indirectamente por mediación de una cadena de eslabones causales intermedios, sino de manera inmediata como causa desencadenante, al modo en que un dolor psíquico recordado en la conciencia despierta suscita en un momento posterior la secreción lacrimonal: el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias.¹³

De modo que introduce un nuevo modo de pensar las neurosis: las causas de las afecciones neuróticas habría que buscarlas en ciertos sucesos enclavados en la historia de los sujetos. Entre 1893 y 1896, Freud sostiene la teoría del trauma para la explicación de las neurosis: los síntomas neuróticos dependen de acontecimientos traumáticos, de traumas psíquicos ocurridos en el pasado de los sujetos.

He intentado asir el problema del ataque histérico en otros términos que los descriptivos, y merced al examen de histéricos en el estado hipnótico he llegado a resultados nuevos, de los cuales comunicaré algunos aquí. El núcleo del ataque histérico, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, es un recuerdo, la revivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad. Es este proceso el que se exterioriza de manera perceptible en la fase de las “attitudes passionelles”, pero también está presente allí donde el ataque sólo contiene, en apariencia, fenómenos motores. El contenido del recuerdo es por regla general el trauma psíquico apto por su intensidad para

¹² “Cuando cesa la causa, cesa el efecto.”

¹³ Joseph Breuer y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*, p. 33.

provocar el estallido histérico en el enfermo, o bien el suceso que por su ocurrencia en un momento determinado se convirtió en trauma.¹⁴

Los afectos asociados a estos hechos traumáticos hacen que, aunque olvidados, éstos sigan actuando. En correspondencia con la explicación teórica está el método terapéutico: la catarsis bajo hipnosis. Si la causa era histórica, la solución clínica también debía serlo. La hipnosis posibilitaba una reordenación temporal del suceso traumático, así como la liberación de los afectos. “Se comprende que nuestra terapia consista en cancelar los efectos de las representaciones no abreaccionadas haciendo que dentro del sonambulismo se reviva, abreaccione y co-rrija el trauma, o trayéndolo a la conciencia normal dentro de una hipnosis más ligera.”¹⁵ La concepción histórica implícita en la teoría del trauma era empirista, como correspondía a la formación positivista de Freud: él creía en la realidad del acontecimiento.

Hay una inflexión sumamente significativa en la historia del psicoanálisis, correlacionada con su inauguración misma como saber: en 1897 se introduce lo que conocemos como la teoría de la fantasía: el acontecimiento traumático no ocurrió en la realidad fáctica sino en la del deseo. El hecho traumático, ya para entonces caracterizado como sexual, no había ocurrido realmente, sino que los sujetos lo fantasearon. Encontramos una compleja relación entre el deseo, el tiempo y la sexualidad, como lo expresa Helí Morales:

La causa seguía siendo histórica pero lo que cambiaba era el modo de concebir eso que llamamos historia. Si en los tiempos

¹⁴ Sigmund Freud, prólogo y notas de la traducción, J. M. Charcot, *Leçons du mardi de la Salpêtrière (1877-88)*, p. 171.

¹⁵ Sigmund Freud, *Bosquejos de la “Comunicación preliminar” de 1893*, p. 186.

de la teoría del trauma, el acontecimiento era buscado en un tiempo y lugar determinado, ahora, la geografía era la del deseo, y el tiempo, el de la significación. No se trataba de una vivencia “realmente sucedida”, sino de una experiencia altamente significativa; lo importante era su significación, no su veracidad empírica.¹⁶

Trátese, en los orígenes del psicoanálisis freudiano, del trauma o de la fantasía, el sustento de la explicación lo daba la dimensión histórica, que constituía el punto de diferenciación ante las explicaciones médicas y psiquiátricas, de las que se deslinda Freud para introducir la concepción psicoanalítica. Lo mismo ocurría con el tratamiento clínico: como proceso de rescate, de presentificación de sucesos del pasado, reales o fantaseados, y de reposicionamiento subjetivo ante ellos, *el método histórico estaba imbricado en el corazón mismo de la experiencia psicoanalítica.*

Pero no sólo en los comienzos del psicoanálisis hallamos esta relación privilegiada con la historia. Está ampliamente documentada la pasión de Freud por la misma, y el hecho de que ésta era un elemento integrante de su formación.¹⁷ Aún más, Freud escribió textos importantes relacionados con la historia

¹⁶ Helí Morales, *Sujeto en el laberinto. Historia, ética y política en Lacan*, p. 18.

¹⁷ “No sentía una atracción directa hacia la medicina propiamente dicha. No ocultó, años más tarde, el hecho de que no se sentía a gusto en la profesión médica, y que no tenía la impresión de ser un miembro regular de la misma. Puedo recordar cómo afirmaba, suspirando, en una época tan lejana como 1910, que le agradaría poder retirarse de la práctica médica para dedicarse a la tarea de descifrar los problemas de la cultura y de la historia, en última instancia, el gran problema de cómo el hombre ha llegado a ser lo que es. ¡Y pensar que el mundo no ha dejado de aclamarle, sin embargo, entre otras cosas –y con razón–, como un gran médico!”, Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. 1, p. 51.

como *Tótem y tabú*,¹⁸ y *Moisés y la religión monoteísta*.¹⁹ Se conocen también, y ocupan un lugar importante en su obra, análisis de Freud sobre documentos históricos. Citamos, como ejemplo, su estudio sobre un pintor del siglo XVII, supuestamente poseído por el diablo: el pintor Christoph Haizmann.²⁰

Este breve pasaje por la obra de Freud, que ha tenido la intención de demostrar la importancia de la historia para el creador del psicoanálisis, será cerrado con la referencia a un concepto central en la teoría psicoanalítica: el Edipo. De hecho, Freud formuló tres versiones del Edipo:

a) La trágica, sustentada en la tragedia griega, particularmente en *Edipo Rey* de Sófocles:

Si *Edipo Rey* sabe conmover a los hombres modernos con no menor intensidad que a los griegos contemporáneos de Sófocles, la única explicación es que el efecto de la tragedia griega no reside en la oposición entre el destino y la voluntad de los hombres, sino en la particularidad del material en que esa oposición es mostrada. Tiene que haber en nuestra interioridad una voz predispuesta a reconocer el imperio fatal del destino de Edipo, mientras que podemos rechazar, por artificiosos, argumentos como los de Die Ahnfrau [de Grifiparzer] o de otras tragedias de destino. Y, en efecto, un factor así está contenido en la historia de Edipo. Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción

¹⁸ Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, v. 13.

¹⁹ Sigmund Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, v. 23.

²⁰ Sigmund Freud, *Una neurosis demoniaca en el siglo XVII*, v. 19.

sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia.²¹

b) La mítica, localizada en *Tótem y tabú*:

El primer resultado de nuestra sustitución es muy asombroso. Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los dos deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis. Si esta ecuación fuera algo más que un mero juego desconcertante del azar, tendría que permitirnos arrojar luz sobre la génesis del totemismo en tiempos inmemoriales.²²

c) La histórica, formulada en ese texto fundamental sobre Moisés y la religión monoteísta:

Ahora bien, el trabajo analítico también ha traído a la luz otras cosas cuyo alcance rebasa en mucho todo lo anterior. Cuando estudiamos las reacciones frente a traumas tempranos, con harta frecuencia nos sorprende hallar que no

²¹ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, p. 271.

²² Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, p. 134.

se atienen de manera estricta a lo real y efectivamente vivenciado por sí-mismo, sino que se distancian de esto de una manera que se adecua mucho más al modelo de un suceso filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se pueden explicar. La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivir de generaciones anteriores. Bien valdría la pena dar a publicidad en una compilación este material que aquí me es posible invocar. Su fuerza probatoria me parece bastante grande para dar otro paso y formular la tesis de que la herencia arcaica del ser humano no abarca sólo predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores. Con ello, tanto el alcance como la significatividad de la herencia arcaica se acrecentarían de manera sustantiva.²³

Ahora bien, como se señaló un poco más arriba, también en Lacan la concepción histórica está presente en su ingreso al psicoanálisis. A diferencia de Freud, que inaugura el psicoanálisis partiendo de una relación privilegiada con la neurosis histérica, la entrada de Lacan al psicoanálisis está dada a partir de su relación con la locura. Este inicio está registrado en su tesis de psiquiatría sobre un caso de psicosis paranoica de autopunición (entidad caracterizada por Lacan), presentada en 1932.²⁴

Con el nombre de Aimée, Lacan identifica a esta paciente que ha tenido dos episodios delirantes: uno, en ocasión de un

²³ Sigmund Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, pp. 95-96.

²⁴ Jacques Lacan, *De la psicosis paranoica y su relación con la personalidad*.

parto fallido, y el siguiente, después de haber tenido un segundo parto, éste exitoso. Justamente el acto de locura de esta paciente, sobre el que se basa el análisis de Lacan, está motivado por un delirio de persecución en relación con su hijo: Aimée delira que una mujer famosa pretende asesinar a su hijo: “Aimée nos dice que en esos meses vivía en el temor perpetuo e inminente del atentado que se estaba tramando contra su hijo. Su familia, claro, no ve, en su nueva actitud, más que un celo intempestivo, y le ruega, sin miramientos, que se deje de unas importunidades que perjudican al niño”.²⁵

Durante un evento público, esta paciente arremete con una navaja contra la supuesta seguidora, por lo que es primero arrestada y después hospitalizada en el manicomio.

El 10 de abril de 193..., a las ocho de la noche, la señora Z., una de las actrices más apreciadas del público parisiense, llegaba al teatro en que esa noche iba a actuar. En el umbral de la entrada de los artistas fue abordada por una desconocida que le hizo esta pregunta: “¿Es usted la señora Z?” La mujer que hacía la pregunta iba vestida correctamente; llevaba un abrigo con bordes de piel en el cuello y en los puños, y guantes y bolso. En el tono de su pregunta no había nada que despertara la desconfianza de la actriz. Habituada a los homenajes de un público ávido de acercarse a sus ídolos, respondió afirmativamente y, deseosa de acabar pronto, se disponía a pasar adelante. Entonces, según declaró la actriz, la desconocida cambió de rostro, sacó rápidamente de su bolso una navaja ya abierta, y, mientras la miraba con unos ojos en que ardían las llamas del odio, levantó su brazo contra ella. Para detener el golpe, la señora Z. cogió la hoja con toda la mano y se cortó dos tendones

²⁵ *Ibid.*, p. 27.

flexores de los dedos. Ya los asistentes habían dominado a la autora de la agresión.²⁶

Curiosamente, este pasaje al acto, este atentado que realiza el delirio, suprime la dimensión delirante. Dos citas oportunas al respecto:

Apresurémonos a decir que los temas del delirio en su conjunto, y no únicamente los agravios de la enferma contra su víctima, quedan completamente reducidos en el momento del internamiento (“¿Cómo he podido creer eso?”). Más exactamente: hay una reducción completa de las convicciones formuladas en otro tiempo acerca de esos temas.²⁷ Veinte días después –nos escribe la enferma–, a la hora en que todo el mundo estaba acostado, hacia las siete de la tarde, me puse a sollozar y a decir que esa actriz no tenía nada contra mí, que yo no hubiera debido asustarla, mis vecinas quedaron tan sorprendidas que no querían creerlo y me hicieron repetir: ¡pero ayer todavía usted estaba diciendo horrores de ella! y se quedaron aturcidas.²⁸

Si un suceso histórico disipa el pensamiento delirante, reflexiona Lacan, seguramente la locura está enclavada en la densidad de una historia. Para Lacan, en 1932, el delirio constituía el texto de la historia de un sujeto; en él, se relataban las dimensiones significativas de una historia subjetiva concreta, el delirio era el texto de la verdad del sujeto.²⁹

Con este análisis desarrollado en su tesis de psiquiatría, y que marca una primera entrada en el psicoanálisis, Lacan

²⁶ *Ibid.*, p. 138.

²⁷ *Ibid.*, p. 141.

²⁸ *Ibid.*, p. 157.

²⁹ Helí Morales, *Sujeto en el laberinto...*, *op. cit.*, p. 19.

ponía en cuestionamiento la idea de que la psicosis era producto de lesiones orgánicas, o de taras hereditarias, y la ubicaba dentro del campo de lo histórico y lo relacional; es decir, de lo social.

Si bien su ingreso en el psicoanálisis está fechado en la década de los treinta del siglo pasado, lo que conocemos como la *Enseñanza de Lacan* da inicio en 1953, cuando encabeza un movimiento subversivo en el interior del psicoanálisis conocido como “el retorno a Freud”. A partir de esta fecha y hasta 1981, año en que muere, pueden señalarse cuatro tiempos de la problematización de Lacan en relación con la historia,³⁰ lo que evidencia que ésta ocupa un lugar importante en su producción discursiva.

El primero corresponde justamente al año de 1953 y se encuentra desarrollado en el texto *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*.³¹ El segundo momento, en 1960, durante su seminario sobre la ética del psicoanálisis.³² Un tercer tiempo se desenvuelve en 1969, en el transcurso de

³⁰ *Ibid.*, caps. I, II, VI, IX, X e intersticio III.

³¹ Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos 1*, pp. 227-310. A este trabajo se le conoce también como “El discurso de Roma”, dado que Lacan lo presentó en esta ciudad, en ocasión del congreso de los psicoanalistas de lengua francesa, de la Sociedad Psicoanalítica de París.

³² El siguiente párrafo del Seminario puede ser indicador de los puntos por los que Lacan piensa, en este momento, la relación del psicoanálisis con la historia: “La estoy llamando así por el momento para hacer notar la diferencia de registro. Voluntad de destrucción, voluntad de comenzar de cero. Voluntad de Otra cosa, en tanto todo puede ser puesto en causa a partir de la función del significante. Si todo lo que es inmanente o implícito en la cadena de los acontecimientos culturales puede ser considerado como sometido a una pulsión llamada de muerte, esto es así sólo en la medida en que hay cadena significante. Es exigible, en efecto, en ese punto del pensamiento de Freud, que aquello de lo que se trata sea articulado como pulsión de destrucción, en la medida en que pone en duda todo lo que existe. Pero ella es igualmente voluntad de creación a partir de nada, voluntad de recomienzo”, Jacques Lacan, *La ética del psicoanálisis*, pp. 256-257.

su seminario “El reverso del psicoanálisis”³³ y un cuarto momento, que significa un viraje en la concepción lacaniana sobre el lugar de la historia en el psicoanálisis, se da en los años de 1974-75.³⁴

³³ Entre el Seminario 7 y el 17, hay en Lacan un deslizamiento en la concepción de la relación historia-psicoanálisis, que derivará en lo concebido en el 4º. de los momentos de esta relación, según la pensara Lacan, el siguiente párrafo del Seminario 17 da una idea de por dónde iba la reflexión lacaniana en ese momento de su Enseñanza: “Pues, meterse allí dentro es asegurar siempre... ¿qué? Lo que yo me canso de explicarles: asegurar lo imposible de lo que es efectivamente gracias a ustedes: real. Si es por el lado de la verdad que se interesa vuestra búsqueda, más sostienen ustedes el poder de los imposibles que son respectivamente aquellos que les he enumerado la última vez: gobernar, educar, analizar llegado el caso. En todo caso para el análisis es evidente. El sujeto supuesto saber, escandaliza cuando simplemente me aproximo a la verdad. En fin, mis esquemitas, cuadrípodas –les digo–, digo esto hoy para que tengan cuidado, no son la bola de cristal (*table tournantes*) de la historia. No es forzoso que eso pase siempre por allí y que gire en el mismo sentido. Es sólo un recurso para orientarlos en relación a lo que bien puede llamarse funciones radicales en el sentido matemático del término, donde el paso decisivo fue dado en alguna parte, del lado de esa época que ya designé hace poco, alrededor de lo que hay de común entre los primeros pasos de Galileo, el surgimiento de los integrales y diferenciales del lado de Leibniz y además el estreno de los logaritmos. Lo que es función, en ese algo que entra en lo real, que nunca había entrado antes y que no corresponde a descubrir, experimentar, delimitar, destacar, despejar, escribir dos órdenes de relaciones ejemplificantes, no es de eso que surge el logaritmo”, Jacques Lacan, *El reverso del psicoanálisis*, p. 203.

³⁴ La cita que presentamos a continuación puede ser ilustrativa del estado del pensamiento de Lacan al respecto: “Nos encontramos pues, actualmente bajo una forma interrogativa –poniendo aquí el agujero con un signo de interrogación–, no hay otra cosa, otra cuestión que por lo simbólico –mientras que aquí lo Real es la ex-sistencia, y que la consistencia es aquí correspondiente a lo Imaginario–. Es cierto que estas categorías no son fácilmente manejables. Sin embargo, ellas por sí mismas han de haber dejado algunas huellas en la historia, a saber que si es al fin y al cabo, al cabo de una extenuación filosófica tradicional, cuya cima está dada por Hegel, que algo ha vuelto a brotar bajo el nombre de un tal Kierkegaard del que ustedes saben cuánto

A pesar de que estos cuatro puntos, estos cuatro momentos, constituyen un tema de amplia trascendencia para un trabajo inscrito en las coordenadas de relación entre el psicoanálisis y la historia, no es aquí y ahora el lugar y el momento de desarrollarlos; solamente quedarán señalados y se abundará, un poco, sobre algunos aspectos correspondientes al primer tiempo, con la finalidad de reflexionar sobre la idea de la trascendencia epistemológica de la historia para el psicoanálisis.

Tres cuestiones centrales se desprenden del análisis de este primer momento de trabajo, de parte de Lacan, en cuanto a la relación historia-psicoanálisis: *a)* la cuestión de la historia en el corazón mismo de la experiencia psicoanalítica; *b)* la inclusión de la disciplina histórica dentro del listado de materias que constituirían una formación psicoanalítica y *c)* el papel de la historia para legitimar el estatuto científico del psicoanálisis. Estrictamente, se trata de los mismos temas que impactaron el trabajo de Freud en esta dirección.

a) La cuestión de la historia en el corazón mismo de la experiencia psicoanalítica. Como veremos más adelante, los apartados *b* y *c* remiten a circunstancias exteriores al campo psicoanalítico; se trata de auxiliares para la reorganización del psicoanálisis en el campo de la ciencia. En este primer punto

he denunciado como convergente con la experiencia, aparecida mucho más tarde, de un Freud, cuánto he denunciado como convergente su promoción como tal de la ex-sistencia, hay ahí algo, parece, de lo que no se pueda decir y de lo que no se pueda encontrar, en Kierkegaard mismo, testimonio, que es no solamente en la promoción de la repetición como algo más fundamental en la experiencia que la relación, llamada tesis-antítesis-síntesis sobre la cual un Hegel tramaba la historia, la valorización de esta repetición como una función fundamental cuyo patrón se encuentra en el goce y cuyas relaciones las relaciones vividas por el Kierkegaard en cuestión”, Jacques Lacan, *R. S. I.*, clase 6, 18 de febrero de 1975.

el propósito es, más bien, pensar a la historia en el corazón mismo de la experiencia psicoanalítica.

Esta propuesta de Lacan, ubicable en el primer tiempo de problematización de su relación con la historia, 1953, en el también llamado “Discurso de Roma”, parte de su concepción de entonces del inconsciente y la correspondiente conceptualización del método psicoanalítico y sus fines. Es importante destacar la importancia conferida por Lacan a la función de la palabra y al campo del lenguaje en el psicoanálisis, con relación a los cuales era necesario pensar la historia.

Para Lacan, desde sus inicios el psicoanálisis tiene que ver con la relación entre el tiempo, la palabra y la verdad. Ya en los tiempos freudianos de la teoría del trauma y del método catártico, la palabra, bajo hipnosis, no tenía esencialmente una función sedativa, de bálsamo mágico; más bien fungía como convocatoria a los tiempos, para la actualización de los acontecimientos y la reordenación de las subjetividades. Era el puente entre un pasado que, por no haber sido significado, actuaba en el presente impidiéndole ser. Algo similar ocurre con la *fantasía*: la palabra convoca la verdad del sujeto, que no es verdad en términos de facticidad o no del acontecimiento, sino que se trata de la verdad del deseo, del tejido de las pasiones del sujeto.

Esta verdad del sujeto se despliega en el espacio del lenguaje, es la verdad de su deseo, y la palabra hace las veces de testimonio de un pasado, hecho de apetencias vigentes de una realidad psíquica. Pasado vigente, presente en crisis, verdad subjetiva, realidad psíquica, campo del lenguaje, función de la palabra, historización como resignificación de acontecimientos tanto reales como fantaseados: psicoanálisis.

El fondo del nuevo método al que Freud da el nombre de psicoanálisis –dice Lacan– reside en la asunción del sujeto de su historia, en tanto constituida por la palabra dirigida al otro. Por

eso el psicoanalítico es un método histórico. La historia del sujeto siempre incluye al otro, es la narrativa de sus encuentros y de sus enredos con los otros: no hay deseo que no se encuentre en relación dialéctica con otro deseo. En el psicoanálisis, no sólo se incluye la historia como materialidad del tiempo del sujeto, sino que aún más, la historia es el nudo del método clínico.

En este momento de su Enseñanza, Lacan concibe al inconsciente como el capítulo de la historia de un sujeto que está marcado por un blanco y ocupado por un embuste. Se trata, nos dice, de ese capítulo censurado; es el inconsciente la marca histórica de las ausencias en el texto de la vida, la escritura de lo que falta en el libro de la historia de un sujeto. *Es el archivo perdido*, dirá Lacan: “Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia, es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de vuelcos históricos, pero si han tenido ese papel han sido ya en cuanto hechos de historia, en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden”.³⁵

Es claro que las ideas lacanianas acerca de la presencia de la historia en el corazón de la experiencia psicoanalítica, sufrieron modificaciones en función del avance de su teorización sobre el inconsciente y el psicoanálisis. No nos interesa en este momento pesquisar esas modificaciones, ya que nos alejaríamos del problema abordado por nuestro estudio. Pretendemos en este apartado mostrar –aunque sólo sea parcialmente– la relevancia que una disciplina como la historia ha tenido en el psicoanálisis.

b) La inclusión de la disciplina histórica dentro del listado de materias que constituirían una formación psicoanalítica. Al igual que Freud, en relación con la enseñanza y la transmisión

³⁵ Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos I*, p. 251.

del psicoanálisis, Lacan considera que la historia en general, la historia de las civilizaciones y la historia de las religiones, junto con otras materias, deben formar parte de los estudios a cubrir por los aspirantes a una formación como psicoanalistas.

c) El papel de la historia para legitimar el estatuto científico del psicoanálisis. La primera cuestión que Lacan trabaja del psicoanálisis y de la historia es de orden epistemológico. El texto de 1953, *El discurso de Roma*, constituye un manifiesto epistemológico y clínico del movimiento que promueve Lacan en el interior del psicoanálisis. En él hay una revuelta ante los modos tradicionales de hacer ciencia, cuyo punto de anclaje es el de una nueva subjetividad. El psicoanálisis participa de una reclasificación de las ciencias que implica ubicar el espacio de la ciencia dentro del campo del pensamiento simbólico. Al psicoanálisis, ni las aspiraciones médicas ni los métodos experimentales le servían para legitimarse, sólo la puesta en acto de las funciones simbólicas. ¿Cómo lograrlo? Únicamente a partir de una relación estrecha con otros saberes ubicados dentro de lo que él pensaba como la eficacia simbólica: la lingüística, la filosofía, la lógica y la historia.

De la historia (se excluirá aquí la mención a las otras disciplinas), el problema de la complicada relación entre la posición subjetiva del historiador con la subjetividad propia del proceso de historización le servía a Lacan para pensar la cuestión del método clínico psicoanalítico; le importaba mucho qué era el tiempo y los retornos que podían ser pensados con relación a qué es el pasado, el presente y el futuro.

Con una cita de Lacan del texto citado, ilustraremos su pensamiento de entonces: “No dará fundamentos científicos a su teoría y a su técnica —el psicoanálisis—³⁶ sino formalizando

³⁶ Agregado nuestro.

de manera adecuada estas dimensiones esenciales de su experiencia que son con la teoría histórica del símbolo, la lógica intersubjetiva y la temporalidad del sujeto”.³⁷ De acuerdo con esto, queda claro que para Lacan la historia funge como uno de los saberes que podían permitir al psicoanálisis declararse científico.

Indudablemente, el pensamiento de Lacan cambió respecto de los dos componentes de la afirmación anterior: el estatuto científico del psicoanálisis y la historia como instancia legitimadora de su validez científica. Conscientes de estas transformaciones, pero sin pretender abordarlas por ahora, nos quedaremos en este primer tiempo con la finalidad de conectar esta petición de principio de Lacan con el tema sustantivo de nuestra investigación: la historiografía del psicoanálisis.

La historia como recurso legitimador del psicoanálisis y la historiografía psicoanalítica se entrelazan haciéndose uno solo en los que, estrictamente, pueden considerarse los primeros textos historiográficos del psicoanálisis: los producidos por el mismo Freud. Ineludiblemente es Freud el pionero en esta avenida investigativa.

Uno de los presupuestos teóricos centrales de los que parte el presente texto es el siguiente: hacer la genealogía de un saber/poder, tanto en términos de la historia de los conceptos como en la de la comunidad de científicos que lo suscriben, contribuye a la legitimación epistemológica de la praxis engarzada a ese saber. Obtenemos este presupuesto teórico –de entre otras referencias– del análisis del sentido de los dos principales textos que, sobre historia del movimiento psicoanalítico, hiciera Freud.

En 1914 el psicoanálisis tiene catorce años de existencia, si consideramos que el primer texto eminentemente psicoana-

³⁷ *Ibid.*, p. 278.

lítico, *La interpretación de los sueños*,³⁸ fue publicado en 1900. La nueva ciencia había tenido ya dos grandes escisiones entre sus partidarios: la salida del vienés Alfred Adler en 1910 y la impactante autoexclusión de Carl Jung, unos dos o tres años después. Freud se ve obligado por las circunstancias a escribir *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico*.³⁹

Se trata de un texto de toma de posición, importante, ante diferencias teóricas sustantivas sobre la concepción del inconsciente y del método psicoanalítico. Autobiográfico, como no podría ser de otra manera, dada la preeminencia del sujeto en el psicoanálisis, en este caso, del sujeto Freud. En este trabajo Freud recapitula acerca del origen y desarrollo de los conceptos psicoanalíticos desde los tiempos de su prehistoria, subrayando la trascendencia de su propia implicación en el proceso de gestación conceptual.

Vemos desplegarse aquí los tiempos, los acontecimientos y las ideas prevalecientes desde el año 1885, en que Freud acude a París a realizar estudios de especialización médica con el entonces famoso psiquiatra Jean Martin Charcot.⁴⁰ Esta circunstancia –dicho sea de paso– y lo significativo de las experiencias que Freud tiene en Francia han llevado a una historiadora del psicoanálisis a postular la tesis de que la cuna del nacimiento del psicoanálisis no es Viena, sino París.⁴¹

La genealogía del saber teórico sobre el inconsciente y la genealogía del saber sobre su propio inconsciente son expuestas por Freud en este texto capital para la historización de la

³⁸ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*.

³⁹ Sigmund Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, pp. 1-64.

⁴⁰ Jean Martin Charcot (1825-1893), médico, neurólogo y psiquiatra francés.

⁴¹ Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, t. 1, p. 33.

disciplina psicoanalítica. Cuatro relaciones fundamentales aparecen en correlación con los orígenes de la teoría y de la práctica psicoanalíticas: las relaciones Freud-Charcot, Freud-Breuer, Freud-Fliess y Freud-la histórica. Las dos primeras inciden sobre el saber teórico sobre el inconsciente; la tercera remite al inconsciente del sujeto Freud, y la cuarta está fundada en la escucha, de parte de Freud, del inconsciente de otros. Es sólo un interés esquemático el que las separa: están las cuatro enlazadas dialécticamente y caracterizadas, de manera esencial, por un fenómeno de la era psicoanalítica: la transferencia.

La transferencia en sus múltiples formas no está ausente en las primeras dos grandes disensiones del movimiento psicoanalítico mencionadas antes: la de Adler y la de Jung. No es por un interés narcisista de destacar su papel en la creación de un nuevo campo del saber por lo que Freud hace este artículo, aunque sea algo no descartable del todo. Más bien, pretende defender su descubrimiento ante lo que considera desviaciones teóricas. Si alguien sabe lo que es el psicoanálisis –dice Freud, sosteniéndose en la historia que acaba de narrar– ese soy yo.⁴² Los propósitos centrales de Freud al escribir este texto son dos: ubicar en su justa dimensión psicológica –no psicoanalítica– la tesis de la “Protesta masculina” formulada por Adler:

⁴² “En el Congreso de Múnich me vi precisado a terminar con esa navegación a dos aguas y lo hice declarando que no admitía las innovaciones de los suizos como continuación legítima ni como desarrollo ulterior del psicoanálisis creado por mí. Críticos ajenos al psicoanálisis (como Furtmüller) ya habían reconocido este estado de cosas, y Abraham dijo con acierto que Jung se encontraba en plena retirada del psicoanálisis. Estoy dispuesto a conceder, desde luego, que cada cual tiene el derecho a pensar y a escribir lo que quiera, pero no a presentar eso como algo diverso de lo que realmente es”, Sigmund Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, p. 58.

La tercera porción de la doctrina de Adler, las reinterpretaciones y desfiguraciones de los hechos analíticos incómodos, contiene aquello que divorcia definitivamente a esa “psicología individual”, como ha de llamársela en lo sucesivo, del análisis. El principio del sistema de Adler reza, como es sabido, que el propósito de la autoafirmación del individuo, su “voluntad de poder”, es el que bajo la forma de “protesta masculina” se revela dominante en la conducción de la vida, en la formación del carácter y en la neurosis. Ahora bien, esta protesta masculina, el motor adleriano, no es otra cosa que la represión desprendida de su mecanismo psicológico y sexualizada, por añadidura, lo que mal condice con el proclamado destronamiento del papel de la sexualidad dentro de la vida anímica. La protesta masculina existe, sin duda alguna; pero en su elevación al sitio de motor [único] del acontecer anímico la observación no ha intervenido más que como el trampolín que uno abandona para elevarse.⁴³

Además: sostener la naturaleza sexual del inconsciente ante las intenciones místicas de Jung de disolver la libido (energía de la pulsión sexual) en una energía general desexualizada.⁴⁴

⁴³ *Ibid.*, p. 52.

⁴⁴ “Todas las modificaciones que Jung ha emprendido en el psicoanálisis emanan del propósito de eliminar lo chocante en los complejos familiares a fin de no reencontrarlo en la religión y en la ética. La libido sexual fue sustituida por un concepto abstracto que, hay derecho a aseverarlo, permaneció como algo misterioso e inasible para sabios y para necios por igual. El complejo de Edipo se entendió sólo ‘simbólicamente’; en él la madre significó lo inalcanzable a lo cual debe renunciarse en aras del desarrollo de la cultura; el padre, a quien se da muerte en el mito de Edipo, es el padre ‘interior’ del que es preciso emanciparse para devenir autónomo. Otras piezas del material de las representaciones sexuales sufrirán, qué duda cabe, parejas reinterpretaciones en el curso del tiempo. El conflicto entre aspiraciones eróticas desacordes con el yo [*ichwidrig*] y la afirmación del yo fue remplazado por el conflicto entre la ‘tarea de vida’ y la ‘inercia psíquica’; el sentimiento neuró-

Pueden continuar con sus trabajos y sus investigaciones, dice Freud refiriéndose a sus exdiscípulos; lo que no pueden hacer es llamarle a eso psicoanálisis.

Indudablemente, el conflicto con Jung tiene un mayor peso en el trabajo que comentamos, correspondiente al tamaño de la conmoción causada en Freud por el alejamiento de quien fuera uno de sus discípulos predilectos. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* es un texto que ilustra, de manera llana, la trascendencia de la historización en el reposicionamiento epistemológico en el interior de una disciplina. Trabajo de historiografía que suscribe también una posición política y que, a la vez, es plataforma de lanzamiento de nuevos conceptos, como tendría que verse en la relación intratextual que lo marca, propósito que está fuera de los límites de este trabajo.

Desde la perspectiva del método histórico, podría pensarse que el documento o archivo sobre el que Freud trabaja es él mismo. Indudablemente existían documentos tales como las actas de las reuniones de las diferentes asociaciones existentes hasta entonces; sin embargo, lo que se quiere destacar aquí es la imbricación, la imposibilidad de separación del sujeto Freud de la historia del psicoanálisis, lo que muestra hasta qué punto el psicoanálisis, aún hoy, pende del deseo de Freud, ese deseo que le llevó a abrir la caja de Pandora que es el inconsciente, y que le instaba a mantenerla abierta, ante los espantados intentos por cerrarla.

Este texto que acabamos de comentar tiene continuidad directa con un artículo de Freud elaborado doce años después:

tico de culpa correspondió al reproche que el individuo se hace por no haber cumplido su tarea de vida. De tal modo se creó un nuevo sistema ético-religioso que, lo mismo que el de Adler, se vio forzado a reinterpretar, desfigurar o dejar de lado los resultados del análisis”, *ibid.*, p. 60.

Presentación autobiográfica.⁴⁵ Se trata nuevamente de un trabajo de historia del psicoanálisis: historia de las nociones psicoanalíticas e historia del movimiento psicoanalítico.

Si en 1914 hacía ya varios años que Freud había dejado de ser el médico aislado científica y socialmente que “hacía hablar a sus pacientes sobre el sexo”, y el psicoanálisis estaba en franca expansión, para 1926 existía ya todo un “imperio” psicoanalítico. Las asociaciones de psicoanalistas existían en varios países del mundo, y los practicantes y teóricos del psicoanálisis se contaban por decenas.

En toda la primera parte del psicoanálisis, en el periodo comprendido en las dos primeras décadas del siglo pasado, Freud postulaba que el aparato psíquico estaba gobernado, en última instancia, por el principio del placer, que, además, respondía a dos pulsiones fundamentales: las yoicas y las sexuales y –tercera cuestión– estaba conformado por tres sistemas interactuantes entre sí: el inconsciente, el preconsciente y el consciente. Para finales de los años diez del siglo pasado, hay un viraje teórico sustancial, con el cual está relacionado la escritura del texto autobiográfico que se comenta.

Freud realiza un descubrimiento capital que le llevará a un planteamiento sumamente desconcertante: el aparato psíquico responde en última instancia no al principio del placer, sino a un más allá del principio del placer; hay algo aún más fundamental que contraría la supuesta aspiración al placer.⁴⁶ Esto le llevará a la propuesta, que aún no agota sus consecuencias, de la presencia de la pulsión de muerte en la psique. La dicotomía pulsional se desplazará a pulsiones de vida-pulsiones de muerte, y se introducirá lo que se conoce como la

⁴⁵ Sigmund Freud, *Presentación autobiográfica*, pp. 3-70.

⁴⁶ Sigmund Freud, *Más allá del principio de placer*, pp. 1-62.

segunda tónica freudiana del aparato psíquico: el ello, el yo y el superyó.

Presentación autobiográfica es un texto hecho para defender y sostener estas ideas que no fueron del todo bien recibidas entre la comunidad de los psicoanalistas. Nuevamente, el recurso a la genealogía de las nociones para defender una comarca del saber, cuya autoría Freud reclamaba sin ambages.

Indudablemente el análisis de este texto —así como el del anterior— podría extraer toda la riqueza que contiene, en la medida en que se lo situara en su contexto intra e intertextual, propósito que rebasa el interés del presente trabajo; más bien, la importancia de traerlos en este momento reside en su carácter de inauguradores de una línea de investigación y, específicamente, de antecedentes para la presente investigación sobre la historia del psicoanálisis en México.

La cuestión de la historiografía del psicoanálisis como práctica discursiva y clínica

En páginas anteriores señalamos que la frase *el psicoanálisis y la historia* la entenderíamos en tres sentidos; el tercero de ellos es el que titula esta sección y es en el que se inserta más directamente nuestro ensayo. Señalábamos también, en ese momento anterior del documento, que la significación de la historia para el psicoanálisis podía pensarse sobre dos líneas: la presencia del método histórico en el psicoanálisis mismo y la historiografía del psicoanálisis. Hemos hecho una presentación sucinta del primero de estos dos puntos, tanto en Freud como en Lacan. De este último destacamos su planteamiento del recurso a la historia para la legitimación del psicoanálisis, y ejemplificamos este planteamiento con el breve análisis de los dos textos historiográficos de Freud, lo que nos conectó con el tema de la his-

toriografía psicoanalítica. Así, como discurso el psicoanálisis ha sido sometido a estudios de corte histórico desde muy temprano en su existencia.

Actualmente, la presencia de la Asociación Internacional para la Historia del Psicoanálisis y de la Asociación Internacional para la Historia del Psicoanálisis y la Psiquiatría son pruebas –entre otras– de que existe en el ámbito mundial un campo relativamente consolidado que aborda esta temática. *El presente texto quedaría incluido dentro de un conjunto de trabajos historiográficos que toman como objeto de estudio el psicoanálisis como una práctica discursiva a través del tiempo, estableciendo claramente una distinción entre este objeto y el objeto mismo del psicoanálisis: el inconsciente freudiano.*

Los trabajos hechos por el iniciador del discurso psicoanalítico, y recientemente referidos, son tanto ejemplos de análisis históricos como fuentes documentales. El estrecho e ineludible lazo entre Freud y el psicoanálisis determinó que los primeros trabajos historiográficos sobre esta disciplina estuviesen fuertemente impregnados de un sesgo biográfico.⁴⁷ Aunque por razones intrínsecas al discurso psicoanalítico el nexo entre el discurso y su creador vaya más allá de una relación inaugural, su progresivo desarrollo propició desde el surgimiento de estudios historiográficos que rebasaban las circunstancias espacio-temporales de Freud, hasta investigaciones circunscritas a realidades nacionales, en lo que podría ser un interesante cruzamiento de la historia de una ciencia con una nacional.

Es justamente en esta encrucijada en la que se inserta este texto: su objeto específico, aunque aún general, es el discurso y las prácticas psicoanalíticas en México en el periodo comprendido entre 1910 y 1957; es decir, una buena parte del

⁴⁷ Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. 2, pp. 133-165.

periodo de existencia, en México, del psicoanálisis como teoría y como práctica.

El discurso psicoanalítico comprende un dominio enunciativo y uno empírico-social; es decir, discursivo e institucional, respectivamente. La aproximación genealógica los abarca a los dos. No puede hacerse una historia de los objetos y conceptos psicoanalíticos sin describir y explicar su implicación institucional, tanto con aquellas instituciones que le son externas como con su propia institucionalización. Este último punto atañe a la política del psicoanálisis; es decir, a aquello que "... da cuenta de cómo el psicoanálisis concibe las modalidades de su poder y la organización de sus instituciones".⁴⁸ Esto nos determina a investigar el desenvolvimiento de las nociones y de los conceptos, así como de los grupos sociales asociados a ellos y, a la vez, ambos, referidos a las relaciones de poder preexistentes.

La historia del psicoanálisis en general, y en particular en un país como México es, en buena medida, la historia de los grupos y de las asociaciones psicoanalíticas. ¿Quiénes han sido? ¿Qué han sido? ¿Cómo han estado organizados? ¿Cuáles han sido las relaciones de poder que han caracterizado sus agrupaciones? ¿Cuál ha sido el vínculo que, como colectivo, han establecido con la sociedad?

El trabajo de historiografía del psicoanálisis en México es, en términos generales, escaso. La cuestión de la historia del discurso y las prácticas psicoanalíticas en nuestro país no ha sido abordada suficientemente, lo que no ha impedido que se haya mostrado interés por construirla y, quizás aún más, por conocerla.⁴⁹

⁴⁸ Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años...*, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁹ Sobre los trabajos de historiografía del psicoanálisis mexicano se puede revisar, respecto al grupo frommiano: Jorge Derbez, "Fromm en México: su contribución a la medicina humanista", *Gaceta médica*; Jorge Derbez, *Fromm en México: una reseña histórica*; A. Millán y Sonia Gojman (comps.), *Erich Fromm*

Esta tarea ha sido emprendida principalmente por psicoanalistas con vocación historiográfica pero sin formación como historiadores. Los pocos trabajos que se conocen —principalmente en artículos de revistas psicoanalíticas— narran coloquialmente los sucesos importantes de los inicios y de otros momentos, enfocándose en los agentes históricos, sin construir su procedencia tanto social como histórica, y sin formular las proveniencias teóricas de la singular manifestación del discurso y la práctica psicoanalítica en México, ni mucho menos esbozar las principales líneas de fuerza sociales y políticas que estarían contribuyendo a su emergencia.

La distinción hecha por el académico Thomas Glick entre dos clases de historia del psicoanálisis⁵⁰ es aplicable al caso de México: la interna, es decir, la realizada por integrantes del campo psicoanalítico, y la externa, efectuada por académicos no asociados con las instituciones psicoanalíticas.⁵¹

Glick considera como dos problemas fundamentales de la historiografía psicoanalítica internacional, asociados a la perspectiva interna, especialmente a las historias construidas

y el psicoanálisis humanista; Alfonso Millán, “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. Sobre la APM: Marco Antonio Dupont, “Breve relación histórica del movimiento psicoanalítico en México”, *Cuadernos de psicoanálisis*; Manuel Isaías, “Historia del psicoanálisis en México”, *Revista Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*; R. Parres y Santiago Ramírez, “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, *Cuadernos del psicoanálisis*.

⁵⁰ Thomas Glick, “The Reception of Psychoanalysis in France: Lacan and Company”, *Intellectual History Newslette*, pp. 63-67.

⁵¹ Como ejemplo del primer caso podría citarse el texto de Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*; para el segundo caso, la investigación de Guadalupe Rocha: “Las instituciones psicoanalíticas en México (Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación)”, *Acheronta*. El texto de Santiago Ramírez, *Ajuste de cuentas*, constituiría un caso híbrido en el que se confrontan una mirada interna con una externa.

desde las instituciones oficiales, los siguientes: *a*) la concepción de la introducción del psicoanálisis como resultado de la lucha de uno o algunos héroes solitarios contra las resistencias al psicoanálisis, perspectiva que hace énfasis en el trabajo de los “pioneros”; y *b*) la consideración del inicio del psicoanálisis como siendo el momento en que se institucionaliza, con la creación de una asociación psicoanalítica afiliada al movimiento oficial.

Estos dos problemas han sido de alguna manera rebasados por estudios que han dimensionado tanto las condiciones productoras del discurso en donde los sujetos son insertos, sin que necesariamente se percaten de ello, como los datos y problemas de la historia psicoanalítica desde antes y más allá de las instituciones oficiales o no del psicoanálisis. Tales serían los casos de los trabajos de Roudinesco,⁵² el mismo Thomas Glick,⁵³ Plotkin⁵⁴ y Vezzetti,⁵⁵ por citar algunos.

En este tenor, se han estudiado procesos de recepción e implantación del psicoanálisis que han creado las condiciones para la emergencia de su institucionalización. Ubicados –recepción e implantación– temporalmente antes de la cristalización de las instituciones psicoanalíticas, característicamente se refieren en términos generales a formas heterodoxas de expresión del discurso psicoanalítico, o a partes de éste, en las que no está presente la práctica clínica psicoanalítica.

No serían de extrañarnos las coincidencias en los procesos de recepción del discurso de Freud en algunas circunscripcio-

⁵² Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años...*, *op. cit.*

⁵³ Thomas Glick, “The Naked Science: Psychoanalysis in Spain, 1914-1948”, *Comparative Studies in Society and History*, pp. 533-571.

⁵⁴ Mariano Ben Plotkin, “Freud, Politics and the Porteños: The Reception of Psychoanalysis in Buenos Aires”, *The Hispanic American Review*, pp. 45-74.

⁵⁵ Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*.

nes nacionales como Francia, España, Argentina y México. Dado que se trata de un fenómeno acontecido en los primeros años del siglo XX, no podemos dejar de vincularlo con los procesos económicos del imperialismo que prefiguraban la mundialización actual.

Sin dejar de destacar las diferencias económicas, sociales y políticas, nos hemos visto llevados a establecer coincidencias o no en el proceso de recepción del psicoanálisis en países como Argentina y México, particularmente por la importancia histórica que el primero ha tenido en el desenvolvimiento del psicoanálisis en el segundo.

Es importante relativizar la caracterización como nacional de nuestro estudio. Los acontecimientos explorados en este trabajo se circunscriben, principalmente, a la capital de México y, por esta razón, el calificativo de nacional se le aplicaría sólo en la medida en que consideráramos la historia de la capital como sinónimo de la historia nacional, prejuicio del que preferimos abstenernos.

Superar el prejuicio historiográfico de que el psicoanálisis inicia en el momento en que se institucionaliza requiere y conlleva a diferenciar entre freudismo y psicoanálisis. Parto de una diferenciación al interior del discurso psicoanalítico entre freudismo y práctica psicoanalítica, haciendo recaer la distinción en el ejercicio clínico; es decir, la clínica psicoanalítica como práctica discursiva incluye, además de la función enunciativa del discurso (a lo que se reduciría el freudismo), su puesta en ejercicio. Una distinción entre estos dos términos se basa en la caracterización de la práctica psicoanalítica a partir de la institucionalización del psicoanálisis, aunque nuestra distinción va más allá de esto, ya que se concibe la posibilidad del ejercicio del psicoanálisis al margen de las instituciones.

Atendiendo a esta distinción, freudismo-psicoanálisis, y haciendo a un lado el prejuicio historiográfico oficialista del

comienzo del psicoanálisis con la aparición de las instituciones, expondremos en el siguiente apartado lo que viene a ser la estructura general del resto del libro, basada en una propuesta de periodización de la trayectoria del psicoanálisis en México durante la primera mitad del siglo XX, sostenida en categorías fundamentales de la historiografía psicoanalítica: *recepción, implantación e institucionalización*.

Recepción, implantación e institucionalización del psicoanálisis en México

En la década de los cincuenta del siglo pasado, se *instituye* en México el psicoanálisis como praxis.⁵⁶ Acontecimiento importante en el despegue de este proceso es la llegada al país de Erich Fromm, quien en 1949 arriba con el propósito de pasar una temporada en el estado de Morelos, cuyo clima le había sido recomendado para la artritis reumatoide que padecía su segunda esposa, Henny Gurland.

Integrante de la Tercera Generación de Psicoanalistas, formado en el prestigioso Instituto Psicoanalítico de Berlín y después de haberse analizado y supervisado con analistas de primera línea como Frieda Reichmann, Hans Sachs y Karl Landauer, Fromm residía desde hace algunos años en Nueva York, donde había llegado como inmigrante europeo perseguido por los nazis, dado su origen judío. Había formado parte de la prestigiosa Escuela de Frankfurt cuando fue dirigida por Max Horkheimer, en donde se encargó de la sección de psicoanálisis.

⁵⁶ Praxis entendida de acuerdo con Lacan como "... el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico", Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan, libro 11*, p. 14.

Para los años en que llega a nuestro país, debido a la publicación de algunos textos y a sus intervenciones académicas y políticas en los medios psicoanalíticos y universitarios, Fromm había ganado algún prestigio dentro de la comunidad intelectual (principalmente psicoanalítica) del mundo. Le caracterizaba ya el trabajo en una línea de pensamiento que desarrollaría durante su prolongada estancia en el país: la fusión de lo que serían sus lecturas de dos personajes claves en su formación: Freud y Marx.⁵⁷

El que una visita de naturaleza médica, quizás turística, pero sobre todo temporal, se convirtiera en una permanencia de un poco más de 20 años dependió de la enfática solicitud de un grupo de neuropsiquiatras mexicanos fuertemente interesados en obtener una formación psicoanalítica. De edades entre los 40 y 50 años, los miembros más importantes de este grupo habían venido desarrollando, durante alrededor de 20 años, una labor de estudio y difusión de la teoría de Freud, a través de una serie de cursos y conferencias en instituciones universitarias.

Como resultado de este trabajo, se había constituido un sólido grupo de estudiantes, poderosamente interesados en la profundización en el estudio del psicoanálisis, y en adquirir una formación psicoanalítica, para lo cual, coincidiendo con el arribo de Fromm, y ante la carencia de psicoanalistas en México, decidieron emigrar en busca de esa formación, que tenía en su centro –lo sabían bien– el paso por un análisis. Sus destinos fueron instituciones psicoanalíticas de diferentes partes del mundo (Buenos Aires, Nueva York, París) integrantes de la institución oficial del psicoanálisis: la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) a la

⁵⁷ En la década de los cincuenta, se generó un intenso debate de parte de los integrantes de la Escuela de Frankfurt, especialmente de Marcuse y Adorno, contra el revisionismo de Fromm frente a los discursos de Marx y Freud.

que aún pertenecía Fromm, pero de la cual sería excluido algunos pocos años después.⁵⁸

Alrededor de unos cinco o seis años más tarde, y como producto de ese cruce de direcciones hacia dentro y fuera del país, se daría la conformación de las dos primeras instituciones que el psicoanálisis formaría en México, las cuales definieron el campo psicoanalítico durante unos 20 años, y mismas que nacieron bajo el signo del conflicto, de la lucha.⁵⁹

La llegada a este momento histórico de institucionalización del psicoanálisis en la década de los cincuenta del siglo pasado es el resultado de un proceso de alrededor de 40 años,

⁵⁸ La exclusión de Fromm de la IPA es resultado de la combinación de varios factores: su judaísmo, el ser un psicoanalista “profano” y su desviación de la ortodoxia freudiana. Siendo emigrante germano en Estados Unidos, en 1935 se vio forzado, por su origen judío, a “renunciar” a su pertenencia a la Sociedad Psicoanalítica Alemana, a cambio de una afiliación individual, extraordinaria, a la IPA, ofrecida por Jones, presidente de la Internacional. Con esa membresía, Fromm participó en disensiones de la internacional psicoanalítica en Norteamérica, pasando a formar parte de instituciones “herejes” para la IPA, y desarrolló sus ideas cuestionadoras de la teoría de Freud. Ya estando en México, formando un grupo de analistas (lo que irritó a la IPA) se enteró de que ya no aparecía en la lista de psicoanalistas integrantes de la Internacional; ante sus requerimientos de explicaciones al respecto, le confirman su expulsión (argumentando acuerdos de congresos internacionales, relativos a los analistas profanos y a los miembros individuales) y le ofrecen la posibilidad de reinstalarse, para lo cual tenía que pasar un riguroso procedimiento de selección ante personalidades de la IPA que habían manifestado oposición a sus planteamientos, por lo que rechaza el “ofrecimiento”, quedando fuera de la Internacional, Paul Roazen, “The Exclusion of Erich Fromm from the IPA”, *Contemporary Psychoanalysis*, pp. 5-42.

⁵⁹ Los escasos estudios de historiografía psicoanalítica en México sitúan el momento de esta institucionalización –en consonancia con la historiografía psicoanalítica internacional, oficial– como el de la introducción del psicoanálisis, lo que en cierto sentido significaría desconocer los elementos surgidos en los años anteriores, mismos que, como trataremos de demostrar, juegan un papel importante en la historia del psicoanálisis en el país.

que responde al concierto de un conjunto de condiciones y que podría organizarse en tres etapas, diferenciadas entre sí tanto por criterios cronológicos como semánticos; es decir, por caracterizarlas diferentes significados,⁶⁰ lo que evidentemente supone una variación en sus condiciones de producción.

Así, tenemos una primera etapa que comprendería el periodo entre 1910 y 1931, con indiscutibles nexos tanto retrospectivos como prospectivos, que se articula alrededor del fenómeno de recepción de un discurso como el freudiano, producido en otra parte de la geografía mundial y con pretensiones universalizantes. Un segundo momento, que iría de 1932 a 1948, se distingue por la depuración y consolidación del proceso de recepción, que conduce a la implantación del discurso psicoanalítico, a través de la lectura de los textos de Freud; así mismo, este periodo prepara las condiciones de la siguiente fase. Finalmente, una tercera etapa —la institucionalización—, que abarcaría de 1949 a 1957. Nos vamos a circunscribir a las circunstancias de conformación de las dos primeras instituciones psicoanalíticas.

No pretenderemos dar cuenta de las condiciones de producción del discurso psicoanalítico mismo, creado en otro espacio de la geografía mundial. Nos interesa más bien enlistar y reflexionar sobre las condiciones históricas y la *episteme* presentes mientras ocurrieron los fenómenos de *recepción*, *implantación* e *institucionalización* del discurso psicoanalítico en México. Si bien, esbozaremos las posibles determinaciones sobre nuestros fenómenos por parte de las condiciones políticas, sociales y culturales preexistentes, nos interesa privilegiar las variables derivadas de la historia interna de la disciplina, esto es, el decurso de las ideas freudianas en nuestro país, a partir

⁶⁰ Estar nucleadas alrededor de un distinto significante.

de su emergencia en el suelo de la teorización y práctica de la psiquiatría de finales del siglo XIX y principios del XX, y su continuación en la constitución de un campo propio: el campo psicoanalítico.

En otros términos, el análisis privilegiará el trabajo con los dispositivos técnicos del psicoanálisis y sus *a priori* teóricos, lo que no significa minimizar la importancia de la reflexión sobre las urgencias sociales y culturales que estuvieran contribuyendo en los fenómenos que nos interesa historizar: recepción, implantación e institucionalización del psicoanálisis en México.

Evidentemente, existen condiciones productoras de nuestros objetos, que son exteriores a los discursos psiquiátrico y psicoanalítico. No dejaremos de ponerlas de relieve, aunque no es nuestro cometido principal analizarlas. Con esto queremos decir –ejemplificando con nuestra primera etapa–: circunstancias políticas, sociales, económicas, de pensamiento de época, etcétera, participan en la producción de la recepción de los enunciados psicoanalíticos, junto con la praxis de los neuropsiquiatras. Sin dejar de considerar la determinación de estas otras condiciones sobre el ejercicio de los neuropsiquiatras, nos interesa un relativo aislamiento de este factor, así como su privilegio en el desarrollo de nuestras hipótesis. Esto considerando la definición de campo dada por Pierre Bourdieu,⁶¹

⁶¹ “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo– y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está

que nos lleva a considerar al psicoanálisis como un campo, un microcosmos social, relativamente autónomo del cosmos social al que pertenece.

Consideramos que esto no sólo no significa restar importancia a estos otros condicionantes, sino que, por el contrario, supone asignarles una relevancia estructural que posibilita la cristalización de accidentes históricos, en cuya vía nos interesa internarnos en este trabajo. Los sucesos políticos, institucionales, académicos, clínicos propios de la psiquiatría de principios del siglo XX en México (correlacionados con la recepción de Freud) son del orden del “accidente histórico”, su naturaleza es relativamente contingente, pudieron haber sido esos u otros, pero ciertamente sin abandonar las coordenadas que les dictaban los factores estructurales. A la vez, ellos mismos pasan a formar parte de la estructura y desde allí ejercen sus efectos, en consuno con los otros elementos.

La relevancia de los factores económicos, culturales y políticos se deja ver en la interrelación que podemos establecer entre épocas de la historia nacional con la propuesta de periodización que hacemos en este trabajo. El año de inicio que estamos estableciendo para cada uno de los tres periodos propuestos coincide con la conclusión de periodos de la historia del país, claramente delimitados. Incluso es posible aventurar la hipótesis (en la que no nos internaremos por desviarse de nuestros propósitos, pero que no deja de influir en la hechura misma del texto) de que la explicación de los acontecimientos que nos permiten caracterizar el inicio de cada una de las tres

constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a las que rigen a los demás campos”, Pierre Bourdieu y Lóïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, p. 64.

etapas la vamos a encontrar retroactivamente en el periodo histórico “culminante”⁶² en esos mismos años.

Así, tendríamos que 1910, año en que situamos los primeros indicios de lo que será la recepción de Freud, es el año en que comienza la declinación del Porfiriato. Necesariamente desde el presente que sería 1910 (pasado para nosotros que, al mismo tiempo, no podemos dejar de ver desde nuestro presente) hay que echar una mirada a aspectos del periodo de Porfirio Díaz, buscando la significación de ese presente y de los años que le siguen.

De manera similar, 1932 –cuando consideramos el comienzo del proceso de implantación del discurso psicoanalítico en México– es precedido por una veintena de años, durante la cual acontecen sucesos plenos de sentido para la historia nacional: la lucha revolucionaria y los años posteriores de una casi desintegración estatal y de violencia generalizada que, podría decirse, están caracterizados por una situación permanentemente caótica y desestabilizadora, que derivará, para el inicio de los treinta, en una mayor estabilidad política y social, que permitirá hablar de otro momento en el proceso histórico de la nación: el periodo estabilizador. Éste llegaría a una cierta conclusión a principios de los años cincuenta, cuando inicia la consolidación de otro periodo de la historia del país, que ha sido denominado el periodo industrializador,⁶³ lo cual coincide con el inicio de la tercera etapa de nuestra propuesta.

⁶² Si bien es importante la precisión en la necesidad de fechar, no se concibe la culminación de una época en términos de la desaparición total de sus rasgos distintivos.

⁶³ De acuerdo con la tesis de las seis etapas en la historia de México de James W. Wilkie, las tres mencionadas aquí corresponderían aproximadamente con: I. Revolución política (1910-1930), II. Revolución social (1930-1940) y III. Revolución económica (1940-1960), James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*.

Como no podía ser de otra manera, lo que caracteriza el principio de un periodo es el resultado de un proceso fraguado durante los años anteriores, que lleva al punto de constitución de algo que lo hará distinto del proceso derivante, y que será lo que permitirá hablar de un nuevo periodo. Tiene que surgir un elemento que sea resultado del proceso y que, a la vez, se distinga de él en la aparición de algo inédito, para que pueda hablarse de un periodo nuevo.

En la segunda de las etapas que estamos considerando en nuestra propuesta, se llega a un fenómeno de implantación del psicoanálisis, inexistente en las dos décadas anteriores, pero posibilitado por éstas; de igual forma, a partir de 1949, año en que situamos el inicio de la tercera etapa, va perfilándose la institucionalización del psicoanálisis, no presente en la veintena anterior, pero preparada por ésta. Indiscutiblemente todo esto correlacionado con el proceso histórico social del país.

II. RECEPCIÓN DE LAS IDEAS FREUDIANAS EN MÉXICO. 1910-1931

Psicoanálisis y freudismo

Es un hecho suficientemente confirmado por la historiografía del psicoanálisis en México la emergencia del freudismo desde el interior del discurso y de la práctica de los neuropsiquiatras mexicanos de principios del siglo pasado. Las primeras y consistentes referencias a Freud en nuestro país son proferidas por médicos neuropsiquiatras que enseñan en la Escuela Nacional de Medicina y que ejercen en el Manicomio La Castañeda.¹

A diferencia de lo que ocurre con Freud en su relación inaugural con la histeria,² el psicoanálisis en México procede más bien del vínculo con la psicosis, de una manera un tanto similar a como le ocurre a Lacan,³ aunque con consecuencias muy distintas.

De este modo, dentro de las condiciones que posibilitan la recepción del discurso freudiano en México, encontramos, en un primer acercamiento, acontecimientos situados en la historia de la psiquiatría en nuestro país, que aparecerían, entonces, como prehistoria del psicoanálisis. Este planteamiento conduce a preguntas tanto trascendentes a esta condición, como pertenecientes a ella: ¿qué posibilitó que surgiera la referencia a Freud

¹ Manuel Isaías, *Historia del psicoanálisis en México*, p. 17. Por otro lado, el Hospital La Castañeda es una de las principales instituciones en la historia de la psiquiatría en México. Fue inaugurado en 1910 por Porfirio Díaz y cerrado en 1968, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

² J. Breuer y Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*.

³ Jacques Lacan, *De la psicosis paranoica y su relación con la personalidad*.

en el interior de la práctica psiquiátrica en México? ¿Qué condiciones político-institucionales incuban esta posibilidad? ¿A qué circunstancias sociales responde la emergencia de enunciados freudianos en nuestro país? ¿Por cuál rendija teórica o práctica de la psiquiatría se coló la necesidad de esta referencia? ¿Qué partes del discurso psiquiátrico imperante permiten la inclusión de Freud? ¿Qué enunciados del discurso de la psiquiatría practicada entonces en nuestro país llevan a la necesidad de la referencia freudiana? ¿Qué tipo de problemas clínicos inducen a tomar esa referencia, ya posicionada en el campo epistémico internacional?

Esta parte del trabajo se arma a partir del intento de responder a estas preguntas y otras relacionadas. El presente capítulo busca establecer algunos de los nexos existentes entre la psiquiatría practicada en México a finales del siglo XIX y principios del XX y la aparición de las ideas freudianas en este país. Presuponiendo una relación de *procedencia* del psicoanálisis en México respecto de la práctica psiquiátrica del periodo señalado, y preguntándose por los elementos del discurso psiquiátrico que posibilitaron esta emergencia de las ideas freudianas, este texto introduce la hipótesis de la aproximación histórica en esa clínica psiquiátrica como una de las vías que posibilitó el devenir psicoanalítico en nuestro país.

Para los fines de este trabajo, y siguiendo una sugerencia de Hugo Vezzetti, diferenciamos entre freudismo y psicoanálisis a partir de incluir la práctica psicoanalítica únicamente en el segundo término.⁴ Podría tratarse de una separación en cierto sentido artificial e insostenible; sin embargo, amén de que es metodológico el uso que hacemos aquí de este deslinde, tenemos ejemplos de teóricos importantes del siglo XX que quedarían claramente incluidos en uno de los dos términos de esta dupla, como sería el caso de Paul Ricoeur, quien recrea brillan-

⁴ Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, p. 7.

temente la obra freudiana sin ejercer el psicoanálisis y, aún más, sin haberse psicoanalizado.⁵

Otros datos históricos confirmarían la pertinencia de esta partición con fines heurísticos, como los provenientes de la historia psicoanalítica en algunos países como Argentina, España y el propio México.

En el sentido en que usamos la dicotomía señalada, el psicoanálisis se inicia en nuestro país en la década de los cincuenta del siglo pasado, con la llegada de Erich Fromm⁶ y con el retorno, un poco tiempo después, de quienes serían los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) y que habían salido al extranjero a formarse como psicoanalistas.⁷ Antes de esto hay sólo algunas referencias a ejercicios de psicoanálisis “silvestre”,⁸ como sería el caso, probablemente, del doctor Pascual Roncal, destacado inmigrante español que decía ejercer el psicoanálisis, pero quien no se había psicoanalizado.⁹ En cambio, el estudio, la difusión y la discusión de la obra de Freud —lo que llamaremos aquí freudismo— data de algunos años antes. Es posible establecer relaciones diacrónicas y sincrónicas entre estos dos términos; es decir, uno puede anteceder al otro o pueden estar presentes ambos al mismo tiempo; puede ser, también, que uno derive en el otro o que tengan rutas independientes y hasta encontradas.

⁵ Paul Ricoeur, *Freud. Una interpretación de la cultura*, p. 1.

⁶ Jorge Derbez, “Fromm en México: una reseña histórica”, A. Millán y Sonia Gojman (comps.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, p. 31.

⁷ R. Parres y Santiago Ramírez, “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, *Cuadernos del psicoanálisis*, p. 21.

⁸ Es usual, en la terminología psicoanalítica, denominar psicoanálisis “silvestre” a la puesta en práctica de nociones y componentes, tanto de la técnica como del método psicoanalítico, sin contar con una formación en psicoanálisis, la que incluye, como parte sustancial, el paso por un análisis.

⁹ Entrevista al doctor José Luis González, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, realizada por Juan Capetillo el 12 de marzo de 2003.

Otro aspecto categorial importante, como punto de partida ineludible para esta investigación, es la diferencia conceptual que puede establecerse entre las diferentes modalidades de recepción y apropiación del discurso psicoanalítico, en una circunscripción nacional. Éstas pueden ser, por ejemplo, la artística, la médica, la filosófica, etcétera.

Esta diferenciación entre una vía u otra de introducción y recepción de Freud no anula la división con la que estamos operando entre freudismo y psicoanálisis, y su intersección contribuye para un mejor análisis de nuestra problemática. Hemos hablado de freudismo –que podría ser médico, artístico, etcétera– entendiéndolo como experiencias de lectura y difusión de Freud en las que está ausente la práctica psicoanalítica, y de psicoanálisis para referirnos a aquellos ejercicios en los que estando presente, evidentemente, el estudio y análisis del texto freudiano, aparece además la puesta en práctica de la clínica psicoanalítica.

Respecto a esta última categoría, aunque en un primer acercamiento parecería incluir la presencia de las instituciones analíticas, por consideraciones que retomaremos un poco más adelante preferimos dejar fuera de su definición este aspecto de las asociaciones de psicoanalistas.

En países como Francia y Argentina se ha comprobado suficientemente la introducción de Freud bajo una doble vía: médica y literaria, contemporáneas y/o precursoras de la institucionalización¹⁰ del psicoanálisis.¹¹

¹⁰ Entendemos aquí institucionalización del psicoanálisis en el sentido restringido de conformación de las agrupaciones de los psicoanalistas, proceso que, estrictamente, comienza con la primigenia Sociedad Psicológica de los miércoles formada por Freud; véase Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. 2, p. 9.

¹¹ Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, t. 1, tercera parte, cap. II, pp. 201-239 y Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, p. 9.

En Francia, es la ruta médica la primera que posibilita que se empiece a hablar de Freud, y la institucionalización del psicoanálisis –en los años veinte del siglo pasado– que deriva de esta vía se da en forma contemporánea con la utilización de la teoría freudiana por parte del movimiento artístico del surrealismo. Aquí tendríamos dos formas de freudismo: la médica, anterior a la institucionalización del psicoanálisis y de la cual está ausente la práctica, y el freudismo de los surrealistas. Además, podemos poner en juego la otra categoría que estamos diferenciando: el psicoanálisis, exponiendo que está presente cuando se empieza a ejercer el discurso, en el contexto de las primeras formas institucionales. El Freud de los surrealistas franceses, por ejemplo, el que sustenta la *Escritura automática* de A. Bretón, es distinto al de los médicos franceses, proclives al psicoanálisis, y al de los pioneros de la institucionalización; incluso, en algunos aspectos, es opuesto.

En Argentina las cosas ocurren de una manera distinta: Freud es introducido por la vía literaria que aparece como precursora del camino médico y del institucional.¹² Curiosamente, también podemos hablar de un Freud distinto según sea trabajado por cualquiera de estos tres conjuntos humanos, apropiadores del discurso inaugurado por Freud: los literatos, los médicos y los institucionalizadores. En la Argentina y más allá de ella, estos últimos dos grupos aparecen en la historia del psicoanálisis tanto identificados entre sí, como separados. Precisamente esta última condición remite a los fuertes sacudimientos que se dieron en el movimiento psicoanalítico internacional, ante el acuerdo de la institución oficial del psicoanálisis de restringir su ejercicio a los médicos.¹³

¹² Emilio Rodrigué, *El libro de las separaciones*.

¹³ Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años...*, *op. cit.*, p. 143.

La posibilidad de que un discurso como el de Freud pueda prestarse a apropiaciones tan distintas entre sí e, incluso, con relación a la versión original, responde, creemos, al rasgo arqueológico y genealógico que hace a su singularidad: la preeminencia del sujeto en su campo. Paradójicamente, esto no compite con la existencia y promoción de núcleos teóricos y metodológicos duros, que sostienen estructuralmente al discurso, y que no son nuestro propósito de estudio en este trabajo.

La distinción entre freudismo y psicoanálisis no sólo se desprende de estos elementos estructurales, sino que ayuda al análisis de los mismos, tanto en el plano global de la historia del psicoanálisis como en el particular de las historias nacionales. Resulta interesante, para nuestro propósito, indagar acerca de la relación histórica entre estos dos términos y lo que significan para la implantación del psicoanálisis en México.

Por la importancia del significante Freud en el psicoanálisis, resulta problemática esta distinción terminológica de nuestros párrafos anteriores, por lo que el sentido que le conferimos requiere una mayor explicitación. Si bien el discurso psicoanalítico contemporáneo no se reduce a la referencia al nombre de Freud, ésta sigue siendo toral en la circulación de este discurso. De ahí que aislar del psicoanálisis un significante derivado del nombre de Freud, como sería el freudismo, pudiera —aparte de parecer un despropósito— prestarse al equívoco de que se pretende separar al psicoanálisis de la referencia freudiana, para privilegiar otras.

No es el caso en esta investigación. Si bien concebimos la presencia y actuación de importantes referencias posfreudianas en el psicoanálisis de hoy, partimos del supuesto básico de que, como experiencia, el psicoanálisis sigue suspendido del gesto inaugural de Freud, definido, en términos generales por

la puesta en acto de la clínica psicoanalítica como sostenida por la transferencia.¹⁴

Si algo define al psicoanálisis, desde sus comienzos hasta la época actual, es su caracterización como práctica clínica, como una práctica que sostiene una relación privilegiada con la terapéutica de los sujetos, aunque esta relación pudiera no necesariamente constituir sus fines últimos. Si bien localizamos utilizaciones de los enunciados freudianos en campos no clínicos como la filosofía, la pedagogía o el arte, por citar sólo tres, no constituyen estas prácticas lo distintivo del psicoanálisis, esto es, la puesta en ejercicio del dispositivo freudiano, como decíamos, eminentemente clínico. De acuerdo con esto, podemos limitar el uso del término psicoanálisis –al menos para los fines de este trabajo– a la práctica del mismo, institucional o no, con lo cual establecemos un punto de diferenciación con el freudismo, exento de este elemento.

Como se desprende de una parte del párrafo anterior, preferimos concebir el ejercicio del psicoanálisis desde y más allá de los contextos institucionales, por atender a circunstancias históricas tanto nacionales como internacionales. Un uso restringido del término psicoanálisis llevaría a reducirlo a la aplicación que se le da en el marco de las instituciones psicoanalíticas, lo que supondría la calificación de psicoanalista sólo a aquellos inscritos en un movimiento institucional. Sin embargo, como producto de la historia del movimiento psicoanalítico, que recoge disensiones, escisiones, expulsiones, etcétera, hay suficientes evidencias de psicoanalistas que ejercen de manera “independiente”, sin relación alguna con las instituciones y sin que pueda desautorizarse como no psicoanalítico su trabajo, por lo que suponemos es restrictivo reducir el término psicoanálisis a la práctica institucional, lo que no impide que

¹⁴ John Forrester, *Seduciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*, p. 18.

–institucional o no– se distinga de lo que estamos considerando como freudismo.

Si bien en algunos países como Argentina y México, los inicios de la práctica psicoanalítica están muy vinculados a la institucionalización del psicoanálisis, esto no es así tanto en los primeros tiempos de esta disciplina y en los países donde ejercen los pioneros, como de unos 40 años a la fecha en los que –como producto de diferentes estallidos institucionales– se concibe la puesta en práctica del psicoanálisis al margen de las instituciones. En otras palabras, no sería exacta la diferenciación entre freudismo e institucionalización del psicoanálisis, pues dejaría fuera –sobre todo en la actualidad– a una buena cantidad de práctica psicoanalítica que se produce en un espacio exterior al de las instituciones.

Es claro que el enunciado de este último punto remite a una problemática particular de la historia del psicoanálisis relativa a su institucionalización. Es un problema propio, específico de la historia del psicoanálisis visto, esencialmente, como experiencia clínica, problema que necesariamente abordaremos en su oportunidad, cuando corresponda preguntarse por la institucionalización del psicoanálisis en nuestro país. Por ahora, en esta explicitación que nos ocupa a partir de la distinción entre freudismo y psicoanálisis, conviene destacar que estamos contemplando una realidad que va más allá de las instituciones del psicoanálisis, y que comprende –aparte de los psicoanalistas no institucionales– ámbitos externos a éstas, como pueden ser las prácticas médicas, psiquiátricas, etcétera, que empleen algunos de los postulados psicoanalíticos; o bien algunas otras que, como el arte o la filosofía, pueden no tener una relación directa o indirecta con situaciones clínicas como las de la cura de los sujetos. Sendas situaciones quedarían abarcadas en lo que estamos planteando como freudismo.

El freudismo supone experiencias de lectura y difusión en espacios de recepción y apropiación de enunciados freudianos distintos a los ámbitos institucionales psicoanalíticos. Se mostró –y se muestra– eficaz en el planteamiento de nuevos problemas, en la conformación de un público ampliado y, sin duda, juega un papel capital en la historia del psicoanálisis en diferentes países, incluido México. Considerando que la institucionalización del psicoanálisis –por lo tanto su puesta en ejercicio– se inicia en México en los años cincuenta del siglo pasado,¹⁵ es indiscutible la presencia y la acción del freudismo e, incluso, de freudianos antes de esta fecha, con consecuencias sobre la vida científica, artística, cultural y hasta política de nuestro país en toda la primera mitad del siglo xx.

De manera un tanto similar a como ocurre en Francia y en Argentina, la introducción del freudismo en México transcurre por la doble vía médica y literaria.¹⁶ Si bien resultaría interesante trabajar estas dos rutas de recepción de Freud en una búsqueda comparativa de sus consecuencias, nos concretaremos a la recepción médica, tanto por la necesidad metodológica de circunscribir los problemas a plantearse, y reducir los efectos de la heterogeneidad de las fuentes, como por el hecho de considerar que la referencia

¹⁵ Fernando González, “Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setenta”, Armando Suárez (comp.), *Psicoanálisis y realidad*, p. 80.

¹⁶ Ramón Parres, uno de los fundadores de la APM, afirma, en entrevista, haber recibido la recomendación de Alfonso Reyes para que estudiara a Freud; véase entrevista al doctor Ramón Parres, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, realizada por Juan Capetillo el 18 de junio de 2003. Aparte de la afinidad que podríamos suponer en Alfonso Reyes con el psicoanálisis, por su inmersión en la cultura helénica y del dato de la entrevista, hay otras evidencias de la lectura de Freud por parte de Reyes, como lo muestra la carta fechada el 25 de octubre de 1940, en la cual Reyes dice a María Zambrano: “Mucho gusto me ha dado recibir las pruebas de su buen recuerdo en sus intensas y bellas páginas sobre Freud y Puerto Rico”, Alberto Enríquez Perea, *Días del exilio*.

no médica, aparte de reducida, no tuvo como consecuencia una recepción “lograda”, a diferencia de la médica-psiquiátrica.

En cambio, y aún dentro de la distinción terminológica psicoanálisis-freudismo que está en nuestro punto de arranque, la otra vía de recepción, la médico-psiquiátrica, es, digamos, menos fallida en cuanto a la implantación del psicoanálisis. En el caso de México, hay una precedencia temporal del freudismo médico-psiquiátrico respecto al psicoanálisis. Se trata de una relación secuencial: el primero deriva en el segundo, esto es, la mayoría de los representantes del freudismo médico-psiquiátrico se convierten en psicoanalistas y participan en el proceso de institucionalización del psicoanálisis en el país, y queda, a partir de este momento, paulatinamente diluido este freudismo médico-psiquiátrico, tanto al interior del discurso psicoanalítico como del propio discurso de la medicina.

Este movimiento de institucionalización del psicoanálisis, dado como pasaje del freudismo médico-psiquiátrico al psicoanálisis, nos sugiere algunas preguntas metodológicas y, por lo tanto, capitales para nuestro propósito: ¿hay discontinuidad entre esta forma médico-psiquiátrica de apropiación de Freud y del psicoanálisis, que correspondiera a la discontinuidad propia entre los discursos psiquiátrico y psicoanalítico? En nuestro país, y si presuponemos la discontinuidad, ¿hay ruptura institucional y enunciativa entre los actores de esta transformación?

El freudismo artístico sobrevive en México, desde luego, aunque alejado de la referencia médica. En una relación sincrónica, de supervivencia simultánea en el tiempo y con diferentes entrecruzamientos, se prosigue un freudismo alejado del campo médico, enraizado en la experiencia artística y desplazándose hacia la filosofía y a discursos más contemporáneos como el de la psicología, la pedagogía, etcétera, como una muestra en México de las repercusiones que en la cultura occidental tuvo, durante el siglo XX, un discurso como el del psicoanálisis.

Como lo señalamos un poco más arriba, dejaremos de lado, no por menor, toda la problemática derivada de esta recepción de Freud, tanto en sus tiempos iniciales como en los actuales. La recepción médico-psiquiátrica nos interesará a partir de un doble propósito: primero, establecer cómo esa práctica de lectura y difusión de Freud deriva en el psicoanálisis, y segundo, responder la pregunta por su destino en el interior del psicoanálisis, presuponiendo que la conversión operada tiene que haber sido posibilitada por una *ruptura* respecto a presupuestos teóricos y prácticos fundamentales.

Primera recepción médica de Freud en México

Durante la década de los veinte del siglo pasado, localizamos experiencias de lectura y transmisión de enunciados del discurso freudiano de parte de los doctores José Mesa Gutiérrez y Francisco Miranda, catedráticos de la Antigua Escuela Nacional de Medicina, y de psiquiatras del Manicomio La Castañeda¹⁷ (el primero de ellos, su primer director), quienes *estudiaban y enseñaban* las teorías de Pierre Janet¹⁸ y de Sigmund Freud.¹⁹ No existía la enseñanza formal de la psiquiatría y la formación se

¹⁷ Inaugurado por Porfirio Díaz en 1910 como parte de los festejos del centenario de la Independencia de México y con el cual, junto con otras grandes obras, se pretendía mostrar el ingreso de México en la modernidad. Este establecimiento tuvo una importancia capital y constituye una referencia ineludible para la historia de la psiquiatría en el país durante toda la primera parte del siglo XX; demostrado su ostensible fracaso en el tratamiento y asistencia de la locura, fue cerrado en 1968 para dar paso a nuevas formas de atención y cuidado a la enfermedad mental.

¹⁸ Pierre Janet (1857-1947), psiquiatra francés.

¹⁹ Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza realizada por Martha Valdez el 4 de octubre de 1977, *Archivo de la Palabra*, pp. 104-114, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1982.

daba directamente en el campo clínico, para lo cual el nosocomio citado jugó un papel de primer orden. Mesa y Miranda son parte importante de los impulsores de la formalización de la enseñanza de la psiquiatría, y fue Mesa Gutiérrez el primero en dar un curso, parcialmente oficial –dado que no se otorgaban calificaciones en la Antigua Escuela Nacional de Medicina durante el año de 1922.

Productos concretos de esta enseñanza son las tesis de licenciatura en Medicina de Manuel Guevara Oropeza y de José Quevedo Jr., en 1923 y 1929, respectivamente. Aunque hay muchos puntos de coincidencia entre estos dos trabajos, acerca de cómo entendían a Freud y al psicoanálisis, reflejan también algunas discordancias esenciales que podrían ser atribuidas a acontecimientos ocurridos en el lapso de tiempo entre las dos fechas en que fueron presentadas estas tesis; uno de éstos, creemos, es la primera traducción de Freud al castellano, realizada en 1922.

Es muy probable que Guevara Oropeza no haya tenido acceso a algunos de los escritos de Freud que, desde 1922, ya existían traducidos al español por Luis López Ballesteros y publicados por la editorial madrileña Biblioteca Nueva. En su bibliografía, si bien cita tres trabajos de Freud, lo hace a partir de una traducción al inglés. En cambio, Quevedo pudo haberse beneficiado de este trabajo de traducción, que tuvo un primer cierre en 1934 y que fue contemporáneo (y pionero respecto a otros idiomas) de la primera recopilación que se hizo en alemán de los escritos de Freud. Esto, dicho sea de paso, determinó que los lectores de habla hispana fueran los primeros en gozar de este privilegio.²⁰

En 1923, con el título *Psicoanálisis*, Manuel Guevara Oropeza presenta su tesis de licenciatura para obtener el gra-

²⁰ José Luis Etcheverry, *Sobre la versión castellana*, pp. 120-122.

do de Médico Cirujano y Obstetra. Especialmente con Mesa Gutiérrez es explícita la deuda que guarda el autor de este trabajo que inaugura la serie de los que se han escrito en México con contenido psicoanalítico. En la página de los agradecimientos, después de expresar varios de éstos a diferentes personalidades dice: “... mi sabio y querido maestro José Mesa y Gutiérrez, que me ha guiado en los estudios a que se refiere este trabajo...”²¹

Tanto esta tesis de licenciatura como la presentada en 1929 por José Quevedo Jr. con el título *Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico*²² son documentos que rescatan el sentido de la primera recepción médica de Freud en México: una lectura y apropiación del mismo, con la lente de Pierre Janet, la que presupone equiparar a ambos personajes en ciertos aspectos de sus teorías, combinada con una acusación y repulsa a Freud por “pansexualista”, que resultará de un corte moralista, más propio de Jung que de Janet.²³ Esto determina una

²¹ Manuel Guevara, *Psicoanálisis*, página de agradecimientos.

²² José Quevedo, *Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico*.

²³ La posición irrenunciable de Freud acerca del carácter sexual de la libido condujo a la caracterización y consecuente rechazo del psicoanálisis como pansexualista; con esto se produjo una división de las aguas entre los que aceptaban las teorías freudianas y los que las rechazaban vehementemente por este énfasis en la sexualidad. La repulsa a la teoría psicoanalítica fue total o parcial, incluyéndose en esta última –como ocurriera en México– posiciones que aceptaban muchas de las hipótesis de Freud, siempre y cuando se disminuyera la importancia del sexo en la conformación de la psicopatología. Durante toda la primera década del siglo XX y la primera mitad de la segunda, se escenificó en Europa un fuerte debate teórico y clínico que tuvo como centro la polémica alrededor de la trascendencia de lo sexual en lo psíquico. Momentos culminantes de esta discusión lo constituyen las posiciones encontradas entre Freud y Jung, por un lado, y entre Freud y Janet, por el otro. La primera recepción del discurso freudiano en México está permeada por estas luchas discursivas que, alrededor de Freud, se daban en los centros intelectuales europeos, principalmente entre Zurich, París y Viena, tal como

singularidad en esta primera recepción de enunciados freudianos en México, acerca de la cual es pertinente preguntarse por sus consecuencias.

Pierre Janet, discípulo de Freud con Charcot, y quien le disputara la invención del inconsciente y del psicoanálisis, era leído –al igual que leían a Freud– por Mesa Gutiérrez y por Miranda, y transmitido como una autoridad de la psiquiatría francesa a sus alumnos de Medicina. Janet es, junto con Kraepelin, una de las eminencias del mundo psiquiátrico que visitaron nuestro país²⁴ invitados por el doctor Mesa Gutiérrez, hombre sin duda importante en la historia de la psiquiatría mexicana. En 1925, Janet permanece durante dos meses en el país, ofreciendo cursos en la Universidad Nacional y asesorando el trabajo psiquiátrico en las instituciones hospitalarias. Su estancia contribuye a la cristalización de la institucionalización de la enseñanza de la psiquiatría, ya que al año siguiente se inaugura el primer curso formal de psiquiatría en la Escuela Nacional de Medicina.

Evidentemente, es de manera sesgada e indirecta como encontramos una referencia a Freud en la visita hecha al país por el mencionado Janet. Definitivamente, la ruta más cercana a la locura seguida por Janet, a diferencia de Freud, y las filiaciones intelectuales fueron las que posibilitaron que el doctor Mesa Gutiérrez, quien había sido el primer director del Manicomio La Castañeda en 1910, invitara al psiquiatra francés, en 1925, a ofrecer los cursos mencionados, que fueron realizados en la Antigua Escuela Nacional de Medicina.²⁵

nos lo indica la lectura de las tesis de licenciatura en medicina de Guevara Oropeza y José Quevedo Jr.

²⁴ I. Ruiz y Diana Morales, “Los primeros años del Manicomio General de La Castañeda (1910-1940)”, *Archivos de neurociencias*, p. 127.

²⁵ *Ibid.*, p. 125.

La recepción mexicana de Freud a través de Janet no nos sorprende si consideramos tanto la influencia de la psiquiatría francesa en la mexicana, como el papel que jugó Janet en la introducción de Freud en su propio país. Razones económicas y políticas determinan una gran apertura de México a las diferentes expresiones de la cultura francesa a fines del siglo XIX. La novel psiquiatría no es la excepción. Los proyectos psiquiátricos de tratamiento y asilo de la locura en México a finales del siglo antepasado son fuertemente influidos –sin menospreciar otros influjos– por la psiquiatría francesa.

Algunos de los primeros y más importantes psiquiatras mexicanos –como es el caso de Juan Peón del Valle– obtienen su formación directamente en Francia;²⁶ otros, desde México, incorporan en su práctica las enseñanzas derivadas de los teóricos franceses de la psiquiatría. Este planteamiento nos permite establecer dos ligas a explotar históricamente: la que aproxima el psicoanálisis a la psiquiatría en general, y la que vincula la psiquiatría y el psicoanálisis francés con la psiquiatría y el psicoanálisis en México.

Abordar el tema de las relaciones entre el discurso de la psiquiatría y el del psicoanálisis en México presupone, por un lado, la diferenciación histórica de estos dos discursos en sí mismos y, por el otro, como hemos señalado, el “desprendimiento” –en el caso de nuestro país– del discurso psicoanalítico respecto del psiquiátrico. Para que entendamos qué fue lo que posibilitó que el psicoanálisis surgiera en México de la práctica de los psiquiatras, es menester, en primer término, definir los vínculos entre estos dos discursos, sus proximidades y sus límites.

²⁶ Guillermo Calderón, “La psiquiatría en México. Principios del siglo XX (1900-1950)”, *Archivos de neurociencias*, p. 31.

Este capítulo, en el cual nos interrogamos por las condiciones que propiciaron el surgimiento del psicoanálisis en México en el seno del ejercicio del discurso psiquiátrico, comprende, en términos de temporalidades, sólo un periodo –el que iría de 1880 a 1930– respecto de nuestro objetivo general. En este tiempo constatamos la presencia de un freudismo médico-psiquiátrico, anterior a la implantación de la práctica del psicoanálisis.

Historia de la psiquiatría. Prehistoria del psicoanálisis en México

Una de las consecuencias de la visita de Janet fue el establecimiento de la instrucción formal de la psiquiatría en la Universidad Nacional,²⁷ ya que a partir de 1926 la cátedra de psiquiatría –que se impartía como materia no sujeta a examen– se hizo obligatoria para todos los estudiantes de la carrera de medicina.²⁸ Antes de esto, la formación de los psiquiatras se daba en la práctica manicomial, ocupando un lugar privilegiado el Hospital de La Castañeda.

²⁷ Al respecto Guadalupe Rocha comenta: “... habría que pensar que ya estaba establecido un campo de intereses y de prácticas institucionalizados aunque al margen de la universidad –por ejemplo en algunos hospitales como La Castañeda–, que estaban ejerciendo fuerza y presión y que a eso mismo respondió la visita de Janet, personaje que probablemente no vino sino a ser el aval, la autoridad visible, la voz de un saber autorizado capaz de consolidar la presencia de esta red de fuerzas, presiones e intereses que al parecer ya actuaban dentro y fuera de la universidad”, Guadalupe Rocha, “Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación”, *Acheronta*, núm. 14, México, capítulo 1.

²⁸ Héctor Pérez Rincón, *Breve historia de la psiquiatría en México*, p. 61.



Figura 1. Fachada del Manicomio La Castañeda, adornada con motivo de su inauguración en 1910. © (353892) CONACULTA.INAH.SINALOA.PN.MÉXICO.

Hasta 1910, año en que es inaugurado el Manicomio General, la referencia a Freud es prácticamente inexistente en el ejercicio de los neuropsiquiatras mexicanos.²⁹ Es justamente en este periodo del siglo pasado, de 1910 a 1920 –coincidiendo con los años de la lucha revolucionaria–, cuando, suponemos, se presentan condiciones que posibilitarán la emergencia de los enunciados freudianos en la práctica de los psiquiatras mexicanos.³⁰ No es convergencia la que hay entre la psiquiatría y el psicoanálisis en los inicios de este último, como se ha planteado;³¹ se trata, más bien, de una relación de proceden-

²⁹ Es importante destacar –como lo hace el historiador Van Young– el dato curioso de que la mayor institución manicomial del país haya surgido y desaparecido en dos fechas significativas de la historia nacional: el inicio de la Revolución, cuando es inaugurada, y 1968 –año del movimiento estudiantil–, cuando se decide desaparecer la Castañeda y optar por otro modelo para vérselas con la locura, Erich Van Young “Estudio introductorio. Ascenso y caída de una loca utopía”, en *Secuencia*, p. 11.

³⁰ Independientemente de variables de orden social, económico o político, cuyo análisis rebasa los marcos de este trabajo, pensamos en las posibles condiciones vinculadas al trabajo mismo de la psiquiatría, como podría ser el caso de la elaboración de historias clínicas durante este periodo, como lo han documentado investigaciones que demuestran la práctica de las historias clínicas desde un tiempo considerablemente anterior a 1922, cuando, siendo director del manicomio Nicolás Martínez, se estableciera la obligatoriedad de estas historias bajo un nuevo y minucioso formato que, aunque resultara irrealizable por su complejidad, marca un interés renovado por cumplimentar lo mejor posible estos historiales. Lo anteriormente referido se basa en una comunicación personal de Cristina Sacristán y Andrés Ríos. Destacada investigadora mexicana, la doctora Sacristán ha publicado diversos libros y artículos sobre la historia de la psiquiatría en México; *Frenia* recoge una de sus publicaciones de 2002: Cristina Sacristán, “Entre curar y contener: la psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico, 1870-1944”, *Frenia*, vol. II, núm. 2, pp. 61-80, Madrid, 2002. El doctor Ríos es autor del libro *La locura durante la revolución mexicana. Los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920*, El Colegio de México, México, 2009.

³¹ Guadalupe Rocha, *op. cit.*

cia: la psiquiatría es el suelo discursivo y práctico en el que emerge el freudismo y el psicoanálisis en México.

De este modo, la historia de la psiquiatría en nuestro país aparece como prehistoria del psicoanálisis,³² planteamiento que nos permite reformular algunas de las preguntas esbozadas en páginas anteriores: ¿qué posibilitó que surgiera la referencia a Freud en la práctica psiquiátrica en México? ¿Por cuál rendija teórica o práctica de la psiquiatría se coló la necesidad de esta referencia? ¿Qué partes del discurso psiquiátrico imperante permiten la inclusión de Freud? ¿Qué enunciados del discurso de la psiquiatría practicada entonces en nuestro país llevan a la necesidad de la referencia freudiana? ¿Qué tipo de problemas clínicos inducen a tomar esa referencia, que ya empezaba a posicionarse en el campo epistémico internacional?

Psiquiatría e historia, historia y psicoanálisis

Independientemente de que las respuestas a estas preguntas pueden ser aportadas a partir del trabajo con múltiples factores, situaremos dos que nos parecen tener un peso importante: 1) la ausencia de historización en la percepción, cuidado y tratamiento de la locura en México en los últimos años del siglo antepasado y los primeros del pasado y 2) el fracaso de La Castañeda como institución terapéutica de la locura.

Aunque en cierto sentido este último se trataba de un fracaso anunciado, dada la ineficiencia del modelo seguido por los mismos proyectos manicomiales de los países desarrollados que fueron tomados como referencia, durante el periodo posterior a

³² Es importante mencionar las reservas que habría que guardar respecto de una concepción lineal, progresiva del tiempo histórico, que podrían sugerir estos términos.

la Revolución mexicana, es decir, a partir de 1920, la ausencia de recursos, aunada a la paulatinamente creciente sobrepopulación, entre otras causas, confirmarían la improcedencia del proyecto psiquiátrico que sustentaba a La Castañeda.³³ Consideramos que este es uno de los factores que propician una revisión del modelo médico de atención a la locura que derivará, como uno de sus ramales, en la inclusión del freudismo en la práctica psiquiátrica.

Por ahora dejaremos pendiente este gran elemento para concentrarnos en el primero que enunciábamos: la ausencia de una perspectiva de historización en el trabajo de los alienistas mexicanos, en este momento inaugural de la psiquiatría mexicana, que aparecerá como prehistoria del freudismo y del psicoanálisis.

Este segundo punto es para nosotros una hipótesis de trabajo desprendida de la investigación histórica sobre la locura en México. Una parte del primer grupo inaugural de pacientes de La Castañeda en 1910 está constituido por 409 mujeres provenientes del antiguo Hospital de la Canoa, conocido también como el hospital para mujeres dementes. Alberto Carvajal realiza una investigación sobre los expedientes de estas internas y concluye que hay ausencia de todo tipo de historia en dichos expedientes, a no ser datos sobre la historia natural de la enfermedad. Se trata –de acuerdo con el autor– de cuerpos sin historia, de cuerpos desprovistos de tejido histórico y anticipados en las nosografías psiquiátricas existentes.³⁴

³³ Cristina Sacristán, “Una valoración sobre el fracaso del Manicomio de La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944”, *Secuencia*, p. 97.

³⁴ Alberto Carvajal, “Mujeres sin historia. Del hospital de La Canoa al Manicomio de La Castañeda”, *Secuencia*, p. 49.



Figura 2. Internos de La Castañeda, ca. 1940 a 1945.

© (296475) CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO.

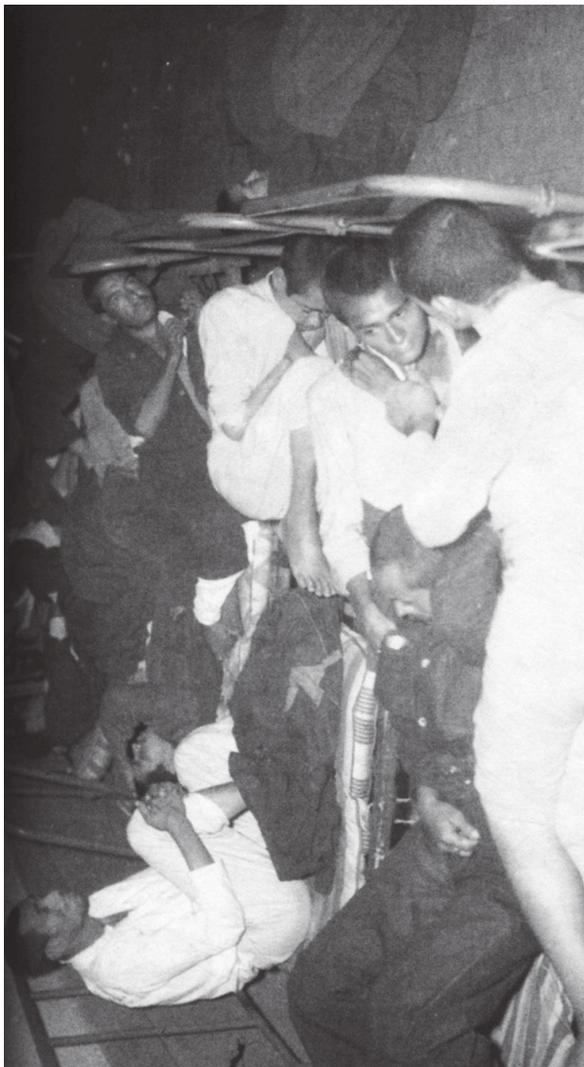


Figura 3. Evidencia del hacinamiento en La Castañeda, ca. 1945 a 1950.

© (296534) CONACULTA.INAH.SINAFOPN.MÉXICO.

Tal como se desprende de la reflexión de Carvajal, la frase “cuerpos sin historia” encierra una contradicción, ya que es inconcebible un cuerpo humano no atravesado por una historia, vehiculizada por el lenguaje; sin embargo, como dato histórico y clínico, ¿qué consecuencias podemos extraer de él para nuestros propósitos?

Es interesante destacar que el primer director de La Castañeda es uno de los primeros en enseñar a Freud en nuestro país. En 1910, cuando asume la dirección del hospital,³⁵ el doctor José Mesa Gutiérrez es un hombre de alrededor de 30 años, que forma parte de la tercera generación de psiquiatras mexicanos, si fechamos el inicio de la psiquiatría como rama médica a partir de la secularización de los hospitales de beneficencia –entre ellos los psiquiátricos– en 1861.³⁶ El doctor Mesa obtuvo la formación con la que llega a la dirección del manicomio en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. El estudio de tres documentos fundamentales en la historia de la psiquiatría mexicana: el dictamen de 1881 de la Comisión para crear un nuevo manicomio, el de una Comisión similar pero de 1884, y el de 1886,³⁷ en el que se fundaría directamente la construcción del hospital, nos permite postular que hay una continuidad en la teoría y en la práctica de la psiquiatría en México en el periodo comprendido entre 1861 y 1910, extendiéndose durante la década revolucionaria, aunque en estado de cierto resquebrajamiento.

³⁵ Guillermo Calderón, “La psiquiatría en México. Principios del siglo xx”, *Archivos de neurociencias*, p. 33.

³⁶ María Luisa Mancilla, *Locura y mujer durante el Porfiriato*, p. 91.

³⁷ Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, Fondo: Beneficencia Pública, Sección: Establecimientos Hospitalarios, Serie: Manicomio General, Legajo: 1, Expediente: 2, 1881-1886, Dictámenes de la Comisión Investigadora para la fundación de un manicomio general en el rancho San José, 29 fojas.



Figura 4. Internas del Manicomio General, ca. 1920.
© (143740) CONACULTA. INAH. SINAFO. FN. MÉXICO.

Es en la década posterior a la de la gesta revolucionaria cuando encontramos a Mesa Gutiérrez difundiendo la teoría freudiana desde su destacada posición en la Antigua Escuela de Medicina. En coincidencia con esto, a partir de 1922, por indicaciones de Nicolás Martínez, entonces director de La Castañeda, se hizo obligatoria la historia clínica de los pacientes.³⁸ Nos preguntamos: ¿hay durante los años de la Revolución mexicana un salto epistemológico en la psiquiatría relacionado con el surgimiento del freudismo? En este salto, ¿juega un papel importante la perspectiva de historización de la subjetividad, como lo puede indicar esta obligatoriedad de la historia clínica?³⁹

El tercero de los documentos de la Comisión para la creación del manicomio, que no difiere en lo esencial de los anteriores, servirá de base para la construcción de La Castañeda.⁴⁰ Evidentemente su construcción obedece, entre otras, a razones políticas y de control social.⁴¹ Dentro de las primeras, encontramos la fuerte motivación por emparentar a la Ciudad de México con las grandes metrópolis de entonces, como una manera de mostrar el ingreso del país en la modernidad. En las segundas, localizamos la concepción de la locura propia de la

³⁸ I. Ruiz y Diana Morales, *op. cit.*, p. 128.

³⁹ Dejamos de lado, por el momento, las audaces interrogantes sobre las correspondencias entre la emergencia de un discurso como el psicoanalítico y las condiciones de la estructura social, económica y cultural del país.

⁴⁰ “Exposición y proyecto para construir un manicomio en el Distrito Federal, que presenta ante la junta nombrada por el C. Ministro de Gobernación, la comisión encargada de formarlo”, *Memorias del 2º Congreso Médico Pan-Americano verificado en la Ciudad de México, D. F.*, tomo 2, noviembre 16, 17, 18 y 19 de 1896, México, Hoecky Compañía Impresores y Editores, 1898, pp. 887-899.

⁴¹ Cristina Rivera Garza, “Por la salud mental de la nación: vida cotidiana y Estado en el Manicomio General de La Castañeda, México 1910-1930”, *Secuencia*, p. 59.

Ilustración en términos de déficit, de ausencia –en el loco– de los criterios que definirían al individuo racional y, por lo tanto, ostentando el estatuto subversivo que le hacía ser objeto de exclusión, la cual justamente sería enmendada por la psiquiatría a través de la re-inclusión del sujeto en sus estantes clasificatorios.⁴²

Las recomendaciones de la Comisión de médicos para la creación de un nuevo manicomio están basadas en los modelos hospitalarios de Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica⁴³ en una tradición que va desde Pinel,⁴⁴ pasando por nombres importantes como Tuke⁴⁵ en Inglaterra, Esquirol⁴⁶ en Francia, llegando hasta el gran Charcot del Hospital Sainte-Anne de París. Este modelo consiste en la implementación del método terapéutico conocido como tratamiento moral, que fuera propuesto por los alienistas europeos durante la primera mitad del siglo XIX.⁴⁷

⁴² “Pero como Foucault lo ha señalado, y lo reitera Carbajal, la clasificación de los locos también era una forma de *inclusión* mediante la cual el Estado y sus expertos autorizados se hallaban facultados para fijarlos en el espacio social, trazando de esa manera una rejilla de ‘legibilidad’, como lo ha llamado James Scott, sobre las actividades ilegibles de los perturbados mentales”, Erich Van Young, “Estudio introductorio. Ascenso y caída de una loca utopía”, *Secuencia*, p. 22.

⁴³ María Luisa Mancilla, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁴ Philippe Pinel (1745-1826), médico francés alienista, considerado de los iniciadores de la psiquiatría como disciplina médica, encargada del tratamiento de las enfermedades mentales.

⁴⁵ William Tuke (1732-1822). Sin ser psiquiatra de profesión, Tuke es un impulsor en Inglaterra del *tratamiento moral*.

⁴⁶ Jean-Étienne Dominique Esquirol (1772-1840), psiquiatra francés discípulo de Pinel.

⁴⁷ Jacques Postel y Claude Quérel (comps.), *Historia de la psiquiatría*, pp. 125-160.



Figura 5. Niños y adultos internos con el uniforme reglamentario en La Castañeda, 1930.
© (366974) CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO.

Del tratamiento moral al psicoanálisis

El tratamiento moral se sustentaba en una doble percepción de la locura, que sería moral por un lado y orgánica por el otro, correspondiente con un dualismo causal: causas psicológicas, causas orgánicas, como determinantes del presupuesto desorden moral que caracterizaba al alienado mental. Un pilar de esta estrategia hospitalaria lo constituye la necesidad clasificatoria de la locura que es, de hecho, uno de los núcleos centrales de la propuesta de organización de los hospitales: la construcción de pabellones según las nosografías. Se trataba de poner en práctica el aislamiento, la clasificación metódica, la vida en común y la dedicación al trabajo de los alienados, confiando en que todo esto, conjuntamente con prácticas higiénicas y una terapia medicamentosa, contribuiría a una buena atención y tratamiento de la locura.⁴⁸

Sin pretender hacer por ahora una exposición exhaustiva de la clínica médica psiquiátrica basada en el tratamiento moral, nos preguntamos qué componentes de ésta podrían ser pensados como propiciatorios de una inclinación a la perspectiva freudiana. Consideramos que podríamos aislar tres elementos para su análisis en función de nuestro interés: 1) La división del tratamiento moral en colectivo e individual, conjuntamente con el énfasis de Esquirol en la singularidad e irrepitibilidad de las manifestaciones de la locura, aunque su origen sea orgánico; 2) la importancia de la clasificación y 3) la indiscutible autoridad del médico como factor clave de la estrategia terapéutica.

El primero de los puntos supone cierta continuidad en la perspectiva psicoanalítica, aunque superando el obstáculo de

⁴⁸ Robert Castel, *El orden psiquiátrico*, pp. 63-107.



Figura 6. Internos en uno de los patios de La Castañeda –arriba, a la izquierda, se aprecia el sistema de vigilancia–, 1930. © (366983) CONACULTA.INAH.SINAFO. FN.MÉXICO.

la etiología orgánica; el segundo y el tercero más bien implican una posición de discontinuidad. Cada uno de estos puntos reclama un análisis detallado que rebasa el marco de este trabajo. Nos concretaremos a desplegarlos someramente, deteniéndonos un poco más en el segundo, el relativo al imperativo taxonómico de la psiquiatría, que correlacionaremos con el punto que motivó esta parte del trabajo: los cuerpos sin historia de las primeras pacientes de La Castañeda.

Tres reglas generales en el tratamiento de los alienados caracterizaban el tratamiento moral: la individualización, el aislamiento y la clasificación. Para nuestro propósito destaca la primera que, de acuerdo con Esquirol, subrayaba la inexistencia de tratamientos estandarizados para la locura, y el que ésta no era una enfermedad idéntica en todas las personas. Se consideraba que las causas de la locura eran diferentes de un individuo a otro, lo que confería al fenómeno una irreductible singularidad, obligando al abordaje terapéutico a respetar esta legalidad, instituyendo procedimientos únicos e irrepetibles para cada paciente. Este principio del “individualismo” cobró una gran importancia en la terapia de las perturbaciones mentales. Una misma cosa no puede servir para todas las cosas, había que tratar personas enfermas no cerebros enfermos; no había melancolías ni manías, sino melancólicos y maniacos.⁴⁹

Es evidente la continuidad que puede establecerse entre esta noción y lo distintivo de la clínica psicoanalítica, en el sentido de ser una clínica del caso por caso. Incluso es posible trazar un nexo entre estas ideas y la insistencia de Lacan –en su tesis de psiquiatría– en la noción de personalidad como posición singular del sujeto, construida y reconstruible por la historia.⁵⁰

⁴⁹ María Luisa Mancilla, *Locura y mujer durante el Porfiriato*, p. 137.

⁵⁰ Jacques Lacan, *De la psicosis paranoica...*, *op. cit.*, p. 314.

Conectado con esto, encontramos la noción que divide el tratamiento moral en colectivo e individual, considerando a este último como propio de un estadio más avanzado de la ciencia, motivo por el que, en ese entonces, se privilegiaba el abordaje colectivo. Es posible enlazar una noción más en este primer punto que analizamos: la existencia de una dualidad de causas productoras de la locura: unas físicas y otras morales o, podemos decir, psíquicas, lo que dividía el campo teórico en dos escuelas un tanto antagónicas en cuanto a la explicación de la enfermedad mental: la somaticista y la psicológica, repartición de las aguas que ha sido característica distintiva de la historia de la psiquiatría. Si al énfasis en la individualización de la locura le sumamos la concepción psicológica de las causas que la provocan, encontramos ahí elementos discursivos previos, conectados con la aparición de enunciados freudianos y presentes en el discurso y en la práctica de los neuropsiquiatras mexicanos,⁵¹ dada su fidelidad a la propuesta del tratamiento moral de la locura.

El punto que enlistábamos en tercer lugar, el relativo a la autoridad del médico, supeditando la totalidad del tratamiento a ella tal como lo concebía Esquirol, es para Foucault uno de los enunciados del discurso psiquiátrico, prevaleciente en el siglo xix, que se trasladan al psicoanálisis, convirtiéndose a Freud en el heredero de este discurso inaugurado por Pinel.⁵²

Para Foucault, los poderes conferidos al médico por el tratamiento moral en la situación manicomial son transferidos al psicoanalista en la situación analítica, con lo que Freud, dada la

⁵¹ Manuel Guevara, Psicoanálisis; José Quevedo, Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico; José Zozaya, "Higiene mental", *Medicina*, pp. 208-213.

⁵² Michael Foucault, *La historia de la locura en la época clásica*, t. 2, p. 261.

impugnación foucaultiana al discurso psiquiátrico, quedaría inscrito en el conjunto de las estrategias de silenciamiento de la locura, iniciado en la época clásica. No es nuestro interés, por ahora, discutir la consistencia de esta afirmación, ni la posición de Foucault respecto del psicoanálisis y su historia.⁵³ Lo que nos interesa destacar es esta relación de precedencia del psicoanálisis respecto del discurso psiquiátrico decimonónico,⁵⁴ destacada por Foucault, que ofrece cierto sustento a la hipótesis con la que trabajamos en este texto, aunque consideramos que si bien, indudablemente, la relación analítica entre el psicoanalista y el analizante juega un papel central en la cura —al igual que en el tratamiento moral la relación médico-paciente—, los términos de la relación y el mecanismo de poder en juego son radicalmente distintos, por lo que respecto a este punto planteábamos, líneas arriba, una relación de discontinuidad y, consecuentemente, de ruptura.

⁵³ Para profundizar en este punto véase Jacques Derrida, “Ser justo con Freud. La historia de la locura en la edad del psicoanálisis”, Elisabeth Roudinesco (comp.), *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*, pp. 121-173.

⁵⁴ El concepto clínico freudiano *resistencia* aparece como central en la relación analizante-analista que se establece durante el proceso psicoanalítico, y no es difícil buscar sus raíces en el Tratamiento Moral como lo hace el mismo Foucault; respecto a su utilización por los neuropsiquiatras mexicanos, son oportunas las siguientes citas de los doctores Manuel Guevara O. y José Quevedo: “... pero la resistencia que oponía era marcada, y principalmente había la dificultad de que trataba de buscar las respuestas lógicas a cada asunto que yo le proponía, y es esta dificultad la que he encontrado en todos los individuos que he tratado de analizar con cualquier motivo y que es preciso sobrepasar haciendo ver que no es una respuesta lo que se pide sino el primer pensamiento que viene a la mente”, Manuel Guevara, *Psicoanálisis*, p. 67; “Y después viene una parte del tratamiento de las más importantes, porque fue cuando se inició el vencimiento decisivo de las resistencias que presentaba sobre el problema sexual; le hice ver, por medio de un interrogatorio a presión, que no era posible...” José Quevedo, Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico, p. 16.

Uno de los aspectos fundamentales de la experiencia de Freud que cuestiona la pretendida continuidad con el discurso psiquiátrico se desprende del gesto freudiano (que implica poner en jaque a la estructura de saber/poder que mantenía a distancia y guarecida la posición del médico) de proceder a esa identificación con el estatuto del “enfermo”, comprendida en la posición de analizante, que es la de Freud en su proceso de autoanálisis.⁵⁵

Entre clasificación e historia

Volviendo al punto de interés de este parte del trabajo, la temática de la clasificación, que ligaremos con el punto de “los cuerpos sin historia”, ocupó un lugar preponderante en los médicos psiquiatras del Porfiriato, así como lo tuvo en las teorías en que se sustentaron, y que fueron las mismas que influyeron en la construcción de la mayoría de los asilos de principios del siglo XIX, tanto en Europa como en Estados Unidos.⁵⁶

En la práctica psiquiátrica de entonces se subrayaba la importancia de una buena clasificación de las formas de la locura. Se desarrolló una manía clasificatoria que se evidencia

⁵⁵ Asumiéndose como histérico, Freud procede al análisis de sus sueños, síntomas, *lapses*, etcétera, en un intenso proceso conocido como “el autoanálisis de Freud”, dado en el marco de una profunda y prolongada relación con su amigo W. Fliess. Estudiada en los términos producidos por Lacan sobre la Transferencia, se ha considerado propiamente a la relación Freud-Fliess como una de transferencia psicoanalítica, en la que Fliess –sin saberlo– hizo las veces del analista de Freud, por lo que se postula que el llamado “autoanálisis de Freud” es, en realidad, el primer psicoanálisis de la historia. Para profundizar en este tema véase Octave Mannoni, “El análisis original”, en O. Mannoni, *La otra escena. Claves de lo imaginario*, pp. 87-98.

⁵⁶ Roy Porter, *Breve historia de la locura*.

en la multiplicación de formas para nombrar la enajenación mental. La separación de las diversas clases de enfermos fue la idea fundamental en la que Esquirol apoyó su plan para la construcción de un asilo modelo. La inclusión aquí de nuestro motivo principal es a partir de una oposición epistemológica y clínica entre clasificación e historia.

La lectura minuciosa de los expedientes de las pacientes transferidas de La Canoa a La Castañeda lleva a Alberto Carvajal a descubrir esta ausencia de historias personales, de biografías de las locas, que llevó a sustituir su historia subjetiva por la historia natural de la enfermedad mental (antecedentes, evolución y pronóstico de una patología). En sus términos: “... no hay registro de los hechos que nos muestren cómo eran tocadas cada una de estas mujeres por las cosas de la vida, cuáles eran sus narraciones singulares e inéditas de tales eventos; cómo eran vistas por los demás, entre otros, por sus familiares, y cómo cada una de estas experiencias humanas resultaban ser el marco propicio para la emergencia de la locura”.⁵⁷

Consideramos que se trata de “cuerpos sin historia”, pero de una ausencia de historia no atribuible a la mera inexistencia de documentos o de datos en los documentos, sino a una imposibilidad del discurso psiquiátrico de entonces para producir la historización de los sujetos. Lo que llevó a sustituir clasificación por historia-biografía no era una falta de discernimiento sino “... un exceso de entendimiento, esto es lo que permite la clasificación”.⁵⁸ Comentando el trabajo de Carvajal, Eric Van Young dice: “Para decirlo de otra manera, estas mujeres fueron victimadas por una manía de aplicar tipologías abstractas

⁵⁷ Alberto Carvajal, “Mujeres sin historia. Del hospital de La Canoa al manicomio de La Castañeda”, *Secuencia*, p. 31.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 51.



Figura 7. Internas en uno de los pabellones de La Castañeda hacia 1920. © (69144) CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO.

que, por la naturaleza de la estructura de autoridad en juego dentro del ambiente institucional en el que se encontraban, suplantaba el propio entendimiento o ‘relato’ que las pacientes tenían de su enfermedad”.⁵⁹

La necesidad de incluir la historia de vida o historias clínicas en el trabajo con los pacientes internados en el manicomio, a partir de 1922, confirma a la vía histórica, ya abierta por la realización de los historiales clínicos desde años atrás, como siendo aquella que propicia la emersión del psicoanálisis desde el interior de la psiquiatría porque éste es –para usar la expresión del historiador Eric Van Young– “quintaesencialmente” histórico.⁶⁰ La oposición –explícita o no– en el interior de la psiquiatría entre clasificación e historia aparece como condición de posibilidad del surgimiento del psicoanálisis y, a la vez, como el motivo de su deslinde posterior de la práctica de la psiquiatría; deslinde que, por cierto, no sólo tarda mucho en producirse sino que, incluso, cabe preguntarse si en algunos casos aún no se ha producido.

Es epistemológicamente fructífera para la emergencia del psicoanálisis en México la oposición Tipología psiquiátrica contra Relato del sujeto. Es por eso que, de acuerdo con nuestra hipótesis, la ruta que se abre para el psicoanálisis desde la psiquiatría en México es la de la historia. Sin pretensiones de corroborarla por ahora, mencionaremos datos muy recientes que abonan en su favor.

Si bien, la investigación de Carvajal concluye con una ausencia de historiales clínicos de las primeras pacientes mujeres que ingresaron a la Castañeda, hay evidencias que muestran que, a partir de 1910, fue recurrente el levantamiento de historia-

⁵⁹ Erich Van Young, “Estudio introductorio. Ascenso y caída de una loca utopía”, *Secuencia*, p. 17.

⁶⁰ *Idem.*

les clínicos a los internos de este nosocomio.⁶¹ Es posible que este ejercicio haya acercado a una perspectiva histórica de la enfermedad mental, como la freudiana.

La obligatoriedad de los historiales clínicos establecida por el director Martínez en 1922 pudo haber sido el resultado de un proceso de formalización de una práctica existente y/o su universalización. El interés por la historia de los sujetos estaba presente en la práctica de los médicos de La Castañeda en su primer decenio, en contraste con lo que ocurría años atrás en las instituciones hospitalarias que suministraron los primeros pacientes del manicomio. Este interés buscaba satisfacerse a través de los historiales clínicos. Es posible conjeturar que la estructura médica –cerrada o semicerrada– de estos historiales mostrara a sus practicantes su innegable limitación para la comprensión del fenómeno mental, y ésta haya sido una de las razones por las que voltearon hacia las ideas de Freud.

La historia cuenta, parece ser el primer paso; es ineludible, como consecuencia de esto, su incorporación al trabajo psiquiátrico de investigación y clínica. El siguiente paso, problematizando las cosas: ¿cómo cuenta la historia? ¿Cómo entender la intervención de la historia en todo el proceso del psiquismo? La historia, ¿para qué? ¿Para recabar datos que permitan hacer diagnósticos, encasillamientos? ¿Para corroborar o rechazar la facticidad de los acontecimientos relatados? ¿O como un proceso de producción subjetiva a medida que (se) va contando la historia del sujeto? Es probable que preguntas similares a algunas de éstas hayan estado implícita o explícitamente presentes en los neuropsiquiatras practicantes de historiales clínicos a los ingresados en el manicomio, porque remiten a cuestiones de método para la

⁶¹ Comunicación personal de Cristina Sacristán y Andrés Ríos.

teorización y cura de la psicosis. El vencimiento de los obstáculos que, para el entendimiento y tratamiento de la locura, proporcionaban el tipo de historiales clínicos pudo haber sido motivador para el acercamiento al método psicoanalítico, que incorpora en su centro el proceso de historización subjetiva y que por esos años se encontraba en creciente difusión y consolidación epistémica.

Esta misma vía histórica, decíamos algunos párrafos atrás, posibilita a su vez la diferenciación posterior entre la psiquiatría y el psicoanálisis, la cual o tardó en producirse o quizás aún persista en algunos casos. Si bien el capítulo se sitúa en la relación psiquiatría-psicoanálisis en los momentos emergentes de este último, la circunstancia de esta dilatada imbricación entre psiquiatras y psicoanalistas, con un indudable vínculo con nuestro tema, nos da motivos para un comentario adicional.

Como pruebas de la afirmación de la prolongada relación psicoanálisis-psiquiatría en México, podríamos citar dos datos relativos a los dos grupos psicoanalíticos pioneros en México: *a)* en 1955 –cuando ya habían transcurrido cinco años de la presencia permanente de Fromm en México y cuando estaba a punto de egresar la primera generación de analistas frommianos– se funda, a instancias de este grupo, el Departamento de Psicología Médica y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM, que desempeñará un papel muy importante en la institucionalización de la Psiquiatría en México;⁶² *b)* El otro dato, que atañe a la Asociación Psicoanalítica Mexicana, es el siguiente: el doctor Ramón Parres, prominente miembro fundador de la Asociación, y quien fuera su primer presidente, es, de 1964 a 1965 (más

⁶² Héctor Pérez Rincón, *Breve historia de la psiquiatría en México*, p. 61.

de 10 años después de estar ejerciendo el psicoanálisis en el país), presidente de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría.⁶³

Estos datos, por sí solos, pueden prestarse a diferentes interpretaciones. Un poco más acá de éstas, podríamos interrogarnos por las consecuencias para el discurso psicoanalítico, en México, de esta dilatada y, para algunos, insostenible relación. La respuesta a la pregunta por quiénes somos ahora, en este momento, pasa, como no podía ser de otra manera, por el proceso de historización de nosotros mismos, apuesta de los proyectos de historia del psicoanálisis, circunscritos por realidades nacionales. Es por eso que resulta pertinente una serie de preguntas, desprendidas de los sucesos presentes en los momentos emergentes del psicoanálisis en México. Es el caso de esta reiterada relación inaugural del psicoanálisis en México con el campo de las psicosis, que le confiere una singularidad no suficientemente explorada –nos parece– al desarrollo que el psicoanálisis ha tenido y tiene en nuestro país.

Primeros trabajos en México con enunciados freudianos

Algunas referencias aisladas a Freud

Las dos tesis de Medicina con contenido psicoanalítico que citábamos en uno de los apartados anteriores no son las únicas referencias a Freud localizables en México en la década de los veinte del siglo pasado, aunque sí son los únicos trabajos que tratan exclusiva y extensamente el tema del psicoanálisis.

⁶³ Agustín Palacios, “Notas sobre la historia de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría”, *Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*, p. 30.

El psicoanalista e investigador social mexicano Raúl Páramo da cuenta, en su libro *El psicoanálisis y lo social*, de un artículo sobre Freud escrito en 1922 y publicado en la revista *México Moderno*, en cuyo comité de redacción participaban intelectuales destacados de la época como Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, José Gorostiza, entre otros. El autor del artículo es el médico provinciano José Torres Orozco, y lleva por título *Teoría de Freud respecto de las enfermedades psíquicas*. Aunque no mostraba un conocimiento profundo de la teoría de Freud, Orozco refleja haber comprendido su idea central respecto al inconsciente y la sexualidad, comenta Páramo, y agrega –erróneamente nos parece– que a pesar de tratarse de un buen artículo y de haber sido publicado en una revista prestigiosa e influyente, “... nada de esto era suficiente para que el llamar la atención sobre Sigmund Freud en 1922 pusiese en marcha algún movimiento propiamente dicho, ni siquiera en el gremio médico en México”.⁶⁴

Justamente, contra una afirmación de este tipo, sostenemos: en la década de los veinte del siglo pasado comenzó un movimiento (lento, disperso, insuficiente, etcétera, como se quiera, pero algo comenzó a moverse) de recepción de Freud en México, que derivaría en la implantación e institucionalización del psicoanálisis en este país.

En la revista *Medicina* de la Antigua Escuela Nacional de Medicina, aparecen dos artículos en que es mencionado el nombre de Freud y alguna de sus ideas: “Pérdida de la orientación de la vista después de la operación de catarata” de José de Jesús González e “Higiene mental” de José Zozaya, en 1925 y 1926, respectivamente. En el primer caso, se trata de una referencia menor y es introducida para deslindarse de ella; en el segundo,

⁶⁴ Raúl Páramo, *El psicoanálisis y lo social*, p. 324.

la mención del nombre de Freud es más frecuente y, aunque es introducida en forma positiva, el enunciado freudiano que se maneja no encaja con la argumentación principal del artículo.

José de Jesús González, médico de León, Guanajuato, plantea que en los invidentes se desarrolla un complejo psicológico (conjunto de ideas y actitudes) como una reacción que acompaña a la pérdida del sentido de la vista; al presentar este complejo, se muestra interesado en diferenciarlo de la noción de complejo utilizada –según el autor– por la teoría psicoanalítica: “Ahora bien, todos estos datos sensoriales, todos estos automatismos, se asocian entre sí para formar sistemas psicológicos cada vez más complicados, *verdaderos complejos psicológicos* cuyo núcleo está probablemente formado, en la mayoría de los ciegos, por las nociones que suministra el tacto, en derredor de las cuales se agrupan, en primer término, las imágenes motrices. Debo advertir que doy aquí a la palabra complejo la acepción de *sistema complicado de elementos psíquicos* y no la que le da la *escuela psico-analista* [separado en el original] *de Freud*, para la cual los complejos son ideas más o menos complicadas, de ninguna manera lógicas e impresas siempre de cierta tonalidad afectiva pronunciada que les da su energía, de contenido generalmente erótico y que presiden, sin que nos percatemos de ello, y aún orientan, los fenómenos de conciencia”.⁶⁵

Para nuestro interés, importa caracterizar esta cita tomando en cuenta dos criterios: *a)* fidelidad al texto de Freud y *b)* posicionamiento ante éste; ambos pueden influirse recíprocamente. Si bien el término *complejo* es introducido por Jung, y asociado más con su escuela psicológica, fue ciertamente utilizado algún tiempo por Freud en términos a los cuales –forzando un poco las cosas– se aproxima la definición de J. J. González. Se trata de

⁶⁵ J. J. González, “Pérdida de la orientación de la vista después de la operación de catarata”, *Medicina*, p. 33. Las cursivas aparecen en negritas en el original.

una referencia incompleta a este concepto, que no deja de mostrar cierta comprensión de la noción del inconsciente freudiano: sexual, heterogéneo a la conciencia y sobredeterminándola.

De cualquier forma, amén de que el doctor González, oculista, ni siquiera pertenecía al campo psiquiátrico, su lectura –insuficiente– de una noción freudiana puede deberse a los problemas de traducción de los textos freudianos, que hemos mencionado en páginas anteriores.

Respecto de si el doctor González simpatizaba o no con las ideas de Freud, es difícil saberlo, pues la distinción semántica que hace puede responder, ciertamente, a motivos técnicos: se habla de un complejo y no de otro, lo que, por cierto, no deja de hacer pensar que el uso psicoanalítico de este término tenía cierta difusión, ya que era necesario precisar, ante lectores médicos, en qué sentido se usaba. Podría presuponerse un cierto rechazo, tanto a partir de la vaguedad con que se refiere a la idea psicoanalítica, como a la mención al factor sexual, que puede ser correcta, no prejuiciosa, o puede quedar incluida dentro de una visión del psicoanálisis que lo rechaza por pansexualista, y que fue característica de esta primera apropiación de Freud en el territorio mexicano. De cualquier manera, es imposible determinar su posición dado que no vuelve a tocar el punto en lo que resta del artículo.

José Zozaya, por su parte, recurre a Freud –entre otros autores–, y no sin forzar sus conceptos, para justificar sus planteamientos eugenésicos de higiene mental. Con relación a los factores del medio, frente a la influencia hereditaria –por cuya predisposición en la aparición de las enfermedades mentales él se inclina– cita: “Freud ha demostrado que la importancia de estos factores puede sólo estimarse, entendiendo la parte que ellos forman en la vida mental de estos individuos”.⁶⁶ Colocada

⁶⁶ José Zozaya, *op. cit.*, p. 211.

la cita en el lugar en que lo está en el texto, queda la impresión de que Freud, aunque reconocía la importancia que pueden tener los sucesos en la historia de un sujeto para producir una enfermedad mental, no negaría que lo determinante reside en la genética. Conclusión forzada, ya que uno de los sentidos de la obra de Freud es, justamente, reducir y desechar la intervención de la herencia biológica en la constitución subjetiva.

Es posible detectar una posición un tanto paradójal en el artículo del doctor José Zozaya respecto de las causas de la enfermedad mental –hereditaria o histórica–, atribuible a la influencia de una noción psicoanalítica: aquella que explica el malestar en la cultura y el sufrimiento psíquico a partir de la coartación que la civilización impone a la satisfacción pulsional de los sujetos.⁶⁷ Sobre esto dice: “Para tener una idea del lugar que tienen los conflictos mentales en la vida del individuo, sería necesario ver la existencia como una serie continua de reajustes, algunos sencillos pero otros muy complejos y difíciles entre las demandas del instinto, por un lado, y las exigencias de la sociedad por otro”.⁶⁸ Sobre la base de esto, considera que, dejando de lado el factor hereditario sobre el cual no se puede actuar, habría un margen –constituido por la influencia de estos factores del medio– sobre el que podría intervenir la educación y la experiencia.

Nos detenemos un poco en el artículo de José Zozaya no sólo porque éste se convertiría años más tarde en una personalidad importante en los acontecimientos de implantación del psicoanálisis en México, sino porque refleja –al contrastarlo con otros autores contemporáneos– la presencia de una dualidad en la recepción del discurso freudiano en nuestro país.

⁶⁷ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*.

⁶⁸ José Zozaya, *op. cit.*, p. 211.

En contraste con una posición de abierto rechazo a una parte de las ideas de Freud a partir de la acusación de pansexualismo, en el doctor Zozaya se detecta lo que podríamos llamar una transferencia positiva al texto de Freud, como lo muestra la siguiente cita: “Los conflictos continuos entre las exigencias de la realidad y las demandas de los instintos determinan el comportamiento ‘social e individual’. El conflicto sexual es el más frecuente y el más profundo de los conflictos. Según Freud, está directa e indirectamente envuelto en todos los conflictos”.⁶⁹ Lamentablemente, estas referencias positivas a Freud como autoridad teórica están inscritas en el marco de un proyecto ideológico tan deplorable en la historia de la Medicina del siglo XX como lo es el de la eugenesia.

Psicoanálisis, de Manuel Guevara Oropeza

Las tesis que para obtener el título de médico presentaron Guevara Oropeza y Quevedo Jr. son indicadores tanto del interés –ciertamente no muy extendido– que suscitaban las ideas del psicoanálisis entre los médicos del país, como de la posición dual que caracterizó a esta forma de recepción médica de Freud. El trabajo de Guevara Oropeza sería representativo de la postura que recrimina al psicoanálisis por el énfasis en la sexualidad, aunque acepta otros planteamientos freudianos; mientras que la de Quevedo evidencia una mayor aceptación del postulado acerca de la trascendencia de lo sexual, por lo que podría considerársele como más freudiana, aunque, simultáneamente, deja en claro algún distanciamiento respecto del discurso de Freud y muestra –al igual que la de Guevara–

⁶⁹ *Ibid.*, p. 212.

rasgos de esa apropiación de Freud, que fue típica en México y que resulta de su lectura a través de Janet.

Aunque se ha considerado que estos trabajos no promovieron mayor interés por el psicoanálisis en el país,⁷⁰ diferimos de esta opinión postulando que no sólo contribuyeron a la curiosidad por la teoría psicoanalítica, sino que —lo que nos parece más importante— delimitan dos rieles por los que transcurre la historia del psicoanálisis en México. Por esta razón dedicaremos algunas páginas al análisis de estos documentos.

Trabajo que podría considerarse como de punta en su época, el de Guevara Oropeza sostiene una posición de avanzada ante la psicopatología, a partir de colocar el acento en la perturbación psicológica más que en el cuadro anatomo-patológico, para la explicación de estos padecimientos. En este enfoque —dice Guevara, en consonancia con la forma en que se encaraban las cosas en Europa— destacan dos escuelas: la francesa, liderada por Pierre Janet, y la alemana de Sigmund Freud.

En una temprana valoración que hace Guevara de la “Escuela alemana”, puede detectarse su paradójica posición ante Freud. El primero de los elementos que conforman su postura es una acusación de cierta audacia desmedida en la extensión de sus hallazgos: “La otra escuela que ha abordado la interpretación psicológica de las neurosis ha ido mucho más lejos, con exceso de confianza en sus generalizaciones, y ha merecido muchas críticas por la orientación actual que ha tomado”.⁷¹ El otro de los elementos podemos localizarlo en la siguiente cita: “En resumen, la teoría era igual a la presentada por Janet, según el mecanismo de las ideas fijas; pero haciendo menos reservas que Janet, generalizó su concepto

⁷⁰ Héctor Pérez Rincón, *op. cit.*, p. 95.

⁷¹ Manuel Guevara, *op. cit.*, p. 8.

hasta encontrar en todas la acción indirecta de esos sistemas que obran fuera de la conciencia”;⁷² es decir, Freud está en lo correcto hasta donde coincide con Janet: el problema es cuando se separa de él y exagera.

Un rasgo de la ascendencia janetiana en la investigación de Guevara es el llamar subconsciencia o sistema subconsciente al inconsciente freudiano; si bien, Freud utilizó en algún momento este término para referirse a su noción del inconsciente, lo desechó, en un acto de rigor terminológico que supone una diferenciación teórica respecto a la psicología de Janet, al subrayar el carácter heterogéneo del inconsciente respecto a la conciencia, rechazando su identificación con una forma –menor– de la conciencia.

Es probable que Guevara desconociera o descartara esta precisión hecha por Freud, ya sea por los problemas de traducción que hemos señalado o por filiación janetiana; independientemente de esto, suscribe (hasta cierto punto) la idea propia de esta noción, consistente en la determinación inconsciente de los actos de los sujetos, ignorada por éstos. El problema, para él, residiría tanto en la generalización extrema de esta forma de determinismo psíquico como –sobre todo– en el hecho de encontrar siempre algo sexual en este factor determinante:

El psicoanálisis ha comenzado por observar los síntomas de las neurosis, al igual que el análisis psicológico, como titula M. Janet sus estudios; ha observado la relación entre esos síntomas y los hechos encerrados en la experiencia anterior del paciente, *llegando al mismo resultado que Janet al conocer los sistemas subconscientes*.⁷³ Ha elaborado después una hipótesis para aplicarla

⁷² *Idem.*

⁷³ *Cursivas nuestras.*

a esos casos y a los casos nuevos, de modo que pudieran explicarse todos de una manera general. Ha encontrado que la misma hipótesis podía aplicarse para conocer el mecanismo del psiquismo en actos normales como los errores de la vida diaria y los sueños, y que tales hipótesis están de acuerdo con los hechos. Solamente que después de haber llegado hasta aquí por la deducción y la inducción, se encamina por el amplio sendero del simbolismo; desde ese momento, toda la significación del proceso mental que se había encontrado pierde su valor: todo se reduce a encontrar algo sexual tras de cada manifestación psicológica...⁷⁴

Este rechazo al papel preponderante que Freud ha adscrito a la libido en la constitución del sujeto lleva a Guevara Oropeza a hacer reverencias a Jung (a quien identifica entre “los psicoanalistas”), en una actitud coincidente con lo que acontecía en ciertas partes de Europa, particularmente en Francia, donde se habían “hermanado” las teorías de Janet con las de Jung, a pesar de que fuera distinto el origen del motivo que los unía: el rechazo al psicoanálisis por “pansexualista”.⁷⁵

⁷⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁷⁵ Este rechazo a Freud por su énfasis en el carácter sexual de la libido, y la consecuente filiación con autores como Janet y Jung, probablemente tenga alguna conexión con el recibimiento exitoso que tuvo E. Fromm en México unos 30 años después. Posicionado en el neofreudismo culturalista, Fromm rechaza, coincidiendo con Jung, el privilegio adscrito por Freud a la pulsión sexual. Desde una perspectiva del tiempo histórico de mediano plazo, encontrar probable conexión, por una tesis similar, entre tres autores (Janet-Jung-Fromm), actuantes en diferentes tiempos, hablaría de la permanencia de esta tesis en el transcurso de los años. En nuestro caso, dada la influencia de Janet y Fromm en diferentes momentos de la historia psicoanalítica, podríamos suponerlos formando parte de una misma tradición, no necesariamente homogénea, sino más bien nutrida de varias fuentes. De acuerdo con esto, la lograda recepción de Fromm tendría como antecedente su plausible integración en esta tradición, e iría en contra de la hipótesis, ampliamente

Para Guevara Oropeza –como, por lo demás, para todas las posiciones que se opusieron al psicoanálisis por resaltar lo sexual–, el distanciamiento no era de naturaleza científica, desprejuiciada, sino que implicaba una condena moral. Términos como “exceso de confianza en sus generalizaciones”, “tales teorías llevadas al extremo”, usados por Guevara para referirse al trabajo de Freud, no se dirigen a un posible descuido del sabio que reflexiona, sino que apuntan más bien a las elucubraciones de un delirante. Por prestarse a la concupiscencia del vulgo y por propiciar adhesiones de tipo religioso, el psicoanálisis constituye un peligro para la sociedad: “En los Estados Unidos, donde las ideas nuevas prenden con facilidad, el psicoanálisis ha hecho éxito y ha realizado exactamente lo que señalaba yo más arriba, siendo notable el perjuicio moral que ha producido”.⁷⁶

Es interesante destacar que, para esta afirmación, se sus-
tenta en un artículo de José Juan Tablada⁷⁷ aparecido en marzo
de 1922 en el periódico *Excélsior*, el cual, dado su valor históri-

difundida en el campo, que plantea que la llegada de Fromm y la petición de que permaneciera en México son productos del azar; es decir, para esta suposición, era indistinto a quién se le propusiera quedarse en México para formar psicoanalistas: pudo haber sido Fromm, como ocurrió, o cualquier otro, como se dice que pasó antes con el argentino Arnaldo Rascovsky, quien habría rechazado el ofrecimiento. La hipótesis de la conexión, la de la mediana duración, se sustentaría en el hecho de que los receptores de Freud, vía Janet: Guevara Oropeza y Quevedo Jr., fueron los profesores de González Enríquez, Dávila y Millán, integrantes centrales de la comisión que invitó a Fromm a que se estableciera en México para formar una o dos generaciones de psicoanalistas. Abonaría a favor de esta hipótesis la circunstancia de que González Enríquez, Dávila y Millán se inscribían también en la tradición mexicana de pensamiento socialista, lo que los haría coincidir con la inscripción de Fromm en esta misma tradición a nivel internacional.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁷⁷ José Juan Tablada (1871-1945), poeta, periodista y diplomático mexicano.

co, me permitiré citar extensamente, tomando la cita del texto de Guevara Oropeza:

Así, de la millonaria a la actriz de cine, de la culta poetiza a la homicida obscura hay actualmente en la Unión Americana *una multitud de mujeres apasionadas* por esa *flamante ciencia* y que usan como cosa corriente su especial vocabulario: una nomenclatura médico-analítica con relentes de laboratorio y de clínica. Aun en las conversaciones mundanas se escuchan esas palabras desconcertantes para el profano: catarsis, libido, extroversión, pero que para los iniciados tienen significaciones profundas y operan misteriosos sondeos en las conciencias ajenas [...] La pasión que estas mujeres manifiestan por el psicoanálisis se explica. Calculad que su base es el estudio de la subconciencia, el misterio casi tangible y penetrable y que el núcleo de ese misterio es la potencialidad amorosa que, aunque disimulada por las conveniencias sociales, colora indefectiblemente los actos de cada quien, todos los actos, aun los que parecen más ajenos a esa causa.⁷⁸

Es claro que, más acá del repudio al psicoanálisis que subtiende a esta observación, se evidencia un cierto conocimiento de Tablada de lo que es el psicoanálisis, lo que se inscribiría, quizás, en el terreno de una recepción no médica de Freud, una recepción artística, que hemos decidido no abordar en este trabajo, para concentrarnos en la recepción médica.

Una vez “... señalado el peligro que constituye el psicoanálisis”,⁷⁹ el autor de esta tesis se apresta a reconocer, como parte de sus bondades, el principio “lógico y bien fundado” de la ligadu-

⁷⁸ Manuel Guevara, *op. cit.*, p. 12.

⁷⁹ *Idem.*

ra de los síntomas a algún deseo oculto, reprimido, perteneciente al pasado del sujeto y manifestado de modo indirecto a la conciencia. Este deseo –dice Guevara– puede pertenecer a cualquiera de las manifestaciones de la actividad mental y no tiene que ser “forzosamente sexual”. Resumiendo: para que las ideas psicoanalíticas puedan ser de utilidad, deben ser sometidas a la cautela propia del análisis de Janet; claramente –como lo indica la siguiente cita– Guevara Oropeza es seguidor de Janet y busca la manera de que las ideas freudianas puedan servirle sin salirse de su marco de análisis:

Colocándome desde este punto de vista, me atrevo a dar mi humilde opinión de que, dando amplia cabida en el análisis psicológico [así llamaba Janet a sus estudios⁸⁰] a la hipótesis psicoanalítica y aplicando al psico-análisis las reservas juiciosas y serenas del análisis psicológico, es posible encontrar un justo medio que pueda abrirse paso en el conocimiento de las neurosis y quedar establecido que tal estudio será fecundo a la luz de las enseñanzas de dos escuelas que, aunque distanciadas por los derroteros que han seguido, tienen el mérito de haber fundado la psicología moderna aplicada a la clínica.⁸¹

Además de informarnos de las definiciones teóricas de los médicos mexicanos con interés en los planteamientos de Freud a principios del siglo pasado, la tesis del doctor Guevara nos proporciona un dato relevante a nuestro propósito: el uso de enunciados freudianos en la práctica médica. En su trabajo encontramos el reporte de un caso tratado por él mismo y de otros llevados por su maestro, el doctor Mesa Gutiérrez. En el

⁸⁰ Aclaración nuestra.

⁸¹ *Idem.*

capítulo v –denominado “Práctica del psicoanálisis”–, las palabras con que presenta su caso son sumamente elocuentes para considerarlo un ejemplo –de los primeros en el país– de ejercicio de psicoanálisis “silvestre”: “... pero tratando de dar una idea de cómo se lleva a la práctica este método, voy a relatar el análisis que hice a un joven enfermo que presentó un acceso de psicosis maniaco-depresiva...”⁸²

Aunque su procedimiento es una combinación de indicaciones propias del análisis psicológico de Janet, las pruebas de asociación de Jung y elementos del método freudiano, no dejan de estar en el centro componentes fundamentales de este último como: la mira por el vencimiento de las resistencias y la preocupación por la puesta en práctica de la regla técnica fundamental del psicoanálisis: la asociación libre. La siguiente cita es muy clara al respecto:

... pero la resistencia que oponía era marcada y, principalmente, había la dificultad de que trataba de buscar las respuestas lógicas a cada asunto que yo le proponía, *y es esta dificultad la que he encontrado en todos los individuos que he tratado de analizar con cualquier motivo*⁸³ y que es preciso sobrepasar haciendo ver que no es una respuesta lo que se pide sino el primer pensamiento que viene a la mente.⁸⁴

Me pareció importante destacar la frase colocada en cursivas ya que puede ilustrar el interés que existía entre estos practicantes de la Medicina por el método psicoanalítico; ejemplos de esta inclinación son los otros dos casos referidos por Guevara Oropeza y que fueron “... estudiados y analizados en la forma descrita

⁸² *Ibid.*, p. 64.

⁸³ Cursivas nuestras.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 67.

por el Prof. Mesa Gutiérrez”.⁸⁵ Como veremos más adelante, la otra tesis, la de Quevedo Jr., es un ejemplo en sí misma, tanto de este atractivo por las ideas freudianas, como de lo que Freud llamara “psicoanálisis silvestre”, cuya definición –como hemos señalado en un apartado anterior– prefigura dos de los problemas que han sido centrales en la historia del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico: la propiedad del discurso y la autorización para su ejercicio, aspectos de los que se desprenderían –pretendidamente– las garantías para su uso adecuado.

Responder a las preguntas de si estos trabajos clínicos referidos en la tesis de Guevara Oropeza son psicoanalíticos o no, si son fieles a los enunciados freudianos o no lo son, quizás no sea tan relevante, ya que él mismo, aunque los llama psicoanálisis, se encarga de diferenciarlos de lo que sería el método freudiano, y los concibe fundamentalmente bajo la égida del análisis psicológico de Janet. Más interesante nos resulta indagar la trascendencia de estos procesos clínicos, y de las concepciones que los sostienen, en lo que vendrá después, en un trabajo de historización que –como no podía ser de otra manera– hace un recorrido temporal en dirección inversa a la que anuncia Guevara Oropeza en el último párrafo de su tesis: “Pero mis afirmaciones no entrañan ninguna pretensión; por el contrario, espero que haya trabajos más concienzudos y más autorizados acerca de este asunto que puedan hacer adelantar los estudios de patología mental y decir alguna sentencia definitiva sobre la suerte del psicoanálisis”.⁸⁶ Uno de los trabajos prefigurados en este párrafo será el que lleva a cabo, seis años después, José Quevedo Jr.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 73.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 78.

Introducción de Freud en México a través de Janet

Como señalamos más arriba, la ascendencia de Janet sobre Guevara Oropeza no es una simple casualidad, sino que responde a una situación estructural motivada por la influencia que la psiquiatría en Francia tenía sobre la de México. En los años en que es escrita la tesis, Janet es uno de los máximos representantes de la psiquiatría y de la psicología en su país y, como mencionamos antes, su influjo en el devenir de la psiquiatría en nuestra nación se concretiza en las consecuencias académicas de su visita de 1925.

Entre Janet y Freud existió una rivalidad que tuvo diferentes formas de enfrentamiento (editoriales, polémicas en congresos científicos, etcétera) y que va más allá de una confrontación de egos por posiciones de autoridad: ambos personajes representan posturas radicalmente opuestas en puntos torales de la problemática del psiquismo. Si bien los dos se nutren de una concepción del inconsciente, presente en el campo de investigación de su época, van a diferir de manera radical en cómo se apropien de esta noción, y esta será la diferencia que va a constituir el inédito freudiano.

El psicoanálisis tiene una fuerte ligazón con la psiquiatría francesa desde los momentos de su gestación, lo que ha llevado incluso a afirmar que el psicoanálisis comienza en Francia, dado que los gérmenes de las ideas psicoanalíticas brotaron en 1885, durante la estancia de Freud en París, bajo la tutela de J. M. Charcot, el mayor representante de la psiquiatría francesa de la época.⁸⁷

⁸⁷ Si bien Roudinesco no expresa directamente esta idea, es perfectamente deducible dado que dice: “En este sentido la introducción del psicoanálisis en Francia comienza en 1885, con el encuentro de Freud y Charcot...”, Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, t. 1, p. 33.

Aunque con líneas históricas de resquebrajamiento, es preponderante y fuerte la teoría de la heredo-degeneración respecto de las “enfermedades nerviosas”, en el periodo en que Freud permanece en Francia y aun muchos años después. El distanciamiento epistémico en relación con esta teoría y el embate sistemático y sostenido que Freud levantara contra ella constituye –según Foucault– uno de los aportes freudianos más significativos a la episteme del siglo xx, ya que permitió, entre otras cosas, una reconceptualización de las perversiones, al torpedear, letalmente, la discontinuidad presupuesta entre lo normal y lo patológico.

No sólo la psiquiatría sino también la neurología (como anatomopatología) son dos de los discursos que contribuyen a esa especie de síntesis que será el suelo histórico en el que surge el psicoanálisis. Tradición de la “enquete” medieval y de la confesión eclesiástica, promoción de la sexualidad como lugar de definición del sujeto, privilegio moderno del individuo, entronización del racionalismo y necesidades de control social, entre otros, constituyen la serie de discursos entrelazados que producirán el psicoanálisis. La psiquiatría y la neurología, como producto del nacimiento de la clínica⁸⁸ participan, de manera particular, de este terreno que será propicio para la emergencia del psicoanálisis.

Freud se nutre de estas dos disciplinas que, indiscutiblemente, impregnan los primeros tiempos de la gesta freudiana; sin embargo, lo propio del psicoanálisis es producir una discontinuidad, un corte respecto a los discursos de los que procede, corte que, quizás, no se ha apreciado suficientemente, cuando se afirma, por ejemplo, que el psicoanálisis “medicaliza la sexualidad”. Para que su obra pueda caracterizarse como un

⁸⁸ Michael Foucault, *El nacimiento de la clínica*.

verdadero acontecimiento discursivo, Freud introduce algo que no está en ninguno de los discursos de los que procede, ni en la suma o en alguna forma combinatoria de éstos.

De la psiquiatría francesa, y particularmente de Charcot, se interesará por su trabajo con la histeria, considerada entonces como una de las formas de la alineación mental. La histeria es separada del campo de la locura a partir de su ubicación en la neurosis y esto producirá –dado su interés por ella– un distanciamiento de Freud de la psiquiatría, en tanto que ésta surge y se sostiene del abordaje de la locura. No se trata de una simple distribución departamental del saber.

Freud produce las nociones y los conceptos psicoanalíticos a partir de la reflexión de su clínica con la neurosis histérica. Ésta le impone un tratamiento que obliga a trascender dos de los presupuestos fundamentales de la medicina neuropsiquiátrica: el privilegio al sentido de la vista en la intervención del médico, y la clara distinción entre el médico y el enfermo, depositando sobre este último la anormalidad de la que estaría despojada el primero. El inconsciente que Freud está poniendo en acto con sus investigaciones obliga a la escucha, porque así está dado en su “naturaleza”, y conmina al médico a la identificación en el lugar del enfermo, rompiendo con la separación existente entre ambos que fue erigida por la psiquiatría, a partir de la noción de la locura como déficit de los presupuestos del individuo racional.

La noción general de la división subjetiva, de la escisión del aparato mental en campos representacionales distintos, es lo principal que Freud adquiere con Charcot y que se conectará de manera directa –con los correspondientes libramientos de obstáculos– con la invención del inconsciente freudiano. Francia, sin lugar a dudas, ocupa un lugar privilegiado en la germinación de las principales ideas psicoanalíticas. Este sitio es abandonado en los años que siguen a la estancia de Freud en este país, produciéndose un fuerte rechazo a sus

ideas, que empezará a ser levantado, aunque de manera singular, a partir precisamente de los años veinte del siglo pasado.

El periodo que va de 1880 a 1900 es concebido en la historia del psicoanálisis como su prehistoria. En éste se gestan las condiciones teóricas y prácticas que derivarán en la construcción de los conceptos psicoanalíticos. Coincide con el primer gran periodo institucional de la psiquiatría en México; son los años en que los primeros profesionales de la psiquiatría empiezan su ejercicio en el país, combinando una extensa y propia trayectoria de asistencia asilar de la locura con una enseñanza médica basada en la importación, predominantemente, de los modelos franceses. Por esta razón, resulta de crucial importancia para nosotros establecer algunas de las principales modalidades del discurso psiquiátrico francés en el periodo señalado, y sus repercusiones en el discurso y en la práctica de los neuropsiquiatras mexicanos.

El cierre de la grieta entre la norma y la enfermedad, la concepción de un inconsciente dinámico, consustancial a lo sexual, y la gravitación de la vida del sujeto alrededor de este inconsciente son tres presupuestos teóricos que distinguirán a Freud de Janet y que harán imposible la mixtura propuesta por Guevara Oropeza, en la que el sabio francés sería quien “moviera la batuta”. La paradoja reside en que, a pesar de su manifiesto rechazo y oposición a Freud, Janet será la vía para que se le lea, tanto en Francia como en México.

Los diferentes argumentos que enarbola Janet contra Freud se organizan alrededor de su caracterización como pansexualista, término introducido por Bleuler⁸⁹ justamente para estigmatizar al psicoanálisis, en los primeros años de la segunda década del siglo XX, cuando se da la pugna entre los

⁸⁹ Eugen Bleuler (1857-1939), psiquiatra suizo, director de la Clínica del Burghölzli, maestro de Carl Jung.

suizos, representados por Jung, y los vieneses encabezados por Freud; época en la que en Francia se atacaba a Freud por la misma razón que en Suiza y, paradójicamente, se le difundía, aunque bajo la versión de que era un continuador de Janet y del psicólogo Alfred Binet.⁹⁰

Mientras que en Suiza la oposición al psicoanálisis por considerarse pansexualista respondía a razones morales –lo que Foucault llamará actitud pudibunda–, en Francia se explicaba por motivos ideológicos, disfrazados de científicos. Para Roudinesco, el “antipansexualismo” francés es una mezcla “... de la germanofobia, de la judeofobia inconsciente y del cartesianismo”⁹¹ que encubre una psicología de la raza.

En los antecedentes inmediatos de la disputa Janet-Freud que reabre la puerta de Francia a este último, se encuentra una configuración discursiva que propicia lo que Roudinesco llama “el inconsciente a la francesa”, en la que aparecen, como principales, conceptos como los de herencia, degeneración, organicismo, raza e instinto, a los que el psicoanálisis se va a oponer promoviendo la enunciación de conceptos tales como pulsión, represión, transferencia y tópica, en el contexto de emergencia de un nuevo campo del saber.

Para el establecimiento de algunos de los elementos que caracterizan el suelo histórico del que emergen las posiciones encontradas de Janet y Freud, resulta pertinente contemplar lo que acontece con la mirada sobre la locura, en los años que anteceden a esta beligerancia discursiva.

Con el mito pineliano de “liberación de las cadenas” comienza ese tutelaje del saber psiquiátrico sobre la locura que caracteriza su tratamiento moderno y que subraya la

⁹⁰ Élisabeth Roudinesco, *op. cit.*, p. 203.

⁹¹ *Ibid.*, p. 172.

diferenciación absoluta entre lo normal y lo patológico, dando pie al silenciamiento de la locura propio de la modernidad. Refiriéndose a dos disposiciones del Estado francés que posibilitan esto: “el artículo 64 del código penal napoleónico”⁹² y “el voto de la ley de 1838 sobre el internamiento voluntario y el obligado de los alienados...”,⁹³ Roudinesco dice: “Estas medidas separan la locura de la criminalidad, del vagabundeo y de la mendicidad. El loco es reconocido en su diferencia a partir de las características del aparato que se ocupa del tratamiento, y a través de una nosografía que le convierte en un enfermo privado de lengua y de palabra”.⁹⁴

Es en este punto donde Freud introduce esa distinción trascendental respecto del saber psiquiátrico, del cual Janet es uno de los máximos representantes en Francia y en otras partes del mundo, y que Foucault ha reconocido como uno de los aportes más importantes del psicoanálisis: su diferenciación de las otras doctrinas de su tiempo reside en la inclusión de la anomalía misma en el entendimiento –no mórbido– de la individualidad; es decir, Freud busca “... restituir al ‘psicotizado’ y al histérico (y al perverso)⁹⁵ el sentido de sus enunciados más allá de la alternativa de la norma o de la patología”.⁹⁶

Una de las características esenciales del saber psiquiátrico antecesor –mediato e inmediato– de Janet es su referencia última a la herencia: la enfermedad mental es debida a la transmisión hereditaria de taras degenerativas. Tanto Pinel y Esquirol –que son los ascendientes históricos– como Morel

⁹² *Ibid.*, p. 184.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ Agregado nuestro.

⁹⁶ *Idem.*

—que es maestro y contemporáneo— parten de la teoría de la heredo-degeneración, aunque la conciben de manera distinta según el énfasis que hagan o no en la sexualidad. Este es el punto, de acuerdo con Roudinesco, que distingue el antipansexualismo francés del suizo. Descartable su explicación a partir de la pudibundez, se encuentra, paradójicamente, en una sobreatención a la sexualidad.

Si desde la perspectiva moreliana —que es la de Janet— una sexualidad desenfadada conduce a la sífilis y ésta a la locura, no es la referencia al sexo finalmente lo que se le cuestiona al psicoanálisis, sino la forma de citarlo y el lugar que se le confiere en la constitución de la subjetividad. Los términos de Roudinesco al respecto son muy claros, por lo que los citaremos *in extenso*:

Al ritmo de una paradoja increíble, la oposición al “pansexualismo” tiene su revés: la espléndida exposición de todas las formas patológicas de la sexualidad humana. ¿Qué se le reprocha exactamente a la doctrina alemana? Se le reprocha lo que no es. Se dan gritos “a por Freud” porque su doctrina no es lo bastante perversa, morbosa o fetichista. Se le condena porque, en él, el sexo no es ni la raza, ni la herencia o la patología sino un verdadero “tópico” que define la esencia misma de la humanidad. Si se rechaza al psicoanálisis no es porque se rechaza el paradigma del sexo, sino porque se lo piensa bajo el signo de la exuberancia sifilítica. ¿Cómo explicar si no los paraguas abiertos de la conciencia francesa, frente a la plaga del pensamiento vienés?⁹⁷

El rechazo francés de los primeros años del siglo pasado al psicoanálisis se circunscribe a una concepción de la sexualidad que presupone un corte radical entre lo normal y lo patológico. Se

⁹⁷ *Ibid.*, p. 189.

trata de un argumento erigido para explicar la anormalidad, se concibe una sexualidad desenfrenada, degenerada, que produce la enfermedad y que está a distancia de los sujetos normales. Freud deshace este corte entre la enfermedad y la norma —lo que Foucault aplaude por la posibilidad de diálogo con la sinrazón— y con esto desemboca en esa concepción, característica de los siglos XIX y XX, que coloca al sexo en el centro de la explicación del sujeto, lo que por otro lado Foucault impugna.

Indudablemente este último punto concentra algunas otras aristas interesantes de explotar, aunque quedan fuera de los márgenes de interés del texto. Por el momento, nos interesa extraer una conclusión de este breve pasaje por algunos elementos de la psiquiatría francesa, al cual fuimos conducidos a partir del análisis de la tesis de Guevara Oropeza: finalmente su posición de recusa al psicoanálisis como pansexualista será más jungiana que janetiana, lo que, creemos, tendrá repercusiones importantes sobre el devenir de los acontecimientos relacionados con el psicoanálisis en México. Esto, desde luego, no significa desvalorizar la presencia de los aportes teóricos tomados de Janet y la importancia de éstos para los sucesos por venir. Un ejemplo de esta influencia teórica es la concepción janetiana de la doble conciencia, que embona sin dificultades en esa configuración que propicia lo que Roudinesco llama “el inconsciente a la francesa”, un inconsciente anclado en las profundidades de la herencia, afectado por los ideales de la Medicina y en el que es formado Guevara Oropeza. “El inconsciente se vive, no bajo la forma de una tópica con dualismos, sino como un demonio interno, patológicamente sexualizado, cuyos efectos devastadores deben ser superados por la conciencia moral”.⁹⁸

⁹⁸ *Ibid.*, p. 195.

La forma como recibe el doctor Guevara las ideas freudianas es aquella que se ha establecido en Francia desde 1914, y que es resultado de un proceso de “limpieza” del psicoanálisis, de extracción de las escorias de la libido, de psiquiatrización de la histeria y de su conversión en una psicología inscrita en el campo del análisis psicológico desarrollado por Janet, entendido —el psicoanálisis— como profundización de la psicología de la disociación janetiana, al estudiar sus formas groseras. Por otro lado, esta forma de transmisión aparece dispuesta a auxiliar a la psiquiatría, necesitada de este tipo de soportes, con el agregado de que la filiación antipansexualista del autor de la tesis de Medicina que comentamos resulta ser más jungiana que janetiana.

Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico, de José Quevedo Jr.

Se localiza una posición diferente en la tesis de José Quevedo Jr., presentada seis años después de la de Guevara, en 1929. De entrada, este autor, no recusa, en lo general, la preponderancia que el psicoanálisis adscribe a lo sexual y, de hecho, el tratamiento clínico que da al caso que reporta se concentra alrededor de la vida sexual de la paciente en cuestión. Quevedo no tiene reparo alguno en llamar psico-analítico al trabajo curativo que realiza con su paciente, a la cual denomina Isaena para ocultar su identidad: “... de tal manera que iniciamos la terapéutica psico-analítica el viernes 18 de octubre del presente año (1929)”.⁹⁹

Como documento, la tesis de José Quevedo nos proporciona una serie de datos discursivos que nos permite formarnos

⁹⁹ José Quevedo, Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico, p. 4.

una idea de un tipo de recepción de las ideas freudianas, que simpatiza con éstas y, además, de la constitución de cierto espacio psicoanalítico, como lo puede indicar el hecho de que el trabajo con este caso se presenta como un segundo intento de cura psicoanalítica,¹⁰⁰ en una especie de tratamiento conjunto entre el anterior médico y él: “En un principio, cuando la primera visita, opuso resistencia a la nueva tentativa de tratamiento, defendiéndose con el pretexto de que había prometido al Doctor F., médico que había instituido el psicoanálisis, no curarse con nadie más sino con él. Le manifesté que tenía autorización del Doctor F... para tratarla, que su tratamiento sería entre el Doctor F. y yo...”¹⁰¹

En una posición freudiana, que Quevedo reivindica para sí mismo, rechaza trabajar sobre la base de un diagnóstico que obstruya su investigación. Aunque quizás un poco desatinada su apreciación, considera que esta impugnación del diagnóstico es la mayor aportación de Freud: “... el objeto de un análisis de esta índole es ver lo que está sucediendo en la mente del enfermo, concentrando la atención en averiguar los síntomas y ejercerla sobre los procesos y no sobre los nombres: este es el dinamismo de Freud; esta es la gran innovación en el campo de la Psicología y de la Psiquiatría”.¹⁰² El desatino podría residir en considerar ésta como la aportación más significativa de Freud a estas disciplinas, pero la observación de trabajar “no sobre los nombres” puede ser representativa de una correcta concepción de Freud, localizándolo fuera del discurso psiquiátrico sostenido por la nosografía y la clasificación, estrategias que silencian.

Como señalábamos líneas atrás, se trata de un trabajo eminentemente más freudiano que el anterior, que se acerca

¹⁰⁰ Separado en el original.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁰² *Ibid.*, p. 2.

en muchos aspectos a la narrativa puesta en juego por Freud en la descripción de sus casos clásicos; narrativa en buena proporción, y por obligatoriedad del objeto de estudio, inscrita en el género de la novela, que será una de las experiencias escriturísticas que contribuyen a disminuir la distancia establecida por el positivismo entre la literatura y la historia.¹⁰³

El tratamiento descrito se lleva a cabo en una situación hospitalaria (¿La Castañeda? ¿O alguno de los sanatorios psiquiátricos privados existentes en esa época en la Ciudad de México?), ya que se hace referencia a un pabellón y a la posibilidad de abandonarlo para el retorno a la vida del hogar. Aunque no se especifica la edad de la paciente, puede deducirse que se trata de una mujer madura, pues se mencionan hijos adultos, que tendrían más o menos la edad del doctor Quevedo, esto es, veintitantos años.

Proveniente de una familia de exhacendados, la paciente presenta un ceremonial obsesivo de lavarse las manos, que Quevedo interpretará como dependiendo tanto de la queja de insatisfacción sexual atribuida a la impotencia de su esposo, como a la presencia de un fuerte componente de libido homosexual: “Hemos dejado dicho que el ceremonial es una derivación del instinto sexual normal, para obtener su satisfacción. Esta derivación hecha por el inconsciente sería suficiente, si la única alteración consistiera en la insatisfacción en que la deja su esposo. Pero ella ya se satisfacía homosexualmente, de tal manera que existe en ella un conflicto entre la tendencia sexual normal y su libido homosexual”.¹⁰⁴

Considerando esta oposición entre “la tendencia sexual normal y su libido homosexual”, es probable que la crítica mo-

¹⁰³ Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*, pp. 41-61.

¹⁰⁴ José Quevedo, Isaena, *op. cit.*, p. 60.

ral al “pansexualismo” freudiano se desplace, en este caso, al interior de la puesta en práctica de la misma hipótesis sexual. En el planteamiento de Guevara Oropeza, se le rechaza antes de utilizarla o, en el mejor de los casos, se le resta importancia; sin embargo, en esta otra tesis, su autor se “embarca” en la explicación de los síntomas de la paciente y del tratamiento mismo, en el buque freudiano de la teoría sexual, aunque le antepone un límite derivado de una percepción moral de lo sexual que, si bien podría autorizarse en algunos enunciados tempranos de Freud, no corresponde a la letra, al espíritu de su teoría.

Quevedo Jr. no sólo remite la explicación de los padecimientos de su paciente a una insatisfactoria sexualidad en el presente, sino que los reconduce a las circunstancias de su pasado y de su pasado más remoto: la infancia, en una correcta apreciación del postulado freudiano. Poniendo a operar la concepción freudiana del desarrollo de la libido, y de la conformación de las neurosis como resultados de momentos de detención de ese desarrollo, de fijación de la libido, desarrolla una aplicación de estas nociones, condicionándola a la meta de una sexualidad normal, con lo que representa una de esas formas groseras de lo que se ha considerado y denunciado como el evolucionismo de Freud: “La fijación de la libido en cualquiera de las etapas de su evolución es de tal trascendencia, que en muchas ocasiones viene a ser imposible su retorno a lo debido...”¹⁰⁵

Y aún más explícito:

Llegamos pues al periodo final de este desarrollo sexual, desviado desde su origen. Ella sale de la escuela y por casualidad, según ella, por evolución lógica según nosotros, “descubre” el modo de masturbarse. Pasa algún tiempo, se siente satisfecha

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 1.

con ese placer. Pero viene un día, le descubren su hábito; le hacen ver la contradicción existente entre él y los preceptos morales, religiosos y sociales. Le aconsejan diciéndole el modo como debe satisfacerse: el matrimonio, en una palabra, tratan de guiarla en el camino normal de la sexualidad; le abren la puerta del conocimiento de lo debido. Y ella, ante esta revelación, ante la convicción de encontrar la misma satisfacción, pero sin cometer pecado¹⁰⁶ alguno, trata, por un momento, de seguirlo pero no¹⁰⁷ de una manera absoluta. Su constitución homosexual la domina y se dice: si no encuentro satisfacción plena en el matrimonio, “esa satisfacción en mí misma” no será falta, y se casa. Vemos pues que llega al matrimonio, *no por la orientación libidinosa hacia el objeto normal*,¹⁰⁸ sino como medio de seguir desarrollando su tendencia.¹⁰⁹

Resulta interesante también la forma como el novel médico conecta sus preceptos morales con los fines de la terapia: “... el problema que tengo ante mí es el más serio del tratamiento y consiste en derivar el instinto sexual sobre algo donde se satisfaga, pero normalmente y de acuerdo con todos los principios éticos y sociales de tomarse en cuenta”.¹¹⁰

Quevedo lleva a cabo un trabajo clínico en el más puro estilo confesional, incluso de confesión arrancada que, ciertamente, evoca algunos aspectos del modo de Freud en la prehistoria psicoanalítica, y que constituye un ejemplo irreprochable para la interpretación y crítica de Foucault al psicoanálisis como heredero de la confesión eclesiástica: “Por más preguntas que hago,

¹⁰⁶ Subrayado en el original.

¹⁰⁷ Subrayado en el original.

¹⁰⁸ Cursivas nuestras.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 56-57.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 52.

no logro obtener datos que me hagan pensar en el conocimiento, por parte de ella, de los asuntos sexuales antes de casarse”.¹¹¹

En el mismo tenor, si bien ejercita la interpretación de los sueños tomando en cuenta algunas de las prescripciones de Freud, lo hace más en el sentido de la interpretación del simbolismo y, además, con una crítica al método freudiano por considerarlo demasiado lento:

No vamos a dar la importancia de Freud a los sueños. Este autor los considera como la vía regia¹¹² para llegar al inconsciente y es indudable que constituye un buen camino para iniciar el análisis, pero demasiado lento y con muchas resistencias. Viene a ser igual, a mi modo de ver, que los distintos procedimientos de asociaciones, libres, determinadas, de las manchas de tinta. La lentitud y el número de resistencias que se encuentran fueron las razones que tuve para no iniciar el análisis por esos procedimientos. Me parece más efectivo el interrogatorio a presión, tendencioso, finalista, en el cual va uno estrechando progresiva y más rápidamente al enfermo.¹¹³

A un lado de esto, como no siendo parte de lo que él tenía que hacer, como tratándose de fenómenos paralelos a la aplicación de su método de “interrogatorio a presión”, aparece cierto ejercicio de asociación libre: “Asociaciones dadas espontáneamente por la enferma”.¹¹⁴ “Ya que hubo relatado lo que había acontecido el día del sueño, la invité a que me platicara lo primero que se le ocurriera”.¹¹⁵

¹¹¹ *Ibid.*, p. 12.

¹¹² Subrayado en el original.

¹¹³ *Ibid.*, p. 63.

¹¹⁴ Subrayado en el original.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 26.

Si bien es posible caracterizar esta labor como no psicoanalítica, tan sólo porque recusa la regla analítica fundamental: la asociación libre, no por ello deja de tener elementos teóricos y prácticos eminentemente freudianos. Tal es el caso de la expectativa del vencimiento de las resistencias, aunque bajo el procedimiento coercitivo usado por el doctor Quevedo: “Y después viene una parte del tratamiento de las más importantes, porque fue cuando se inició el vencimiento decisivo de las resistencias que presentaba sobre el problema sexual, le hice ver, por medio de un interrogatorio a presión, que no era posible que fuera absolutamente ignorante del objeto del matrimonio...”¹¹⁶ Es el caso, también, del trabajo con la transferencia y de algunas intervenciones e intuiciones indudablemente psicoanalíticas, como lo ilustran las siguientes citas: “... Me decía Isaena: mi amor por la sra. J... fue por el camino recto, pero si se torció fue por ella, que me obligaba a hacer cosas malas, a las que no pude resistir, pues yo siempre he sido inclinada a todo lo malo. Le pido explicaciones de la última frase... ‘he sido inclinada a todo lo malo’¹¹⁷ y ella contesta, olvidándose que había negado todo conocimiento sexual: ‘desde chica he sido muy inclinada a eso...’ Después que Quevedo hiciera reparar a su paciente sobre un dicho que recién profirió inadvertidamente: “... acaba por confesar que durante los seis años que estuvo en la escuela, conoció a una compañera por quien sintió un profundo afecto, un gran cariño, debido a la mirada de ella que producía en nuestra enferma una impresión de deleite, de tal manera que procuraba buscarla, para obtener esa mirada”.¹¹⁸ Desde nuestra actualidad psicoanalítica, no podemos dejar de pensar este párrafo en el sentido de la concepción de Lacan de la mirada como objeto a.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹¹⁷ Entrecorillado en el original.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 13.

Otra intuición psicoanalítica presente en el texto de Quevedo, y sorprendente por el año en que se localiza, es la de la presentificación del sujeto a través de la denegación: Quevedo ha detectado un interés especial de la paciente por su persona, que se manifiesta en celos hacia una enfermera, por una supuesta relación amorosa con él. Al referirse a la emoción que estaba por debajo de los celos, Isaena decía: “Por otra parte, yo no sé por qué me da ese coraje ya que no me puede importar que usted haga esas cosas”,¹¹⁹ con lo que el médico confirma la presencia de un sentimiento transferencial.

De igual manera, y con relación a este mismo asunto de la transferencia, Quevedo ha demostrado a la paciente que existieron en ella deseos sexuales hacia su “psicoanalista” anterior y que se trata de reacciones normales propias de este tipo de tratamiento: reacciones de transferencia, lo que ella acepta, aunque desecha categóricamente que pueda experimentarlos hacia él: (que por la diferencia de edades, bien podría ser su hijo): “le hice ver que cuando se había tratado con el Doctor F. ..., había sentido deseos de efectuar determinadas cosas¹²⁰ con él, a lo cual asintió, para enseguida preguntarle qué había pensado de mí. Su contestación fue categórica en sentido negativo y dada inmediatamente, como apresurándose”.¹²¹ Diría José Quevedo, para sus adentros: “Sí tuvo pensamientos sexuales conmigo”.

Al introducir este último comentario, aclarábamos que sorprendía un poco la presencia, en la tesis de Quevedo, del concepto freudiano de la negación,¹²² ya que el texto donde

¹¹⁹ Los subrayados y el entrecomillado son del original.

¹²⁰ Subrayado en el original.

¹²¹ *Ibid.*, p. 37.

¹²² “La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido”, Sigmund Freud, *La negación*, pp. 253-254.

Freud lo expone aparece publicado por primera vez en 1925, y la primera traducción al español hecha por Luis López Ballesteros, para Biblioteca Nueva, es de 1948. Aunque no se descarta la posibilidad de que lo haya conocido en otro idioma, incluido el mismo alemán, presuponemos que más bien lo obtuvo de la lectura de algún otro texto de Freud; al parecer, la única posibilidad de haberse apropiado de esta tesis, en castellano, sería a partir de la lectura de “Estudios sobre la histeria”, que cuenta con una traducción española de 1925 y donde aparece en estado nocional: “Siempre que ella, en su mejor estado de salud, me decía, por ejemplo: ‘Hace mucho que no temo de noche a las brujas’ o ‘¡Qué contenta estoy! Hace tiempo que no siento mi dolor de ojos’, yo podía estar seguro de que esa noche daría más trabajo a la enfermera con el más hondo miedo a las brujas, o que su siguiente estado se iniciaría con el temido dolor en los ojos”.¹²³ De cualquier modo es muy difícil saberlo ya que no aparece bibliografía alguna, en lo que se conserva de esta tesis.

En congruencia con la prisa terapéutica que subtiende su “interrogatorio a presión”, Quevedo le da una serie de explicaciones teóricas a su paciente sobre la importancia de la sexualidad, características del tratamiento psicoanalítico, etcétera, con el propósito confeso de propiciar el vencimiento de las resistencias, en una posición, podemos decir, parecida a la de Freud en algunos de sus casos clásicos como, por ejemplo, en “El hombre de las ratas”.¹²⁴

El tema de la transferencia analítica ocupa un lugar privilegiado en el caso reportado por el doctor Quevedo. Una vez instalada (de alguna manera es heredada por causa del tra-

¹²³ Sigmund Freud, *Estudios sobre la histeria*, pp. 95-96.

¹²⁴ Sigmund Freud, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*.

tamiento anterior), contribuye al vencimiento de resistencias, a la solución de inhibiciones y a la disminución del síntoma principal compulsivo; sin embargo, llega un momento en que se convierte en el síntoma a superar bajo la forma de neurosis de transferencia: “El problema consiste en quitarme la transferencia positiva y sublimar su instinto sexual...”¹²⁵ La preocupación ahora para Quevedo es eliminar esta transferencia presentándola como “no real” y como efecto característico del tratamiento. Más allá de reflexionar sobre el modo de tratar este concepto, o de pretender caracterizar el tipo de trabajo, según la maniobra que se hace de la transferencia –opciones válidas–, para nosotros, en este momento, el interés por detenernos en este aspecto está en otro lugar: la idea de que la cura psicoanalítica consiste en una ayuda moral.

Quevedo ha situado, desde un principio, la causa del padecimiento de su paciente, en su vida sexual; ésta está inscrita en el terreno de la moral; en la p. 6, refiriéndose a la paciente, nos dice: “... no cree en la posibilidad de su tratamiento, porque como está convencida que es de orden moral y sentimental cree que no hay acción sobre esa clase de padecimientos”. Transferir a la figura del médico un conflicto sexual, es transferir un conflicto moral; por ello, la actuación del médico, debe ser del mismo orden.

En un punto importante del tratamiento, que puede considerarse como el final de una de dos etapas, se da un diálogo entre el médico y la paciente que ilustra claramente esta concepción del proceso psicoanalítico como auxilio moral. Inscrito en esa intención del médico postulante de demostrar la eficacia de su procedimiento, se desarrolla de la siguiente manera:

¹²⁵ José Quevedo, Isaena, *op. cit.*, pp. 48-49.

—¿Ud. Cree que haya habido ayuda moral de mi parte para usted?

—Sí, sí ha habido una verdadera ayuda moral por parte de Ud.¹²⁶

—¿Ha sentido alguna mejoría desde que la estoy tratando?

—Sí, he sentido mejoría, pues me ha quitado un peso de encima.

—¿En qué consiste ese “peso”?

—Pues en que todo el mundo me culpaba de que yo era la causa de mi desgracia matrimonial.

—¿Y ahora qué cree?

—Ahora estoy convencida de que no es así, por lo que usted me ha dicho.¹²⁷

Como colofón al diálogo, Quevedo comenta: “Por lo anterior, podemos ver que hay confesión de cierta mejoría, pero si a eso nos atuviéramos, sería bien poco. Seguí insistiendo hasta que me dijera si había otro efecto de la ayuda moral”.¹²⁸ Si bien cuestionar esta conceptualización del psicoanálisis resulta un cometido loable, nuestro interés reside más bien en localizarla en el tiempo y lugar en que es pronunciada. En este año, 1929, en México, aún tiene un peso teórico importante la tradición psiquiátrica europea del tratamiento moral de la locura.

Quevedo inicia sus estudios de Medicina un poco antes de la visita de Janet a México, en 1925. Al año siguiente, comienza la enseñanza formal de la psiquiatría. Quevedo Jr. se forma en el interior de una tradición que, como asistencia de la locura, se remonta al siglo XVII y, como práctica psiquiátrica, a las últimas dos décadas del siglo XIX. Los inicios de la psiquia-

¹²⁶ Cada intervención de la paciente aparece entrecomillada en el original.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 46.

¹²⁸ *Idem.*

tría en México, es decir, del abordaje de la locura por parte de la Medicina, coinciden tanto con el gobierno de Porfirio Díaz como con un momento de esplendor de la psiquiatría en Francia e Inglaterra, principalmente.

Los últimos años del siglo XVIII y la mayor parte de los comprendidos en el XIX son testigos de transformaciones importantes en el cuidado y tratamiento de la locura en Europa. Todos estos cambios –vistos como acciones progresistas, de avanzada– son impulsados por una orientación teórico-práctica conocida como Tratamiento Moral. En México son adoptados los presupuestos de esta tendencia, en un momento crucial en la historia de la locura y de la psiquiatría: el establecimiento del Hospital La Castañeda.

Si bien La Castañeda es inaugurado en 1910, su proceso de planeación y fermentación inicia desde 1861, cuando se conforma una comisión encargada de presentar formalmente el proyecto del nuevo manicomio. En estos años los médicos-psiquiatras existentes, formados directamente en el trato con los alienados mentales, ejercen principalmente en los sanatorios mentales existentes en la Ciudad de México, que se remontan a la época colonial: El Hospital San Hipólito, para varones, y el Hospital La Canoa, conocido como “el hospital de las locas”, por albergar mujeres. Una de las primeras cátedras de psiquiatría es dada por el doctor José Peón, en 1902, en el Hospital La Canoa. A partir de este momento hay una serie de pasos dirigidos a la Escuela Nacional de Medicina, que tienen un punto de culminación en el momento en que se formaliza su enseñanza, coincidiendo, aproximadamente, con los años en que realizan su licenciatura en Medicina los dos médicos cuyas tesis profesionales constituyen los primeros de la serie de documentos con enunciados psicoanalíticos, y que nos ayudan a construir la historia del psicoanálisis en México.

III. IMPLANTACIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO. 1932-1947

La corriente psicoanalítica en psiquiatría

Antecedentes

En el contexto de la recepción médica del discurso psicoanalítico en México, en los primeros años del siglo XX, que tendría un punto de arribo importante en la década de los veinte –tal como lo trabajamos en el capítulo anterior–, localizamos la intervención tanto de la institución médica más importante en el país, de 1864 a los tiempos que corren: La Academia Nacional de Medicina, como de algunos destacados personajes que formaron parte de ella. Entre estos últimos se encuentran, además de José Mesa Gutiérrez, ya citado en el capítulo anterior, los doctores Juan Peón del Valle y Enrique O. Aragón.

Hijo del doctor José Peón Contreras, destacado psiquiatra del siglo XIX, Juan Peón del Valle,¹ obtiene su licenciatura en Medicina en 1898, y en 1905 ingresa a la Academia Nacional de Medicina, cuando aún no existía la sección de Psiquiatría. Su brillante participación en la Academia llevaría, algunos años después, al establecimiento de esta sección. En este mismo 1905, año en que fue inaugurado el Hospital General en la Ciudad de México, Peón del Valle es nombrado director del Hospital Real del Divino Salvador (Manicomio

¹ Juan Peón del Valle (1874-1910).

La Canoa).² Permanecerá en la dirección del mismo hasta el año de su prematura muerte, en 1910.

Entre los años 1909 y 1910, Juan Peón del Valle estuvo en París cursando una especialización en Neurología, en la que fuera clínica de Charcot, del Hospital La Salpêtrière. En ésta, por cierto, y como dato relevante, en 1909 aún permanecía Pierre Janet como encargado del Departamento de Psicología Experimental. El viaje de regreso a México resultaría fatal, ya que durante el mismo contrajo un severo cuadro de apendicitis, que se complicó en peritonitis. Murió apenas llegado al país, a los 36 años de edad, el 10 de diciembre de 1910.³

Algunas de las huellas dejadas por Peón del Valle en su corto paso por la vida se continuarán en quien fuera su discípulo y colaborador e importante impulsor del estudio de la psicología en México: Enrique O. Aragón.⁴ Habiendo obtenido su licenciatura en Medicina en 1904, en la Antigua Escuela de Medicina, Aragón toma en 1906 la cátedra de Psicología General en la Escuela Nacional Preparatoria, y será su titular desde ese año hasta 1942, año en que fallece. Ingresa a la Academia de Medicina en 1911, en la sección de Psiquiatría y Enfermedades Nerviosas,⁵ abierta gracias a las intervenciones de Peón del Valle y que, en ese momento, se componía de tres plazas, ocupadas por Aragón, Mesa Gutiérrez y Samuel Ramírez.

Enrique O. Aragón es también fundador de otros dos emplazamientos universitarios, desde los cuales se impulsó el estudio de los discursos confluyentes en la ciencia psicológica,

² Agustín Palacios, "Visión histórica de la psiquiatría en México", *Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*, p. 25.

³ Guillermo Calderón, "La psiquiatría en México. Principios del siglo xx", *Archivos de Neurociencias*, p. 31.

⁴ Enrique O. Aragón (1880-1942).

⁵ Guillermo Calderón, *op. cit.*, p. 32.



Figura 8. El doctor Juan Peón del Valle con una enferma catatónica en el Hospital de La Canoa, 1906.

entre ellos, el psicoanálisis: el Primer Laboratorio de Psicología, en 1916, en la entonces Universidad Nacional de México⁶ y la creación ese mismo año, en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, de la cátedra Psicología, cuya titularidad detentaría hasta 1942.

Contemporáneo de Mesa Gutiérrez, sin ser, claramente, un freudiano, sí aparece como promotor del estudio de Freud, tal como lo ilustran dos datos de 1921: a) En la materia Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras, un alumno, David Pablo Boder, presentó la traducción de un texto de Freud,⁷ *Introducción al psicoanálisis*;⁸ b) en su materia, Psicología General de la Escuela Nacional Preparatoria, algunos de los temas eran: Psicoanálisis, Psicoanálisis del Carácter y Crítica del Realismo en el Carácter Nacional o Alma de los Pueblos, temas, por lo demás, muy acordes con lo que discutía en ese entonces la nación.

En 1921, cuando Aragón contaba con 11 años de ejercicio profesional, se restituye la clase de Neuropsiquiatría en la Escuela Nacional de Medicina, a cargo de José Mesa Gutiérrez. Un poco más adelante, en 1922, por iniciativa del doctor Nicolás Martínez, director del Manicomio La Castañeda, se formó la

⁶ Tomaría su nombre actual, Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de 1929, año en que se le otorga la autonomía como producto del movimiento estudiantil de mayo del 29.

⁷ Guillermo Calderón, *op. cit.*, p. 32.

⁸ Es un poco difícil determinar qué texto de Freud es el traducido; puede tratarse de *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, una serie de charlas dictadas entre 1915 y 1916, aunque también pudo tratarse de algún otro texto de Freud, aparecido, quizás temporalmente, bajo ese título. En el dato que disponemos tampoco se especifica el idioma del que fue traducido. Pudo haber sido, obviamente, del alemán o del inglés, idioma en el que, para ese año, ya estaban traducidas las conferencias de Freud mencionadas, en caso de que fueran éstas, o algunas de ellas, las traducidas por el joven alumno.

Sociedad de Psiquiatría y Neurología,⁹ integrada por médicos del manicomio y del sanatorio Rafael Lavista, primer hospital privado para enfermos mentales que existió en la Ciudad de México. Esta sociedad sólo vivió cuatro años, pero sería germen de posteriores agrupaciones relevantes para la historia que nos ocupa.

Mesa Gutiérrez fue titular de esta cátedra hasta 1924, cuando tuvo que dejarla, al parecer por razones políticas. Espacio fundamental e indiscutible para la formación de los psiquiatras mexicanos, esta materia fue sostenida, en diferentes tiempos, por destacados personajes en la historia de la psiquiatría en el país, entre ellos: Manuel Guevara Oropeza, Samuel Ramírez Moreno, Leopoldo Salazar Viniegra, Mario Fuentes, Guillermo Dávila, Alfonso Millán, Edmundo Buentello, Raúl González Enríquez.

Son varios años los que separan la generación de Peón del Valle, Aragón y Mesa Gutiérrez, de aquella compuesta por Guevara Oropeza, Quevedo Jr. y Guillermo Dávila, trío que, aunque unos pocos años mayores, son contemporáneos del grupo de psiquiatras que en los años treinta fue conocido como “la corriente psicoanalítica”; el tercero, de hecho, forma parte plenamente de este último grupo. Nacido un año después que Guevara Oropeza, en 1900, Dávila, futuro integrante de la Primera Generación de psicoanalistas frommianos, obtuvo su título de médico cirujano y partero en 1925.¹⁰

Es 1925 un año intermedio entre los años en que se licenciaron en Medicina Manuel Guevara Oropeza y José Quevedo Jr.: 1923 y 1929, respectivamente, y cuyas tesis son analizadas en el

⁹ Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza realizada por Martha Valdez, el 4 de octubre de 1977, *Archivo de la Palabra*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1982, pp. 1-80.

¹⁰ Guillermo Dávila, *Estudio clínico de la esquizofrenia*, tesis de licenciatura, Facultad de Medicina, Dirección General de Bibliotecas, UNAM.

capítulo anterior de este trabajo. El 29 es un año en que, también, obtiene su licencia como médico Raúl González Enríquez, quien, conjuntamente con Dávila y Alfonso Millán, desempeñarán un papel clave para el periodo de implantación del psicoanálisis en México durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado.

La recepción médica del discurso de Freud, ocurrida sobre todo en la década de los veinte del siglo pasado, se da en el contexto de la formalización de la enseñanza de la psiquiatría en la entonces llamada Universidad Nacional de México, después de la visita de Pierre Janet, y de su comentario ante el rector Alfonso Pruneda de que ninguna universidad moderna se preciaría de serlo si no contaba con un sitial de neuropsiquiatría. Una vez concluido el curso que vino a ofrecer en la Universidad Nacional, Janet realizó visitas académicas en Guadalajara. El rector nombró a Guevara Oropeza su representante personal para acompañar al doctor Janet en ese viaje a la provincia mexicana. Al año siguiente de la estancia del psiquiatra francés en el país, en 1926, el rector de la universidad, el doctor Pruneda, nombró a Guevara Oropeza como titular de la cátedra de Neuropsiquiatría de la Escuela Nacional de Medicina.¹¹

Esta cátedra tiene para entonces una tradición de entre 25 y 30 años (aunque no con la formalidad escolar que adquirirá a partir de 1926), que se remonta a la clase sobre enfermedades mentales, ofrecida en 1890 por el doctor Miguel Alvarado como parte del curso “Clases de perfeccionamiento” de la Escuela Nacional de Medicina.¹² En 1897 se crea, en la misma Escuela Nacional de Medicina, una cátedra de enfermedades mentales, a cuyo cargo estuvo el doctor José Peón Contreras,

¹¹ Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza, realizada por Martha Valdez el 4 de octubre de 1977, *Archivo de la Palabra*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1982, p. 31.

¹² Germán Somolinos, *Historia de la psiquiatría en México*, pp. 145-146.

quien había sido director del Hospital de San Hipólito.¹³ A partir de este momento, esta cátedra se convierte en un espacio más para la formación de los psiquiatras mexicanos, que se daba, hasta ese tiempo, directamente en la situación hospitalaria, en el contacto con los enfermos y recibiendo transmisión directa de médicos más expertos en el trato con la locura.

Es importante destacar que, si bien, no existía una formación escolar especializada en psiquiatría, esto no constituyó un obstáculo para que los médicos mexicanos interesados en el campo de las enfermedades mentales estuvieran al tanto de los desarrollos teóricos y prácticos de la psiquiatría de vanguardia en la época, como lo muestra la extensa producción de artículos, traducciones, tesis de licenciatura, en los últimos 30 años del siglo XIX y que versan sobre los temas más relevantes que ocupan a la psiquiatría del momento.¹⁴

Entre esta prolífica bibliografía psiquiátrica mexicana del XIX, aparecida, principalmente en las revistas *Gaceta Médica de México* y *La Escuela de Medicina*, llama la atención un artículo de 1878 publicado en la primera: “Notas sobre dos casos de histeria en el hombre” de Demetrio Mejía.¹⁵ Destaca lo temprano de esta fecha, dado el tema, si consideramos el relato hecho por Freud sobre la incredulidad y el rechazo de los médicos vieneses, en 1886, ante la posibilidad, sostenida por él mismo con base en sus estudios con Charcot, de que la histeria pudiera presentarse en hombres.¹⁶

¹³ Héctor Pérez Rincón, *op. cit.*, p. 60; Germán Somolinos, *op. cit.*, p. 145.

¹⁴ Listado de tesis de medicina con tema psiquiátrico durante el siglo XIX y listado de tesis, artículos y libros con tema psiquiátrico durante el siglo XIX, comunicación personal de la doctora Cristina Sacristán, del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

¹⁵ Germán Somolinos, *op. cit.*, p. 140.

¹⁶ Sigmund Freud, *Presentación autobiográfica*, p. 15.

Traducción y publicación de las lecciones de Charcot casi al tiempo en que están ocurriendo, presentación de trabajos en que se relatan experiencias con hipnosis en el tratamiento de alienados, reflexiones teóricas y clínicas sobre la epilepsia, etcétera, dan cuenta de la actualidad de la medicina mental en México respecto al discurso psiquiátrico europeo, puntero en aquel momento en el campo de los padecimientos mentales. Esto significa un empalme directo con la tradición a la que llega Freud cuando, en 1885, acude en busca de formación a la clínica neurológica-psiquiátrica de Charcot, la que se constituirá en punto de encuentro para dos derivaciones discursivas: la janetiana y la freudiana, que determinarán la historia psiquiátrica y psicoanalítica en México.

De Charcot, como punto importante en la genealogía psiquiátrica francesa, se desprenderán tanto Freud como Janet. Charcot, sin duda, es un punto de partida para Freud, quien sólo llegará a ser lo que fue cuando prescinde de la hipnosis e incorpora la sexualidad en la etiología de las neurosis; es decir, cuando se deslinda de Charcot. Janet seguirá la línea del maestro, como lo prueba la permanencia en su clínica, aún después de muerto éste y hasta 1909. Es una especie de heredero.

La entrada de Freud en México por la vía de Janet, como lo comentamos en el capítulo anterior, es al mismo tiempo un resultado de condiciones previas, y un acontecimiento que tendrá consecuencias en la implantación en México de un discurso como el de Freud. Mayor afinidad histórica con Francia que con Alemania, un mayor conocimiento de la lengua francesa que de la alemana, una mayor predisposición a los teóricos franceses por el peso de la influencia del positivismo en México¹⁷ —que

¹⁷ En 1903, la revista *La Escuela de Medicina* publica la traducción de “Diagnóstico de la neurastenia” de Emil Kraepelin. Esta publicación representaría, según Somolinos, el primer contacto de la psiquiatría mexicana con

procedía de Comte—, quizás también una “mentalidad” no apta para recibir el discurso psicoanalítico, más propio de una cultura judío-alemana,¹⁸ etcétera, determinaron que privara en el campo psiquiátrico mexicano, del lado de la psiquiatría no orgánica, la teoría impulsada por Janet. Entre los efectos de esto, quizá podríamos contabilizar el ingreso tardío al psicoanálisis, la ausencia de un fundador y un acto fundacional, entre otras.

Guevara Oropeza, eslabón genealógico

José Mesa Gutiérrez, de los primeros en hablar de Freud en México y primer director de La Castañeda, es encontrado por Guevara Oropeza (cuya posición nos parece clave en la historia que relatamos) en los primeros años de la década de los veinte del siglo pasado, cuando cursaba años avanzados de la carrera de Medicina. Habiendo ingresado a la Antigua Escuela de Medicina en 1917, Guevara Oropeza es orientado hacia la psiquiatría, en primer término por necesidades económicas, ya que siendo estudiante, y ante una situación de penuria económica característicamente posrevolucionaria, se le consigue, por intermediación de un mé-

la alemana. De acuerdo con este mismo autor, “este contacto con las escuelas alemanas no es todo lo continuado y fecundo que hubiera debido ser”, Germán Somolinos, *op. cit.*, p. 144. No lo dice explícitamente, pero suponemos que dentro de “las escuelas alemanas” incluye a la de Freud, ya que más adelante y basándose en un artículo de Samuel Ramírez Moreno, considera que “el médico mexicano, formado en escuela francesa, ignorante, por lo general, del idioma alemán, tardó en conocer los trabajos y las teorías que Freud empezaba a establecer desde Viena, con las cuales se produjo en esos años lo que se ha llamado...” y cita a Zilboorg: “La segunda revolución psiquiátrica”, *ibid.*, p. 146. Esta no continuidad y fecundidad del contacto con la escuela alemana, de las que se queja Somolinos, y que retrasarían el conocimiento de la teoría de Freud, será, dice Somolinos, “compensado posteriormente con creces”, *idem*.

¹⁸ Raúl Páramo, *El psicoanálisis y lo social*, p. 326.

dico amigo de la familia, hospedaje y alimentación en la Quinta Lavista, a cambio de actividades de asistencia en el sanatorio.¹⁹

Para el año en que Guevara Oropeza ingresa en la Quinta Lavista,²⁰ ésta, originalmente hospital general, era ya característicamente un sanatorio para enfermos mentales, por lo que tal ingreso constituye el inicio de su formación como psiquiatra, condición que determinará su acercamiento con el doctor Mesa Gutiérrez. En 1922, en su quinto año de la carrera —que consistía de seis—, y mientras cursaba la cátedra de neuropsiquiatría con Mesa Gutiérrez, Guevara es invitado a trabajar en el Manicomio La Castañeda, por su director de entonces, el doctor Nicolás Martínez, quien toma en cuenta su experiencia en el trato con enfermos mentales, así como la transmisión que pudo haber recibido por su contacto con los psiquiatras que trabajaban en la Quinta Lavista.

Guevara Oropeza es un producto neto de esa doble formación psiquiátrica, entre la cátedra de neuropsiquiatría y el contacto directo con los alienados, que comenzó a darse en las primeras dos décadas del siglo xx. Con su licenciatura en 1923 y con su ya para entonces amplia experiencia en el campo, toma en 1926 la clase de neuropsiquiatría que dejara dos años atrás su maestro Mesa Gutiérrez.

¹⁹ Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza, realizada por Martha Valdez, *op. cit.*, p. 6.

²⁰ En 1893, el doctor Rafael Lavista funda en Tlalpan el Sanatorio Lavista, que sin ser su propósito original devino, con el tiempo, exclusivo para enfermos mentales. Se trata del primer sanatorio privado para enfermos mentales. Ese sanatorio fue muy importante para la psiquiatría del país: en él se formaron los doctores Nicolás Martínez, Samuel Ramírez Moreno, Francisco Núñez Chávez, Manuel Falcón, Carlos Pavón, Guillermo Dávila, Raúl González Enríquez, entre otros. Todos ellos, de una manera u otra, aparecen relacionados con los primeros acontecimientos del psicoanálisis en México, los dos últimos son directamente precursores de éste, y miembros del primer grupo freudiano.



Figura 9. Doctor Manuel Guevara Oropeza.

Esta cátedra se constituiría, en el decir del propio Guevara Oropeza, en el espacio en el que emergió la “corriente psicoanalítica”,²¹ lo que, en otras palabras, significa decir que fueron alumnos suyos en ella: Raúl González Enríquez, Alfonso Millán y Guillermo Dávila, los representantes principales del freudismo médico en México durante el periodo transcurrido entre 1930 y 1950.

Si consideramos una línea genealógica psiquiátrica mexicana que partiera de Miguel Alvarado (1840- 1906) y José Peón Contreras (1843-1907), para no irnos más atrás; que siguiera con José Peón del Valle (1874-1910), Enrique O. Aragón (1880-1942), José Mesa Gutiérrez (1877-1947) y que derivara en Manuel Guevara Oropeza (1899-1978), encontramos que este personaje, en la década de los veinte, constituye una encrucijada en la historia de la psiquiatría en México, de la que procederán tanto *la corriente psicoanalítica en psiquiatría*, que a su vez, derivará en el psicoanálisis, como la corriente de psiquiatría orgánica. Su posición como director de La Castañeda (1930-1934), así como su titularidad en la cátedra de neuropsiquiatría, a partir de 1926, hacen de Guevara Oropeza un importante receptor y transmisor de las ideas freudianas en México, un destacado eslabón en la genealogía psicoanalítica en este país.

Derrota del positivismo: condición favorable para el psicoanálisis

En los inicios de esta década significativa para el psicoanálisis en el país, 1920, en México la declinación de la vigencia del

²¹ Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza realizada por Martha Valdez, *op. cit.*, pp. 32 y 62. Tomamos esta expresión del doctor Guevara para nombrar el primer apartado del capítulo.

positivismo llevaba ya alrededor de una década, si consideramos su inicio con las conferencias inaugurales del Ateneo de la Juventud, en los meses anteriores al estallido revolucionario de 1910,²² lo que implica caracterizar a esta institución y sus fundadores como uno de los espacios desde los que se emprendió la lucha contra el pensamiento filosófico predominante durante el Porfiriato,²³ la cual, sin lugar a dudas, tendría repercusiones trascendentales en todos los ámbitos de la vida social mexicana.

En el contexto del científicismo, una de las corrientes de pensamiento predominantes durante el Porfiriato, el positivismo, a través del pensamiento de Auguste Comte, se implantó en México a partir de 1867, con el triunfo de los liberales contra la imposición imperialista, representada por Maximiliano, porque permitía enarbolar la bandera de la ciencia frente al fuerte pensamiento religioso de entonces y, de esta manera, contribuía a contrarrestar el poder de la Iglesia.

Al igual que dos corrientes políticas antagónicas –conservadores y liberales– singularizaron la vida nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, dos corrientes filosóficas, un tanto opuestas, estuvieron presentes en el pensamiento mexicano punto entre las opciones políticas y las filosóficas, estuvo presente en el país, como antagónica al positivismo y, con menor vigencia, la corriente filosófica denominada espiritualismo, es decir, filosofías influidas por Bergson y Boutroux, y caracterizadas por cierto renacimiento cristiano, amalgamado con dosis

²² Álvaro Matute, *El Ateneo de México*.

²³ En un artículo periodístico, José Emilio Pacheco, en un comentario de pasada y sin aportar mayores datos, refuta esta afirmación: “... así como García Naranjo, ministro de Instrucción, y no el Ateneo de la Juventud, fue quien acabó con el positivismo...”, José Emilio Pacheco, “Adiós a Tomochic. Entre el paredón y la espada”, *Proceso*, núm. 872, 19 de julio de 1993.

de platonismo, de kantismo y hasta de plotinismo. Su carácter común: sostenían la existencia de un tipo de conocimiento superior al científico llamado, en términos generales, conocimiento del espíritu.²⁴ La rivalidad de esta posición filosófica para con el positivismo imperante, larvada desde los últimos años del XIX, se manifestará en el momento del embate decisivo al cientificismo del Porfiriato, alimentando las críticas a éste de parte de los jóvenes del Ateneo.

Integrantes de la que Luis González llamara la “generación revolucionaria”, es decir, los nacidos entre 1875 y 1890,²⁵ los ateneístas coincidieron con actores revolucionarios, sin que ellos necesariamente hubiesen participado en el derrocamiento del viejo régimen. Su lucha se instaló fundamentalmente en el terreno intelectual y cultural, a través de la promoción de un nacionalismo, un iberoamericanismo y un combate sin tregua al positivismo reinante. Sin una definición política como grupo, ya que en su interior militaban posturas distintas, por ejemplo: maderistas y antimaderistas,²⁶ el Ateneo de la Juventud tuvo un impacto importante en la atmósfera intelectual en el periodo.

Si bien Freud no es citado en los escritos de las décadas de los diez y de los veinte del siglo pasado, de los ateneístas más importantes, su formación filosófica y cultural los predisponía a un acercamiento a las ideas freudianas, como se demostraría, por sus referencias a Freud, en los escritos posteriores de alguno de ellos; tal es el caso de Alfonso Reyes.

La referencia al ateneísmo en este capítulo es con el fin de delimitar un ambiente intelectual más afín al psicoanálisis que el positivismo, anteriormente preeminente. El inconsciente freu-

²⁴ Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo xx*, p. 11.

²⁵ Álvaro Matute, *op. cit.*

²⁶ *Idem.*

diano, a contrapelo de los anhelos de su inventor, es refractario a las directrices del positivismo. Por esta razón, lo que estaba pasando en México, entre 1910 y 1920, esto es, *el descentramiento discursivo del positivismo*, impulsado por la Revolución, no dejaba de ser favorable para el discurso de Freud.

Más allá del lugar que la lectura de Freud hubiese tenido o no en el pensamiento de los ateneístas más importantes, se encuentra lo que podría ser el resultado de sus enseñanzas en la obra de sus seguidores. En la órbita de las ideas freudianas, e incluso en el ámbito del movimiento psicoanalítico institucional, cobra importancia el caso del filósofo mexicano Samuel Ramos, discípulo de los ateneístas y muy cercano a la generación de Los Contemporáneos, quien, sustentándose en las tesis del expsicoanalista Alfred Adler, inaugura, en la década de 1930, una corriente de pensamiento importante en la cultura mexicana del siglo XX: los estudios sobre el ser del mexicano.²⁷

Ramos despliega parte importante de su actividad en los años comprendidos entre las décadas de 1930 y 1940, que constituyen el interés del presente capítulo. Las hemos considerado como aquellas en que se da la implantación del freudismo como discurso. Para abordarlas, nos vemos obligados ineludiblemente a regresar, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, a los años anteriores, los veinte, que explican lo ocurrido durante este periodo.

El psicoanálisis en los veinte. Teoría y política

Los años veinte del siglo pasado también son de un gran peso para el psicoanálisis y, particularmente, para la obra de

²⁷ Abelardo Villegas, *op. cit.*, pp. 87-108.

Freud, quien llega a esta década con un descubrimiento capital: la pulsión de muerte, que transformaría radicalmente su teoría y práctica y difuminaría sus efectos en las áreas del saber y el arte, a su alcance.

Preparado por el descubrimiento del narcisismo como etapa universal del desarrollo de la libido,²⁸ el descubrimiento freudiano de “un más allá del principio del placer”²⁹ como determinante último del aparato psíquico será el acontecimiento clínico que caracterizará la última parte del pensamiento de Freud.

Inscrito con todo derecho dentro de la serie de los trabajos metapsicológicos de Freud, *Introducción del narcisismo*, posibilita la superación de la dicotomía pulsional original: pulsiones sexuales *vs.* pulsiones yoicas, que explicó el conflicto psíquico durante los primeros 15 años del psicoanálisis, superación que derivaría en la versión final del conflicto psíquico humano fundamental, desde la perspectiva psicoanalítica, entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte (Tánatos).

La década de los veinte del siglo pasado es también para Freud el periodo de introducción de la Segunda Tópica Freudiana del Aparato Psíquico, que es concebido compuesto por los espacios del Yo, el Ello y el Superyó.³⁰ Lacan concibe estos desarrollos teóricos y clínicos del iniciador del psicoanálisis como respuesta a un cierre de la abertura original del inconsciente.

La época germinal y dorada del psicoanálisis, motivada por esa primera gran abertura del inconsciente que dio pie a la construcción de la teoría psicoanalítica, mostraba un agotamiento, al que había sido llevada por los abusos del uso corrien-

²⁸ Sigmund Freud, *Introducción del narcisismo*.

²⁹ Sigmund Freud, *Más allá del principio del placer*.

³⁰ Sigmund Freud, *El yo y el ello*.

te de los términos freudianos y que se evidenciaba en un cierre del inconsciente que Freud reabre, en el decir de Lacan, con sus elaboraciones teóricas de la que se conocerá –de acuerdo con Lacan mismo– como la etapa estructural de la obra de Freud.³¹

También los años veinte del siglo pasado son prolíficos en sucesos al interior del movimiento psicoanalítico, los que determinarán, entre otras cosas, las reglas de formación de los psicoanalistas. En estos años veinte, el poderío alcanzado por la Asociación Psicoanalítica Americana, en alianza con la Sociedad Psicoanalítica Británica, impone, incluso en contra del punto de vista de Freud, la exclusividad de la profesión médica para la formación de los psicoanalistas.³²

En el contexto de las discusiones que sobre este punto se dieron en el Congreso de de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) en 1925, en Homburg, en el que resultó aprobada la moción de que al psicoanálisis sólo podrían acceder los médicos, Freud publica su famoso texto: *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*,³³ en el que, a partir de un proceso judicial vivido por Theodor Reik, psicoanalista no médico, Freud defiende su postura, ante un juez imaginario, de lo que se conocerá en la historia psicoanalítica como el psicoanálisis lego, es decir, el ejercido por no médicos.

Puede afirmarse que nuestro país estaba al margen de este movimiento teórico e institucional que se desarrollaba principalmente en Europa y en Estados Unidos de América. Si bien se dieron durante esta década lecturas e interpretaciones

³¹ Jacques Lacan, *Los escritos técnicos de Freud. El seminario de Jacques Lacan, Libro 1*.

³² Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, t. 1, pp. 119-146.

³³ Sigmund Freud, *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*.

de algunos textos de Freud, e, incluso, transmisión de algunas de sus ideas, no hubo algún pensador que sostuviera una postura psicoanalítica como tal, como sí lo hubo, en alguna otra parte de la latitud latinoamericana; tal es el caso de Perú, con el doctor Honorio Delgado.³⁴

Guevara Oropeza, a quien podría considerársele el freudiano mexicano de los años veinte del siglo pasado, no sostenía una posición freudiana como tal. Conocía algo de Freud, pero su formación, como lo demostramos en el capítulo anterior, era más janetiana que freudiana, puede decirse que similar a la de un pensador latinoamericano de peso en ese entonces: José Ingenieros.

A diferencia de ellos, el peruano muestra una comprensión y empatía con las ideas freudianas como lo prueban sus escritos y correspondencia con el mismo Freud, e incluso se localiza, en esta última, una propuesta a Freud de traducción al español de sus escritos, la cual es elegantemente denegada, dado el compromiso existente con el español Luis López Ballesteros, promovido por Ortega y Gasset.³⁵

³⁴ Javier Mariátegui, “Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado”, *Investigación en salud*, pp. 148-154.

³⁵ Ortega y Gasset jugó un papel importante en la recepción del psicoanálisis en España, aun antes de 1922, año en que López Ballesteros inició la traducción de la obra de Freud. En 1915 y 1917 publicó sendos artículos sobre Freud, a partir de los cuales, dado el respeto al texto freudiano, así como la crítica al mismo, se añoró, en la continuación del diálogo español con Freud, el abordaje y estilo desarrollado por Ortega y Gasset. En palabras del historiador español José S. Lázaro: “También en su segundo escrito se preocupa por el valor científico del freudismo. Se trata del famoso artículo ‘Psicoanálisis, ciencia problemática’, trabajo de gran dignidad que resume con bastante acierto la teoría freudiana de la dinámica psíquica basándose en la *Psicopatología de la vida diaria* y en las cinco conferencias americanas de 1909, textos que cita ampliamente y a los que añade un comentario final sobre la interpretación de los sueños. A Ortega le preocupan las dificultades epistemológicas que plantea esta teoría, nueva y sugestiva pero de problemática científicidad. Su trabajo tiene, para la fecha en que fue escrito, un

Probablemente las circunstancias de nuestro país en esos años no requerían y/o no produjeron la necesidad de un pensamiento como el de Freud para incorporarlo en los análisis de la realidad mexicana; los ateneístas, los marxistas, los anarquistas, y los pensadores mismos de la Revolución ocupaban el panorama en el campo cultural y político. En el ámbito médico, como ya hemos referido, se produce, aunque paulatino, un acercamiento a las ideas del autor del psicoanálisis, en medio del ejercicio de algunas prácticas médicas considerablemente antagónicas al discurso psicoanalítico, como veremos más adelante.

Sobre algunas condiciones de aparición de la “corriente psicoanalítica” en México

De 1910 a 1920, el Manicomio La Castañeda, espacio institucional de emergencia del discurso psicoanalítico en México, contó con poco apoyo presupuestario del gobierno federal, aunque pudo satisfacer adecuadamente sus necesidades debido a un cupo muy inferior a su capacidad instalada. A partir de los años veinte en que la situación general del país comenzaba a estabilizarse; si bien hubo un incremento del soporte gubernamental,³⁶ éste resultó, con creces, insuficiente ante el permanente sobrecupo.

El retraso de la neuropsiquiatría respecto a otras ramas de la Medicina en los últimos años del XIX y los primeros

nivel en el que hubiese sido deseable que se mantuviera el diálogo español con Freud. Pero no siempre fue así”, José Lázaro, “La recepción de Freud en la cultura Española (1893-1983)”, *Revista de Estudios Históricos de las Ciencias Médicas*.

³⁶ Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza realizada por Martha Valdez, *op. cit.*

del XX se debió, en parte, a la preponderancia de problemas médicos primarios como desnutrición, carencia de agua potable, epidemias, etcétera, que determinaban que los apoyos económicos se destinaran para la solución de estos males y, consecuentemente, se dispusiera de menos recursos para los padecimientos neuropsiquiátricos, independientemente de que para esta falta de apoyo existieran también otras razones, como la aversión que provocaba el enfermo mental por las proyecciones mentales que sobre ellos “depositaban muchas personas”.³⁷

Esta situación comienza a cambiar cuando se reducen las circunstancias de enfermedad y mortandad por problemas primarios de salud, sobre todo a partir de 1920, cuando se empiezan a consolidar los gobiernos emanados de la Revolución y se acentúa el proceso de industrialización económica que, paulatinamente, irá transformando a México de su condición de país eminentemente rural.

Para finales de la década de los veinte, el país empezaba a superar la etapa de inestabilidad política que caracterizó la década anterior. En el terreno económico, comienza un proceso lento de industrialización que irá cambiando la imagen rural de México y que llevará, a partir de los treinta, a iniciar el proceso de desarrollo económico que caracterizó a la nación de 1930 a 1950.

Esta situación se reflejará, entre otras cosas, en un mayor apoyo económico a la institución psiquiátrica en general, y, particularmente, a La Castañeda, además de que las ideas que acompañaron a los nuevos tiempos revolucionarios resultaron más proclives a la atención de los alienados. Es importante no dejar de destacar que esta mejora en la asignación de re-

³⁷ *Idem.*

curso relatada por Guevara Oropeza, en comparación con el abandono de la década anterior, no resolvió ni con mucho las apremiantes necesidades del Hospital, que se habían agravado por el exceso de internos, tal como lo comentamos en el capítulo anterior, a partir del estudio de la doctora Sacristán,³⁸ en el que se establece el sobrecupo como una de las causas del fracaso de esta institución manicomial.

En el contexto de esta relativa mejoría de las condiciones hospitalarias psiquiátricas entre 1920 y 1930, aparecen en el escenario tres jóvenes médicos orientados a la neuropsiquiatría, que representarán un papel protagónico para la historia del freudismo en el periodo que nos interesa en este capítulo, y aun en el siguiente: se trata de los ya mencionados Raúl González Enríquez (1906-1952), Alfonso Millán (1906-1975) y Guillermo Dávila (1900-1968). Provenientes de la cátedra de Guevara Oropeza, conformarán, junto con otros psiquiatras de renombre como Mario Fuentes, Salazar Viniegra, Edmundo Buentello, Fernández Mac Gregor, etcétera, el grupo que encabezará las actividades teóricas y prácticas de la psiquiatría mexicana entre 1930 y 1950.

Destacan para nuestros propósitos los tres primeros, dado que, a diferencia de los otros, asumieron una filiación freudiana que iría determinando su paulatino viraje de la medicina neuropsiquiátrica al psicoanálisis, y que les haría desempeñar un papel decisivo en la implantación del psicoanálisis en México, ya que promovieron el discurso freudiano tanto a través de sus cursos en la Escuela de Medicina de la UNAM, los últimos años de la década de los treinta y toda la década siguiente, como por medio de la transmisión hospitalaria, debido

³⁸ Cristina Sacristán, “Una valoración sobre el fracaso del manicomio de La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944”, *Secuencia*.

a que acercaron a los alumnos a sus prácticas manicomiales; es decir, a través de los espacios tradicionales de formación de los psiquiatras: la cátedra y el hospital.

No será sino hasta los últimos años de la década de los cuarenta (fuera de México) y los primeros de la de los cincuenta (en el país) que empezará a darse, para mexicanos, una formación explícita y estrictamente psicoanalítica.

Particularmente, a partir de los años cuarenta comenzó a conformarse un grupo informal de estudiantes de Medicina, fuertemente interesados en el estudio de la obra de Freud, lo cual emprendieron bajo la égida de sus maestros González, Millán y Dávila, y el cual les llevaría al propósito de obtener una formación como psicoanalistas.

La tarea transmisora de estos médicos (entre los cuales juega un papel central el jalapeño González Enríquez³⁹) derivará en la constitución de un grupo informal de maestros y estudiantes que realiza un estudio exhaustivo de las teorías de Freud, en combinación con el ejercicio médico en las ramas de la neurología y de la psiquiatría.

Los maestros, psiquiatras que ya en los años treinta y cuarenta ocupan posiciones directivas en instituciones de salud pública, como la Secretaría de Salubridad y Asistencia, y de enseñanza, como la UNAM, conforman conjuntamente con sus alumnos una agrupación informal con un fuerte componente de amistad, que será un antecedente, digamos, pre-

³⁹ Nieto de quien fuera gobernador de Veracruz entre 1884 y 1892, Juan de la Luz Enríquez, Raúl González jugaba un papel de liderazgo en la psiquiatría mexicana y, particularmente entre los interesados por Freud, mismo que se vio interrumpido drásticamente debido a su trágica muerte en las aguas del Golfo de México, cuando, contando con 46 años, se encontraba en un momento cúspide de su carrera, Leonardo Pasquel, prólogo a Raúl González, *El problema sexual del hombre en la penitenciaría*.

institucional, para el momento, unos 10 años después, en que se constituyen en nuestro país las dos primeras instituciones psicoanalíticas, mismas que marcarán la historia de esta disciplina en México.

Principalmente entre 1942 y 1947 se da la existencia de esta agrupación informal caracterizada por una diferencia generacional entre sus integrantes: maestros-autoridades y los estudiantes. Entre Manuel Guevara Oropeza y sus alumnos González Enríquez, Millán y Dávila no existe una brecha generacional pronunciada, como sí la hay entre estos tres últimos y sus discípulos de los años cuarenta, ya que mientras que los maestros nacieron en los años 1900 (Dávila) y 1906 (González y Millán), la mayoría de quienes serán sus alumnos en la década de los cuarenta nacieron entre 1917 y 1925. Ateniéndonos a la clasificación generacional propuesta por Luis González, que toma como eje la Revolución mexicana, los primeros pertenecerían a la generación “los cachorros de la revolución”,⁴⁰ mientras que los segundos formarían parte de una generación posrevolucionaria.

Independientemente de que este dato nos posibilitará una línea de reflexión de los acontecimientos que vendrían en la década de 1950, y que constituyen el interés central del trabajo, por ahora, nos interesa una mirada retroactiva a la década de los treinta, preguntándonos por *a*) una presunta ausencia de interesados por el psicoanálisis en esos años, que pudiesen haber constituido una generación intermedia entre las dos de las que hablamos en el párrafo anterior, y *b*) la situación que caracterizaba la aprehensión del discurso freudiano en esos años que van de 1930 a 1940.

Bajo la confirmación de que Guevara Oropeza, primero, y Quevedo Jr., un poco después, fueron los freudianos mexicanos

⁴⁰ Álvaro Matute, *op. cit.*

en los años veinte, en el capítulo anterior hemos presentado, a través del análisis de sus textos, lo que consideramos la recepción médica del discurso freudiano en México. Recurriremos a este mismo procedimiento en el presente capítulo, bajo una confirmación similar: González Enríquez, Dávila y Millán son los personajes representativos del freudismo en México, durante las décadas que van de 1930 a 1950 y, por lo tanto, el estudio de algunos de sus escritos puede arrojar luz sobre el estado que guardaba el discurso psicoanalítico en la etapa mencionada. Por su mayor contemporaneidad con Guevara Oropeza, excluirémos a Dávila, para concentrarnos en González Enríquez y Millán; en ambos, a través de textos; en el segundo, también a través de sus posiciones jerárquicas en instituciones gubernamentales, claves en el área de la salud, en el periodo que nos interesa.

Raúl González Enríquez, Alfonso Millán

Raúl González Enríquez

Nacido en Xalapa, Veracruz, en 1906, Raúl González Enríquez desarrolla su formación escolar, desde la primaria, en la Ciudad de México, a donde su familia tuvo que emigrar afectada por un rechazo de parte de la aristocrática familia de su madre, debido a la unión de ésta con su padre, de origen humilde. A pesar de las advertencias de repudio y aislamiento si seguía empeñada en su noviazgo con un joven ingeniero, venido a la ciudad para los trabajos de levantamientos de cartas topográficas de la Comisión Geográfica Exploradora,⁴¹ su madre (hija de un exgobernador veracruzano) sostuvo la relación, formalizándola con un

⁴¹ Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. xii.

matrimonio que vivió alejado de la sombra protectora de una familia poderosa como la de quien fuera gobernador del estado de Veracruz de 1884 a 1892: el general Juan de la Luz Enríquez.

Es González Enríquez un alumno brillante y de los primeros lugares durante toda su formación escolar, incluyendo la licenciatura en Medicina, que concluyó, tesis mediante, en 1929. Descrito como de carácter extrovertido y alegre, apodado *El Chino* por la forma rasgada de sus ojos, y de piel morena por ascendencia paterna, dada su pasión tanto por los problemas médicos como, en general, por los problemas de su tiempo, González Enríquez sostuvo una posición de liderazgo en los campos profesionales en que incursionó.

Muy inquieto e interesado por los asuntos del conocimiento y del arte, desarrolló intereses intelectuales más allá del campo psiquiátrico, como serían sus pasiones por la antropología y la literatura, terrenos en los que produjo algunos escritos aparte de sus textos eminentemente médicos.

Sus intereses y convicciones sociales, insertos en la tradición socialista mexicana, determinaron su orientación hacia la medicina social, y defendió esta postura médica frente a los excesos de la medicina privada. Raúl González Enríquez, en su corta y abruptamente interrumpida vida, escribió dos libros teóricos, uno de corte antropológico y el otro sobre la sexualidad de los presos, así como una novela.⁴² Produjo también un importante número de artículos recogidos en diferentes revistas de medicina y de psiquiatría. Algunos de estos nos servirán como referentes textuales para una caracterización de la posición discursiva de quien fuera uno de los importantes freudianos mexicanos, impulsores de este discurso.

⁴² Raúl González Enríquez, *Notas para la interpretación del pensamiento mágico; El problema sexual del hombre en la penitenciaría y San Antonio S. A.*



Figura 10. Doctor Raúl González Enríquez.

En 1952, ya formando parte de la primera generación de psicoanalistas frommianos en México, González Enríquez pierde la vida en la región de Tecolutla, Veracruz, a donde había acudido en ocasión de un congreso psiquiátrico. Intrépido, audaz y entrenado para deportes de riesgo, nuestro personaje desafió un mar embravecido en una lancha de pescadores del cual, lamentablemente, ya no regresó. Algunos otros que tripulaban ese fatal navío corrieron con más suerte y regresaron con vida; otros, como Aniceto Aramoni, reconociendo su impericia en el nado, prefirieron no abordar la fatídica lancha y conservaron la vida.⁴³

Su muerte ocurre mientras tomaba análisis con Fromm, como parte de su formación analítica y cuando sostenía una posición más definidamente psicoanalítica. ¿Cuál era su posición en la década de los treinta, cuando al principio de ésta acababa de egresar de la Escuela Nacional de Medicina? Un artículo de 1932 podría aportarnos elementos para la respuesta a esta pregunta, que consideramos crucial para estimar el estado del freudismo en México, en el periodo que nos interesa en esta parte de la investigación.

González Enríquez, eugenesia e higiene mental. ¿Y Freud?

Tanto por los autores citados, entre los que aparece Freud, como por las tesis que sustenta, este artículo puede verse –nos parece– como un reflejo del estado del pensamiento de la época en nuestro país, caracterización a la cual contribuye el tema mismo: la educación sexual de los adolescentes.⁴⁴

⁴³ Entrevista de Juan Capetillo con Rebeca Aramoni, hija del doctor Aniceto Aramoni y, en el año de la entrevista, presidenta del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, 11 de marzo de 2004.

⁴⁴ Raúl González Enríquez, “Orientaciones y Programa para la Educación Sexual en la Escuela Secundaria Mexicana”, *Gaceta Médica*.

En un punto intermedio entre posturas que, aunque en auge entonces, mostrarían poco tiempo después su carácter ideológico conservador, y posiciones francamente de avanzada, González Enríquez va más allá de la que podría ser la postura “aséptica” de un médico que aborda el tema, e incursiona tanto en aspectos sociales y filosóficos del punto en cuestión, como en sus aristas médicas, que, como veremos, no dejan de tener un lastre ideológico.

El rechazo a la importación de proyectos extranjeros para la orientación sexual de los jóvenes mexicanos sitúa el texto en la corriente nacionalista de pensamiento, tan sólida, entonces, por el servicio que prestaba a los intereses del Estado revolucionario. Una de las expresiones de este nacionalismo, presente en diferentes campos como el arte, la filosofía, la política, es la filosofía promovida por uno de los ateneístas más destacados: José Vasconcelos, recogida en su texto *La raza cósmica*,⁴⁵ por medio de la cual sitúa al mestizo, no al indio, en el centro de la regeneración racial promovida por este intelectual mexicano tan importante para el siglo XX. Vasconcelos había sido rector de la Universidad Nacional, secretario de Educación Pública, y, entre otras cosas, impulsor vigoroso de un pensamiento nacionalista que exaltaba los valores propios; descartamos que no hubiese sido leído por González Enríquez.

Una de las justificaciones que enarbola González Enríquez para su rechazo nacionalista a esta importación se sustenta desde un discurso médico-antropológico-psiquiátrico-penal muy en boga en centros europeos, y con una fuerte tradición científica: la biotipología de Pende, que muy pronto mostrará su faceta de ideología racista. Para justificar la inoperancia de la copia de modelos extranjeros, González Enríquez expresa su

⁴⁵ José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*.

amplio acuerdo con las tesis planteadas por el médico italiano Nicola Pende: “Pende, en sus estudios sobre biología criminal, pone de resalto situaciones científicas que acepto ampliamente, no por novedad cuanto por convencimiento previo, nacido de los conocimientos adquiridos acerca de la personalidad en relación con las glándulas de secreción interna...”⁴⁶ ¿Cuáles son esas “situaciones científicas” que Pende resalta y que González Enríquez adopta?

Pende continúa, en el siglo XX, la obra iniciada por Lombroso en la segunda mitad del XIX. Este último, también médico italiano, con fundamentos en el degeneracionismo moreliano,⁴⁷ desarrolla una forma de antropología criminal por medio de la cual busca establecer la tipología del *delincuente nato*, entelequia de la historia del uso de la ciencia para el control social.

Inscrito su discurso en el contexto del evolucionismo imperante en el siglo XIX, a través de las figuras un tanto antagónicas de Lamarck y Darwin, Lombroso postula que el *delincuente nato* ha heredado las disposiciones constitucionales del delito, que en el hombre primitivo eran naturales; es decir, se trataría de un caso de regresión evolutiva por medio del cual el *delincuente nato* poseería rasgos morfológicos y de comportamiento de nuestros ancestros. De acuerdo con esto, el delincuente no sería producto de circunstancias sociales sino, más bien, una entidad biológica, transmisible, que pone en peligro a la sociedad, ya que reproduciría formas arcaicas, superadas por la evolución. Así que no sólo habría que vigilar y castigar al delincuente, sino impedir su reproducción biológica, para lo cual surge la estrategia eugenésica dentro del movimiento del ortogenismo.

⁴⁶ Raúl González Enríquez, “Orientaciones y Programa para la Educación Sexual en la Escuela Secundaria Mexicana”, *Gaceta Médica*, p. 500.

⁴⁷ Beatriz Urías, “Degeneracionismo e Higiene Mental en el México Posrevolucionario (1920-1940)”, *Frenia*.

Esta antropología física de Lombroso, se transformará, con Pende, en un nuevo capítulo de la biologización del comportamiento, pero ahora, bajo el dictado de la endocrinología. Morfología y comportamiento, vieja tradición, se renueva con la Biotipología de Pende: ciencia de los biotipos humanos somáticos y psíquicos. El objetivo de Pende era conocer el conjunto de caracteres particulares que diferencian a un individuo de otro y lo alejan del tipo humano ideal, descrito por las ciencias; es decir, una nueva versión de la antigua fábrica del cuerpo de Vesalio,⁴⁸ pero ahora tipológica. De esta búsqueda de la constitucionalidad individual, se desprende una tipología de las razas, que determinaría diferencias entre éstas, en función de diferentes sistemas hormonales y su particular interrelación con caracteres somáticos y psíquicos distintos. En palabras de González Enríquez, hay que tomar en cuenta, dice, las diferencias biopsicológicas entre las razas para no "... tratar de imbuir en un tipo racial las aceptaciones de otro..."⁴⁹

En González Enríquez, más allá del servicio que pudiera prestarle Pende, para justificar proyectos de orientación sexual juvenil propios, pareciera existir una posición ambigua respecto al pensador italiano. Al tiempo que considera innegable "... la existencia de una mentalidad, de un temperamento, de un carácter, de un tipo de inteligencia de raza..."⁵⁰ como individualidad biológica, aboga por que sea "... justo reconocer que buena parte de los caracteres reaccionales se debe a condiciones sociológicas y de ambiente".⁵¹ Es decir, para González Enríquez, la objeción a los programas extranjeros no sólo estaría basada

⁴⁸ Andrea Vesalio (1514-1564), considerado el padre de la anatomía moderna.

⁴⁹ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, p. 501.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

en diferencias biológicas, raciales, sino, también, en diferencias sociales y de ambiente.

A pesar del dilema y del peso que pudieran tener en el pensamiento de González Enríquez las consideraciones sociológicas, sostiene que:

Étnicamente estamos situados de tal manera que nuestra herencia racial ha hecho un mestizaje aparentemente heterogéneo, pero constituido globalmente por caracteres semejantes hasta hacer preponderar regularmente las constituciones hipertiroides, testiculares, simpaticotómicas; la imaginación, aprovechando las calidades afectivas, fácilmente puestas en acción, sueña, invita, adora los ídolos o los altares, emprende la marcha hacia un ideal y si encuentra una mujer quiebra su camino mil veces.⁵²

A González Enríquez, autor de este artículo de 1932, lo suponemos un médico principiante (se licenció en 1929), con lecturas más allá de las propias de su formación médica, con las cuales busca empalmar esta última, ante el abordaje de un tema que se presta para el intento de ensamblaje: la orientación sexual a los adolescentes. La referencia a Pende no es sólo en cuanto a la justificación teórica para las diferencias raciales, sino que remite al sistema completo de pensamiento de este médico italiano, que se resume en la ciencia por él llamada Ortogénesis, cuyos principios, todo parece indicar, suscribía González Enríquez.

Nos detenemos un poco en esta referencia de González Enríquez, tanto porque él la suscribe ampliamente, como por su antagonismo con la visión psicoanalítica, si bien, podemos localizar un punto de coincidencia de una premisa freudiana, en un supuesto teórico de Pende: la concepción de Haeckel de la re-

⁵² *Idem.*

producción, en la ontogénesis, de la filogénesis. Además, Freud piensa más en una herencia simbólica que biológica: el enorme peso dado por este autor a lo que se llamó el hombre endócrino, frente al debilitado papel asignado a las circunstancias históricas y sociales del sujeto, no puede sostenerse desde una perspectiva psicoanalítica. Las consecuencias prácticas desprendidas de una posición u otra, como veremos, las vuelven inconciliables. Quizá González Enríquez se debatía interiormente buscando conciliar estas dos concepciones de fuerte prestigio académico, en los principios de la década de los treinta del siglo pasado.

El proyecto sustentado por Pende se inscribe en la tentativa de la “infalibilidad científica”, es decir, el supuesto poder de la ciencia para controlar y manipular la naturaleza. El programa de Descartes del hombre máquina que cede al saber de la ciencia sobre él se continúa en la “ciencia” de Pende, que apunta a la corrección de las deformidades de la evolución, de los resultados de la transmisión de taras hereditarias. El delincuente es el punto de mira de esta ideología científica, pero, muy bien puede serlo el negro, el asiático, el mexicano, etcétera, como desviaciones de un ideal del hombre normal, al que buscaría cuidar la ortogénesis de Pende.

Las anomalías morfológicas y morales de delincuentes son, de acuerdo con esta posición, producto de su constitución endócrina, la que si bien no se puede modificar, sí es posible evitar su prosecución en la descendencia, para lo cual sirven de mucho los principios de recesividad y dominancia de los genes, establecidos por la entonces moderna genética mendeliana. Esto, que es “aplicable” a los delincuentes, es a la vez extendible a las diferencias entre las razas. Éstas, en cuanto a su disposición anatómica y comportamental, estarían determinadas, de acuerdo con esta aproximación, por las leyes de la herencia, y sólo accesoriamente por la acción ejercida por determinantes sociales o físico-ambientales.

La ortogénesis, propuesta por Pende y puesta en práctica en instituciones de investigación y de salud en la Italia fascista, “que se ocupa de la protección higiénica y médica del crecimiento físico y psíquico con el fin de *construir* el hombre normal, corregido de los errores y de las desviaciones a las que está expuesta la fábrica humana durante su periodo formativo”,⁵³ comprende diferentes partes: medicina e higiene individual; biología de la raza y eugenesia; pedagogía; antropopsicología criminal; orientación y selección profesional y política biológica; y la eugenesia es el arma de los higienistas contra las deformaciones de la evolución humana, entendida a partir de un ideal de progreso y perfección.

Estrategia basada en el ideal científico de la certeza del saber para el dominio de lo real, que se convierte, claramente, en un instrumento de poder y control social.

La cercanía de González Enríquez al médico italiano se explica por su mayor filiación con Janet que con Freud, ya que el primero ponderaba más los determinantes hereditarios en el psiquismo, como lo confirma nuestro mismo autor, cuando en un momento de su artículo dice: “Janet en la Medicina Psicológica admite que en buena parte las glándulas de secreción interna tienen por misión regular la evolución orgánica, y no es disparatado suponer que dentro de esta personalidad global se modifique y extienda la personalidad sexual, que seguirá muy de cerca las constituciones, lo cual se ve confirmado en la observación corriente de la fogosidad de los amores en los meridionales, cuyo tipo común corresponde al ciclotímico”.⁵⁴

La posición del higienismo ortogénético es ampliamente sostenida por los médicos mexicanos en las décadas de los

⁵³ Nicola Pende, “Ortogenesi (scienza della)”, Florian, E., Alfredo Nicéforo y Nicola Pende (eds.), *Dizionario de criminología*, v. II, p. 607.

⁵⁴ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, p. 508.

veinte y treinta, incluso entre aquellos que se acercaron al discurso de Freud, de lo cual dábamos cuenta en el capítulo anterior al citar el artículo de José Zozaya.⁵⁵ En el caso que nos ocupa, del doctor González Enríquez y, particularmente, el artículo que comentamos, se establece en él que el doctor González es titular de la Cátedra de Higiene de la Adolescencia en la Escuela Nacional Preparatoria desde el año 1930, y de su experiencia en esta cátedra ha extraído muchos datos y reflexiones del contenido central de su artículo: la propuesta de un programa de orientación sexual a los adolescentes mexicanos, como parte de su higiene mental.

Higienismo ortogénético en la Medicina mexicana de principios del siglo XX

La historiografía sobre la influencia del eugenismo en la práctica psiquiátrica mexicana y prácticas conexas como el Derecho, en lo que le corresponde, ha producido notables resultados. Dos de ellos, sendos artículos científicos,⁵⁶ nos permitirán situar una de las ideas principales de este capítulo del texto: la ambigüedad teórica e ideológica que caracterizó a los principales médicos freudianos mexicanos en la década de los treinta del siglo pasado; ambigüedad que, creemos, fue parcialmente disuelta en la siguiente década, también objeto del presente capítulo.

En un interesante artículo alrededor de estos temas, Laura Suárez demuestra la presencia de una corriente de pensamiento en México, entre 1930 y 1960, compuesta de la articulación de la eugenesia (sustentada por las concepciones del constitucio-

⁵⁵ José Zozaya, "Higiene mental", *Medicina*.

⁵⁶ Laura Suárez, "Eugenesia, salud mental y tipología psicológica del mexicano", *Asclepio*; Beatriz Urías, "Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario (1920-1940)", *Frenia*.

nalismo biológico y las de la enfermedad mental, deudoras de la teoría de la degeneración Morel-Magnam) con una línea de pensamiento nutrida tanto por las mismas concepciones constitucionalistas biológicas, como por las tesis adlerianas del complejo de inferioridad, y que tiene como trasfondo el nacionalismo circundante y las enseñanzas del ateneísta Alfonso Caso.

El movimiento alrededor de estos discursos se da en los campos de la Medicina, la psiquiatría, el derecho, la antropología y la filosofía, principalmente. Por el lado de la psiquiatría y el derecho: las explicaciones constitucionalistas, degeneracionistas del enfermo mental y el delincuente, que tendrán particular incidencia en los sistemas manicomial y penitenciario a partir de 1930; por el lado de la medicina social: promoción de la eugenesia para la mejora de la raza, a partir de cuidar las uniones genéticas, por medio, por ejemplo, del certificado prenupcial. Por el lado de la filosofía: Samuel Ramos y los estudios sobre el ser del mexicano o tipología del mexicano, posición que, asumiendo las tesis constitucionalistas de las diferencias raciales, aplica el concepto adleriano del complejo de inferioridad para fundamentar lo distintivo del mexicano. La línea iniciada por Ramos será prolífica en diferentes campos como la literatura, la antropología, la psiquiatría y el psicoanálisis.

Nos resulta interesante destacar la función que puede tener un texto como el que comentamos, de retrato del pensamiento y la praxis de una época, por los discursos que confluyen en su confección. La referencia a Pende lo inserta inmediatamente en esta encrucijada de discursos que glosamos, y que caracterizó un momento del pensamiento en nuestro país, en el que el psicoanálisis o tesis cercanas a él, para ser más precisos, desempeñaron un papel importante.

La necesidad de resolver los problemas de salud mental, la debilidad mental, el alcoholismo persistente, la prostitución, ligada con la criminalidad, y la persistencia del delito, se

conjugan con los conocimientos adquiridos por la sociología, la antropología y la medicina para producir este movimiento que tiene uno de sus puntos de aplicación, entre otros, en el derecho penal. Diversas asociaciones científicas y de profesionales, surgidas durante la década de los treinta, dan cuenta del auge de estos discursos y su particular ensamblaje, considerando la realidad nacional. Son los casos de la Academia Mexicana de Ciencias Penales (AMCP), fundada en 1933, con nexos profesionales y académicos muy estrechos con otras tres surgidas por los mismos años: la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, fundada en 1937, la Sociedad Antropológica de México y la Sociedad Mexicana de Eugenesia para el Mejoramiento de la Raza, aparecida en 1931, año a partir del cual y hasta 1954, publicó su revista *Eugenesia*.

Criminalia, órgano de la AMCP, es una de las publicaciones que recogió los productos de esta tendencia del pensamiento mexicano; en ella confluyen juristas, sociólogos, médicos y antropólogos de prestigio entre 1930 y 1960, como José Ángel Cisneros, fundador de la revista y uno de los principales impulsores del derecho penal en México, Raúl Carrancá Trujillo, doctor en Derecho penal, y su hermano, el psiquiatra Ramón Carrancá Trujillo, el doctor en Derecho penal Luis Garrido, rector de la UNAM en los años cincuenta, fundador del Instituto de Investigaciones Sociales, junto con otro colaborador de *Criminalia*, Lucio Mendieta y Núñez, fundador también de la *Revista Mexicana de Sociología* y Alfonso Millán, psiquiatra y psicoanalista, quien ocupa un lugar destacado en este capítulo de la actual investigación.

Basada en el análisis de los artículos publicados en las revistas de estas sociedades, relacionadas entre sí, Beatriz Urías⁵⁷ demuestra la preeminencia, en el campo de la higiene

⁵⁷ Beatriz Urías, *op. cit.*

mental, tanto del degeneracionismo moreliano, como de la eugenesia, situación en la que estuvo inmerso lo más destacado de la psiquiatría mexicana de la época. Tanto por sus artículos como por sus puestos administrativos en la estructura burocrática, Alfonso Millán, Raúl González Enríquez y Guillermo Dávila son activos representantes de esta tendencia eugenésica en la psiquiatría mexicana, lo que apunta a preguntarnos por los eventuales encuentros, aproximaciones o soportes teóricos de esta postura respecto del freudismo.

Sostenemos que la relación de esta postura degeneracionista-eugenésica es más bien antagónica con el freudismo y que éste operaría, en el caso de los médicos mexicanos estudiados, como acompañante inoportuno que arroja dudas sobre la otra posición. Al tiempo que la ascendencia de Janet conecta con este universo discursivo del degeneracionismo-eugenesia, el acercamiento a Freud se traduce en el cuestionamiento de este discurso, ya que Freud se había distanciado paulatinamente de la tesis del degeneracionismo moreliano, hasta llegar, abiertamente, a su impugnación.

El punto de encuentro de la profesión médica con la de la abogacía se da alrededor tanto del delincuente como del enfermo mental. El jurista y el médico, particularmente, el psiquiatra, se encuentran en el momento en que el segundo es llamado para testificar sobre la condición mental del delincuente y/o del enfermo mental, pero, también cuando es convocado, y ya no por el derecho, sino por el poder mismo, a corregir estas anomalías.

Convocatoria al saber médico para una posición de poder que ayude al objetivo del control social, ¿qué sabe? ¿Con qué responde? Antropología Criminal, de Lombroso a Pende –de la morfología anatómica a la endocrinología–; teoría constitucionalista de la degeneración mental de Magman, teorías que a la postre, más allá del prestigio de la época, demostrarán que no sólo es deleznable el uso de sus datos con propósitos de discriminación

étnica y legitimización de proyectos culturales, sino que los datos mismos están afectados por la ideología racista, característica del evolucionismo social de la primera mitad del siglo xx.

*Estudios sobre el ser del mexicano. Samuel Ramos
y el ateneísmo*

De esta imbricación discursiva resultan dos productos claramente diferenciables: la eugenesia como estrategia de acción y la tipología del mexicano como línea de pensamiento, no desprovista de consecuencias de acción. El contexto es la necesidad nacional, que viene desde la década anterior, de conformar un discurso nacionalista, de exaltación de lo mexicano, aunque desbrozándolo de las “lacras” provenientes de su pasado indígena, traducidas en transmisiones hereditarias “defectuosas” a las que estarían asociados comportamientos disruptivos e indeseables para la superación nacional, como los de los enfermos mentales y los delincuentes.

También con esta línea de pensamiento, la del Ser del mexicano, inaugurada por Samuel Ramos, nos conecta el artículo de González Enríquez, el cual nos parece, desde la perspectiva histórica, un texto prolífico en consecuencias. En una parte del artículo, González Enríquez hace una referencia explícita al “complejo de inferioridad”. Dice: “La convulsión que en sexología ha sobrevenido, acompañando las nuevas teorías sociales, todavía no se resuelve en definición y a pesar de que se enfilan hacia horizontes en donde se trata de adaptar este respecto a conocimientos biológicos, evitando el escollo de las censuras y tratando de que la ignorancia no alimente el complejo de inferioridad que en la erótica toma el aspecto de neurosis...”⁵⁸

⁵⁸ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, pp. 501-502.

El complejo de inferioridad, como veíamos más arriba, es uno de los conceptos teóricos principales con los que Ramos opera la construcción de lo que algunos llaman su “tipología del mexicano”. Originalmente discípulo de Caso, ayudante de Vasconcelos en la revista *La Antorcha* y cercano a la generación de Los Contemporáneos, Ramos, armado de los conceptos de Adler, Sheler y Ortega y Gasset, publica en 1934 *El perfil del hombre y la cultura en México*,⁵⁹ donde bucea en la intimidad mexicana a partir de un concepto de cultura.

Si bien –a partir de una referencia común a lo que se conoce como la “sistemática racial”, y que remite a todos aquellos discursos que postulan la supremacía entre las razas– podría justificarse la juntura entre lo desarrollado por Ramos con el ámbito de la eugenesia y la higiene mental, también encontramos un aspecto inconciliable en el origen de tradiciones encontradas. Mientras que la eugenesia y sus fundamentos teóricos evolucionistas se inscriben en la corriente científicista, positivista, que hace énfasis en el empirismo, y que privó en México en el Porfiriato, Samuel Ramos proviene de la tradición del ateneísmo, opuesto a la postura positivista y demoleedor de ésta en México, como comentábamos líneas atrás.

Aunque no inscrito en el freudismo médico, que es el que nos interesa trabajar en esta investigación, nos detendremos un poco en este autor y en el campo de estudios que impulsó, por considerarse erróneamente que su trabajo tiene un fundamento psicoanalítico y que, por lo tanto, sería inscrito como parte del freudismo en México. Indudablemente que su trabajo, por otro lado, fundamental, cae en un terreno cercano al freudismo, pero, ¿se inscribe con todo derecho dentro de él?

⁵⁹ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*.

Como no podría ser de otra manera, para situar a Ramos, tenemos que ir un poco más atrás, a las polémicas intelectuales de la década de los veinte.

Dejando de lado el ambiente socialista (en el que se incluía al anarquismo) como una de las corrientes de pensamiento que impugnaron al positivismo reinante durante el Porfiriato, por el lado del ateneísmo, en el que se formó Ramos, encontramos tres líneas: kantismo, latinoamericanismo y clasicismo heleenista. Caso, Reyes, Vasconcelos, junto con Henríquez Ureña, son los principales representantes.

Kant resultó importantísimo para los ateneístas por su refutación al argumento empirista: en las lecturas ateneístas, el idealismo volvía a enfrentarse al empirismo. Todos los ateneístas coinciden en que fue Caso, maestro de Samuel Ramos, glorificando hábilmente los libros de Boutroux, *La idea de ley natural y Contingencia de las leyes de la naturaleza*, quien destruyó la concepción causalista, que tanto estorbaba el vuelo metafísico.

El latinoamericanismo evidenciado por las lecturas de Hostos⁶⁰ y de Rodó,⁶¹ las lecturas de los griegos clásicos, especialmente Platón, junto con el kantismo mencionado, son los discursos que nutren el pensamiento de los assembleístas, con los que se forma Ramos. Promoción del conocimiento artístico frente al científico, impulsado por los empiristas.

Entre Caso y Vasconcelos como maestros ateneístas, como constructores cada uno por su lado de sendos sistemas para contraponerse punto por punto al positivismo, Ramos es, primero,

⁶⁰ Eugenio María de Hostos (1839-1903), escritor y político liberal puertorriqueño, luchador por la independencia de Cuba y de Costa Rica, poderoso pensador hispanoamericano.

⁶¹ José Enrique Rodó (1871-1917), escritor y político uruguayo de pensamiento liberal, impulsa el americanismo y la crítica a la cultura norteamericana. Sus ideas tuvieron una gran difusión y aceptación en Latinoamérica. Es autor de *Ariel*.

discípulo consecuente de Caso para después alinearse en el vasconcelismo y, desde ahí, desarrollar una polémica deslindante con su antiguo maestro, a quien acusa de un academicismo estéril.

Como un eslabón intermedio entre los ateneístas y Los Contemporáneos (generación cercana y a la vez distante para Ramos), se encuentra el grupo conocido como Los siete sabios. Primera de las generaciones directamente salidas del ateneísmo, este grupo surgió en 1916 a partir de la organización de una serie de conferencias. A diferencia del grupo del Ateneo, su enfoque es más social que literario. Estuvo integrado por Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca.⁶²

Un acontecimiento importante relacionado con este grupo es la fuerte polémica desarrollada en 1933 entre Antonio Caso y Lombardo Toledano acerca de la obligatoriedad —a la que se oponía Caso— de la filosofía marxista en la universidad. A tono de reproche, Caso pide a su antiguo alumno que no olvide su origen “espiritualista”, que fue el que lo condujo a su liderato obrero así como a su inmersión en el marxismo. El Ateneo, y principalmente Caso y Vasconcelos, moldearon esta generación —los siete sabios— de la que saldrían una ramificación de derecha y otra de izquierda.

Dos ideas de Caso, troqueladas por él mismo, serán fundamento de la polémica interpretación de Ramos sobre el ser del mexicano: 1) El concepto de “alma colectiva” que Caso tomara de los sociólogos franceses, quienes lo utilizaban para la construcción de lo que sería la identidad psíquica de un pueblo, la llamada “alma nacional”.⁶³ Considerando que el problema

⁶² Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, p. 76.

⁶³ Se trata de una tradición que arranca con el exitoso libro de Le Bon sobre el comportamiento de las masas: Gustave Le Bon, *Psicología de las masas*.

más grave de México es su falta de unidad (racial, cultural y social), Caso aplicaría este concepto a la realidad nacional, resaltando la necesidad de construir los elementos que caracterizarían esta “alma de los mexicanos”, y 2) la postulación, de parte de Caso, de un cierto “bovarismo”⁶⁴ que caracterizaría a los mexicanos, por medio del cual, imitando al extranjero, buscarían tapar sus propias carencias.⁶⁵

Ramos ligará esta “tendencia” a la imitación con el concepto adleriano de “complejo de inferioridad”: imitando al otro, poniéndose su máscara, busca compensar su sentimiento de inferioridad, resultado de su comparación con el otro europeo, progresista y civilizado.

Para Ramos, la cualidad de la imitación es la característica esencial de nuestra cultura. No habla de una cultura universal y de una mexicana, sino de una cultura europea con una filial. La imitación determina un sentimiento de inferioridad, y algo más que eso: un complejo de inferioridad.

Se considera que, aparte de aplicar una filosofía de la cultura a su tema sobre lo mexicano, Ramos es el primero en aplicar ideas psicoanalíticas al análisis del “alma nacional”. Pero, ¿qué tan psicoanalítico es el fundamento de su análisis? Parece ser que en la aplicación de este criterio a la obra de Ramos opera un desconocimiento de las circunstancias teóricas y políticas que para entonces vivía el movimiento del psicoanálisis.

⁶⁴ Arturo A. Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*.

⁶⁵ El bovarismo consiste en el poder, la capacidad de concebirse otro, distinto del que se es. Creado en 1903 por el filósofo francés nietzschiano Jules de Gaultier, a partir de la novela *Madame Bovary* de Flaubert, es rápidamente asimilado por la psiquiatría, y se le asigna una esencia patológica que no necesariamente tiene el concepto en Gaultier, Juan de la Cruz Argañaraz, *Psicopatología y psicoanálisis. Una perspectiva desde Lakatos*.

Si el supuesto fundamento psicoanalítico de Ramos es el “complejo de inferioridad”, puede decirse, de entrada y en estricto sentido, que no se trata de un concepto psicoanalítico. Freud, en el contexto de su disputa con Adler, uno de sus discípulos, muchos años antes había descalificado los conceptos adlerianos como no psicoanalíticos. En un texto de 1914⁶⁶ discute el concepto acuñado por Adler (en el que basa todo su planteamiento psicológico) y lo separa del cuerpo teórico y metodológico por él construido. No es posible, a partir de esta declaración explícita de Freud, reclamar como freudiano el concepto que es uno de los fundamentos de Samuel Ramos: el complejo de inferioridad. Se trataría de un concepto pergeñado por un expsicoanalista, como lo declara Freud,⁶⁷ que, si somos más estrictos, quedaría incluido dentro de la psicología adleriana; la inicial filiación freudiana de Adler no justifica que, después de 1910, se le siga llamando freudiano, ya que claramente sus concepciones fundamentales son heterogéneas a las bases del pensamiento de Freud.

Por otro lado, una cita de Ramos permite establecer una distancia entre la concepción que maneja del inconsciente y el propio concepto en el interior de la teoría psicoanalítica. Si bien el manejo de la noción misma de inconsciente en su análisis del “ser del mexicano” podría hacer pensar que Ramos tiene un fundamento psicoanalítico —más allá de su recurso al complejo de inferioridad—, esta cita marca una diferencia con la manera en que se concebiría el inconsciente, desde una óptica estrictamente freudiana. Dice Ramos: “Cuando el mexicano haya escapado del dominio del inconsciente, querrá decir que ha aprendido a conocer su alma. Será entonces el momento de comenzar una nueva vida bajo la constelación de la sinceridad”.⁶⁸

⁶⁶ Sigmund Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*.

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ Samuel Ramos, *op. cit.*, p. 14.

Freud no postula un dominio del inconsciente ya que, por definición, éste escapa a todo sometimiento. El conocimiento del inconsciente, su conversión en consciente, no significa su sujeción total, ya que esto iría contra la concepción freudiana misma de este inconsciente, resistente a toda iniciativa de dominio total. El psicoanálisis no esperaría un autoconocimiento y transformación de sí derivado del “control” del inconsciente —posición de Amo, propia del discurso científico que desconoce la incerteza del saber, como se desprende de la cita de Ramos.

Si bien el pensamiento de Ramos se inscribe en la corriente, impulsada por la Revolución mexicana, de rescate de lo propio, de lo autóctono, o con miras a construir una unidad nacional basada en una identidad que rescate lo auténtico, no deja de llamar la atención su concepción de la pasividad, insensibilidad y rigidez “innatas” de las culturas prehispánicas, por lo que constituyen, en lo que coincide con Caso, un lastre para el desarrollo.

Por el recurso del propio Ramos al significante psicoanálisis, su trabajo podría considerarse como un llamado al discurso freudiano: un artículo, aparecido antes de su libro de 1934 pero que sería incorporado en éste como un capítulo, lleva el título: “Psicoanálisis del mexicano”; el capítulo del libro conservará el mismo título. Sin embargo, tal como ocurriera desde los años veinte con Janet, se trataría de una recepción de Freud pero a través de quien fuera originalmente alumno y posteriormente adversario: Alfred Adler.

El libro de Ramos tuvo un impacto inesperado en la cultura mexicana de los años treinta, y prácticamente de las tres décadas posteriores. Despertó ataques iracundos en una época en que las discusiones intelectuales seguían siendo expresión de los conflictos políticos y sociales, respecto de los cuales apenas empezaban a darse condiciones de pacificación y estabilidad. Posteriormente, su tesis del complejo de inferioridad del mexicano fue aplicada con importantes resulta-

dos y por personajes importantes de la cultura mexicana en campos como el de la antropología, la literatura y el psicoanálisis.

Los interesantes análisis de Gamio y otros sobre el fenómeno de la “indianización” son sustentados por la tesis del complejo de inferioridad, al igual que el fascinante ensayo de Octavio Paz: *El laberinto de la soledad* y el texto del psicoanalista mexicano Santiago Ramírez: *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, de los años cincuenta, e inscrito con pleno derecho en el discurso psicoanalítico preponderante.

Sistemática racial, eugenismo y los discursos contrastantes

La anterior referencia a esta exclusión de lo indígena en Ramos, que se encuentra también en Caso y en el mismo Vasconcelos, nos permite retomar su ligadura (y a la vez distanciamiento) con el discurso médico eugenésico que comentábamos líneas atrás, y que localizamos en el artículo de González Enríquez. Volviendo a éste, los tiempos que corren y la moral imperante en el medio mexicano de la época, obligan a justificar la necesidad de educación sexual a los estudiantes de la Escuela Secundaria, y para ello qué mejor recurso que el de la ciencia, particularmente la ciencia médica: La educación sexual merece importancia, “... tanto más cuanto que forma parte, e importante, del capítulo de higiene mental”.⁶⁹ Referencia que inscribe este texto “collage”, como sugeríamos líneas atrás, en el contexto del higienismo imperante en el campo médico, suscrito por varios protagonistas, como el autor que comentamos, que tendrían importancia en la historia psicoanalítica y del freudismo en el país.

⁶⁹ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, p. 509.

Beatriz Urías establece claramente el sentido histórico que en México tuvieron las estrategias sociales derivadas de estos presupuestos:

En México, los regímenes posrevolucionarios pusieron en marcha un programa de ingeniería social cuyo objetivo fue “mejorar” la calidad de la población para hacer surgir una nueva sociedad física y moralmente “regenerada”. Este proyecto tuvo dos vertientes. Por una parte, los antropólogos y etnólogos cercanos a la esfera del poder diseñaron una política “indigenista” dirigida a integrar a los grupos étnicos al resto de la población a través del mestizaje, la españolización y la educación. Por otra parte, los médicos propusieron establecer medidas profilácticas en el ámbito de la vida reproductiva a fin de controlar la herencia degenerativa que provocaba el nacimiento de individuos con inclinaciones hacia el alcoholismo, la drogadicción, las enfermedades mentales, las desviaciones sexuales y las tendencias criminógenas. La eugenesia y la higiene mental fueron dos grandes ejes temáticos y conceptuales que dieron sentido a esta campaña sanitaria física y mental.⁷⁰

La militancia en la eugenesia del artículo de González Enríquez contrasta, como decíamos antes, con posicionamientos en discursos francamente opuestos a esta concepción. Es un texto armado con disímbolas herramientas conceptuales. Algunas de sus referencias guardan congruencia entre sí, pero ante otras resulta imposible la conciliación, con lo que se evidencia la ambigüedad intelectual que privó entre estos integrantes de la llamada corriente psicoanalítica en la psiquiatría mexicana, y que constituye uno de los postulados de nuestro libro. En esta

⁷⁰ Beatriz Urías, *op. cit.*

situación paradójica, localizamos el sustento en Nietzsche para impugnar una serie de prejuicios sobre el sexo, circunstancia que no debería sorprendernos si sospechamos la lectura de los ateneístas por parte de González Enríquez, y alguna cercanía a integrantes del círculo de Los Contemporáneos.

Este recurso a Nietzsche, por cierto implícito, como sostén de algunas de sus ideas: “Lo fundamental quizá consistiría en descubrir intelectualmente al adolescente la ‘apolínea luz’ de la erótica, en simbiosis armónica con la ‘obscuridad dionisiaca’ de lo puramente sexual...”,⁷¹ “La destrucción de los tabúes religiosos debe hacerse en ocasiones cruelmente, con saña si es preciso...”,⁷² representa una de estas características de avanzada de su texto, que se fortalece con el respaldo de autores como B. Russell, así como con la referencia a los avanzados programas de las naciones socialistas de Europa del Este, que hacían énfasis en la igualdad de los sexos y en la promoción de los derechos de las mujeres:

El credo de los nuevos aspectos éticos, que trata de abrirse paso a través de una selva de prejuicios, piensa construir un nuevo edificio social, y desde el punto de vista de la sexología abre tan amplios comentarios que Bertrand Russell apellida un libro: *Vieja y Nueva Moral Sexual*, en donde se esboza la situación, esa nueva situación que encabezan nombres ilustres: Marañón, Forel, Spranger, Stanley Hall y que mantienen las escuelas rusas y los países generosamente inteligentes que codifican el aborto (Checoslovaquia, Proyecto de 1925, párrafos 285 y 286. Rusia 1918, decreto del Comisariado de Justicia y Sanidad Pública...)⁷³

⁷¹ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, p. 511.

⁷² *Idem.*

⁷³ *Ibid.*, p. 504.

En este contexto referencial contrastante –con cierta correspondencia con la misma ambigüedad de los discursos de la Modernidad respecto a la locura, descrita por Foucault–⁷⁴ es donde surge una alusión, sesgada, al psicoanálisis.

González Enríquez hace una referencia a los avances que, respecto a la sexualidad de los jóvenes, han hecho “los autores alemanes”, dentro de los cuales, característicamente en ese entonces, en México, se incluía a Freud. Sin embargo, parece estar pensando en otros autores más que en Freud, ya que sostiene el planteamiento de que la sexualidad hace aparición durante la adolescencia,⁷⁵ lo que había sido desechado varios años atrás por los desarrollos de Freud sobre la sexualidad infantil.⁷⁶ Janet, antes que Freud, es explícitamente citado por el joven médico, mostrando las ideas predominantes en el grupo de jóvenes médicos mexicanos que aparecen relacionados con el discurso freudiano en este país.

Si bien, como señalábamos líneas atrás, Freud es uno de los autores citados en el texto, lo es en el programa recomendado para la educación sexual de los adolescentes y no como parte de la argumentación de González Enríquez, sino como autor a estudiar. La propuesta, motivo del artículo, consiste en una serie de 30 conferencias de una hora cada una para desarrollar un programa de “... los principales puntos de conocimiento...”⁷⁷ para la educación sexual de los adolescentes. Es un total de 20 temas, entre los cuales el número siete incluye la referencia al nombre de Freud, en los siguientes términos: “7.- Evolución de la sexualidad en el individuo. Teorías de Freud. Jung, Adler, Ellis, etc.”⁷⁸

⁷⁴ Michael Foucault, *La historia de la locura en la época clásica*.

⁷⁵ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, p. 506.

⁷⁶ Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*.

⁷⁷ Raúl González Enríquez, *op. cit.*, p. 515.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 516.

Considerando esta mixtura de autores encontrados, las consideraciones que hemos hecho acerca de esta “ambigüedad” hacia Freud, a lo que se agrega el uso de dos términos: libido⁷⁹ y subconsciente,⁸⁰ así como otras consideraciones de páginas anteriores, concluimos que en el artículo trabajado, más que una filiación freudiana de parte de su autor, localizamos una atracción e interés –quizás iniciales– hacia el texto freudiano.

En el siguiente apartado, procederemos de una manera similar a como lo hemos hecho con González Enríquez, pero ahora con otro de los personajes clave en la historia del psicoanálisis en México: Alfonso Millán.

Alfonso Millán

Alfonso Millán, por su lado, ingresa a la Academia Nacional de Medicina el 12 de agosto de 1937 para ocupar la recientemente creada plaza de Higiene Industrial y Enfermedades del Trabajo. Como texto de ingreso, presenta un análisis del desenvolvimiento que ha tenido esta nueva rama de la Medicina, lo que justifica la creación de la plaza mencionada.⁸¹

Este artículo tiene muy poco o nada que ver con el psicoanálisis; más bien, se relacionaría con algunos de los puestos

⁷⁹ “... también es lugar de devaneos sentimentales, donde las películas, en la obscuridad propiciatoria, hacen la alcahuetería necesaria para que el joven, acompañado, muestre la libido de una incontinencia provocada por el ejemplo”, *ibid.*, p. 515.

⁸⁰ “... todo el hato de escritores de vanguardia que hablan en subconsciente y dicen: un día tuve a la verdad sentada sobre mis rodillas o el Cristo acostado en la cripta es un caballo de picador...”, *ibid.*, p. 514. Subconsciente, por cierto, es un término cuyo uso para referirse al inconsciente Freud ya había desautorizado.

⁸¹ Alfonso Millán, “Nota sobre la definición legal de ‘Riesgo Profesional’”, *Gaceta Médica*.

directivos que ocupó Millán, vinculados con la estrategia eugenésica y con sus propios intereses sociales, en los que coincidía con González Enríquez y Dávila y que serían los que determinarían una corriente de atracción hacia el pensamiento de Erich Fromm, quien hacía una interpretación peculiar de Marx, juntándola con una lectura también peculiar de Freud.

En su año de ingreso a la Academia en 1937, Millán es también director de La Castañeda, y participa ese mismo año en la fundación de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría,⁸² la que, junto con La Sociedad de Estudios de Criminología, Psicopatología e Higiene Mental, fundada en 1936 y la Sociedad Eugénica Mexicana para el Mejoramiento de la Raza, así como instancias oficiales de las áreas de la Salud y la Educación del Gobierno Federal, participaron del fuerte entusiasmo que hubo en México en estos años por el campo de la higiene mental.

Con la higiene mental, acompañante de la eugenesia, se trataba de definir las medidas a instrumentar por parte del Estado y de las asociaciones médicas independientes para detener la reproducción de criminales y enfermos mentales. A través de su asistencia al congreso internacional sobre higiene mental, organizado en 1937 por Edouard Toulouse, principal promotor

⁸² El antecedente inmediato de esta agrupación fue la Sociedad para Estudios de Neurología y Psiquiatría, fundada en La Castañeda por los doctores Alfonso Millán y Leopoldo Salazar, junto con los médicos del manicomio; en éste se firmó el acta de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría. Asistieron y firmaron: Manuel Guevara Oropeza (su primer presidente), Mario Fuentes D. (primer secretario), Edmundo Buentello, Alfonso Millán, José Carlos Fernández McGregor, Luciano García Mendía, Roberto Morales Huerta, Alfonso Ortega, Luis Pizarro Suárez, Matilde Rodríguez Cabo, Luis Fernando Samson, Jesús Siordia, Carlos Herrera Garduño, Rubén Olaeta, Leopoldo Salazar Viniegra, Raúl González Enríquez y José Guadalupe Velásquez. A partir de 1937 editó la revista *Archivos de Neurología y Psiquiatría de México* con una orientación eugenésica y la intención de regenerar a la sociedad en su conjunto.

del higienismo mental en Francia, Millán trabó contacto con este personaje, lo cual fue facilitado por el hecho de que dominaba perfectamente el francés, ya que había concluido sus estudios de Medicina en Francia, en 1931.

Además de difundir activamente una serie de principios higiénicos para evitar las enfermedades mentales, Toulouse impulsó con éxito la creación de “servicios abiertos” de atención médica para enfermos mentales, especialmente en el Hospital Henri Rousselle, en París. Cristina Sacristán nos documenta la intención del doctor Millán, siendo director de La Castañeda, de impulsar un servicio psiquiátrico abierto como los que estaban teniendo tanto éxito en aquel hospital parisino.⁸³

Habiendo transformado la relación clásica del alienismo entre el enfermo mental, el médico y la institución y al incorporar la posibilidad de la prevención y profilaxis de la locura, el degeneracionismo aporta el fundamento y la fuerza que, desde la segunda mitad del XIX, tendría el terreno de la higiene mental y que convertiría al médico, como lo destaca el análisis de Castel, en el consejero más cercano de los agentes del poder.⁸⁴

La posibilidad teórica de que la herencia estuviera determinando tanto la enfermedad mental como la delincuencia y otros comportamientos “degenerados” permitió que se concibiera afinidad etiológica entre ellos y, por lo tanto, el que los locos pudieran ser también delincuentes, y estos últimos, tener rasgos de locura.

Este planteamiento llevó a considerar como una de las preocupaciones centrales de médicos y juristas el tema de la peligrosidad de estos sujetos, y también el relativo a la imputabilidad o no de sus acciones delincuenciales, cuestión aparecida como

⁸³ Cristina Sacristán, “Una valoración sobre el fracaso del manicomio de La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944”, en *Secuencia*, p. 107.

⁸⁴ Robert Castel, *El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder*.



Figura 11. Doctor Alfonso Millán.

una de las discusiones centrales que ocuparon a estos profesionistas en los años treinta y que se desarrolló, fundamentalmente, en revistas como *Eugenesia*, *Archivos de Neurología y Psiquiatría de México* y *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*.

El que la locura fuera heredada, como lo sostenía el degeneracionismo, determinaba, aparte de su incurabilidad, el dispense de responsabilidad judicial para actos delincuenciales: los delincuentes alienados tenían que ser recluidos en manicomios tanto para su curación, como para prevenir que atentaran contra el orden social; esto, desde luego, previo dictamen de los expertos médicos: los psiquiatras.

La discusión sobre la imputabilidad o no de los alienados mentales, propia de la segunda mitad del XIX, se prosiguió en las primeras décadas del XX, así como el debate acerca de si correspondía a la Medicina o al Derecho la jurisdicción sobre criminales que no estaban en uso de sus facultades mentales. Esta polémica estuvo presente en la década de los treinta en México, y, en ella, Alfonso Millán jugó un papel destacado.

Como una muestra muy elocuente de este debate y de las circunstancias que lo rodean, Urías nos presenta el análisis de artículos publicados en la revista *Criminalia*, en 1938,⁸⁵

⁸⁵ También en 1938 se registra un caso curioso que involucra a una buena parte de los psiquiatras mexicanos prestigiosos de entonces: a través de un sacerdote famoso por sus investigaciones sobre espiritismo y fenómenos sobrenaturales, llega al consultorio del doctor Guevara Oropeza el caso de un adolescente que, supuestamente, hacía volar con la mente objetos como mesas, sillas, piedras e, incluso, dinero. Guevara Oropeza declara a los padres del niño que no puede efectuar cura alguna y el caso pasa a la opinión pública a través de un reportaje del diario *La Prensa*, llevado a cabo por el periodista Manuel Gil y el célebre fotógrafo Miguel Casasola. Ante el enorme interés despertado por el suceso periodístico, y a propuesta del doctor Enrique O. Aragón, la Academia Nacional de Medicina decide estudiar el caso por medio de una comisión formada *ex profeso*; en ella participan su

de la autoría de Millán y del doctor en Derecho y director de la revista, José Ángel Ceniceros. Se trata, en primer término, del artículo de Millán (quien era responsable de la sección: Higiene Mental de la misma revista) y, posteriormente, de la respuesta de Ceniceros.

Puntos establecidos por Millán: *a)* lamentaba que el Código Penal de 1931 (con relación a la responsabilidad criminal de los alienados) no hubiera abierto mayor espacio a la intervención de la psiquiatría; *b)* era erróneo que la autoridad judicial asumiera la custodia de alienados que requerían de atención médica, *c)* proponía que el Poder Judicial suprimiera toda acción respecto a delincuentes alienados a partir del momento en que se reconocieran como tales, *d)* consideraba que dado el “índice de peligrosidad”, de los delincuentes alienados mentales, su internamiento hospitalario era una medida de seguridad, y no una pena, que evitaría que se cometieran actos en contra de la sociedad y *e)* urgía la expedición de una Ley General de Alienados.

En su respuesta, y apoyándose en los principios del positivismo jurídico, Ceniceros planteó que el loco era responsable y que la ausencia de conciencia debía dejar de ser un excluyente de culpa. Esto suponía que el Poder Judicial, y no las insti-

presidente, el doctor Ignacio González Guzmán, médico de renombre, “insospechable de cualquier superchería”, y la componen “el psiquiatra Samuel Ramírez Moreno, uno de los más respetables hombres de ciencia con los que cuenta el país; el doctor Leopoldo Salazar Viniestra; el doctor Ramón Pardo, presidente de la Sección de Biología, el gran maestro Fernando Ocaranza; y los doctores José Joaquín Izquierdo y Alfonso Millán, director del Manicomio General”. Se trataba de determinar si era fenómeno auténtico y abordable por el método científico o un simple caso de mitomanía; aunque la Academia se inclinó por esto último (con el desacuerdo de Aragón) los periodistas continuaron su fotorreportaje, y concluyeron con la autenticidad de lo que le ocurría al “niño prodigio”; véase Horacio Muñoz en http://centrodelaimagen.conaculta.gob.mx/lunacornea/numero10/horacio_munoz.html, 1996.

tuciones de salud mental, asumieran la custodia de los delinquentes que representaban un peligro para la sociedad.

Independientemente del interés que pudiera suscitar la prosecución de este debate a lo largo de los años venideros, nos resulta ilustrativo de la posición de la psiquiatría mexicana, en los años treinta del siglo XX, fuertemente influenciada por el degeneracionismo y practicante de la eugenesia y la higiene mental. En ella desempeñaron un papel central, de liderazgo, estos tres personajes: González Enríquez, Millán y Dávila, que ocupan nuestro interés en esta parte del trabajo.

Si estos actores, representantes del freudismo en México en estos años, sostuvieron la posición degeneracionista en el campo de la enfermedad mental, alejada del discurso de Freud, ¿qué lugar ocupaba éste en sus posicionamientos?, ¿qué tanto espacio ocupaba Freud en las elaboraciones de estos médicos mexicanos? Freud, sostenemos, *era una referencia atractiva, pero distante*. Y distante debido a los obstáculos culturales y epistémicos entre el discurso del psicoanálisis y la realidad de México en las primeras décadas del siglo XX.

Mayores afinidades con lo proveniente de Francia frente a lo de Alemania, un mejor conocimiento de la lengua francesa antes que la alemana, etcétera, como hemos señalado antes, pudieron haber determinado estas barreras mexicanas contra el psicoanálisis. El hecho de que éstas hubiesen estado presentes en un momento determinado de la historia lleva a algunos a suponerlas presentes de manera definitiva, como si fueran manifestaciones de una esencia de la “mexicanidad”, frente al discurso psicoanalítico, lo que atentaría contra la pretendida universalidad del mismo, razón que determina la importancia que puede tener nuestro tema.

Estas defensas frente a Freud determinaron que no fuera él el referente fundamental de la praxis de estos psiquiatras mexicanos que serían los promotores de su discurso en el país. Si esta fue la forma que tomó la presencia de Freud en los

treinta del siglo xx mexicano, ¿qué ocurrió en los siguientes diez años? ¿Se mantuvo esta presencia, mantenida a distancia, de Freud, en el actuar y pensar de estos psiquiatras mexicanos durante los años cuarenta?

Década de 1940. Decantación del freudismo

En páginas anteriores de este mismo capítulo nos preguntábamos, con relación a la diferencia generacional entre los integrantes de la “corriente psicoanalítica” en psiquiatría y sus alumnos, si hubo una ausencia de médicos interesados en el psicoanálisis en la década de los treinta, ya que sólo aparecen como freudianos los integrantes de esta corriente: González Enríquez, Millán y Dávila. En el mismo momento del texto, enunciamos nuestro interés por dilucidar el estado que guardaría el freudismo en esos años en México, lo que haríamos, a partir del estudio de algunos de los textos de sus representantes.

Respecto de esto último, describimos una situación caracterizada por una ambigüedad teórico-práctica, en la que el psicoanálisis apareció como un discurso que ejercía un enorme atractivo, pero que resultaba antagónico con la postura sostenida por aquellos que se interesaban en él: la ya ampliamente comentada posición degeneracionista-eugenésica. Con respecto del punto anterior (de la “ausencia” de más médicos interesados en Freud), sostenemos que la mayoría de los psiquiatras actuantes en estos años simpatizaban, sin suscribirlo, pero también *sin enemistarse con él*, con el discurso de Freud, sobre todo a partir de la enorme influencia que ejercía sobre la psiquiatría en prácticamente todo el mundo.⁸⁶ En algunos casos, esta cercanía al

⁸⁶ Roy Porter, *Breve historia de la locura*, pp. 183-186.

psicoanálisis se prosiguió, aunque no en una militancia activa en las filas del freudismo, ya sea por inclinarse hacia otras orientaciones, como la psiquiatría orgánica o, como en el caso del doctor Raoul Fournier, porque fuera otra su especialidad médica, ya que se dedicaba a la gastroenterología.⁸⁷

En cuanto a la generación siguiente, más decididamente psicoanalítica y que incidiría en esta década de los cuarenta, que ahora nos ocupa de manera específica, comenzaremos glosando que en 1938 ingresan a la Escuela de Medicina de la UNAM: Santiago Ramírez, José Luis González y Alfredo Namnum (Ramón Parres lo hará al año siguiente), integrantes de esta generación. Los cuatro, siendo estudiantes, acuden en 1941 a realizar cursos y prácticas en el Hospital General, cuyo director era el doctor Mariano Vázquez. Específicamente desarrollan su actividad en el Pabellón 16, dirigido por el psiquiatra Mario Fuentes, y en el que se había establecido una consulta de neurología y psiquiatría. La materia que cursan en el pabellón es Clínica Médica, y sus titulares eran en ese entonces Mario Fuentes, Raúl González Enríquez y Santiago Ramírez, padre.⁸⁸

González Enríquez se hace cargo, en 1943, del Pabellón 16, cuando Mario Fuentes sale al extranjero a cursar una especialidad en Neurosífilis. En este mismo año invita a los cuatro antes mencionados (Ramírez, González, Namnum y Parres) a que asistan al Manicomio La Castañeda, para profundizar su interés en la psiquiatría. Estas experiencias clínicas, junto con las enseñanzas de sus maestros (especialmente

⁸⁷ Entrevista al doctor Raoul Fournier, realizada por Eugenia Meyer, *Archivo de la Palabra*, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1981.

⁸⁸ Marco Antonio Dupont, *Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*, p. 31.

de González Enríquez) contribuirán a la cristalización del grupo de estudios sobre la obra de Freud más originario que haya existido en México: el Grupo de Estudios Sigmund Freud, conocido por sus fundadores como el protogrupo, e integrado por los cuatro señalados y José Remus. Si bien, los primeros cuatro venían realizando con anterioridad reuniones de estudios informales sobre el texto freudiano, es a partir de 1943, ya incluido Remus, cuando empiezan a funcionar con ciertos elementos de formalidad: presidente del grupo, secretario de actas, etcétera.

En los primeros años de la década de 1940, respecto del psicoanálisis vivimos una situación que es percibida de dos maneras, aparentemente antagónicas: por un lado hay quien describe, desde 1942, una especie de fiebre por el psicoanálisis, mientras que algunos otros presentan un panorama de cierta indiferencia e, incluso, de repudio a la teoría freudiana. Rafael Barajas, un poco más joven que los miembros del protogrupo, y uno de los que se irían acercando a éste en calidad de “colados”, describe una situación de verdadero entusiasmo social hacia el psicoanálisis: “... la inquietud por el psicoanálisis era como una nube colectiva que se iba expandiendo a través de las generaciones...”⁸⁹ “... ya no se podía negar el valor de la obra de Freud y la necesidad de la psicoterapia. Percibí el análisis como una necesidad colectiva, como algo que inquietaba al uno y al otro, al otro y al otro y perdónenme por la metáfora: en cualquier piedra que tú levantaras, había alguien discutiendo sobre el psicoanálisis”.⁹⁰ Considera que existió una necesidad social del psicoanálisis, como algo que posiblemente –dice– tenía que ver con la madurez que estaba alcanzando la psiquiatría en México.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 32.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 33.

En cambio, José Luis González pinta un escenario un tanto diferente: "... pertenecíamos [se refiere a los integrantes del protogrupo⁹¹] a la Sociedad de Neurología y Psiquiatría. En ella nos llamaban: los Súper Sabios. Tenían realmente con nosotros dos actitudes. Una: la de quitarnos la idea de irnos al extranjero a estudiar psicoanálisis, porque eso ya estaba terminado", y segunda: contrario a lo dicho por Barajas, "... no tuvimos nunca, lo que dice la experiencia tuya, la de que la gente quisiera analizarse. No sabían con qué se comía el psicoanálisis. De manera que no, no la tuvimos. Yo creo que de entre los que nos reuníamos entonces, *quien más nos alentó a estudiar psicoanálisis, especialmente de los libros de Freud, fue González Enríquez*".⁹² No sólo les alentaba a estudiar a Freud, sino que incluso les facilitaba sus textos: "En verdad nos brindó su amistad por una temporada y fue, para mí, uno de los que más me impulsaron a estudiar psicoanálisis: Me prestaba los libros de Freud. Entonces, la única edición en español era una pirata que se hizo en Chile... La Iztaccíhuatl".⁹³

Consideramos que, antes que excluyentes, las dos visiones participan de la verdad histórica: el psicoanálisis suscitaba tanto acercamientos apasionados como indiferencia, y en el peor de los casos, odios furibundos; lo cierto es que este grupo de jóvenes médicos encontrarían un camino ya un poco desbrozado, mucho por andar y, lo que es importante no olvidar,

⁹¹ Corchetes nuestros.

⁹² *Ibid.*, p. 40. Cursivas nuestras.

⁹³ *Idem.* Esta información contrasta con el hecho de que desde 1922 existía una traducción al español de un conjunto de textos de la obra de Freud. Por otro lado, en cuanto al acceso a los escritos de Freud, hay que consignar lo dicho por Santiago Ramírez, de haberlos conocido en su propia casa, de la biblioteca de su padre, el doctor Santiago Ramírez, eminente neuropsiquiatra de la época. Véase Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*, p. 5.

las medias luces que proyectaban las trayectorias de quienes fueran sus maestros iniciales.

El profundo interés que el psicoanálisis iba despertando en este grupo, aunado a la ausencia de psicoanalistas en el territorio mexicano, les llevó a ensayar experiencias de psicoanálisis “silvestre”⁹⁴ entre ellos mismos: “Con relación al análisis, Alfredo Namnum se analizaba conmigo a las once de la mañana y terminábamos a las diez para las doce. Tomábamos quince minutos de reposo y luego empezaba yo, con él. Eso fue más o menos durante un año”.⁹⁵ Y agrega José Remus:

De manera que sí hubo análisis cruzados, por lo menos en mi experiencia que fue con Namnum. Sé de Santiago, pero no sé con quién, tuvo una relación terapéutica mutua, lo que fue positivo porque vivimos lo que es, aunque sea en las tripas: lo que se llama transferencia y contratransferencia, a lo bruto. Y, sobre todo, nos dimos cuentas de las dificultades que se crearon en la amistad después, por las cosas que no quedan resueltas y dan origen a confusión y a problemas de la amistad, ¿no?⁹⁶

Destaca, en estos tiempos iniciales, la presencia del joven médico jalisciense Carlos Corona (también uno de los fundadores, en 1957, de la Asociación Psicoanalítica Mexicana), quien había estado en París analizándose con Michel Cenac. Corona, en el decir de varios de los fundadores de la A. P. M., los cuestionaba por el tipo de experiencias “analíticas” que

⁹⁴ Se refiere a aquel que aplican personas que tienen algunas nociones freudianas, pero que no han recibido la formación teórica y técnica necesaria para ejercer el psicoanálisis.

⁹⁵ Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*, p. 41.

⁹⁶ *Idem.*

llevaban a cabo y les decía que si no se analizaban, no iban a conocer a Freud.⁹⁷

Encontramos diferencias que podrían ser sustanciales entre el grupo de maestros (González Enríquez, Millán y Dávila) y sus alumnos interesados por Freud, que integran el llamado protogrupo. Éstas incluirían desde avances en los campos de investigación y práctica médica en que se desenvolvían, hasta transformaciones en las circunstancias económicas, políticas y sociales que vivía el país, cuando se incorporan unos y otros al ejercicio profesional. Lo más destacado, para nuestro propósito, es el hecho de que los alumnos encontraron una vía despejada para el estudio de Freud, que les permitió un acceso a éste sin las “ayudas” de abordarlo a través de personajes –como Janet– que, pareciendo cercanos, resultaban detractores y daban, por consecuencia, una lectura desviada. Además pudieron, aunque paulatinamente, desembarazarse de las prácticas médicas comentadas en este capítulo como antagónicas a la perspectiva freudiana. Decimos paulatinamente porque en el inicio de su actividad profesional evidenciaron su filiación a este tipo de praxis, transmitida por sus maestros. Un ejemplo nítido de esto lo encontramos en las declaraciones de Santiago Ramírez sobre los comienzos de su actividad como médico recién egresado de la universidad: con José Gómez Robleda –según Santiago Ramírez– conoció la biopsicología, el asunto de los biotipos; sus primeros artículos fueron sobre el tipo mental del adolescente universitario. En aquel entonces, señala, Gómez Robleda trabajaba mucho con toda su tipología, estudiando grupos indígenas: zapotecas, tarascos, diferentes tipos de indígenas. Santiago Ramírez también trabajó dentro de una de las áreas de desenvolvimiento de Gómez Robleda,

⁹⁷ *Idem.*

haciendo toda la batería de tests de Rorschach a "... Gregorio Cárdenas Hernández⁹⁸ y a criminales más o menos afamados como Luis Eduardo de Shelly Hernández, falsificador, y San Pietro, también falsificador, miniaturista extraordinario, y a Ramón Mercader, alias Jacques Mornard".⁹⁹

Como una evidencia más de lo comentado en páginas anteriores de este capítulo, relativo al encuentro de la psiquiatría y el Derecho en el campo penal, en los años que nos ocupan en esta parte del trabajo, se encuentra el dato aportado por Santiago

⁹⁸ En 1942, el caso del multihomicida de mujeres, Goyo Cárdenas, mantuvo en vilo a la población del país, especialmente a la de la capital. Este caso suscitó la intervención de psiquiatras y abogados penalistas y fue objeto de apasionadas controversias respecto de su diagnóstico, así como, en función del mismo, de la asignación o no de imputabilidad. José Revueltas, el famoso novelista mexicano muerto en 1976, desarrolló una serie de reportajes sobre el asunto Goyo Cárdenas, los cuales fueron publicados en el diario *El Popular*. En ellos relata, en forma un tanto satírica, las deliberaciones en la Academia Nacional de Medicina relativas a dicho personaje. Destaca la discusión entre el médico exiliado español Gonzalo Lafora y el doctor Salazar Viniegra. El primero, dice Revueltas, diagnostica al criminal como afectado de "epilepsia psíquica", aunque reconoce "... sin ambages que el estudio realizado sobre Gregorio Cárdenas fue incompleto. Lafora llevó a cabo exploraciones durante un periodo de doce horas repartidas en cuatro sesiones, lo cual no puede ser suficiente tomando en cuenta lo 'extraño y excepcional' del caso. Utilizó para las exploraciones en cuestión el psicodiagnóstico de Rorschach, las asociaciones de palabras-estímulo y, finalmente, el análisis de los sueños". Salazar cuestiona el diagnóstico, considerando que con éste se exime al criminal de su responsabilidad penal, y concluye que se trata de un caso en el que puede observarse "el delito esquizofrénico". En sus artículos de octubre de 1942 —comentados y reproducidos por el periódico *La Jornada* en marzo de 1996, por el vigésimo aniversario de la muerte del escritor—, Revueltas comenta la tensa reunión de la Academia en que se dio la disputa entre Lafora y Salazar, en los siguientes términos: "Tal vez Lafora lo sepa y está preparado debidamente. Tal vez ignore que lo que él piensa una asamblea científica está llamada a convertirse en una lucha donde algunos insoportables resentimientos encuentren su 'liberación', a la manera freudiana", José Revueltas, "La mente de Goyo Cárdenas", *La Jornada Semanal*.

⁹⁹ Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*, p. 15.

Ramírez de haber dado clases en la Escuela de Criminología –de orientación biopsicológica– entonces recién fundada por Gómez Robleda; su clase “... se llamaba Psicología del Testimonio y de la Prueba Pericial, que consistía en evaluar un testimonio de una persona, evaluar sus reiteraciones, sus contradicciones, sus pautas repetitivas, su lógica interna, etcétera”.¹⁰⁰

Estos empleos fueron a partir de 1943, año en que Santiago Ramírez y algunos de sus compañeros egresaron de la carrera de Medicina. Durante todos los primeros años de la década de los cuarenta, ocurrió una intensa actividad de aquellos interesados en el estudio de Freud, misma que se dio en dos vías que se entrecruzaban: por un lado, la actividad de los maestros Dávila, Millán y González Enríquez; por el otro, la acción de los alumnos. Ambos grupos se encontraban en los mismos espacios: la universidad y el hospital, y eventualmente en el ministerio público. Los maestros, con una formación más ecléctica, aplicaban electroshocks, al tiempo que hablaban de Freud. Los discípulos reciben esta tradición, pero encuentran menos obstáculos para transitar exclusivamente por la ruta freudiana, como fue su deseo... y el de sus maestros; sólo que en el de éstos, las amarras teóricas e ideológicas fueron más difíciles de cortar.

Narcoanálisis y narcosíntesis

Una prueba de esto último que comentamos es el artículo escrito por Millán en 1948: “Narcoanálisis y narcosíntesis. Nota previa”.¹⁰¹ Se trata de un excelente trabajo clínico-psiquiátrico

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 16-17.

¹⁰¹ Alfonso Millán, “Narcoanálisis y narcosíntesis. Nota Previa”, *Gaceta Médica*.



Figura 12. Doctor Santiago Ramírez Sandoval.

sobre el uso de una sustancia química para propiciar trabajo psíquico: “Desde 1946 he venido poniendo en práctica en algunos de mis enfermos la inyección intravenosa de penthotal sódico, con la finalidad de facilitar la conversación o para hacerles exteriorizar tales o cuales sentimientos o procesos psicológicos”.¹⁰²

Este texto, catalogado como “Trabajo de turno reglamentario”, fue leído por su autor en la sesión de la Academia Nacional de Medicina del 3 de marzo de 1948. Es presentado por Millán sólo como parte de un trabajo mayor [... ni siquiera una síntesis de estos temas”¹⁰³], compuesto de varios capítulos sobre los distintos aspectos relacionados con este procedimiento: su historia, su técnica, los efectos farmacodinámicos de la droga, indicaciones y contraindicaciones, explicaciones teóricas sobre el uso del narcoanálisis, etcétera. En este fragmento, Millán nos presenta también varios de entre los múltiples casos que ha tratado de aplicación exitosa del narcoanálisis y de la narcosíntesis con penthotal sódico.

En cuanto a la técnica del procedimiento, el autor nos dice:

La inyección la hago de preferencia en ayunas, en alguna vena del pliegue del codo, y muy lentamente, a no más de un c. c. por minuto, para los primeros tres o cuatro minutos, al cabo de los cuales se presenta ya un estado de somnolencia, parpadeo, bostezos, torpeza, lenguaje pastoso y difícil, que es el estado que se requiere mantener, de manera que el resto de la solución la voy inyectando con interrupciones de varios minutos, según que el enfermo se despierta más o menos, o se mantiene en ese estado de somnolencia o intermedio entre el sueño y la vigilia. Cuando

¹⁰² *Ibid.*, p. 398.

¹⁰³ *Idem.*

se despierta demasiado, le administro más solución; pero siempre lo hago lentamente...¹⁰⁴

y considera que “el procedimiento en sí consiste en la exploración psíquica practicada en ese estado de semiebridad, o de las medidas sugestivas empleadas en esas condiciones”.¹⁰⁵

Reproducimos con cierta extensión partes del artículo de Millán, tanto por el respeto a su idiosincrasia histórica como por considerar que nos resulta muy oportuno para dilucidar el estado que guardaba, en estos años, el discurso de Freud, en uno de sus promotores en México. Continuando con la descripción del procedimiento, Millán nos presenta una situación muy similar a las condiciones en que se practicaba la hipnosis con propósitos tanto terapéuticos como de investigación: “Naturalmente, el enfermo debe estar acostado, en la semiobscuridad de la pieza, situándose la enfermera-taquígrafa detrás de él, pues preferible que no vea a nadie más que al médico”.¹⁰⁶ Y agrega: “Desde el punto de vista objetivo-clínico, el enfermo entra en un estado de somnolencia, lasitud y abandono de su persona y de la vigilancia que normalmente ejerce la conciencia”.¹⁰⁷ “... Se suprime la auto-crítica en cuanto se relaciona con aquellos frenos psicológicos o aquellas inhibiciones de orden meramente social, convencional y pudoroso, lo que permite el desarrollo de una conversación libre y fácil”.¹⁰⁸

Millán ha señalado dos usos principales del procedimiento del narcoanálisis: la exploración psíquica del paciente a partir

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 399.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 400.

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ *Idem.*

de una conversación fluida y sincera, promovida por el penthotal y el influjo terapéutico del médico, dada una mayor predisposición del enfermo a aceptar la palabra médica. Sobre esto último dice el autor: "... En las condiciones de semiebridad señaladas, el umbral de la sugestibilidad del enfermo desciende mucho, de manera que las explicaciones o propósitos persuasivos que el médico le haga son más aceptadas por el enfermo y tienen sobre él mayor y más duradero efecto".¹⁰⁹

Los ejemplos de tratamientos exitosos con este procedimiento fueron con pacientes extraídos de tres grupos distintos: a) "... enfermos mentales francos";¹¹⁰ b) neuróticos con fenómenos ansiosos, sin síntomas compulsivos y de angustia y c) "enfermos psicossomáticos".¹¹¹ Una vez demostrada la efectividad del tratamiento, Millán concluye:

En resumen, el penthotal intravenoso aplicado en las condiciones que he señalado (y que, naturalmente, no me son originales) produce en el enfermo un estado de semiebridad, más o menos somnolente, con cierta torpeza ideativa, durante el cual el sujeto puede hablar libremente y contestar con sinceridad al médico, relatando o viviendo de nueva cuenta aquellos pasajes de su vida, real o imaginaria, que el médico induzca o que el enfermo mismo determine, produciéndose también un estado más receptivo a las sugerencias persuasivas del médico y una labilidad emotiva más o menos acentuada.¹¹²

Se trata, como decíamos líneas arriba, de un texto valioso para medir su distancia respecto al discurso del psicoanálisis. El

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 402.

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ *Ibid.*, p. 403.

¹¹² *Ibid.*, p. 402

análisis del contenido mismo del documento nos permite esta medición, pero, por si no fuera suficiente, dos enunciados del autor, con relación a Freud, como veremos, permiten reafirmar lo que arroja este análisis. Independientemente de las razones prácticas, institucionales o de otro tipo que determinaran la aplicación del narcoanálisis y de la narcosíntesis, éstos se sitúan, estrictamente, en un momento prepsicoanalítico.

En la historiografía psicoanalítica se ha establecido claramente un periodo conocido como la prehistoria del psicoanálisis, durante el cual se gestan las condiciones que determinarán la emergencia de los conceptos psicoanalíticos. A este periodo, en términos lógicos, pertenecería el artículo de Millán. No se trata de hacer una crítica de este texto desde el momento psicoanalítico actual, lo que sería impropio de una visión histórica, pero sí de situarlo respecto al estado del psicoanálisis en la época en que se produjo. Es probable que las condiciones hospitalarias y la concurrencia de otros discursos en la praxis de Millán determinaran la aplicación de esta terapéutica. Es muy probable también (como lo reporta el mismo autor) que su uso haya sido eficaz en los casos en que se aplicó. Sin embargo, son cuestiones que van más allá de nuestro interés, el cual se circunscribe a marcar los puntos de referencia del texto respecto al discurso freudiano.

El periodo de la prehistoria psicoanalítica, de 1885 a 1897, se caracterizó entre otras cosas por el uso, de parte de Freud, del llamado método catártico. Los fundamentos teóricos y clínicos de éste son los mismos del narcoanálisis utilizado por Millán. El método catártico, que Freud utilizara conjuntamente con Breuer, suponía el uso de la hipnosis con propósitos tanto de investigación (exploración psíquica) como de terapéutica sugestiva, al igual que el narcoanálisis, el que mediante una droga inducía un estado de somnolencia similar al estado hipnótico. Incluso aunque Millán no la utilizó, él consideraba el

arribo al uso de la hipnosis como una derivación de su técnica: “En algunos casos se puede aprovechar ese estado para, abandonando la administración del pentotal, producir un estado hipnótico. En mis casos no he empleado el hipnotismo”.¹¹³

El psicoanálisis como tal es, en buena proporción, producto del vencimiento de los escollos que aportaba el uso del método catártico, por lo que con justeza es concebido éste como precursor del método psicoanalítico. El retiro de la hipnosis propició la investigación del fenómeno discursivo de la resistencia (que se replegaba en el estado hipnótico, haciéndose “imperceptible”) y el arribo a la teoría de la represión, pilar del psicoanálisis. Buscar —como lo quería la imputación teórica al trauma, como causante de la enfermedad mental— el origen, el momento, las circunstancias del acontecimiento traumático olvidado, por medio de la hipnosis, se constituyó para Freud en un obstáculo epistemológico para el abordaje de lo que sería un fenómeno fundamental para toda la teoría y la práctica psicoanalíticas: las resistencias. Solamente el abandono por parte de Freud de la utilización del hipnotismo posibilitó un buen segmento de la construcción del psicoanálisis.

Al igual que se renunció al uso explorativo de la hipnosis para advenir a la regla fundamental del análisis, la asociación libre, se rehusó a su utilización como procedimiento sugestivo. Justamente, el psicoanálisis se levanta en contra del uso de la sugestión como terapia eliminadora de síntomas y como procedimiento de síntesis psíquica, y no sólo por el cuestionamiento de la eficacia y duración de sus efectos curativos sino, principalmente, por su carácter impositivo y violatorio de la libertad del sujeto, con lo que se impedía su producción como tal, como sujeto del inconsciente, propósito final del psicoanálisis.

¹¹³ *Idem.*, p. 402.

Si bien, el método catártico posibilitó un acceso a la realidad del inconsciente y constituyó una palanca importante para el desenvolvimiento de las ideas psicoanalíticas, llegó a ser un impedimento para el avance de éstas, por lo que se imponía su abandono y sustitución, sin que quedaran descartados, con el cambio de procedimiento, los efectos conocidos como catárticos, es decir, la abreacción de los afectos asociados al trauma e impedidos de su normal derivación en la musculatura. Desde luego, no sólo no dejaron de generarse estos efectos curativos con la aplicación del método psicoanalítico, sino que la gama de éstos, se amplió considerablemente. Es por estas razones que llama la atención el texto de Alfonso Millán de 1948 relativo a la utilización del llamado narcoanálisis, de sustento teórico y clínico similar al utilizado, y después dejado por Freud en las postrimerías del siglo XIX: el método catártico.

El calificativo de prefreudiano al artículo de Millán se sostiene a pesar de que utilice alguna terminología psicoanalítica para explicar los efectos de su procedimiento. Si por este análisis de contenido llegamos a esta conclusión, que supone un distanciamiento considerable a la letra del discurso freudiano, dos enunciados de Millán respecto a Freud y el freudismo confirman esta posición, digamos, ambigua, de alejamiento, pero a la vez de acercamiento a Freud de uno de los psiquiatras mexicanos más importantes en la historia de la psiquiatría en México y promotor del psicoanálisis.

En una parte del artículo, cuando toca el delicado tema de la posibilidad de que, bajo el influjo del penthotal, los pacientes pudieran autoacusarse de hechos delictuosos y actitudes condenables o antisociales, dice que debemos ser cautos para aceptarlos como reales, ya que pueden no serlo sino ser producto de la fantasía, lo que clínicamente no les resta importancia, si bien esto podría llegar a tener alguna implicación desde el punto de vista médico-legal, dice Millán: "... No tiene ninguna

importancia para el empleo y los fines del narcoanálisis en sí, pues es bien conocido, *gracias entre otros a Freud*,¹¹⁴ que las ensoñaciones o fantasías infantiles que fueron vividas con la intensidad que aludí, representan, para la dinámica del psiquismo del enfermo, el mismo papel o la misma función que si hubiesen sido vividos realmente”.¹¹⁵

Lo que llama la atención de este párrafo es la frase: “gracias entre otros a Freud”. No queda clara la razón de atribuir también a “otros” (por cierto, anónimos) este hallazgo cuando es perfecta y exclusivamente atribuible a Freud. Se trata de un descubrimiento capital para el psicoanálisis que no sólo significó otorgar carta de autenticidad psíquica a los fenómenos de la fantasía, sino que, lo que es considerablemente más importante, posibilitó el pasaje, de extraordinarias dimensiones en la historia psicoanalítica, conocido como “el paso de la teoría del trauma a la teoría del fantasma” y que es producto de la superación de uno de los principales obstáculos epistemológicos que aparecieron en el camino de Freud: la pretendida realidad de la seducción sexual, traumática, de un adulto a un niño.

No se descarta la posibilidad de que esta referencia a Freud diluida “entre otros” respondiera a cierta prohibición sobre el discurso freudiano en algunos sectores de la comunidad médica ante la que se presentaba el texto. No se descarta tampoco que respondiera a la propia relación, ambigua, de Millán con el psicoanálisis. Una segunda mención al psicoanálisis en el cuerpo del artículo da cabida a estas dos suposiciones y, aún, a alguna otra.

Anticipándose a eventuales críticas a la postura terapéutica mostrada en el artículo, y eludiendo, por el momento, la

¹¹⁴ Cursivas nuestras.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 401.

polémica, Millán señala: “Naturalmente estos aspectos del narcoanálisis se prestan a consideraciones y discusiones muy amplias desde los puntos de vista del psicoanálisis freudiano, y otros. Pero ello se sale ya del marco de la presente nota”.¹¹⁶ Nuevamente los “otros” quedan en el anonimato, no queda claro en quienes más pensaba Millán, aunque podría dárseles nombre y apellido si volteáramos hacia las referencias, ya sea freudianas o derivadas de éstas, que operaban en el campo psicoanalítico y psiquiátrico por el año de 1948, tarea que no haremos por ahora, desplazándola al siguiente capítulo (aunque no necesariamente con relación al artículo de Millán),¹¹⁷ para, por el momento, hacer un comentario de la parte que sí es nombrada: el psicoanálisis freudiano.

Al suponer una posible crítica desde “el psicoanálisis freudiano”, Millán se coloca en un emplazamiento distinto al de éste. ¿Qué tan cercano o distante está? No lo podemos saber de manera directa ya que no desarrolla el punto. Sólo podemos confirmar que no es el mismo emplazamiento y que, basándonos en el análisis del contenido del texto, podríamos decir que estaría en el lugar del psicoanálisis y a la vez no. Habría un anhelo psicoanalítico en cuanto a sostener la importancia de que los pacientes suscribieran un discurso fluido y sin contenciones –como pide la regla analítica, en correspondencia con la estructura del inconsciente– aunque por medio de un procedimiento sin cabida en la práctica psicoanalítica: la narcolepsia. Es perfectamente concebible, creemos, que la actitud de Millán no sería de defensa ante esas eventuales críticas del lado del

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 410.

¹¹⁷ Se trata de trabajar, en el siguiente capítulo, las diferentes orientaciones –dentro del campo psicoanalítico, exclusivamente– que operaban en las décadas de los cuarenta y de los cincuenta del siglo pasado, en aquellas plazas que tuvieron relación con el psicoanálisis en México.

psicoanálisis freudiano, ya que provendrían del campo amigo, y más bien habría que tomarlas en cuenta.

Un análisis freudiano de aspectos psíquicos de la enfermedad

Al año siguiente del artículo de Millán, González Enríquez presenta su Trabajo Reglamentario de Turno en la Academia Nacional de Medicina, el 2 de marzo de 1949, con el título El enfermo como problema psicológico.¹¹⁸ Se trata de un documento de valor insoslayable para nuestros propósitos, ya que es de *confección eminentemente psicoanalítica*, que habla de cierta madurez de González Enríquez respecto al psicoanálisis, y habla también de diferencias, quizás de grados, respecto a la posición de Alfonso Millán.

En su artículo, González Enríquez desarrolla un análisis amplio de los aspectos psíquicos que rodean a la enfermedad. Ubica su trabajo no en el campo de la psiquiatría, sino en el de la medicina general. Deplora tanto la ignorancia como la indiferencia del médico respecto a los factores psíquicos que acompañan a la enfermedad, cuando son en muchos casos los factores determinantes de la misma: “Confinado a un riguroso extremo organicista, el médico desconoce o niega la influencia de la vida anímica en el terreno somático”.¹¹⁹

Los aspectos psíquicos de la enfermedad son abordados por González Enríquez desde una óptica psicoanalítica en la que, además de trabajar con conceptos freudianos, incorpora nociones psicoanalíticas actuales a su tiempo, pergeñadas

¹¹⁸ Raúl González Enríquez, “El enfermo como problema psicológico”, *Gaceta Médica*.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 29.

tanto en vida de Freud como después de su muerte. El texto está dividido en una serie de seis apartados que comprenden los distintos aspectos que ligan la enfermedad al psiquismo de los sujetos enfermos. Es importante destacar que no deja a la vez de vincular esta problemática psíquica con circunstancias históricas, culturales y económicas. En cada uno de estos apartados, el autor opera –lo central de su explicación– con una o más nociones pertenecientes al discurso psicoanalítico, planteamiento que ilustraremos con un ejemplo extraído de cada apartado, acercándonos con esto, a la culminación del presente capítulo.

Primer apartado del texto: “Significado extraordinario de la enfermedad”. Una cita del autor sitúa el sentido de este apartado: “... situaciones de ambiente cultural que determinan en el individuo, tanto como en el grupo, una particular actitud hacia el padecimiento”.¹²⁰ Respecto a esta sección del artículo González Enríquez respalda su tesis central apoyándose en Herman Number, autor del artículo “Ego Strength and Ego Weakness”, en la revista *The American Imago*, vol. 3, 1942, y nos dice: “Discute (Number¹²¹) las condiciones profundas para explicar la debilidad del ‘yo’ a base de su capacidad sintética y del provecho que tiene con sus cargas narcisísticas, y añade que puede debilitarse pasajera o substitutivamente por enfermedades somáticas”.¹²²

Del segundo apartado, “Caracteres o alteraciones de la personalidad que se expresan en el curso de la enfermedad”, citaremos un párrafo como prueba de la afirmación que hicimos líneas arriba acerca de la hechura psicoanalítica de este trabajo:

¹²⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹²¹ Agregado nuestro.

¹²² *Ibid.*, p. 34.

Otra vez Roheim, pero esta vez con French sugieren que el Complejo de Edipo, con la fijación dependiente hacia la madre, se debe a una condición de incapacidad prolongada del ser humano para resolver sus problemas sin ayuda de la madre o subrogada, durante muchos de sus primeros años. De donde podemos inferir que la enfermedad, sobre todo aquella que origine situaciones orales más intensas, puede ocasionar el retorno de situaciones edípicas no resueltas y originar tensiones angustiosas y esfuerzos represivos cuyo resultado somático desconocemos.¹²³

El tercero de los apartados, casi por su título mismo, constituye una indicación del posicionamiento psicoanalítico del autor: “Manejo psicológico de los síntomas por el enfermo en el sentido de la defensa anímica”, y esto tan sólo por el peso de la Teoría de la defensa en el interior del psicoanálisis. Por si esto no fuera suficiente, un par de citas más: “... lo que hace el enfermo con sus síntomas o su enfermedad ocurre en planos distintos de los cuales muchos son inconscientes y, por lo tanto, desconocidos por el propio enfermo y comúnmente [...] también por el médico”.¹²⁴ “Entonces el sujeto se aprovecha de sus síntomas para obtener complacencias autoeróticas o de objeto”.¹²⁵

En el apartado cuarto: “Influencia del tipo de padecimientos en los caracteres psicológicos del enfermo y en su respuesta”, localizamos, entre otros, un enunciado al que difícilmente podemos dejar de verle su trasfondo freudiano. En una consideración acerca de las enfermedades psicosomáticas, González Enríquez nos dice: “Cada órgano tiene una representación mental, un significado”,¹²⁶ lo que nos conecta tanto con la noción de la anato-

¹²³ *Ibid.*, p. 37.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 38.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Ibid.*, p. 41.

mía fantasmática de la histeria¹²⁷ como con el planteamiento de la erogenización de los órganos, implicada en la hipocondría”.¹²⁸

Para el quinto apartado: “Influencias del ambiente en la posición psicológica del enfermo”, encontramos una afirmación contundente en cuanto a nuestro propósito de mostrar la veta freudiana en la aproximación al problema abordado por González Enríquez: “La cultura y el yo están estrictamente vinculados, de aquí que el médico represente un factor tan valioso en las relaciones humanas y ocupe porciones de identificación inconscientes como no sucede a ningún otro profesionalista”.¹²⁹

Si en el caso del tercer apartado del artículo, el título indicaba una orientación psicoanalítica de su autor, el sexto y último no deja lugar a dudas: “Transferencia y Contratransferencia”. Dos párrafos del texto sobre cada uno de los tópicos del título de esta sección confirman esta aseveración. Por su elocuencia los citaremos en extenso:

Brill habla de la transferencia como de la capacidad del enfermo para polarizar en torno al médico o al procedimiento empleado en su tratamiento sus sentimientos de hostilidad y agrado, que en realidad se originan en otros elementos endopsíquicos. Generalmente, estos elementos pertenecen a situaciones infantiles (relaciones padre-hijo) que surgen en el curso de la enfermedad o de la presencia o trato con el médico. Es natural que entendamos de este modo el papel paternal que se le asigna al médico tan pronto como se establece la transferencia, por otra

¹²⁷ Sigmund Freud, *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*, pp. 193-210.

¹²⁸ Sigmund Freud, *Introducción del narcisismo*, v. 14, pp. 80-81.

¹²⁹ Raúl González Enríquez, “El enfermo como problema psicológico”, *Gaceta Médica*, p. 45.

parte necesaria, para el adecuado manejo del enfermo, incluyendo a veces el quirúrgico”.¹³⁰

Y sobre la contratransferencia:

La respuesta que un paciente establezca hacia su médico, por importante que sea, no es más que la mitad de una relación cuyo interés y constancia he repetido. La otra parte es la relación libidinosa de médico a enfermo, la respuesta emocional inconsciente que con el nombre de contratransferencia origina las conductas más variadas: desde el interés por el caso, el enamoramiento heterosexual, la satisfacción narcisística, hasta los casos opuestos de una conducta sádica con el enfermo, la resistencia para atenderlo, etcétera.¹³¹

Es muy interesante destacar, por los acontecimientos que vendrían en los años posteriores, la conclusión con la que González Enríquez cierra su texto: “Acaso fuera interesante revisar el problema general en nuestro medio médico. Las conclusiones podrían ser sorprendentes, pero en todo caso debemos desprender una conclusión de lo expuesto: *la necesidad de ampliar los estudios psicológicos y psiquiátricos en la Facultad de Medicina*”.¹³²

El análisis del texto de González Enríquez nos lleva a dos conclusiones con las que cerraremos el presente capítulo: a) como lo señalamos en párrafos anteriores, hay una diferencia algo marcada entre el texto de Millán y el de González Enríquez: el de este último es notoriamente más freudiano que el del primero, lo que quizás indicaría un mayor posicio-

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ *Ibid.*, p. 46.

¹³² *Ibid.*, p. 47. *Cursivas nuestras.*

namiento psicoanalítico en González Enríquez que en Millán, cuestión que podría relacionarse con las declaraciones de algunos de sus alumnos en el sentido de que Raúl González Enríquez era quien más los impulsaba a la lectura de los textos de Freud,¹³³ y b) el artículo de González Enríquez nos testimonia que para fines de la década de los cuarenta del siglo pasado el psicoanálisis se encuentra, como discurso, implantado en México.

¹³³ Marco Antonio, *Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*, p. 40.

IV. INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO. 1949-1957

Llegada de Fromm y diáspora de los pioneros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM)

En 1949, cuando González Enríquez presenta su trabajo “El enfermo como problema psicológico”, ya tres de sus alumnos: Santiago Ramírez, José Luis González y Ramón Parres habían salido al extranjero a formarse como psicoanalistas, los dos primeros a Buenos Aires, Argentina, y el tercero, a Nueva York en los Estados Unidos. En esta “diáspora” se prefigura ya el conflicto posterior que caracterizaría los acontecimientos fundacionales del psicoanálisis en México.

Nos preguntamos si las raíces del conflicto no estarían presentes desde los años en que estos alumnos se inician en el estudio de Freud; es decir, en los comienzos de la década de 1940. La interrogación, desde luego, tiene un anclaje en datos empíricos, esto es, en la contradicción que pudo estar germinándose desde el principio entre el decidido y exclusivo impulso por adentrarse en el estudio de Freud, de parte de los alumnos, frente a la timidez y ambigüedad que caracterizó la relación de sus maestros con el discurso psicoanalítico, circunstancias que desde luego indican diferentes referentes teóricos y conceptuales entre los dos grupos, sin que lleguen a ser diferencias generacionales. Señalar desde el principio de este capítulo la presencia de un potencial conflicto, que se concretaría años después, desplegando sus efectos, significa destacar su importancia e impronta en el proceso de institucionalización del psicoanálisis en México, tema de esta parte del trabajo.

En 1946 sale a Buenos Aires Santiago Ramírez,¹ seguido, el mismo año y al mismo destino, por José Luis González, con la determinación de adquirir una formación como psicoanalistas en la recientemente formada Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), que también hacía muy poco tiempo había sido aceptada como integrante de la International Psychoanalytical Association (IPA).² Al año siguiente, Ramón Parres solicita su ingreso a la especialidad en Psiquiatría (que implicaba la formación como psicoanalista) en la Clínica psicoanalítica³ de la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia, Nueva York. Las características de estos lugares de formación, como veremos más adelante, abonan al enfrentamiento originario al que hemos venido haciendo referencia, en tanto antagónicos a la filiación definitiva de quienes fueran sus maestros.

Este grupo de emigrantes temporales se completa con Avelino González, español trasterrado, José y Estela Remus, Víctor Manuel Aiza, Francisco González, quienes tienen como destino Argentina, y Rafael Barajas, que acude a París a formarse como analista. La lista de los fundadores de la APM

¹ Según comenta José Remus en una entrevista colectiva con psicoanalistas fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), había en Santiago Ramírez un apremio por ser siempre el primero en todo. Véase Marco Antonio Dupont, *Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*, p. 15.

² De acuerdo con el psicoanalista argentino Emilio Rodrigué, es la primera y única vez que se da en la historia de la IPA una respuesta positiva tan rápida a la solicitud de una asociación nacional para integrarse a la Internacional. Véase Emilio Rodrigué, *El libro de las separaciones*. Parece ser que en el momento de hacer esta afirmación Rodrigué desconocía el dato referente a la velocidad con que fue aceptada, como integrante de la IPA, la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

³ En ese entonces dirigida por Sandor Rado, psicoanalista húngaro de la Segunda Generación de Psicoanalistas, emigrado a Estados Unidos por la persecución nazi.

incluye otros nombres como los de Fernando Césarman, Carlos Corona y Luis Féder. Estos tres comparten con los anteriores el carácter de fundadores de su agrupación, aunque sean distintas las circunstancias de su formación.

Césarman se forma en Estados Unidos, unos años después del grupo pionero y, curiosamente, después de su formación psicoanalítica en Topeka, hace en México un análisis de tres años con Fromm. Corona es el caso interesante de un médico de la provincia mexicana, Guadalajara, que se formó como psicoanalista en el extranjero antes de los primeros de sus compañeros, y que incluso les representó un acicate para la búsqueda del psicoanálisis personal como componente esencial de la formación psicoanalítica. Feder, integrante de la primera generación de psicoanalistas formados en México por la APM, constituye un caso de heterodoxia dentro de la ortodoxia reclamada, ya que es aceptado para la formación a pesar de no ser médico sino psicólogo.

El tema de la exclusividad de la profesión médica para la formación psicoanalítica será uno de los que opondrá a los dos grupos presentes en la emergencia del psicoanálisis en México. Se trata de uno de los componentes que configuran la llamada ortodoxia psicoanalítica, predominante en esa primera mitad del siglo xx. Independientemente de comentar y analizar la manera específica como se presentó en México esta cuestión, su mención como parte de la estrategia de la ortodoxia psicoanalítica de entonces nos permitirá relativizar ésta en cuanto a su validez y fundamentación teórica, ya que a pesar de haber sido una norma dentro de la institución oficial del psicoanálisis (el requisito de la profesión médica), se trata de una disposición respecto a la cual Freud manifestó explícitamente su desacuerdo,⁴ lo que la

⁴ Sigmund Freud, *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*.

colocaría, estrictamente hablando, fuera de la ortodoxia, en un sentido auténtico, es decir, de acuerdo con los principios teóricos del psicoanálisis.

El tema de la ortodoxia-herejía dentro del movimiento psicoanalítico ocupa un lugar central en los debates y discusiones que acompañaron la emergencia de la práctica psicoanalítica en México. Justamente uno de los grupos en pugna era conocido como “el grupo ortodoxo”, debido a que reclamaban para sí y por su práctica la fidelidad al discurso freudiano, frente a las desviaciones y cambios introducidos por Fromm –ideólogo del grupo oponente– a la teoría psicoanalítica de Freud.

Arribo de Fromm a México

Fromm no era médico de origen y había sido excluido de la IPA, aunque podría asegurarse que no por su origen no médico sino *por la distancia de sus concepciones y prácticas respecto a la matriz discursiva freudiana*.⁵ Curiosamente, en este punto de la exigencia oficial de la profesión médica para la formación psicoanalítica, Fromm sería más ortodoxo en cuanto a coincidir con Freud, aunque no lo fuera, con mucho, en otros aspectos, mientras que los psicoanalistas de la APM habrían ejercido, respecto a este mismo asunto, una ortodoxia burocrática, no obstante que en otros aspectos mostraran una mayor filiación freudiana. Se trata de un elocuente ejemplo de que la formación de procedencia para advenir psicoanalista es una cuestión de segundo orden, que no atañe a los fundamentos.

Erich Fromm llegó al país en 1949 acompañando a su segunda esposa, Henny Gurland, quien padecía artritis reu-

⁵ También fue afectado por la represión a los psicoanalistas judíos.

matoide y había recibido la recomendación de su médico en Nueva York para que estuviera unas semanas en el estado de Morelos, ya que su clima resultaría benéfico para su enfermedad. Así, se instalaron en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, huyendo del hostil clima de la ciudad de Nueva York. Enterados de su presencia, hasta allí llegaron prominentes neuropsiquiatras mexicanos, para formularle interesantes propuestas.

Aunque ha circulado la versión de que Fromm vino a México para pasar la luna de miel con su segunda esposa, por cierto muy guapa –según el doctor Santamaría, analista de la APM–, y que estando aquí, y habiéndole agradado mucho el país, buscó la manera de quedarse en México, para lo cual habría solicitado a la Facultad de Medicina de la UNAM que lo aceptaran como profesor,⁶ los datos disponibles no parecen confirmar este comentario. Respecto al matrimonio con Henny Gurland, éste ocurrió en julio de 1944,⁷ esto es, tres años antes de su llegada a México; en cuanto al otro aspecto, son muy consistentes los datos que indican que se le pidió que se quedara en el país, y no que él lo hubiera pedido inicialmente.⁸

La hostilidad, para la esposa de Fromm, del clima atmosférico neoyorkino se conjugaba con la hostilidad política del psicoanálisis oficial hacia él, y fue quizá éste uno de los factores que le hicieron decidir contestar afirmativamente a la demanda que se le planteaba, y quedarse en México las siguientes dos décadas y media de su vida. Si bien este elemen-

⁶ Entrevista con el doctor Antonio Santamaría, realizada por Juan Capetillo el 5 de diciembre de 2008.

⁷ Reiner Funk, *Fromm. Vida y obra*, p. 156.

⁸ Jorge Silva, “Fromm in México: 1950-1973”, *Contemporary Psychoanalysis*; Jorge Derbez, “Fromm en México: una reseña histórica”, Alfredo Millán y Sonia Gojman (comps.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*.

to, junto con otros, pudo contribuir a la decisión de Fromm, lo determinante, creemos, debe haber sido la percepción de las enormes posibilidades que le ofrecía un medio, prácticamente virgen, en cuanto al ejercicio del psicoanálisis, circunstancia que venía bien para el despliegue de su pensamiento, que alcanzaba para entonces cierto grado de madurez.

Diversos autores han afirmado que el movimiento psicoanalítico mexicano no ha hecho contribuciones teóricas originales a la teoría psicoanalítica.⁹ Respecto a esto, Fromm nos ofrece una situación paradójica de varias aristas: es un pensador original, importante mundialmente, surgido en el campo psicoanalítico, pero sus concepciones lo alejan mucho de las directrices fundamentales de este campo. Es un autor y practicante que desarrolló una buena parte de su praxis clínica y teórica en México sin ser mexicano e, incluso, sin haber construido en México las bases de su pensamiento, aunque sí una buena parte de su producción bibliográfica.

Erich Fromm. Formación y trayectoria

Nacido en 1900 en Frankfurt del Meno, Alemania, como hijo único en el seno de una familia judía ortodoxa, la primera parte de su formación se inserta en esta tradición, en la que se incluye por línea familiar directa, preparándose como lector del Talmud y relacionando con el judaísmo sus estudios académicos posteriores. Toda su infancia hasta la edad de 26 años, Fromm estuvo profundamente influido por la manera de ver y

⁹ Raúl Páramo, *El psicoanálisis y lo social*; Roberto Castro, “Apuntes breves sobre el psicoanálisis en México”, <http://www.etatsgeneraux-psychanalyse.net/archives/texte17.html>

enfrentar la vida de sus ancestros, entre los que se cuentan importantes rabinos afiliados al judaísmo ortodoxo y tradicional.

Un referente importante para Fromm lo constituye su bisabuelo, Seligmann Bär Bamberger (abuelo materno de su padre), importante Rabino en Würzburg, erudito en las Escrituras e investigador del Talmud, quien despreciaba los beneficios materiales en aras de una vida espiritual y ascética, dedicada a la lectura de la Torá, y evidenciaba un profundo desprecio por el modo de vida burgués, que se iba imponiendo masivamente desde muy temprano en el siglo XIX. “Mundo precapitalista”, “premoderno”, “preburgués”, o incluso “medieval”, son términos que Fromm utilizaba para distinguir “el sentimiento de vida y el espíritu con que creció, del espíritu burgués de principios de siglo (pasado)”.¹⁰

Es la persecución de este ideal de vida lo que lleva a Fromm, de acuerdo con Funk (en una visión quizá un tanto idealizada), a rechazar el mundo “moderno” capitalista en tanto que éste tiene como meta la obtención de dinero. Son este rechazo y la búsqueda del ideal anticapitalista los que conducen a Fromm a tener un distanciamiento tanto con su abuelo paterno como con su propio padre, quienes tomaron decisiones trascendentales en sus vidas orientados por el interés de obtener mejores posiciones económicas, antes que por una vida inclinada a lo espiritual.

Resulta curioso que la documentada oposición y desprecio de Fromm por su padre, que se puede correlacionar con algunas de sus predilecciones teóricas,¹¹ es enfocada por su biógrafo como resultado de un conflicto entre diferentes sentimientos y praxis de vida, desplazando, a diferencia de Víctor

¹⁰ Reiner Funk, *op. cit.*, p. 8.

¹¹ Es el caso de su controversia con el sistema patriarcal.

Saavedra,¹² las tensiones edípicas presentes en el triángulo familiar de toda la primera parte de la vida de Fromm.

De acuerdo con Funk, Fromm nunca perdonó a su abuelo paterno, el rabino doctor Seligmann Fromm, el haber rechazado su cargo como tal en el condado de Bad Homburg vor der Höhe por aceptar ser el rabino particular del poderoso barón Wilhelm Carl von Rothschild, a quien, por cierto, Freud hiciera famoso entre el mundo psicoanalítico al incluir y analizar en su texto *El chiste y su relación con el inconsciente* uno de los chistes que, respecto a este personaje, se hacían entre la comunidad judía alemana.¹³ El rechazo a su padre, siguiendo esta interpretación que hace énfasis en lo ideológico, habría sido por “el hecho de que éste fuera bodeguero y comerciante de vinos”¹⁴ y no haya mostrado interés por seguir la huella de sus antecesores, convirtiéndose en maestro del Talmud.

Contrario al cliché del judío codicioso, el mundo que vivió Fromm y al que se enganchó indeleblemente es religioso en el sentido de que buscaba la salud del alma, concentrándose en las fuerzas y fuentes espirituales necesarias para lograrla. Es esta “salud del alma” la que interesa a Fromm, primero, en este sentido religioso y, después, en el sentido “psicológico” y “humanístico”, propio de su acercamiento al psicoanálisis. “... En verdad, la comprensión religiosa y la psicológica eran idénticas para él y para el mundo del cual provenía”.¹⁵

Toda esta primera parte de su formación cobra considerable importancia, ya que de acuerdo con su biógrafo oficial, Reiner Funk, impregnaría la totalidad de su pensamiento y su praxis de vida. Se orientó, dirá Funk, por la praxis de vida de

¹² Víctor Saavedra, *La promesa incumplida de Erich Fromm*, p. 129.

¹³ Sigmund Freud, *El chiste y su relación con el inconsciente*.

¹⁴ Reiner Funk, *op. cit.*, p. 9.

¹⁵ *Ibid.*, p. 8.



Figura 13. Erich Fromm.

los judíos eruditos en las Escrituras, concibió la posibilidad de lo auténtico y lo creativo, a través de la negación de lo presente y aceptado por la mayoría, es decir, desde el espacio de la marginalidad. Al respecto comenta Funk:

Por eso no sorprende que en determinado momento se apartara de la praxis del judaísmo ortodoxo al llegar a conocer el psicoanálisis freudiano y el budismo. La experiencia permaneció siendo la misma aun cuando Fromm permanentemente usa conceptos psicológicos para su descripción y habla de la experiencia de las fuerzas propias de la razón y el amor, o bien de productividad y orientación productiva, de biofilia o modo de existencia del ser.¹⁶

¿Se trata, en efecto, de la misma experiencia?, preguntamos. ¿Es cuestión solamente de cambiar los términos que se utilizan?

Acerca de esta permanencia de la posición del judaísmo ortodoxo en la vida y pensamiento de Fromm, son elocuentes las siguientes palabras de Funk respecto a uno de los conceptos principales de Fromm, el carácter social:

Sobre este trasfondo se nos vuelve más claro qué ha intentado Fromm más adelante con su doctrina del carácter de orientación humanista. Fromm ha introducido una praxis de vida específicamente judía en lo antropológico y lo empírico y ha vuelto aceptables en términos de ciencias humanas las determinantes de una praxis de vida religiosa. De este modo, mediante un giro hacia lo científico-humanista ha universalizado el contenido humano de una religión practicada en una comunidad de vida

¹⁶ *Ibid.*, p. 13.

segregada, y lo ha vuelto comunicable entre todos los hombres de orientación humanista.¹⁷

La práctica negadora de lo presente y reconocido como positivo por la mayoría –que orientó a Fromm–, esta práctica de marginación del consenso que promueve la modernidad, es según Funk, el motor no sólo del trabajo de Fromm sino de su propia vida. Con el evidente propósito de conferirle altura, nobleza intelectual, a la que considera praxis de vida de quien fuera su maestro y analista, Funk utiliza un término hegeliano, la *Aufhebung*, para caracterizar el estilo de Fromm: “El que esta práctica de vida se viva más a partir de convicciones religioso-conservadoras, psicológico-terapéuticas o político-revolucionarias, no incide sobre su fuerza promotora de cambio, siempre y cuando se trate realmente de una praxis negadora de la superación (*Aufhebung*) en el sentido de *conservare, elevare y tollere*”.¹⁸

El planteamiento del párrafo anterior nos coloca, de manera un tanto indirecta, en uno de los temas centrales de este capítulo de la investigación, ya que remite a una de las acusaciones que se hicieron a Fromm en diferentes momentos y, particularmente, en el contexto de la pugna que caracterizó los inicios del psicoanálisis en México: su revisionismo respecto a la teoría de Freud. Aparentemente, en un afán defensivo y justificativo de su maestro, Funk argumenta la excelsitud de la *Aufhebung* contra la acusación de revisionismo:

Pudo andar así sus propios caminos, dedicarse al marxismo y al psicoanálisis para volver enseguida a apartarse de la generalidad y permitir con ello que lo tildaran de “revisionista”. En razón de su

¹⁷ *Ibid.*, p. 56.

¹⁸ *Ibid.*, p. 14.

praxis negadora debe criticar todas las instituciones y organizaciones –se llamen Torá, sionismo, ciencia, Asociación Psicoanalítica, Partido Socialista o religión establecida– a causa de la función de estabilización de la alienación que ellas cumplen.¹⁹

Nos preguntaremos, en algunos momentos del presente capítulo, si se trata de una verdadera *Aufhebung*, en el sentido de levantar conservando, la recusa de Fromm al papel jugado en el psicoanálisis por la libido y el complejo de Edipo.

Desinteresado por los estudios en Derecho, de los cuales había cursado dos semestres en Frankfurt, Fromm los abandona en 1919 y se traslada a Heidelberg, donde Max Weber había puesto la sociología en lo más alto de la jerarquía epistémica. No lo conoció personalmente (Weber murió al año siguiente, 1920). La transmisión de su teoría y del interés sociológico fue a través de su hermano, Alfred Weber, también sociólogo en Heidelberg y quien fuera uno de sus profesores más apreciados. En Heidelberg estudia sociología, así como psicología y filosofía. “A juzgar por las publicaciones posteriores de Fromm, las disertaciones y seminarios filosóficos y psicológicos no parecen haberlo impresionado demasiado, a pesar de que las disciplinas contaban con representantes de renombre”,²⁰ como serían los casos de Karl Jaspers en la psicología y Heinrich Rickert en la filosofía. Obtiene su doctorado en Sociología bajo la dirección de Weber, con la tesis *La ley judía: una contribución a la sociología de la Diáspora judía*.

El tema de su tesis, realizada en 1922, muestra el compromiso intelectual y emocional de Fromm con su formación en el judaísmo, la que dejaría en 1926, influido de forma determi-

¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

²⁰ *Ibid.*, p. 60.

nante por su incursión en el psicoanálisis, aunque se afirma que contribuyó también el conocimiento del budismo. Fromm entra en contacto con el psicoanálisis en 1924, cuando conoce y comienza su análisis con quien sería su primera analista y con quien se casaría (obviamente, interrumpiendo el análisis) un par de años después: Frieda Reichman.²¹

Su inicio en el territorio psicoanalítico acontece de la mano de su praxis judaica, ya que se da en un contexto que, inicialmente, no establecía antagonismo entre las dos prácticas. Frieda Reichman estableció en Heidelberg un sanatorio para enfermos mentales que combinaba el internamiento con la consulta externa. La doctora Reichmann era la analista tanto de los internos como de los externos, entre los que se contaba Fromm, junto con un pequeño grupo de intelectuales judíos, de los que destaca Leo Lowental.²² Las terapias psicoanalíticas se entrelazaban con lecturas y discusiones de la Torá y el Talmud, al punto que, en broma, ellos mismos calificaban a esta institución como Torá-péutica, en lugar de terapéutica.²³

Como efecto de este primer análisis, en 1926 Fromm interrumpe el estudio del Talmud y abandona la praxis del judaísmo ortodoxo, profundizando su filiación en el campo psicoanalítico. Aunque perdió los atributos exteriores de su ortodoxia, no abandonó una actitud de religiosidad que persis-

²¹ Frieda Reichman (1889-1957), psiquiatra y psicoanalista norteamericana, de origen alemán, integrante de la Segunda Generación de Psicoanalistas. Perseguida por los nazis por su origen judío, emigró a los Estados Unidos, y fue allí una de las principales introductoras del psicoanálisis en el saber psiquiátrico de posguerra.

²² Leo Lowental (1900-1993), filósofo norteamericano, de origen alemán, integrante del núcleo duro del Instituto de Investigación Social, junto con Horkheimer, Adorno, Marcuse y Pollock; es quien introduce a Fromm en el Instituto.

²³ Gustavo Perednick, *Doble validez de Erich Fromm*.

tió a través de toda su obra posterior. Reemplazó su judaísmo religioso tradicional por una interpretación laica de los ideales judaicos, desde una postura de misticismo no teísta.

Antes del casamiento y después de la interrupción del análisis con Frieda Raichmann, hizo un análisis con Wilhelm Wittenberg²⁴ en Múnich que al parecer no dejó mucha huella.

Paralelamente al proceso que está viviendo Fromm, uno de los intelectuales alemanes más importantes del siglo XX, Max Horkheimer,²⁵ vive un proceso de acercamiento al psicoanálisis, que le lleva a pensar en una posible articulación entre Freud y las posiciones neomarxistas que promueve, junto con otros pensadores, en Frankfurt. Integrante de la comunidad judía, Horkheimer se acerca a Freud a través de su relación con Leo Lowental, y aunque su interés por Freud data de principios de la década de 1920, es en 1927 cuando hace un análisis de un año con Karl Landauer.²⁶

A partir de 1927, el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, dirigido por Horkheimer, promueve un acercamiento con el grupo psicoanalítico reunido en Heidelberg alrededor de la figura de Frieda Reichmann, que culminaría en 1929 con la creación del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt,²⁷ primera institución psicoanalítica vinculada con la universidad y cuyo primer director fue Karl Landauer.²⁸

²⁴ Erich Fromm, *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*.

²⁵ Max Horkheimer (1895-1973), filósofo y sociólogo alemán, fundador y primer director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt.

²⁶ Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1930)*, p. 153.

²⁷ *Ibid.*, p. 154.

²⁸ Karl Landauer (1887-1945), médico y psicoanalista alemán, analizado por Freud. Es integrante de la Segunda Generación de Psicoanalistas.

La aproximación con los teóricos de la Escuela de Frankfurt impulsa, en Fromm, la profundización en los estudios de Marx, los cuales había iniciado desde la universidad, aunque con un carácter secundario, frente a la sociología de Weber. Su interés por lo social estaba presente desde sus estudios universitarios, si no es que antes, y particularmente le interesaban los mecanismos de cohesión social.

Los intereses de Fromm por lo social y su inmersión en el marxismo son coincidentes con las preocupaciones de intelectuales europeos de distintos campos, entre los que destacan el psicoanálisis y la sociología. Tanto unos como otros buscan los mecanismos que vinculan lo social con lo individual. ¿Cuál es la argamasa que une al individuo con el grupo? ¿Qué papel juegan en esto los procesos inconscientes, recién puestos sobre la mesa por el psicoanálisis? ¿Cómo conjugar el así llamado pesimismo de Freud ante lo ineludible del malestar cultural, con la esperanza revolucionaria promovida por las ascendentes ideas de Marx? El psicoanálisis, ¿podría suplir el eslabón faltante entre la superestructura ideológica y la base socio-económica?

Preguntas como éstas y otras similares se desprenden de problemáticas que ocupaban a comunidades intelectuales de distinta raigambre, de las cuales destacamos en este momento lo que ocurría con los sociólogos de la Escuela de Frankfurt y el movimiento de psicoanalistas marxistas, que se dio en el interior de la Sociedad Psicoanalítica Alemana.²⁹

Después de su análisis con Witemberg, y ya casado con Frieda Rachmann, Fromm comenzó en Frankfurt un tercer

²⁹ A partir de 1918, la Asociación Psicoanalítica de Berlín, fundada en 1908 por Karl Abraham, se convirtió en la Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft (DPG) [Sociedad Psicoanalítica Alemana (SPA)], y con este nombre se incorporó a la actividades de la IPA.

análisis con Karl Landauer.³⁰ Entre 1927 y 1928, entra en contacto con el Instituto Psicoanalítico de Berlín,³¹ en el que concluirá su formación psicoanalítica entre 1929 y 1930. El acercamiento es, en un primer momento, de corte académico, a través de la presentación de trabajos en encuentros científicos organizados por este Instituto, perteneciente a la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Igual que sucede con la Escuela de Frankfurt, Fromm se presenta en este grupo analítico con el tema de las relaciones entre psicoanálisis y sociología.

Para ese entonces el Instituto Psicoanalítico de Berlín es un centro importante de producción psicoanalítica que, incluso, compite con el Instituto Vienés. Participan en él prominentes psicoanalistas de la Segunda Generación, formados en cercanía con Freud. Lo que menos se puede regatear a esta organización y, particularmente, a los que fueron analistas de Fromm, es su pertenencia a la ortodoxia freudiana. Había una gran actividad científica por medio de seminarios, conferencias, coloquios, sostenidos por importantes psicoanalistas como Sandor Rado, Franz Alexander, Hanns Sachs, Karen Horney, Ernst Simmel, Otto Fenichel, Theodor Reik, Siegfried Bernfeld, Max Eitingon, René Spitz y Wilhem Reich.³²

³⁰ Reiner Funk, *Fromm. Vida y obra*, p. 69. Este análisis habla de una ascendencia genealógica, indirecta, de Freud.

³¹ Creado en 1920 por Max Eitingon y Karl Abraham, desarrolló tres funciones principales: puso el psicoanálisis al alcance de las grandes masas de seres humanos, funcionó como centro de enseñanza para la transmisión, tanto teórica como de la experiencia psicoanalítica misma, a los candidatos a analistas, y perfeccionó e innovó en el conocimiento de las enfermedades neuróticas y de la técnica terapéutica, debido a su aplicación y su comprobación bajo nuevas condiciones. Sirvió de modelo a todos los otros institutos creados más tarde en el marco de la International Psychoanalytical Association (IPA).

³² Reiner Funk, *op. cit.*, p. 71.

Todos ellos integrantes tanto de la Primera como de la Segunda Generación de Psicoanalistas,³³ formados en una relación directa con Freud, unos más cercanos a él que otros. Hanns Sachs,³⁴ quien fuera el cuarto analista de Fromm durante 1929 y 1930 (que también fuera el analista de Frieda Rachmann en 1923) formó parte del famoso “comité secreto”, integrado por siete psicoanalistas del círculo más próximo a Freud. Se trató de un grupo seleccionado por Freud, en el cual depositaba su confianza para la preservación de la doctrina psicoanalítica.³⁵

Indudablemente, el ingreso de Fromm en el psicoanálisis y los primeros 10 años de su presencia en el campo psicoanalítico están marcados por la mejor tradición de ortodoxia psicoanalítica. Será a partir de 1934 cuando comienza su actitud crítica hacia postulados freudianos, que le llevará a disensos fundamentales con el psicoanálisis y a la ruptura, en la década de 1950, con

³³ En la historiografía psicoanalítica la aplicación de la perspectiva sociológica de las generaciones ha permitido establecer líneas genealógicas derivadas de un maestro, una ciudad o una asociación. Se ha aplicado tanto a nivel internacional como nacional. En el primer sentido, la Primera Generación de Psicoanalistas la conforman: Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Sandor Ferenczi, Otto Rank, Paul Federn, Siegfried Bernfeld, Hermann Nunberg, Hanns Sachs y Theodor Reik. A ellos hay que sumar los discípulos no vieneses: Max Eitingon, Karl Abraham, Ernest Jones y Carl Gustav Jung, E. Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, pp. 407-408.

³⁴ Hanns Sachs (1881-1947), psicoanalista norteamericano de origen austriaco, integrante de la Primera Generación y miembro del Comité Secreto, se instaló en Berlín a partir de 1920 y fue, sin ser médico, uno de los psicoanalistas didactas más importantes. Formó, a través del Instituto Psicoanalítico de Berlín, a una buena cantidad de importantes psicoanalistas.

³⁵ En 1912, por iniciativa de Ernest Jones y ante las disidencias de Alfred Adler y Wilhelm Stekel, por un lado, y de Carl Jung (en ciernes en ese momento) por el otro, se conforma un reducido grupo integrado por los más fieles discípulos de Freud: Karl Abraham, Hanns Sachs, Otto Rank, Sandor Ferenczi, Max Eitingon y el mismo Jones, al que se le ha conocido como “el comité secreto”, que se propuso mantener un ideal de pureza doctrinaria.

la única institución que a nivel internacional representaba al psicoanálisis en ese entonces: la International Psychoanalytical Association (IPA).

Es justamente esta fidelidad inicial al discurso freudiano en Fromm la que es apreciada en el Instituto dirigido por Horkheimer, por lo cual se le incorpora formalmente al Instituto de Investigaciones Psicoanalíticas en 1930. Por su brillantez y apego a Freud, llegó incluso a destacar como la figura más importante de este instituto psicoanalítico; de hecho, fue a través de su obra como el Instituto intentó, al principio, reconciliar a Freud y a Marx. Lo contrario: su distanciamiento de la matriz discursiva freudiana será el motivo del rompimiento con la Escuela de Frankfurt.

Respecto de este primer momento de la participación de Fromm en la Escuela de Frankfurt, Funk dice:

Con el ingreso de Fromm, el trabajo del Instituto adquirió la dimensión que habría de ser relevante para los años futuros: la dimensión de una investigación social orientada al mismo tiempo analíticamente y hacia el marxismo. En lo que se refiere a sus propias ideas, Fromm sacó provecho de las concepciones marxistas de los otros miembros del Instituto, sobre todo de Horkheimer; es más, es de suponer que recién aquí conoció verdaderamente a Marx, mientras que por su parte los otros se enriquecieron en lo referente a las ideas psicoanalíticas de Fromm, sobre todo las relacionadas con la psicología social y la cuestión del autoritarismo.³⁶

No debe perderse de vista, dice Funk, que a pesar de su alejamiento posterior Fromm ejerció como freudiano ortodoxo hasta 1934. Después de este año, criticó duramente la teoría y técnica

³⁶ Reiner Funk, *op. cit.*, p. 89.

freudianas y mantuvo una opinión de menosprecio hacia sus maestros y analistas; sin embargo, antes de esto, en su práctica y publicaciones compartía totalmente la teoría pulsional freudiana.

No sólo los sociólogos y psicoanalistas de Frankfurt buscaban la integración de los sistemas de pensamiento de Freud y Marx: también en el interior del grupo psicoanalítico alemán hubo quienes se preocuparon por esta articulación: Siegfried Bernfeld,³⁷ Otto Fenichel³⁸ y Paul Federn³⁹ habían expresado interés en la integración de los dos sistemas, pero con poco éxito. Es decir, al tiempo que en el Instituto de Frankfurt se hacía este ensayo audaz de ligar la teoría crítica neomarxista con Freud, en la institución psicoanalítica alemana se hace un intento similar, en el que participa también, de la manera más decidida y entregada, Wilhelm Reich.⁴⁰ Aunque no se produce un encuentro satisfactorio, Fromm discute y comparte sus ideas afines con las de estos psicoanalistas.

Si bien la asimilación de Marx, por parte de Fromm, viene más influida por la teoría crítica neomarxista de Horkheimer, Adorno y Marcuse, no se descartan enriquecimientos recípro-

³⁷ Siegfried Bernfeld (1892-1953), psicoanalista norteamericano, inmigrante europeo, integrante de la Primera Generación y freudiano ortodoxo que rechazó la psicologización y psiquiatrización del psicoanálisis norteamericano.

³⁸ Otto Fenichel (1897-1946), médico y psicoanalista norteamericano, de origen vienés, freudiano ortodoxo, partidario del psicoanálisis profano, integrante de la Segunda Generación y miembro de lo que se conoce como “la izquierda freudiana”.

³⁹ Paul Federn (1871-1950), psiquiatra y psicoanalista norteamericano, de origen vienés, componente de la Primera Generación, fue uno de los pilares de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, primera institución psicoanalítica en la historia. Emigrado a Nueva York en 1935, se integró (después de volver a hacer estudios de medicina, como lo exigían las asociaciones psicoanalíticas norteamericanas) a la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York.

⁴⁰ Reich Wilhelm (1897-1957), psiquiatra y psicoanalista norteamericano, de origen polaco, considerado el mayor disidente de la Segunda Generación de Psicoanalistas, se le considera el fundador del freudomarxismo.

cos con los analistas, especialmente, con Reich y Bernfeld, dado el parecido de sus conclusiones teóricas.⁴¹

Fromm y su esposa Frieda Fromm se divorcian, en 1931, después de cinco años de matrimonio. La separación no impide que continúen, durante varios años, con amigos y derroteros profesionales comunes. De hecho mantienen, desde que residen en Europa, relaciones con psicoanalistas que se caracterizan por disentir de Freud, como Karen Horney⁴² y Georges Groddeck.⁴³ Este último influirá decisivamente en Fromm.

Pensador agudo y perspicaz, de quien Freud tomó el término el ello para designar a uno de los componentes del aparato psíquico, Groddeck, junto con Horney, criticaba cada vez más acremente la significación central del complejo de Edipo, en la teoría y en la práctica psicoanalíticas. La conocida crítica de Fromm al psicoanálisis como puntal del patriarcado viene fuertemente influida por Groddeck.

En 1933, Fromm es invitado a Chicago por Karen Horney para dictar conferencias. Durante este viaje, tiene un encuen-

⁴¹ *Ibid.*, p. 74.

⁴² Horney Karen (1885-1952), psiquiatra y psicoanalista norteamericana, de origen alemán, crítica de las tesis freudianas sobre la sexualidad femenina, fue la primera mujer docente en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, integrante de la Segunda Generación. Emigra a los Estados Unidos (por razones personales) y se instala en Nueva York, donde se afilia a la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York. Representante, junto con Erich Fromm, Abraham Kardiner y otros, de la corriente psicoanalítica norteamericana conocida como culturalismo, es protagonista principal de la primera gran escisión en el psicoanálisis norteamericano.

⁴³ Groddeck Georges (1866-1934), médico alemán, promotor de una medicina psicosomática de inspiración psicoanalítica, se autodenominaba a sí mismo “analista salvaje”. Mantuvo una relación de amor-odio hacia Freud y terminó en una posición crítica hacia aspectos de la técnica y de la teoría psicoanalíticas. Confiriéndole otro sentido, Freud toma de Groddeck la noción del “ello” en su teoría sobre la segunda tópica del aparato psíquico.

tro breve pero sustancioso con Harry Stack Sullivan,⁴⁴ quien cobrará especial importancia para Fromm y su pensamiento, sobre todo a partir de la emigración a Estados Unidos en 1934.

Sullivan constituye un importante antecedente no sólo de Fromm, sino de un grupo de psicoanalistas e intelectuales que se aglutinan a su alrededor, tomando como fundamento su teoría sobre las relaciones interpersonales: la exesposa de Fromm, Frieda Rachmann, la misma Karen Horney, Clara Thompson,⁴⁵ Ruth Benedict⁴⁶ y Margaret Mead.⁴⁷ Particularmente a Fromm, este planteamiento de Sullivan le proporciona un postulado alternativo a la metapsicología freudiana:

Fromm tomó la “teoría de las relaciones interpersonales” de Sullivan como alternativa de la metapsicología de Freud, teóricamente orientada hacia las pulsiones. El planteo socio psicológico del propio Fromm, desarrollado entre 1929 y 1932, se complementaba con los conocimientos provenientes de la psiquiatría de Sullivan, de modo que Fromm no vaciló en adoptar las afirmaciones de Sullivan para definir su propia posición frente a Freud.⁴⁸

El desplazamiento de las posiciones freudianas ortodoxas a su posición de “psicoanálisis humanista” fue dándose paulatinamente, aunque, dada la fortaleza de su formación judaica inicial, cabría preguntarse si no estaba potencialmente presente desde su acercamiento al campo psicoanalítico. De cualquier modo, en térmi-

⁴⁴ Sullivan Harry Stack (1892-1949), psiquiatra norteamericano, creador de una nueva doctrina psicoterapéutica conocida como “psiquiatría interpersonal”, es integrante de la corriente del neofreudismo culturalista.

⁴⁵ Thompson Clara (1893-1958), psicoanalista norteamericana.

⁴⁶ Benedict Ruth (1887-1948), antropóloga y escritora norteamericana.

⁴⁷ Mead Margaret (1901-1978), antropóloga norteamericana.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 84.

nos concretos, es decir, desde las publicaciones hasta la práctica clínica, fue un proceso de cambio pausado. Los primeros indicios están dados a partir de su relación con Grodeck y Ferenczi.⁴⁹ Posteriormente, de su encuentro con Sullivan en Estados Unidos.

Un soporte más para su desligamiento del freudismo son las investigaciones de Bronislaw Malinowski sobre cultura matriarcal en *Sex and Represión in Savage Society* (1927). Esto, junto con los trabajos de Bachofen sobre la cultura matriarcal, le proporciona elementos para criticar la validez universal del complejo de Edipo.

Crítica al papel preponderante de la pulsión sexual en el psiquismo, es decir, impugnación el privilegio de la libido y acusación al complejo de Edipo como resultado de una visión patriarcal atribuida a Freud. Más tarde, repulsa a la metapsicología freudiana y al último descubrimiento de Freud: la pulsión de muerte. Con estos posicionamientos, Fromm seguía reclamando que no se le considerara freudiano y que se le acusara de revisionista: “Y decir que porque rechacé la teoría de la libido he renunciado al freudismo es una declaración muy drástica”.⁵⁰ “Considero los hallazgos más importantes de Freud, con la excepción de la metapsicología”.⁵¹

Dado que el Instituto de Investigación Social de Frankfurt (la Escuela de Frankfurt) se trasladó y siguió funcionando en Estados Unidos, durante el ascenso del nazismo, Fromm continuó

⁴⁹ Ferenczi Sandor (1873-1933), psiquiatra y psicoanalista húngaro, integrante de la Primera Generación y del Comité Secreto, clínico brillante que, con ánimos revisionistas, introdujo cambios en la técnica psicoanalítica, no bien recibidos por Freud y la ortodoxia psicoanalítica. En el debate que, en el interior del psicoanálisis, oponía la tesis del matriarcado a la del patriarcado, se afilia a la primera posición, generando con esto un acercamiento a la corriente neofreudiana culturalista.

⁵⁰ Fromm citado por Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1930)*, p. 156.

⁵¹ *Ibid.*, p. 157.

desempeñándose como investigador del mismo, ya que había sido contratado de forma vitalicia. El rompimiento viene dado, justamente, por las desviaciones de Fromm al discurso freudiano, impugnadas desde una posición más freudiana de los miembros de la Escuela de Frankfurt, particularmente Herbert Marcuse⁵² y Theodor Adorno,⁵³ aunque contando con la venia de Horkheimer.

Fromm consideraba que Horkheimer había cambiado su punto de vista respecto a las críticas a Freud, por influencia de Adorno. Cuando aún permanecían en Europa, Horkheimer recusaba también el énfasis de Freud en la libido, y se había manifestado contra su planteamiento sobre la pulsión de muerte. Por ello, Fromm se manifestaba un poco contrariado por la modificación de su postura en la época de la emigración a los Estados Unidos, atribuyéndola a esta ascendencia de Adorno. Desde el acercamiento de Adorno a la Escuela de Frankfurt en 1927, había existido un rechazo mutuo entre éste y Fromm y, de hecho, cuando en 1938 se da el reingreso pleno de Adorno al Instituto, Fromm renuncia a su pertenencia y pide, a cambio de su contrato vitalicio, la suma de 20 000 dólares, cantidad no poco sustanciosa en ese entonces (aún hoy no lo es) para alguien que, como diría Funk, despreciaba el sistema capitalista por su vocación monetaria.

En los primeros años del Instituto –cuando todavía su sede estaba en Frankfurt y Ginebra–, Horkheimer no tenía aún objeciones a mi crítica de Freud. Cuando el Instituto ya hacía algún

⁵² Herbert Marcuse (1898-1979), filósofo norteamericano, de origen alemán, integrante del núcleo fundador de la escuela de Frankfurt, junto con Horkheimer, Adorno, Lowental y Pollock, continuó y profundizó la polémica iniciada por Adorno contra el neofreudismo culturalista, representado por Fromm, Horney y Sullivan.

⁵³ Theodor Adorno (1903-1969), filósofo y sociólogo alemán, cofundador de la escuela de Frankfurt.

tiempo que estaba en Nueva York, Horkheimer cambió de opinión, se volvió un defensor de la ortodoxia freudiana y consideró a Freud como un verdadero revolucionario por su posición materialista sobre la sexualidad. Presumo que en parte esto tenía que ver con la influencia de Adorno, a quien criticué vehementemente desde el primer momento que apareció en Nueva York.⁵⁴

Paralelamente a su trabajo como miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, Fromm participaba en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York junto a analistas como Karen Horney, Clara Thompson y Franz Alexander. Al separarse del grupo de Frankfurt, concentra su actividad en esta agrupación analítica y, particularmente, en torno a un círculo en el que se iba afirmando, en forma creciente, la revisión del psicoanálisis.

Las ascendentes críticas a Freud de Karen Horney y su grupo más cercano (entre los que se encontraba Fromm) provocaron tensiones con los representantes de la legitimidad freudiana y llevaron a su salida de la institución en 1941. En la reunión anual de abril de este año, la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York privó a Karen Horney de sus cargos como analista didacta y como docente, permitiéndosele únicamente dar clases en cursos de principiantes. En airada respuesta, se retiró de la sesión, seguida por cuatro psicoanalistas más y catorce candidatos en formación. Los cinco conformarán, al siguiente mes, la Asociación para el Progreso del Psicoanálisis. Con la colaboración del Colegio Médico de Nueva York, en junio de 1941, se funda el Instituto Norteamericano de Psicoanálisis, como entidad formativa de la nueva institución.

La intervención de esta asociación de médicos, así como el origen médico de los cinco analistas fundadores, pone nueva-

⁵⁴ Fromm citado por Reiner Funk, *op. cit.*, pp. 133-134.

mente a Fromm ante la circunstancia de tener que reclamar para sí el derecho a ejercer el psicoanálisis sin ser médico, es decir, ante el problema, dentro del campo psicoanalítico, del psicoanálisis lego. A pesar de haber estado presente desde el principio en la formación del nuevo grupo, en tanto no era médico sería sólo miembro honorario. Se negó a aceptar esta condición, e hizo depender su ingreso como miembro de que se le reconociera plenamente como analista didacta y analista supervisor.

Este fue sólo el inicio de un problema que estallaría un poco tiempo después y que derivaría en una nueva ruptura. En 1943, ante una solicitud de candidatos en formación, se prohíbe a Fromm dictarles un seminario sobre cuestiones técnicas. El argumento para esta negativa es que autorizar a Fromm, no médico, a dar este curso, significaba legitimar la práctica del psicoanálisis por no médicos. Le permitían ser didacta, es decir, se le autorizaba no sólo como analista, sino como analista de analistas, y no se le permitía la práctica docente.

Fromm pone como condición de su permanencia en los cargos de analista didacta y supervisor el que se le acepte el seminario sobre técnica psicoanalítica. Esta exigencia le es rechazada y sale de la Asociación para el Progreso del Psicoanálisis junto con otros analistas y un grupo de candidatos en formación; entre los analistas, destaca Clara Thompson.

En el rechazo a la demanda de Fromm, pesó de manera significativa la opinión de Karen Horney quien, en ese momento y durante muchos años, había sido líder indiscutible del grupo que había derivado en esta asociación. Karen Horney mantuvo entre 1934 y 1939 una intensa amistad con Fromm; algunos incluso la califican como íntima. Por esta razón, resultaba un tanto extraño el especial énfasis en oponerse a la postura de Fromm. Más allá de esta amistad, que suponía presupuestos teóricos e ideológicos comunes y que les había llevado por el

mismo trecho en varias ocasiones, estaba la cuestión del posicionamiento psicoanalítico ante el problema del psicoanálisis lego.

Si bien Karen Horney se había opuesto en 1927⁵⁵ a que el psicoanálisis lo practicaran no médicos, había sido tolerante a su ejercicio por los legos, y el mejor ejemplo de ello era, justamente, Erick Fromm. Aún más, su negativa a que un Fromm no médico dictara cursos sobre técnica psicoanalítica resultaba una flagrante contradicción con el hecho de haber recomendado a su propia hija que hiciera un análisis didáctico⁵⁶ con Fromm.

Aunque se podría argumentar que Horney, movida por la envidia, reaccionaba ante la creciente popularidad de Fromm en los medios universitarios y en los propios del psicoanálisis, no es descartable que los verdaderos motivos del rompimiento estuvieran en relación con ese análisis, contraindicado, de su hija con Fromm. Por lo tanto, la cuestión del análisis por parte de los legos sólo era una buena excusa para disimular el conflicto personal y convertirlo en un problema “político”.

Fromm sale de la Asociación en abril de 1943 en acatamiento a la votación de la Comisión que se había constituido para estudiar su caso. Junto con él salen Clara Thompson, Harry Stack Sullivan,⁵⁷ Janet Rioch y Lionel Blitzsten; y más adelante Leopold Rosanes, Ben Wieninger, George Goldman, Edgard S. Tauber, James Molones, Meyer Maskin, Marjorie Jarvis y Ernest Hadley.

⁵⁵ En septiembre de 1927, en el X Congreso Internacional de la IPA, organizado en Innsbruck, se discutió acremente el tema de la exclusividad del psicoanálisis a la profesión médica.

⁵⁶ Aquel que llevan a cabo los interesados en formarse como psicoanalistas. Se diferencia del psicoanálisis “terapéutico” en que a este último se acude sólo con fines de cura y no de formación. A partir de 1925, se estableció en la IPA la obligatoriedad de un psicoanálisis didáctico para poder llegar a ser psicoanalista.

⁵⁷ Había sido nombrado miembro honorario durante la reunión constitutiva de la Asociación, en mayo de 1941.

Todos ellos, junto con disidentes de la Sociedad Psicoanalítica Washington-Baltimore, fundan una filial de la Escuela de Psiquiatría de Washington, de la cual Sullivan había sido cofundador en 1936. Los fundadores fueron Harry Stack Sullivan, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Clara Thompson y David y Janet Rioch. Luego se incorporaron Ralph Crowley, Hilde Bruch y Meyer Maskin. En 1946 fue rebautizada la filial neoyorquina de la Escuela de Psiquiatría de Washington, denominándose Instituto William Alanson White de Psiquiatría,⁵⁸ Psicoanálisis y Psicología. Al igual que en Nueva York, en la Escuela de Psiquiatría de Washington el estudio del psicoanálisis fue vinculado con otras ciencias sociales y humanas.

La importancia de Fromm en esta nueva agrupación puede verse por el hecho de que de 1946 a 1950 estuvo responsabilizado de la formación de nuevos analistas y presidió el cuerpo docente. Este dato, junto con el que muestra el peso que tuvo en la Escuela de Frankfurt, son testimonios de su brillantez teórica y clínica, que tuvo un despliegue considerable durante la década de los cuarenta del siglo pasado.

El conflicto, desgarrador, con sus antiguos compañeros del Instituto de Investigación Social, se perfiló desde finales de los treinta. Con la institución analítica, se fueron dando rompimientos y reagrupaciones en distintos colectivos, sin que perdiera su permanencia como miembro extraordinario en la IPA. De la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York a la Asociación por el Progreso del Psicoanálisis y luego al Instituto William Alanson White de Psiquiatría, Psicoanálisis y Psicología: tal

⁵⁸ Este instituto debe su nombre a un homenaje de Sullivan a quien fuera su maestro e iniciador en el freudismo: William Alanson White (1870-1937), psiquiatra norteamericano, introductor del psicoanálisis en la psiquiatría norteamericana, creador, en 1913, junto con Ely Smith Jelliffe, de la primera publicación psicoanalítica de habla inglesa en Norteamérica: la *Psychoanalytic Review*.

es el trayecto de Fromm por instituciones psicoanalíticas durante su estancia en Estados Unidos en la década de 1940.

Es en esta misma década cuando Fromm se perfila como un ideólogo social, cuyos libros adquieren un papel relevante en amplios sectores de la sociedad norteamericana. En estos años aparecieron dos de sus libros principales: *Escape from Freedom*, en 1941, y *Man for himself*, en 1947.

Fromm representa un personaje atravesado por varios de los conflictos que se dieron en el movimiento psicoanalítico, en la primera mitad del siglo XX: psicoanálisis médico *vs.* psicoanálisis lego o profano; matriarcado *vs.* patriarcado; obligatoriedad del didáctico *vs.* no obligatoriedad; estandarización de la cura *vs.* no estandarización; activismo intervencionista *vs.* neutralidad analítica; racismo segregacionista *vs.* integracionismo.

La cuestión del psicoanálisis profano le tocó vivirla en la institución misma a la que ingresaría en 1930: la Sociedad Psicoanalítica Alemana. En la segunda década del siglo, en un momento en que el centro neurálgico psicoanalítico se había desplazado desde Viena, pasando por Budapest hasta Berlín, se desarrolló en el interior de la IPA un intenso debate acerca de la práctica psicoanalítica por parte de no médicos.

En este momento de expansión del psicoanálisis, hubo una considerable proliferación de charlatanería y apropiación indebida del término psicoanálisis, que estaba en parte en la base de las preocupaciones de los psicoanalistas por legitimar su práctica. En el VIII Congreso de la IPA, realizado en Salzburgo⁵⁹ en 1924, se debatió intensamente el problema de la formación y de la autorización de los analistas. Se presentaron la propuesta de la obligatoriedad del psicoanálisis didác-

⁵⁹ El primer congreso internacional de psicoanalistas (anterior a la existencia de la IPA) también se llevó a cabo en la ciudad austriaca de Salzburgo, en 1908.

tico y el de control,⁶⁰ así como, impulsada fuertemente por los norteamericanos, la exigencia de la exclusividad de la práctica psicoanalítica a quienes fueran médicos. No se llega a ningún acuerdo conclusivo.

Las discusiones continúan en el siguiente congreso, el noveno, llevado a cabo en la ciudad alemana de Bad Hombour, en 1925. En éste se avanzó en uno de los puntos de controversia: se aprobó la obligatoriedad del psicoanálisis didáctico y el de supervisión y se estableció el Comité de Formación⁶¹ en cada Asociación integrante. Éste sería el encargado de vigilar la aplicación de las reglas establecidas por la Internacional para la formación de los psicoanalistas.

Respecto del problema del psicoanálisis profano, Freud,⁶² Ferenczi y Rank⁶³ encabezan su defensa; los norteamericanos, a través de Brill,⁶⁴ se oponen con firmeza, mientras que Eitingon⁶⁵

⁶⁰ Supervisión, por parte de un analista (que puede ser el didacta o no) de los casos clínicos llevados por los analistas en formación.

⁶¹ Los Comités de las diferentes Sociedades se integrarían para formar el International Training Board, (Consejo Internacional de Formación) transformado, un poco más tarde, en la International Training Commission (Comisión Internacional de Formación).

⁶² A través de comunicación epistolar, ya que el Congreso anterior de 1922, en Berlín, fue el último al que asistió.

⁶³ Otto Rank (1884-1939), psicoanalista austriaco, integrante de la Primera Generación y del Comité Secreto.

⁶⁴ Abraham Arden Brill (1874-1948), psiquiatra y psicoanalista norteamericano, fundador en 1911 de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, de los más fervientes opositores al psicoanálisis profano, redujo la doctrina psicoanalítica a una técnica médica pragmática, adaptativa y normativa.

⁶⁵ Max Eitingon (1881-1943), psiquiatra y psicoanalista polaco, integrante de la Primera Generación y del Comité Secreto. Establecido en Berlín, creó en 1920 El Policlínico de Berlín –como parte del Instituto Psicoanalítico de la misma ciudad–, que tendría como funciones principales la formación de nuevos analistas y la aplicación del psicoanálisis a personas de escasos recursos. Este policlínico y el Instituto mismo fueron modelos para institutos de otras partes del mundo.

y Jones⁶⁶ asumen una posición mediadora (aunque el primero está más inclinado al psicoanálisis médico). Finalmente, ante la falta de acuerdo, se decide turnar el caso a la recientemente formada Comisión, para que estudie el asunto y presente un resolutive en el próximo congreso.

La polémica sobre el psicoanálisis profano es animada por el mismo Freud, en 1926, con la publicación del trabajo *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, texto al que le subtiende la acusación judicial a Theodor Reik,⁶⁷ psicoanalista, discípulo y amigo de Freud, por practicar el psicoanálisis sin ser médico. Defendiendo enfáticamente la posición de Reik, Freud sostiene que el psicoanálisis tiene que darse sus propios criterios de formación de los candidatos, independientemente de la Medicina, pues si bien el surgimiento del psicoanálisis en la Medicina le aseguró su racionalismo y laicismo, apartándolo de la religión, éste construyó suficientes dispositivos teóricos como para construir un campo propio, independiente de la Medicina. Así, Freud reclama reglas propias, planteando que bastaba con que la formación se sostuviera en el trípode: estudios teóricos, análisis didáctico y de supervisión, independientemente del origen profesional, concibiendo a las

⁶⁶ Jones Ernest (1879-1958), psiquiatra y psicoanalista inglés, integrante de la Primera Generación y del Comité Secreto (que fue creación suya), padre fundador del psicoanálisis en la Gran Bretaña y fundador, también, de la historiografía psicoanalítica con su investigación sobre la vida y obra de Freud.

⁶⁷ Reik Theodor (1888-1969), psicoanalista norteamericano, de origen húngaro, integrante de la Primera Generación y del Comité Secreto, de mucha estima por parte de Freud, se vio directamente afectado por el problema del psicoanálisis profano: acusación, librada, de “curanderismo”, en Viena; imposibilidad de ejercer en Berlín por la llegada al poder de los nazis (aquí se agrega el conflicto por su origen judío) y negativa rotunda a su aceptación como psicoanalista en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, por no ser médico, esto a pesar del considerable tamaño de Reik como teórico y clínico del psicoanálisis.

instituciones psicoanalíticas como los espacios apropiados para esa formación.

En las discusiones, se da una clara diferencia entre los psicoanalistas norteamericanos y los europeos. Estos últimos, en su mayoría se inclinaban por la posición de Freud, sin embargo, hubo posiciones un tanto indecisas, como la de Eitingon y Jones y otras abiertamente contrarias como la de Karen Horney. Como eco de esta polémica, encontramos que en el estado de Nueva York, desde 1926 y por iniciativa de Brill, se prohíbe la práctica del psicoanálisis a los no médicos.

La disputa por el psicoanálisis lego tiene como trasfondo la instalación de una nueva etapa en la historia del psicoanálisis, la de legitimación y profesionalización del mismo. Es una nueva época que sigue a todo el primer momento del psicoanálisis, aquel sin demasiadas reglas, sin demasiada estandarización: la “época heroica”. La cuestión del análisis profano, la obligatoriedad del didáctico, junto con el problema del psicoanálisis de niños, entre otros, caracterizan este proceso de modernización del psicoanálisis, que irá vertiginosamente quitándole sus aristas subversivas para convertirlo en una técnica adaptativa y normativa, principalmente en Norteamérica.

Entre los Congresos de 1927 y 1929, en Innsbruck y Oxford, respectivamente, se fueron afinando las reglas de estandarización del proceso de formación de los psicoanalistas, sin llegar a una resolución respecto al tema del psicoanálisis lego. Se establecieron tiempo de duración de un didáctico, número de sesiones, duración de la sesión y, sobre todo, el que cada Comité tuviera la facultades de determinar la idoneidad o no del candidato, asignarle analista didacta y supervisor, así como resolver el momento en que estuviera listo para ejercer. Respecto al psicoanálisis profano, será hasta 1932, durante el doceavo Congreso, realizado en Weisbaden, Alemania, cuando la cuestión es zanjada.

Puede considerarse un triunfo de la posición conservadora⁶⁸ sostenida por los norteamericanos, ya que, a pesar de que se dejó la decisión última a cada Sociedad, la recomendación enfática insistía en el requisito de la profesión médica, pidiendo a los candidatos legos que no tomaran pacientes en análisis y advirtiéndoles que si lo hacían cargaban con la responsabilidad legal correspondiente. A pesar de esta fuerte sugerencia, que más bien parecía una interdicción, no se establece formalmente la obligatoriedad de la Medicina como formación básica, dejando a cada Sociedad, a través de su Comité de Formación, la libertad de decidir todo lo relativo a la admisión de candidatos en formación, incluso, la posibilidad de aceptarlos sin ser médicos.

Todos estos años de la disputa por el didáctico y el psicoanálisis profano son, justamente, los años de formación psicoanalítica de Fromm, la que empieza, como señalamos antes, en 1924, con su primer análisis en el diván de Frieda Rachmann, quien tiene raíces genealógicas en la Sociedad Psicoanalítica Alemana (SPA), ya que había sido analizada por Hans Sachs, y por lo tanto, en el mismo Freud, analista de Sachs. En 1927, Fromm empieza sus contactos académicos con la Sociedad Psicoanalítica Alemana y en el 29, ingresa al Instituto Psicoanalítico de Berlín, llevando un análisis con Sachs, que culminará en 1930, año en que ingresa a la SPA como psicoanalista extraordinario.

Le tocó vivir, en forma directa las deliberaciones sobre el psicoanálisis lego, del cual formaba parte al no ser médico; sin em-

⁶⁸ La oposición al análisis profano, considera Élisabeth Roudinesco, "... se presenta realmente como una resistencia al propio psicoanálisis. A la acusación de pansexualismo (de los primeros tiempos) se añade la defensa de la medicina por donde se zambulle toda la problemática del ego y del yo adaptado", Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, t. 1, p. 140.

bargo, no tuvo mayores problemas para ser aceptado primero como candidato, y luego como analista; esto a pesar de que el director del Instituto, Max Eitingon, se inclinaba por el análisis médico.

Otro de los conflictos que atraviesan la historia del psicoanálisis, que también le tocó vivir a Fromm, es el relativo al judaísmo. Con la llegada de los nazis al poder, en Alemania, la situación del psicoanálisis se torna difícil, y particularmente para los analistas judíos, que formaban mayoría. En principio, la persecución los obliga a emigrar a Gran Bretaña o a Estados Unidos, dejando sumamente debilitada a la Sociedad Psicoanalítica Alemana, dado que, además de constituir mayoría, eran los más desarrollados teórica y clínicamente. El hostigamiento nazi, junto con la presencia de psicoanalistas arios, oportunistas y colaboracionistas, dio lugar a lo que se conoce, en la historia del psicoanálisis, como la política de salvamento.

Psicoanalistas que se mantenían a la sombra de los destacados analistas judíos aprovechan el hueco dejado por su huida y se apoderan de la dirección de la SPA y, anticipándose a las autoridades nazis, fomentan las renunciadas forzadas de los analistas judíos aún presentes, extendiéndose éstas a los que ya habían emigrado. Felix Boehm⁶⁹ y Carl Müller-Braunschweig⁷⁰ son los impulsores de esta estrategia, iniciada

⁶⁹ Boehm Felix (1881-1958), psiquiatra y psicoanalista alemán, integrante de la Segunda Generación de Psicoanalistas, trabajó en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. A partir de 1933 fue presidente de la Sociedad Psicoanalítica Alemana y, subido al tren de la "arianización" del psicoanálisis, en 1935 obligó a renunciar a la Sociedad a los nueve psicoanalistas judíos que aún permanecían en Alemania. La sesión fue presidida por Ernest Jones, en su carácter de presidente de la IPA.

⁷⁰ Müller-Braunschweig Carl (1881-1958), psicoanalista alemán de la Segunda Generación, hace un primer análisis con Abraham y un segundo con Sachs. Participa, al lado de Boehm, en la renuncia obligada a la SPA, en 1935, de nueve psicoanalistas judíos.

por Matthias Göring,⁷¹ primo del mariscal del mismo apellido. Esta política contó con el respaldo (a veces haciéndose de la “vista gorda”, otras veces, con apoyo más decidido) de Ernest Jones, en ese entonces presidente de la IPA. Freud tronó contra esta política que, con tal de agradar a los nazis, a fin de que permitieran el ejercicio del análisis, sacrificaba principios universalistas del psicoanálisis, a favor de un racismo miserable que lo tocaba en lo más íntimo de su judeidad.

En 1934, ya encontrándose en Chicago, Fromm es notificado de su exclusión de la SPA por su condición judía y recibe un nombramiento como miembro honorario de la IPA. Es a partir de este momento cuando se instala en Nueva York y, respaldado por Karen Horney, se liga a la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York.

Durante la segunda mitad de la década de 1930 están germinando para Fromm tanto un avance en el desarrollo y madurez de su pensamiento (independientemente de la validez o no del mismo) como las condiciones que desembocarán en los conflictos con las instituciones a las que pertenecía. La década de los cuarenta en Estados Unidos supone para él dos enfrentamientos teórico-políticos que serán decisivos en los años venideros, que son justamente los que vivirá en México. Por un lado, su disputa con los intelectuales de la Escuela de

⁷¹ Matthias Heinrich (1879-1945), psiquiatra alemán, primo del mariscal Hermann Göring (segundo al mando en la Alemania nazi), militante del partido Nacional Socialista, es considerado el principal promotor de la “arianización” (expulsión de las instituciones y los discursos no sólo a los judíos sino, incluso, al “espíritu judío”) de las disciplinas Psi: psiquiatría, psicología, psicoanálisis. En la Sociedad Psicoanalítica ejerce su influencia, a través de F. Boehm y Müller-Braunschweig. Con ellos impulsa la política llamada “salvamento” del psicoanálisis en Alemania. En 1936 fundó el Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapia, conocido como el Instituto Göering, E. Roudinesco y Michel Plon, *op. cit.*, pp. 418-420.

Frankfurt, particularmente con Adorno y Marcuse y, por el otro, sus problemas con la Institución Analítica. En ambos conflictos, la razón fundamental es su alejamiento y crítica del discurso freudiano; curiosamente, los científicos sociales de la Escuela de Frankfurt, sin experiencia clínica, se posicionan del lado de la ortodoxia freudiana, atacando el revisionismo de Fromm y su grupo de analistas.

Por el lado de la institución psicoanalítica, la pugna es redoblada: en principio rompe con la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York por sus cuestionamientos a tesis fundamentales como el complejo de Edipo y la metapsicología, así como por su filiación clínica con una práctica psicoanalítica intervencionista, y sale de esta Sociedad al lado de un grupo de psicoanalistas con una postura similar. Un poco más adelante, dentro de este grupo, indiscutiblemente revisionista, aparece el conflicto y se separa por diferencias en torno al psicoanálisis lego, adoptando una posición coincidente con la de Freud.⁷²

Luego de esta confrontación, que deriva en la constitución de la Alanson White, filial de la Escuela de Psiquiatría de Washington, se esperarí­a que no resurgiera más el problema del psicoanálisis lego, ya que la orientación por éste había sido,

⁷² Al respecto, y considerando tanto la distorsión que en los Estados Unidos se había hecho del psicoanálisis como filial de la psiquiatría, así como rumores (difundidos entre 1937 y 1938 por la propia Asociación Psicoanalítica Norteamericana) de que Freud había cambiado su posición inicial respecto a la práctica del psicoanálisis por no médicos, manifestándose ahora por la exclusividad de la profesión médica para advenir psicoanalista, el propio Freud declara: “No puedo concebir cómo pudo haber surgido este burdo rumor sobre mi cambio de punto de vista sobre el problema del análisis profano. Lo cierto es que nunca he negado esos puntos de vista, e insisto en ellos incluso con más fuerza que antes frente a la clara tendencia americana a convertir el psicoanálisis en una mera sirvienta de la psiquiatría”, Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. III, pp. 167-168.

precisamente, la razón de existencia de este grupo; sin embargo, la cuestión volvería algunos años después, cuando Fromm ya se encontraba en México, aunque seguía manteniendo su pertenencia y nexos con la Asociación.

Hasta el momento en que Fromm llega a México, nada en su trayectoria permitía vislumbrar su prolongada y determinante presencia en este país, en el que el psicoanálisis había tenido un desarrollo peculiar y difícil, por lo que puede afirmarse que se trató de una emigración circunstancial, que no habría podido darse de no ser por la enfermedad de su segunda esposa. De acuerdo con una versión (que indicaría que no había una predilección por Fromm) sustentada por el grupo de fundadores de la APM, el que Fromm se quedara en México dependió del hecho de que Arnaldo Rascovsky,⁷³ psicoanalista argentino, hubiera decidido no permanecer en el país, como se lo había pedido antes el mismo grupo de personas que solicitó a Fromm que se quedara.⁷⁴

⁷³ Rascovsky Arnaldo (1907-1995), médico y psicoanalista argentino.

⁷⁴ Marco Antonio Dupont, *Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*, p. 14. Sobre la presencia de Rascovsky en México, el doctor Raoul Fournier, en entrevista, confirma que, efectivamente, estuvo en el país e, inclusive, viviendo en su casa, y dice también que se peleó con psicoanalistas mexicanos, no aclara quiénes, y peor aún, no especifica la fecha de esta visita, prestándose a confusión si Rascovsky vino ya estando Fromm o antes, lo que sería un dato importante para sostener o rechazar la suposición de atribuir al azar el que haya sido Fromm quien iniciara la formación de psicoanalistas en el país, y no hubiese sido, por el contrario, producto de la acción duradera de líneas de fuerza epistémica. Fournier comenta que estando en análisis con Fromm (experiencia que empezó en 1951 y concluyó en 1974), Santiago Ramírez, su amigo, lo criticaba por este tipo de análisis, diciéndole que lo que hacía Fromm no era freudiano, que no era psicoanalítico, que lo dejara, y “me trajo a Rascovsky, argentino” (véase la entrevista al doctor Raoul Fournier realizada por Eugenia Meyer). Tomando en cuenta que Santiago Ramírez regresó al país en 1952, lo relatado por Fournier debe haber ocurrido ese año o, incluso, más adelante; si suponemos que fue en

Rascovsky, fundador en su país de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942, mantenía contacto con psiquiatras mexicanos interesados en el psicoanálisis. Estuvo en alguna ocasión en México y consideró la invitación a quedarse para formar al grupo de interesados, el mismo que, por esos mismos años, se formaría con Fromm. Definitivamente, otra habría sido la historia si no hubiese ocurrido un desencuentro entre Rascovsky y el psicoanálisis mexicano, que determinó que el primero optara por regresar a su país, donde, por cierto, el trabajo no le faltaría. La distinta filiación genealógica de Rascovsky da el sustento a la afirmación: las cosas habrían sucedido de una manera distinta a como ocurrieron, ya que pertenecía a una asociación, la Asociación Psicoanalítica Argentina, (APA) filial de la IPA.

Posguerra, guerra fría, industrialización en México

En estos años de mitad de siglo, se vivía mundialmente la consolidación de las condiciones de la posguerra. El mundo había sido dividido entre los triunfadores de la guerra y se vivía intensamente la Guerra Fría. Estados Unidos mostraba su papel hegemónico en la nueva época y concretaba su poderío industrial y militar.

Unos pocos años antes, el ascenso del nazismo en Alemania y la consecutiva Segunda Guerra Mundial significaron condiciones desastrosas para el psicoanálisis y el movimiento psicoanalítico. Europa central se vació de destacados psicoanalistas que, por su origen judío, tuvieron que emigrar a Gran Bretaña y a Estados Unidos. El encuentro con la cultura

el 52, para entonces Fromm llevaba por lo menos tres años en México, y ya había aceptado la propuesta de quedarse a formar la primera generación.

de estos países, principalmente Estados Unidos, determinó que muchos de estos psicoanalistas cambiaran su concepción del psicoanálisis, dando pie a algunas de las escuelas neofreudianas. Por el lado de la política del psicoanálisis, la guerra en Europa favoreció a la Asociación Psicoanalítica Americana, que comenzó a tener el control de la Internacional. Igualmente, otra experiencia calamitosa para el psicoanálisis, y resultante de la guerra, fue en Alemania la política de arianización del psicoanálisis, llamada de “salvamento”.

Mientras todo esto ocurría en Europa, en México se consolidaba la institucionalización del régimen emanado de la Revolución. El gobierno de Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940, supone cierta satisfacción de las demandas de diversos sectores de la población, que dieron origen al movimiento de la Revolución de 1910. Prosigue y profundiza la reforma agraria, repartiendo 18 millones de hectáreas contra 10 millones que, en su conjunto, habían repartido los regímenes revolucionarios. Establece la educación socialista, expropia el petróleo, desarrolla una política de apertura internacional del país; durante este sexenio, en síntesis, se crean las condiciones que permitirán que, durante las siguientes dos décadas, se dé en México el periodo conocido como “el desarrollismo económico”, que transformaría al país de una sociedad predominantemente rural en una cada vez más urbana.

Este proceso de industrialización, del que se sientan bases sólidas durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, es el que abonará un suelo propicio para la aparición del psicoanálisis en México, como ha ocurrido en otras partes del mundo, incluido el lugar mismo de su surgimiento. Está claramente establecida esta correlación entre los brotes de psicoanálisis en diferentes sociedades con el grado de industrialización de las mismas, lo que a su vez contribuiría a explicar la manera inconsistente como se desarrolló el discurso psicoanalítico en México, en la

primera mitad del siglo xx, principalmente durante los primeros 40 años de este siglo, en los que observamos un país con una estructura socioeconómica preponderantemente agraria, con resabios de feudalismo.

Durante el gobierno del general Cárdenas se logró la estabilización política del régimen emanado de la Revolución, por medio tanto de la eliminación de los cacicazgos regionales, y con ello de las posibilidades de asonadas militares,⁷⁵ como a través de la conjugación de los diversos sectores del país, en el partido del gobierno, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), emplazados a procurar el bien general de la nación. Se impulsó un nacionalismo que buscaba satisfacer las necesidades de cada uno de los sectores, pero demandándoles que sacrificaran aquellas peticiones que pusieran en riesgo el bien general de la nación. Según la concepción de Cárdenas, nacionalista y no socialista, el gobierno tenía que expresar los intereses de toda la nación, incluso los de los patrones o empresarios.

Ciertamente, los ideales del cardenismo y sus acciones tendieron a favorecer a las clases más desprotegidas del país, las que aportaron la base del movimiento revolucionario: los obreros y los campesinos. Esto motivó el descontento de la clase empresarial. El cardenismo constituyó un movimiento político e ideológico de izquierda que, sin ser marxista, promovió medidas de organización social semejantes a los principios del marxismo. Con Cárdenas se conforma en lo fundamental, aunque no definitivamente, el Estado social mexicano. Aunque se preocupó por excluir la lucha de clases del discurso político oficial,⁷⁶ no

⁷⁵ Para esto juega un papel muy importante la liquidación, por parte de Cárdenas, del Maximato sostenido por Plutarco Elías Calles.

⁷⁶ Cárdenas prefiere el término de "lucha social"; ésta no proviene de los comunistas. Siguiendo la regla no escrita de los gobiernos de la Revolución de deslindar su posición frente al comunismo internacional, Cárdenas afirma

dejó de tener una opción de clase, proletaria y campesina, que le ganó el rechazo de los sectores burgueses y provocó, finalmente, un fortalecimiento de la derecha, tanto al interior del gobierno y el partido oficial como en la oposición. De hecho a finales del sexenio de Cárdenas, en 1939, se formó el derechista Partido Acción Nacional (PAN) y surgió el movimiento sinarquista.

Esto obligó a Cárdenas a decidirse por Manuel Ávila Camacho como el candidato del partido del gobierno a sucederlo, en lugar del general Francisco Mújica, correligionario ideológico y amigo personal. El general Ávila Camacho representaba una opción centrista en la lucha que se había generado entre los sectores de izquierda y los de derecha del PRN. Esta batalla se extendía más allá del partido, a los sectores nacionales e, incluso, internacionales, que ejercían una tremenda presión ante las medidas “socialistas” impulsadas por Lázaro Cárdenas.

Un ejemplo de estas discusiones es el que se daba alrededor de la figura del ejido, fuertemente impulsada por el cardenismo. Es un hecho que es sólo hasta Cárdenas que se transforma estructuralmente el sistema agrario basado en las haciendas, característico del antiguo régimen. Esto, desde luego, se tradujo en una gran resistencia de la burguesía agraria, que sentía afectados sus intereses. Dentro de esta misma lógica, Cárdenas, convencido de los beneficios del ejido, promovió enfáticamente la organización ejidal del campo mexicano con asesoría estatal, con lo que generó fuertes críticas y oposición a sus políticas de parte de la derecha mexicana, la cual criticaba, con argumentos falaces, que violentaba los principios del capitalismo al pretender establecer que el sistema de la

en 1936 que “la causa de las agitaciones sociales no radica en la existencia de núcleos comunistas. Éstos forman minorías sin influencia en los destinos del país”, Lázaro Cárdenas, Proyecto Nacional, en <http://cruzadasur.blogspot.com/2011/01/proyecto-nacional.html>

propiedad agrícola fuera preponderantemente ejidal, comunal, dirigido por organismos especializados del Estado.

El impulso que se había formado en el ala derechista del gobierno se concretizó en la precandidatura del general Juan Andrew Almazán, quien formaba parte del pensamiento liberal clásico, una de las fuentes del movimiento revolucionario. El rechazo a su precandidatura, por la preferencia a Ávila Camacho, lo obligó a postularse por otro partido, el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), creado *ex profeso* para la contienda electoral, contienda que resultaría sangrienta ante la resistencia de los almanistas, por las evidencias de fraude electoral.

Almazán desarrolló una campaña presidencial muy exitosa, recogiendo los reclamos de la población que se oponía a las medidas cardenistas: educación socialista, organización ejidal, fortalecimiento de la clase obrera, expropiación petrolera y antidemocracia del partido oficial. Logró levantar una gran ola opositora que enarbolaba las demandas del sector derechista que se había sentido desplazado del gobierno cardenista, al que consideraban “un peligro comunista”.

Dada la fuerza del movimiento almanista, el gobierno instrumentó un gran fraude electoral, acompañado de una sangrienta represión, que constituyó el último de los desgarramientos del grupo emanado del proceso revolucionario, lo que indicaba que el sistema político aún no alcanzaba su plena maduración.

Una vez en el gobierno, a partir de 1940, Ávila Camacho se vio obligado a una serie de equilibrios entre los sectores izquierdistas y derechistas en el mismo partido gobernante, y obtuvo como resultado un desplazamiento del primero de los dos grupos y una disminución de algunas de las medidas del cardenismo como, por ejemplo, la educación socialista.

Dos procesos económicos relevantes se dieron en México en la década de 1940, durante el gobierno de Ávila Camacho, primero, y el de Miguel Alemán, después: el incremento acele-

rado de la economía interna con la consecuente industrialización y la migración poblacional hacia centros industrializados. La guerra mundial estimuló considerablemente la economía mexicana, dándose, en primer término, un incremento notable en las exportaciones. La demanda extranjera jugó un papel destacado en esta activación de la economía nacional. La industrialización y el movimiento migratorio se dio principalmente alrededor de tres ciudades: México, D. F., Monterrey y Guadalajara. Todo esto redundó en que la nueva meta de la Revolución mexicana se condensara en la consigna de la industrialización del país, que se veía como indispensable para elevar los niveles de vida de la población.

Los cambios estructurales en la sociedad mexicana en la década de los cuarenta del siglo pasado, que son posibilitados y posibilitan, a la vez, las condiciones de estabilidad política del sistema de gobierno, también son “acompañados” de movimientos superestructurales en los terrenos artístico y filosófico. En el arte, hubo un desplazamiento de las posiciones nacionalistas, mexicanistas, reivindicadoras de lo auténtico y lo propio, por ejemplo, los valores indígenas, hacia un cosmopolitismo que tuvo sus expresiones en la pintura, la literatura y la música, por citar algunos de los campos centrales de la manifestación artística. Este deslizamiento no deja de tener sus puntos de correspondencia con los desplazamientos operados en el terreno político, caracterizados por un debilitamiento de las posiciones izquierdistas, algunas de ellas plegadas al estalinismo de moda, como lo denunciara, desde 1936, José Revueltas en su novela *El luto humano*.

El fuerte nacionalismo, por ejemplo, que alimentó al imponente movimiento del muralismo mexicano, identificado con las etapas más activas de la Revolución y representado por Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, y a las composiciones musicales que exaltaban las raíces de la patria (con exponentes como Silvestre Revueltas, Carlos

Chávez, Blas Galindo y Pablo Moncayo) fue quedando atrás ante nuevos impulsos artísticos de mayor apertura a lo mundial, como los de Rufino Tamayo, Juan Soriano, Carlos Mérida y Pedro Coronel en la pintura; en la música, emerge una inclinación hacia la vanguardias internacionales que maduraría, en los años 50 y 60 con compositores como Joaquín Gutiérrez Heras, Rafael Elizondo, Mario Kuri, Jiménez Marabak, Miguel Bernal, Armando Lavalle, Raúl Cosío, Jorge González Ávila, Leonardo Velázquez, Manuel Enríquez, Héctor Quintanar y Julio Estrada. En el terreno de la literatura, el cambio significó la entronización de intelectuales como Alfonso Reyes y el grupo de los Contemporáneos, quienes habían permanecido “en la oposición” durante el sexenio cardenista.

Se da también en México una importante presencia del movimiento surrealista que en 1940 contó, incluso, con la visita de André Bretón. La importancia de esto para el psicoanálisis resulta de la fuerte ligazón que se dio, durante un tiempo, entre este último y el surrealismo. De hecho, en países como Francia la introducción del psicoanálisis corrió a cargo, de manera importante, de los integrantes del surrealismo.

Pero la gran novedad en México era la presencia de los españoles republicanos: José Gaos, Adolfo Sánchez Vázquez, Pedro Garfias, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa, Dámaso Alonso, Eugenio Imaz, Wenceslao Roces, entre otros, que un año antes Cárdenas había acogido. Con ellos se había formado la Casa de España, que en 1940 se convirtió en el Colegio de México. La finalidad de esta institución consistía en “crear las élites intelectuales en México”. El Colegio era dirigido por Alfonso Reyes.

La aparición en territorio mexicano de los republicanos españoles (trasterrados, según el neologismo inventado por Gaos) significó, en la filosofía mexicana, un desplazamiento del predominio de Alfonso Caso, quien había detentado el liderazgo de la enseñanza de la filosofía durante las décadas anteriores. Se trató de

un estilo diferente de enseñar y de enfrentar los problemas de la reflexión filosófica. Los trasterrados tenían un conocimiento más directo de los clásicos, a los que podían leer y citar en sus idiomas originales como el latín y el griego, lo que les permitía trabajar con las fuentes directas, a diferencia de lo que se hacía en México, donde comúnmente se les conocía a través de comentaristas.

Continuaron en México la tarea que se había impuesto Ortega y Gasset: la occidentalización, comprendiéndola como el poner a disposición de los lectores mexicanos las grandes obras de la cultura europea, con énfasis en la alemana. Así, por ejemplo, Wenceslao Roces tradujo *El Capital* de Marx, *La fenomenología del Espíritu* de Hegel y *El problema del conocimiento* de Cassirer. Por su parte, Gaos publicó en México la mayor parte de su obra, entre las que destacan *De la filosofía*, *Del hombre*, *Historia de nuestra idea del mundo*, *Pensamientos de lengua española*, *Filosofía mexicana de nuestros días*, *En torno a la filosofía mexicana*.

Estas condiciones estructurales y de la superestructura posibilitan que el psicoanálisis, que había venido desenvolviéndose en México tímida e indecisamente durante 1920 y 1930, tuviera un fortalecimiento y definición durante los cuarenta, lo que prepararía los acontecimientos fundacionales de la institucionalización de la práctica del psicoanálisis en los años cincuenta del siglo XX.

Genealogías de los pioneros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM)

Como señalamos en las primeras páginas de este capítulo, desde unos tres años antes de la llegada de Fromm a México, jóvenes médicos mexicanos salieron del país en búsqueda de formación psicoanalítica. La formación que obtuvieron difiere de la escuela psicoanalítica en la que se encontraba inscrito Fromm. Esta formación, de hecho, no es uniforme sino que proviene de

tres fuentes distintas entre sí. Los tres espacios psicoanalíticos a los que acudieron para formarse dan cuenta de estos tres diferentes orígenes. La Asociación Psicoanalítica Argentina, la Clínica Psicoanalítica de la Universidad de Columbia, Nueva York y la Sociedad Psicoanalítica de París son, estos tres, lugares institucionales que constituyen nichos genealógicos de una buena parte del psicoanálisis mexicano. ¿Estos tres espacios son representativos de igual número de escuelas del freudismo? Si ese es el caso, ¿tienen diferencias insalvables entre sí, lo que las haría antagonicas? Una vía para abordar estas cuestiones sería el análisis de la formación y trayectoria de quienes fueran analistas de algunos de estos mexicanos en formación.

En los casos de Nueva York y París⁷⁷ no habría problemas para seleccionar a aquellos de que hablaríamos, ya que a cada uno de estos países solamente fue un candidato: Ramón Parres y Rafael Barajas, respectivamente. En el caso de Buenos Aires, a donde acudió el mayor número, más que seleccionar a uno de ellos para explayar la formación de su analista, partiremos del comentario de la impronta que tuvo, en el psicoanálisis argentino, la Escuela de Melanie Klein.

Melanie Klein y el kleinismo

Entre los primeros psicoanalistas argentinos, se dio un profundo interés por los aportes de Melanie Klein al psicoanálisis, que derivó en una filiación al kleinismo, una de las líneas del freudismo de mayor peso. Marie Langer, psicoanalista austriaca, inmi-

⁷⁷ En el caso de París, se cuenta también con el doctor Carlos Corona, quien estuvo un tiempo formándose en esta ciudad. Sin embargo, Corona, además de Francia, estuvo obteniendo formación en lugares como Canadá y Estados Unidos, por lo que su genealogía psicoanalítica no es exclusiva del país europeo.

grante en América del Sur, se integró en esta corriente argentina de interés por los desarrollos de la psicoanalista británica.

Melanie Klein, de origen austriaco y británica por adopción, se integró a Inglaterra en 1926 a invitación de Ernst Jones, quien apreciaba las innovaciones que introducía en la disciplina psicoanalítica. Melanie Klein fue la principal guía intelectual de la Segunda Generación Psicoanalítica mundial. Sus aportes impactan tanto la doctrina y la técnica, como la formación de los nuevos analistas, por lo que sus contribuciones se consideran como propias de una escuela de psicoanálisis, de la cual, evidentemente, ella fue la jefa indiscutible.

Melanie Klein realiza su primera incursión al psicoanálisis cuando se encontraba radicando en Budapest, Hungría, ciudad que en alguna ocasión Freud considerara la capital del psicoanálisis. En esta ciudad lleva a cabo un análisis con Sandor Ferenczi y se integra a las actividades de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest, fundada por este último en 1913. Esta parte de la trayectoria de Klein es considerada como aquella en la que aplica las ideas psicoanalíticas tanto para la educación como para el análisis de los niños. Durante estos años realiza el psicoanálisis de sus hijos, trabajo del que saldrían sus primeras publicaciones psicoanalíticas.

Obligada por las circunstancias políticas, emigra a Alemania en 1921, año en que Karl Abraham⁷⁸ y Max Eitingon inauguran el famoso Instituto Psicoanalítico de Berlín. Efectúa un análisis con Abraham e ingresa a la Sociedad Psicoanalítica Alemana. Permanece en este país hasta 1925. Mientras radica en Alemania, Melanie Klein inventa la técnica del juego –para el psicoanálisis con los niños– que le hará fa-

⁷⁸ Abraham Karl (1877-1925), psiquiatra y psicoanalista alemán, integrante de la Primera Generación y del Comité Secreto, pionero del psicoanálisis en Alemania.

mosa y le permitirá realizar las observaciones sobre el inconsciente de los infantes, que le llevarán, a su vez, a formular sus innovaciones a la teoría y a la práctica del psicoanálisis.

Ocurrida la muerte de Abraham, en 1925, Klein es invitada por Ernst Jones a ofrecer conferencias en Gran Bretaña y a permanecer en este país por espacio de un año, ofrecimiento que ella transforma en la decisión de mudarse permanentemente a Inglaterra, a partir de lo cual se convertirá en artífice y jefa del psicoanálisis inglés, y será protagonista principal de una de las batallas intelectuales y políticas de mayor relevancia en la historia del psicoanálisis: la conocida como “las Grandes Controversias”.

Desde sus primeros artículos y enseñanzas, cuando aún radicaba en Berlín, comenzaron a darse diferencias importantes con Anna, la hija de Freud, respecto al psicoanálisis infantil, al que también se dedicaba esta última. Rivaliza con Anna Freud⁷⁹ en cuanto a los objetivos y posibilidades del psicoanálisis con niños. Mientras la primera lo concibe como una reeducación, Klein considera que debe desarrollarse en el terreno del deseo inconsciente y del análisis de la fantasía inconsciente. En esta disputa, Freud se ubica, solidarizándose, del lado de su hija.

A instancias de Ernst Jones, quien trataba de convencer a Freud de la fidelidad del pensamiento de Klein al suyo, Melanie Klein ingresa, en 1927, a la Asociación Psicoanalítica Británica. Desde este emplazamiento, basándose en lo aprendido de Freud y de quienes fueran tres de sus grandes discípulos: Ferenczi, Abraham y Jones, y con el soporte del ejercicio de su técnica del juego en el análisis con niños, Melanie Klein establece una teoría audaz y renovadora donde amplía y modifica postulados freudianos fundamentales.

⁷⁹ Anna Freud (1895-1982), hija de Sigmund Freud, psicoanalista inglesa de origen austriaco.

De acuerdo con Roudinesco:

A partir de la enseñanza de Karl Abraham, Melanie Klein y sus sucesores hicieron escuela integrando en el psicoanálisis el tratamiento de las psicosis (esquizofrenia, estados límite, trastorno de la personalidad o del SELF), elaborando el principio mismo del psicoanálisis de niños (con un rechazo radical de toda pedagogía parental), y finalmente transformando el interrogante freudiano sobre el lugar del padre, sobre el complejo de Edipo, sobre las génesis de la neurosis y de la sexualidad, en una elucidación de la relación arcaica con la madre, en una puesta al día del odio primitivo (envidia) propio de la relación de objeto, y en una búsqueda de la estructura psicótica (posición depresiva/posición esquizoparanoide) característica de todo sujeto.⁸⁰

Para Horacio Etchegoyen, los datos observacionales de Klein dan pie a una nueva teoría que abandona el narcisismo primario de Freud y postula la relación de objeto desde el comienzo mismo de la vida. Esto, trae consecuencias para el momento de la cura analítica:

Esto remite, a su vez, a una técnica en que la transferencia ocupa un lugar singular y la interpretación se hace más asidua y profunda en su intento de alcanzar la fantasía inconsciente, tal como aparece en la transferencia paterna y materna, positiva y negativa. Un mérito notable de Melanie Klein es interpretar imparcialmente los conflictos surgidos en la situación psicoanalítica, más allá de las circunstancias tácticas que puedan presentarse.⁸¹

⁸⁰ E. Roudinesco y Michel Plon, *op. cit.*, p. 598.

⁸¹ Horacio Etchegoyen, "Melanie Klein: influencia y presencia. Fragmentos y construcciones de la historia del psicoanálisis en Argentina", en *Asociación Latinoamericana de Historia del Psicoanálisis*.

Klein y sus seguidores establecieron un nuevo marco para la cura psicoanalítica que difería del establecido por Freud. Estaba basado en reglas precisas y, sobre todo, como lo establece Etche-goyen en el párrafo citado, en un manejo de la transferencia que tiende a excluir de la situación analítica toda forma de realidad material, en provecho de una pura realidad psíquica.

El impacto de Melanie Klein en la teoría y práctica psicoanalíticas ha permitido hablar del kleinismo como una de las seis corrientes que han caracterizado la historia del freudismo. Surgido a partir de la confrontación con el annafreudismo, el kleinismo reclama para sí y para su práctica la apropiación de los fundamentos del psicoanálisis, establecidos por Freud, por lo que pide su ubicación dentro de lo que se conoce en la historia del psicoanálisis como freudismo.

La referencia a este último término nos permitirá hacer una ampliación al uso inicial que hicimos de él en el marco del presente trabajo. En el capítulo segundo, distinguimos “freudismo” de “psicoanálisis”, a partir de la presencia, en el segundo, de la práctica psicoanalítica, que podía faltar en el primero. Sin que se invalide esta distinción, suscribimos, a esta altura de la investigación, el sentido del término freudismo, tal como lo sostiene Élisabeth Roudinesco, que, como veremos, es una categoría básica para postular una diferenciación entre los dos primeros grupos de psicoanalistas mexicanos.

Como freudismo, Roudinesco entiende:

... se llama freudismo a la escuela de pensamiento fundada por Sigmund Freud. El freudismo incluye el conjunto de las corrientes que se basan en él, sean cuales fueren sus divergencias [...] El freudismo es la alianza de un sistema de pensamiento y un método terapéutico. El sistema freudiano se basa en: 1) una concepción del inconsciente que excluye toda idea de subconciencia y supraconciencia; 2) una teoría de la sexualidad extendida a

todas las formas sublimadas de la actividad humana, y por lo tanto irreductible a la actividad sexual y sus transgresiones; 3) finalmente, a una aprehensión de la relación terapéutica en términos de transferencia.⁸²

El psicoanálisis, el método terapéutico freudiano por antonomasia, es el único que caracteriza el actuar clínico del freudismo y por el cual se le distingue de otras aproximaciones terapéuticas. En este sentido –concepción del inconsciente freudiano, teoría psicoanalítica de la sexualidad y cura bajo transferencia– el freudismo está constituido por seis componentes principales que surgieron entre 1930 y 1960: el annafreudismo, el kleinismo, la Ego Psychology, los independientes, la *self psychology* y el lacanismo.

En su trabajo como historiadora del psicoanálisis, Roudinesco establece otra categoría indispensable para el análisis historiográfico y, particularmente, para nuestra investigación: el neofreudismo; con ella se refiere a todos aquellos terapeutas que, provenientes de una u otra manera del freudismo, quedarían fuera de éste, y no podrían por lo tanto ser llamados freudianos.

Respecto al neofreudismo, nos dice Roudinesco:

En la historia del movimiento psicoanalítico, se ha denominado neofreudismo a las escuelas de psicoterapia a la vez diferentes entre sí y en disidencia con el freudismo. Estas escuelas se inspiran en el culturalismo y la psicología individual de Alfred Adler. Contrariamente al annafreudismo y al kleinismo, la corriente neofreudiana se desarrolló, después de escisiones o rupturas individuales, fuera de la legitimidad freudiana encarnada por la

⁸² E. Roudinesco y Michel Plon, *op. cit.*, p. 384.

International Psychoanalytical Association (IPA), lo que significa que ha renunciado a algunos de los grandes conceptos freudianos (sexualidad, pulsión, represión, transferencia, etcétera), o que los ha modificado al punto de instalarse al margen del freudismo. Para los neofreudianos, el freudismo es la doctrina original que, aunque reivindicada históricamente, tiene que ser “superada”. En efecto, ellos impugnan el dogmatismo freudiano y su universalismo. De allí el carácter vago y atomizado de este movimiento que, en virtud de sus convicciones culturalistas, siempre rechazó el principio mismo de una organización centralizada de espíritu internacionalista. Entre los principales representantes del neofreudismo se cuentan Karen Horney, Erich Fromm y Harry Stack Sullivan.⁸³

En este punto en que nos encontramos exponiendo las tres diferentes fuentes que nutrieron una de las corrientes de psicoanálisis en México, la representada por la APM, localizamos una diferencia fundamental entre los dos grupos de psicoanalistas pioneros en este país: mientras que unos quedarían ubicados dentro del freudismo, con algunas de sus derivaciones, los otros, frommianos, serían considerados dentro del movimiento del neofreudismo.

Después de esta pequeña desviación, a la que fuimos llevados por la consideración del kleinismo dentro del freudismo, volvemos a una exposición general del movimiento impulsado por Melanie Klein y su trascendencia en el movimiento psicoanalítico argentino, en el que se formó buena parte de los psicoanalistas mexicanos que conformarían el grupo pionero de la APM.

Claramente, el kleinismo surgió como un movimiento distinto y, en cierto grado, opuesto al annafreudismo, representado

⁸³ *Ibid.*, pp. 732-733.

por Anna Freud. Si bien la disputa comenzó a finales de la década de los veinte del siglo pasado, manifestándose en diferentes publicaciones y foros científicos, la mayor expresión del conflicto se dio a partir de 1933, cuando comenzó la emigración hacia Londres y Estados Unidos de la gran cantidad de psicoanalistas europeos que por su origen judío se vieron obligados, ante la persecución nazi, a abandonar sus países de origen.

Desde sus inicios el debate central fue: ¿qué debe ser el psicoanálisis del niño: “una forma nueva y mejorada de pedagogía (posición defendida por Anna Freud) o (como lo sostenía Melanie Klein) el lugar de la exploración psicoanalítica del funcionamiento psíquico desde el nacimiento”?⁸⁴

El X Congreso Internacional de la IPA, en Innsbruck, en 1927, donde Klein presentó el trabajo “Los estadios precoces del conflicto edípico” y la publicación, en 1932, de su primera obra de síntesis *El psicoanálisis de niños* son algunos de los momentos que marcan este debate que polarizó a los psicoanalistas europeos entre los londinenses, por un lado, y los berlineses y vieneses, por el otro. Aunque, ciertamente, se agudizó con la llegada a Inglaterra de berlineses y vieneses inmigrantes que se agrupaban, en nombre de un freudismo clásico fundador, alrededor de la familia Freud, antes de la muerte de Sigmund, y de Anna después de la desaparición del iniciador del psicoanálisis.

Melanie Klein vio desde el principio que la llegada de los inmigrantes, opositores suyos, sería amenazante para su trabajo en la Asociación Psicoanalítica Británica, tal y como ocurrió. La instalación londinense marcó el desborde de las hostilidades, contenidas durante el periodo de preguerra. Freud, aunque Jones insistía en pretender convencerlo de que

⁸⁴ *Ibid.*, p. 595.

el trabajo de Klein se inscribía en la lógica del suyo, mostró permanentemente su descontento con ella, en un ánimo de apoyar a su hija.

Entre 1933 y 1942 hubo una convivencia diplomática entre los dos grupos y un tercero que fue paulatinamente conformándose. Los annafreudianos se decían partidarios de un freudismo clásico, ortodoxo, que reivindicaba el discurso de Freud, para irlo poco a poco abandonando por seguir a Anna Freud. Centraban el análisis en la primacía del patriarcado, el complejo de Edipo, las defensas y el clivaje del yo, la neurosis y el psicoanálisis del niño, este último, desde una concepción que lo ligaba a la pedagogía. Los kleinianos, frente a esto, promovían la innovación de la clínica psicoanalítica a partir de las relaciones de objeto, su centralización en la psicosis, los trastornos narcisistas, la regresión, las relaciones arcaicas con la madre y el trabajo con el estadio preedípico.

Desde la perspectiva de los annafreudianos, los kleinianos degradaban al freudismo al difundir sus teorías sobre la destrucción, el odio, la envidia, la fragmentación, la agresión; para los kleinianos, en cambio, los annafreudianos, y particularmente el grupo vienés, aparecían como un grupo estático, apegado al pasado e identificado con el cadáver del padre muerto.

Mientras tanto, emergió un tercer grupo que intentó colocarse en el punto intermedio. Conformado por integrantes de la Segunda Generación Inglesa de psicoanalistas y discípulos de Klein, este grupo reivindicaba para sí tanto al freudismo como al kleinismo, aunque se negaban a plegarse a ningún dogma, cosa que atribuían a las dos primeras corrientes. Se integró por algunos de los grandes clínicos británicos como Donald Woods Winnicott, John Bowlby, James Strachey, entre otros.

La disputa entre annafreudianos y kleinianos ciertamente marcó todo un periodo importante en el desarrollo del psicoanálisis en Gran Bretaña. En 1942, ante el incremento de las

tensiones a un nivel álgido, se decidió, en medio del bombardeo alemán sobre Londres, iniciar reuniones a fin de discutir los desacuerdos científicos, políticos y clínicos. Comienza de este modo el periodo conocido como las Grandes Controversias, el cual duraría alrededor de tres años y del que surgirían las denominaciones annafreudismo y kleinismo, para identificar dos líneas diferentes en el interior del freudismo.

Después de cuatro años de fuertes discusiones y antecedido por interminables negociaciones, surge un acuerdo de compromiso (propio de la tradición inglesa) por medio del cual quedan formalmente constituidos y aceptados tres conglomerados en el interior de la Asociación Psicoanalítica Británica: kleinianos, annafreudianos e independientes. Cada uno de los tres reivindicaba una lectura de la obra freudiana y una manera diferente de formar a los psicoanalistas. Todos se pretendían freudianos y ninguno tenía la intención de abandonar la IPA.

A diferencia del grupo independiente del psicoanálisis inglés y, particularmente, del annafreudismo, el kleinismo, al igual que el lacanismo, no es una simple corriente y constituye una auténtica escuela de psicoanálisis, en función de los elementos que lo componen: se conformó con base en la enseñanza de un maestro, que en este caso fue una mujer, transformó radicalmente la teoría y la clínica psicoanalíticas, con la creación de conceptos nuevos y la instauración de una práctica original, de lo cual, inevitablemente, se desprenderá un tipo de formación de los psicoanalistas, diferente del freudismo clásico. De acuerdo con Roudinesco:

El kleinismo, junto al lacanismo, y a diferencia del annafreudismo, se define como una verdadera doctrina con coherencia propia, con una conceptualización específica, un saber clínico autónomo y un modo de formación didáctica particular. Como refundición de la doctrina freudiana original, forma parte del

freudismo, del que reconoce los fundamentos teóricos, los conceptos y la anterioridad histórica.⁸⁵

En el terreno político, el acuerdo en que concluyó el periodo de las Grandes Controversias, aparte de que permitió al kleinismo continuar con el poder que tenía en la Asociación Psicoanalítica Británica antes de la llegada de los berlineses y vieneses, le posibilitó continuar dentro de la IPA como una de las instancias de legitimación del freudismo moderno. A diferencia del anna-freudismo, que significó un elemento de identidad entre los psicoanalistas europeos emigrados a Estados Unidos e Inglaterra, principalmente, y que tendía a la extinción, el kleinismo constituyó una corriente en expansión, sobre todo en los países latinoamericanos, especialmente Argentina y Brasil. A diferencia de Anna Freud, Melanie Klein verá implantarse su doctrina en casi todos los países del mundo, principalmente en los dos países latinoamericanos mencionados.

Kleinismo en Argentina

En Argentina, en 1942, se constituye la primera asociación psicoanalítica latinoamericana: La Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Antes de esta fecha se había desarrollado, desde mediados de la década de 1930 y bajo la égida de Enrique Pichon-Riviere y Arnaldo Rascovsky, psiquiatras, un fuerte grupo de estudiosos del psicoanálisis y, particularmente, de la obra de Freud. Forman parte de este grupo, aparte de los mencionados: Luis Rascovsky, hermano de Arnaldo, Matilde Wencelblat, su mujer, Simón Wencelblat, hermano de esta úl-

⁸⁵ *Ibid.*, p. 598.

tima, Arminda Aberastury, Teodoro Schlosberg, y, finalmente, Guillermo Ferrari Hardoy y Luisa Gambier Álvarez de Toledo.

El paso de este grupo de estudios a la asociación psicoanalítica fue posibilitado por la llegada a Argentina, en 1938 del psicoanalista argentino-español Ángel Garma y del regreso, en 1939, del argentino Ernesto Cárcamo, ambos formados en el seno de agrupaciones psicoanalíticas europeas, legitimadas por la IPA, así como por el arribo de Marie Langer, quien había obtenido una formación clásica en el Instituto Psicoanalítico de Viena.

Del interior del grupo de estudios, anterior a la Asociación, surge, de parte de Arminda Aberastury, el interés por el psicoanálisis con niños. En el marco de una práctica psiquiátrica hospitalaria, Aberastury aplica al tratamiento de niños los desarrollos que en ese entonces impulsaba Anna Freud y que se encontraban publicados en su libro *Psicoanálisis del niño*, de 1927. En 1942, cuando en Inglaterra comienzan las Grandes Controversias, Aberastury, probablemente a instancias de Pichon-Riviere, empieza a leer a Melanie Klein, al tiempo que se analiza con Garma.

Es tal su compenetración con el discurso kleiniano que comienza a traducir *El psicoanálisis de los niños*⁸⁶ de la autora británica, al tiempo que efectúa un viraje de la orientación annafreudiana a la kleiniana. Teniendo como trasfondo la traducción del libro de Klein, Aberastury inicia en 1946 una correspondencia epistolar con Melanie Klein, que será sólo uno de los puntos de relación de los psicoanalistas argentinos con la jefa del kleinismo.

⁸⁶ La traducción estuvo basada en la edición inglesa *The Psychoanalysis of Children*. Marie Langer hizo el cotejo con el original en alemán. La traducción se publicó en 1948 y marcó un hito para el psicoanálisis latinoamericano y, en general, para la producción psicoanalítica en español.

Efectivamente, otra de las muestras de esta intensa relación lo es la publicación en 1943, en el primer número de la *Revista de Psicoanálisis*, luminoso órgano de la APA, de “Primeros estadios del conflicto de Edipo y de la formación del superyó”, octavo capítulo del libro de Klein *El psicoanálisis de los niños* (1932), y la aparición, después, de sus escritos más valiosos.

En 1945, Elizabeth Goode se une al trabajo de Aberastury con infantes y, de este modo se conforma en Argentina la primera corriente kleniana de psicoanálisis con niños.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, el movimiento psicoanalítico mundial retoma su actividad internacional y organiza, en 1949, el XVI Congreso Internacional, que se realizó en Zürich. En este congreso participó una delegación de la APA que tuvo un memorable encuentro con Melanie Klein. Integrando el grupo argentino estaban Ángel Garma y Elizabeth G. Goode, que se casarían poco después, Arnaldo y Matilde Rascovsky y Teo Schlosberg. Betty Goode presentó el análisis de un niño de 21 meses, el paciente más joven en psicoanálisis hasta entonces, recibiendo elogiosos comentarios de la doctora Klein y de algunos otros miembros de la delegación inglesa.

A partir de este momento se desarrolló una intensa relación entre la asociación inglesa y la argentina, que incluyó frecuentes viajes entre los dos países con propósitos de supervisión clínica, desarrollo de seminarios, conferencias, así como otras actividades comprendidas en el campo de la formación de los analistas y en el de su actividad societaria. Entre los analistas argentinos que iban a Londres a supervisar se encuentran Marie Langer, Heinrich Racker, David Liberman, León y Rebeca Grinberg y muchos otros. De las visitas a Buenos Aires de analistas kleinianos para supervisar y dar seminarios, se pueden mencionar, entre otras, las de Hanna Segal en 1954 y 1958, Wilfred Bion en 1968, Donald Meltzer varias veces a partir de 1965 y Herbert Rosenfeld y Betty Joseph. Durante

casi dos décadas más, el pensamiento psicoanalítico argentino, siempre inquieto y abierto, conoció la época de mayor vigencia de la teoría kleiniana.

Las llegadas de Garma, Cárcamo y Langer a la Argentina posibilitaron la cristalización de la Asociación Psicoanalítica, ya que ellos, en tanto analistas formados, pudieron hacer los análisis didácticos de sus compañeros de grupo. Tanto Garma como Cárcamo, al igual que Langer, conocieron y se adhirieron al kleinismo después de su arribo a la Argentina. Ellos traían una formación realizada en el freudismo clásico y en ambientes alejados o, incluso, opuestos al del kleinismo.

En lo que respecta a Garma, psiquiatra de profesión, hizo su formación analítica en el prestigioso Instituto Psicoanalítico de Berlín, del cual saldrían importantes opositores del kleinismo. Se analizó con Theodor Reik, famoso por la defensa que Freud ejerciera de él en tanto psicoanalista “profano”, e hizo análisis de supervisión con Karen Horney y Otto Fenichel, la primera, neofreudiana culturalista, y el segundo, un brillante freudiano clásico, que respecto a la pugna Anna Freud-Melanie Klein se manifestó decididamente por la primera. Garma formó parte, a partir de 1932, de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, en la que fue admitido, después de la presentación de un estudio sobre “La realidad y el ello en la esquizofrenia”. Ninguno de estos elementos de su formación lo hacían, necesariamente, proclive al kleinismo.

En cuanto a Cárcamo, hizo su formación en París, analizándose con Paul Schiff,⁸⁷ mientras hacía su residencia psiquiátrica en el Hospital Sainte Anne, en el servicio de Henry

⁸⁷ Schiff Paul (1891-1947), psiquiatra y psicoanalista francés, integrante de la Tercera Generación de Psicoanalistas (y de la segunda francesa), marxista, fue el único freudiano de su generación que, en 1940, se sumó a la resistencia antinazi.

Claude.⁸⁸ Como parte de su formación, realizó dos análisis de supervisión, uno con Rudolph Loewenstein (el analista de Lacan) y el otro con Charles Odier. Quizás, por la cercanía que puede establecerse entre la Ego Psychology que profesaría Loewenstein años después y el kleinismo, el análisis de supervisión que Cárcamo hizo con él pudo haber sido una condición previa para su acercamiento al kleinismo, efectuado en Argentina.

Cárcamo, aficionado a la antropología y al estudio de las sociedades mesoamericanas, fue aceptado como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP) tras la presentación de “un estudio clínico y un trabajo de psicoanálisis aplicado, a propósito de la serpiente emplumada de la religión maya y azteca”.⁸⁹ No podría decirse que la SPP fuera especialmente inclinada al kleinismo, sobre todo si consideramos la presencia en ella de Marie Bonaparte,⁹⁰ psicoanalista francesa, íntima amiga de Sigmund Freud y de su hija Anna.

Por cuanto a Marie Langer, hace su formación en el principal bastión annafreudiano, el Instituto Psicoanalítico de Viena, haciendo un análisis con Richard Sterba.⁹¹

Dado su origen judío y su militancia comunista, ante la persecución nazi, se ve obligada en 1933 a emigrar de Austria. Enterada de la Guerra Civil española, en 1937 se alista para

⁸⁸ Como recuerda Rodrigué, Claude fue uno de los profesores de Lacan, quien estaba en su servicio hospitalario. Es probable, dice Rodrigué, que “Cárcamo y Lacan se cruzaran en los pasillos del hospital Sainte-Anne, el primero entraba en cuanto el segundo salía”, Emilio Rodrigué, *El libro de las separaciones*.

⁸⁹ E. Roudinesco y Michel Plon, *op. cit.*, p. 157.

⁹⁰ Bonaparte Marie (1882-1962), princesa de Grecia, psicoanalista francesa.

⁹¹ Sterba Richard (1898-1989), psiquiatra y psicoanalista norteamericano, de origen austriaco, integrante de la Segunda Generación de Psicoanalistas, fue uno de los pocos miembros no judíos de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV) [Sociedad Psicoanalítica de Viena (SPV)] del periodo de entreguerras.

participar en la lucha desde las filas republicanas. Terminada la guerra con el triunfo de Franco, se ve impelida a abandonar el país, solicitando asilo, simultáneamente, en México y Uruguay. En España era ampliamente conocida la posición hospitalaria del gobierno de Cárdenas para con los republicanos españoles, motivo por el cual Langer solicitó asilo en México, aunque al mismo tiempo lo hizo en Uruguay, y llegó primero la respuesta de este último, por lo cual se trasladó al Cono Sur americano.

Cuando Marie Langer llega a Buenos Aires, en 1942, se encuentra con la presencia de dos psicoanalistas y un grupo de aspirantes a analistas que se encuentran desempeñando un entusiasta trabajo de lectura de Freud y de experiencias psicoanalíticas. El mismo año de su arribo constituyen la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) que será admitida en la IPA como asociación integrante a partir de 1943. En el comienzo de su actividad psicoanalítica en América del Sur, la formación de Langer, por su análisis, podría considerarse clásica ortodoxa y, como lo ha demostrado Guillermo Delahanty,⁹² inclinada al análisis del carácter. Su incursión en el kleinismo, que le sería característica, se dio ya estando en América.

Es interesante destacar que Garma y Cárcamo, al igual que Marie Langer, se formaron y estuvieron siempre cerca

⁹² En su artículo, Delahanty toma del libro de Felland una declaración de Sterba alusiva a su formación psicoanalítica: “Wilhelm Reich tuvo una influencia trascendente en mi formación como terapeuta psicoanalítico. Sus explicaciones técnicas y sus consejos me otorgaron los fundamentos para la comprensión de las manifestaciones transferenciales y resistenciales en el material de mis pacientes y para saber técnicamente cómo había que hacer frente a las mismas”, y, agrega Delahanty: “Más adelante escribiré un artículo sobre la técnica psicoanalítica del análisis del carácter, suscribiendo la misma orientación que sus mentores Reich y Fenichel, quien fue también su profesor de seminarios”, Guillermo Delahanty, “El comienzo de la formación psicoanalítica de Marie Langer”. Disponible en http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/guillermo_delahanty1.htm, p. 3.

de lo que se conoce en la historia del psicoanálisis como la izquierda freudiana. Reich, Fenichel, Sterba, Schiff, fueron psicoanalistas militantes en una posición de izquierda en los acontecimientos sociales que les tocó vivir y mantuvieron una relación con el marxismo como otra de las teorías libertarias del siglo XX. Garma, Cárcamo y Langer nunca abandonaron esta cercanía con el marxismo.

El interés por Melanie Klein en Argentina parece ser un fenómeno no importado, surgido en la América Latina misma. Los que llegaron, psicoanalistas ya formados, se incorporaron a esta ola de interés que llegaría a producir importantes resultados para el psicoanálisis en América Latina. Este interés, digamos, “indígena” por los planteamientos kleinianos, es indicador y está en correlación con la originalidad del psicoanálisis en Argentina, que ha permitido hablar con propiedad de una Escuela Argentina de Psicoanálisis.

Desde que inicia en 1942, la Asociación Psicoanalítica Argentina, es manifiesta la influencia del pensamiento kleiniano entre los noveles psicoanalistas argentinos. Las ideas de Klein encontraron un suelo fértil y dominarían en un periodo de alrededor de 20 años, hasta antes de la llegada de Lacan. La combinación del kleinismo con la originalidad y el genio de los psicoanalistas argentinos dio como resultado un vigoroso movimiento teórico y clínico que repercutió en toda la América Latina y del que se puede hablar en términos de la Escuela Argentina de psicoanálisis.

Existe divergencia en cuanto a quién atribuir la entrada de Melanie Klein en Argentina. Algunos afirman que el mérito corresponde a Arminda, “la negra” Aberastury; otros aseguran que la inquietud de ella por conocer a Klein provino de la sugerencia de su esposo, Enrique Pichón-Rivière, para que la leyera. Independientemente de esto, lo que resulta indiscutible es la predominancia de su pensamiento entre los analistas

argentinos. Etchegoyen, resumiendo sobre la impronta del kleinismo en Argentina y su combinación con los desarrollos propios de los psicoanalistas gauchos, dice:

Se puede afirmar que Melanie Klein influyó notablemente en los psicoanalistas argentinos y sus desarrollos teóricos: los objetos internos persecutorios de Garma, el psiquismo fetal de Rascovsky, la teoría del sincretismo de Bleger, el duelo y la identidad de Grinberg, la interacción comunicativa de Liberman, la psiquiatría psicoanalítica de Pichon y su teoría de la enfermedad única, la contratransferencia como instrumento técnico de Racker, la concepción del espacio de Resnik, los desarrollos en análisis de niños de Aberastury, Betty Garma, Rodrigué, Alberto Campo, Rebe Grinberg, Elena Evelson, Delia Faigón y Ana Kaplan, los estudios sobre medicina psicosomática y sobre las psicopatías, Langer sobre la sexualidad femenina, etcétera.⁹³

Así, tenemos que los mexicanos aspirantes a analistas que llegaron a Buenos Aires a finales de la década de 1940 y principios de la del cincuenta encontraron un ambiente psicoanalítico vigoroso, con analistas insertos en el freudismo clásico e incursionando, con aportaciones propias, en esta forma del freudismo que fue el kleinismo. En el psicoanálisis argentino, que nutrirá en forma importante al mexicano, confluyen tanto la tradición del freudismo clásico, por sus ramales genealógicos en las asociaciones vienesa, berlinesa y parisina, como el kleinismo, que se implantó a través de la profunda relación entre las asociaciones inglesa y argentina.

⁹³ H. Etchegoyen y Samuel Zysman, "Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos", *Asociación Latinoamericana de Historia del Psicoanálisis*, p. 18.

Santiago Ramírez, el primero en arribar, lo hace en 1949. Inicia su análisis didáctico con Arnaldo Rascovsky; habían pasado siete años desde la formación de la APA; habían transcurrido también siete años de profundización en la teoría de Klein; se había producido, en el caso de Marie Langer (analista de algunos de los mexicanos en formación) un claramente detectado viraje hacia el kleinismo:

Cuando Langer habla poco después de la psicología de la menstruación (volumen 2, n° 2) en octubre de 1944, apoyada en Jones y Melanie Klein, no duda en atribuir los sentimientos de culpa de la niña al sadismo oral que la lleva a atacar en su fantasía al interior del cuerpo de la madre para despojarlo de hijos y penes. Hay aquí un viraje notable de Langer hacia las ideas de Klein, especialmente en lo que se refiere al origen y las consecuencias de la culpa, que se hace todavía más evidente en sus *Notas para el romance de Doña Alda* (volumen 2, n° 4), bello ensayo de análisis aplicado. Estos trabajos expresan un interés de Mimi que se plasma en un libro importante, *Maternidad y sexo* (1951).⁹⁴

Con esos resabios “encarnados” de freudismo clásico, acompañantes de una praxis fundamentalmente kleiniana, fueron formados algunos de los psicoanalistas de mayor peso que ha habido en la historia del psicoanálisis en México. No debe dejarse de lado, en esta formación, el carácter rebelde de Marie Langer (y los otros pioneros argentinos), presente a lo largo de su vida y que se traducía en una crítica permanente a la esclerosis institucional.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 3-4.

La Ego Psychology

¿Qué podemos decir de la formación recibida por Ramón Parres en Nueva York? En 1947, Parres, integrante del grupo de jóvenes médicos interesados por el psicoanálisis, lee en el *British Journal of Medical Psychology*, una nota en la que se anuncia la creación, en la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia, Nueva York, de una clínica psicoanalítica en la que se ofrece formación en “medicina psicoanalítica”. ¿Cuál es esa clínica a la que finalmente acudiría Parres para formarse? ¿De dónde proviene? ¿Cuál es su filiación psicoanalítica?

Esa clínica es resultado de una de las grandes escisiones que ha vivido el psicoanálisis en los Estados Unidos de Norteamérica, una en la que aparece, como actor principal, Sandor Rado.

De origen húngaro, aunque finalmente radicado en los Estados Unidos, Rado, habiendo estudiado Medicina y Derecho y, deslumbrado por los textos de Freud, se mudó a Viena y se integró de manera importante en el movimiento psicoanalítico internacional. Analizado, en un primer análisis, por la psicoanalista Erzsebet Revesz, a la vez analizada por Freud, se enamoró de su analista y el proceso derivó en su segundo matrimonio.⁹⁵

Ubicado en la Segunda Generación Internacional de Psicoanalistas, antes de llegar a Viena en 1915, Rado ya había participado junto con Ferenczi en la constitución, en 1913, de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest. En 1922 se muda a Berlín donde efectúa un segundo análisis con Karl Abraham. Recibe una formación que lo lleva a ser considerado uno de los más brillantes analistas didactas de la IPA. Con él hicieron sus didácticos analistas de renombre como Wilhelm Reich, Otto Fenichel y Heinz

⁹⁵ Una transgresión similar efectuaría, varios años después, cuando desposara a una de sus analizantes.

Hartmann. Durante muchos años y, apoyado por Freud, fue redactor en jefe del *International Zeitschrift für Psychoanalyse*.⁹⁶ Invitado por Brill, en 1931, emigra a los Estados Unidos con la finalidad de echar a andar el Instituto Psicoanalítico de Nueva York, teniendo el Instituto Psicoanalítico de Berlín como modelo.

Su llegada a Norteamérica coincidió con un cambio de orientación, consistente en un abandono de los principios clásicos de la cura para desarrollar una técnica activa, de tipo conductista, basada en la reeducación emocional y en la renuncia al análisis de los mecanismos de represión y a la rememoración del pasado. Manifestó adhesión a un biologismo radical y a una integración dura del psicoanálisis a la Medicina.

Habiendo sido un brillante didacta de la IPA, y debido a frecuentes dificultades políticas societarias, especialmente con Karen Horney, la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York le negó el estatus de Analista Didacta en 1942, por lo que Rado salió de esta organización para constituir, junto con Abraham Kardiner,

... una Asociación de Medicina Psicoanalítica. Cinco años más tarde los dos hombres fundaron un segundo instituto psicoanalítico de formación, integrado a la Facultad de Medicina de Columbia. Éste fue, más tarde, reconocido por la American Psychoanalytical Association (APA). Rado se apartó entonces claramente de la ortodoxia freudiana norteamericana, para organizar en la New York School of Psychiatry un programa de enseñanza clínica de inspiración biológica.⁹⁷

Es justamente ésta, la clínica que refiere Parres, de la cual se enteró por la lectura del *British Journal of Medical Psychology* y

⁹⁶ *Revista Internacional de Psicoanálisis*, creada en 1913 por Sigmund Freud.

⁹⁷ E. Roudinesco y Michel Plon, *op. cit.*, p. 894.

a la que solicitó su ingreso, donde fue aceptado. Claro ejemplo de la conversión que sufrió el psicoanálisis en los Estados Unidos, para la cual, no hay una mejor definición que la dada por Freud al subrayar la tendencia norteamericana de hacer del psicoanálisis un mero servidor de la psiquiatría, la clínica se encontraba en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Columbia. Parres narra el proceso de selección al que se sometió para ser aceptado en la clínica: tres entrevistas con George Daniels, Nathan W. Ackerman y Viola W. Bernard, una entrevista más para la aplicación de una prueba psicológica: el Rorschach (esta fue con F. Weil, alumno del creador del test: H. Rorschach) y un examen de medicina y cultura general.⁹⁸

La formación de Parres es una muestra de esta “medicalización” del psicoanálisis a la que habían sido llevadas las cosas en los Estados Unidos y, particularmente, de parte de Rado: tres años de residencia psiquiátrica (para lo cual, le valieron su experiencia psiquiátrica en México como un año de residencia) y el curso de psicoanálisis.

Un asunto importante a resolver ahora, diría Parres ya instalado en la Universidad de Columbia, es el del análisis y con quién efectuarlo:

El siguiente paso era entrar en tratamiento analítico. En la Clínica vi al consejero de los estudiantes y me dio una lista de todos los analistas didácticos de Columbia, que incluía también a los del New York Psychoanalytic Institute. Pensaba en Kardiner, había leído su libro *Individuo y Sociedad* que fue publicado por el Fondo de Cultura Económica y también había visto *Las fronteras psicológicas*. Otra opción era Sandor Rado, el director de la Clínica.⁹⁹

⁹⁸ Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*, p. 62.

⁹⁹ *Ibid.*, p.68.



Figura 14. Doctor Ramón Parres.

Rado no tomaba estudiantes en formación (le habían retirado su posición de Didacta) y Kardiner, le dijeron, lo tomaría como conejillo de indias para sus estudios transculturales, así que optó por Paul Goolker, analista de ambos institutos: el New York Psychoanalytic Institute y el de Columbia.

En los años en que Parres se encuentra en Nueva York (1947-1952) varias líneas de pensamiento atraviesan el psicoanálisis norteamericano, aunque una de ellas, la Ego Psychology, tiene un lugar preponderante, especialmente en Nueva York, donde surgió y conformó la Escuela Psicoanalítica de Nueva York, emplazada en la New York Psychoanalytic Society (NYPS), la que sin lugar a dudas es una de las instituciones psicoanalíticas más poderosas del mundo.

La Ego Psychology es producto del trabajo de psicoanalistas europeos inmigrantes que, sin renunciar a la ortodoxia en la técnica, introdujeron modificaciones en cuanto a la estrategia psicoanalítica y, por lo tanto, en cuanto a la transferencia. Los principales representantes son Ernst Kris,¹⁰⁰ Rudolph Loewenstein¹⁰¹ y, sobre todo, Heins Hartmann.

¹⁰⁰ Ernst Kris (1900-1957), psicoanalista norteamericano e historiador del arte, de origen austriaco. Miembro de la Tercera Generación de Psicoanalistas, militó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, y tanto por lazos profesionales como familiares, fue íntimo de Freud y su familia. Ante la persecución nazi, por su judeidad, se vio obligado a emigrar a Londres, en 1938. Formó parte de la Sociedad Psicoanalítica Inglesa y colaboró con los aliados en el desciframiento de mensajes de los nacionalsocialistas. En 1940, emigra a los Estados Unidos y se incorpora a la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, realizando un importante papel como defensor del freudismo ortodoxo. Kris es, junto con Loewenstein y Hartmann, uno de los sostenedores de la Ego Psychology.

¹⁰¹ Rudolph Loewenstein (1898-1976), psiquiatra y psicoanalista norteamericano de origen polaco. Integrante de la Segunda Generación de Psicoanalistas, Loewenstein es un claro ejemplo del judío errante: migrante en varias patrias, hizo cinco veces la carrera de Medicina, dado que en cada nuevo país al que llegaba, no se reconocían los estudios hechos en aquel

La Ego Psychology es una de las corrientes del freudismo que convivió, en Norteamérica, con el culturalismo neofreudiano (Horney, Kardiner, Fromm), el annafreudismo, la Escuela de Chicago y, especialmente, con esa vigorosa medicalización del psicoanálisis que impregnó a prácticamente todo el psicoanálisis norteamericano. Convivió también, y después, derivó en la Self Psychology,¹⁰² surgida de críticas a algunos de sus postulados básicos.

Aunque proveniente del freudismo clásico, hay una contradicción radical entre esta versión del psicoanálisis norteamericano y las interpretaciones europeas. En función de esta diferencia se explica que el kleinismo, el lacanismo y el freudismo vienés y berlinés no hayan podido implantarse en los Estados Unidos de Norteamérica. En palabras de Roudinesco:

De manera general, el freudismo norteamericano, en todas sus tendencias, privilegia al yo (ego), el *self* o el individuo, en detrimento del ello, el inconsciente y el sujeto. En consecuencia,

del que salía. Analizado en Berlín por Hanns Sachs, se instala en 1925 en París, donde participa de la fundación de la Sociedad Psicoanalítica de París, convirtiéndose en el representante del freudismo ortodoxo y llegando a ser, como principal didacta de la SPP, el analista de los psicoanalistas franceses más importantes, especialmente de Jacques Lacan. En 1942, emigra a los Estados Unidos (sede de sus quintos estudios de Medicina) donde se incorpora a la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, logrando desempeñar un papel de primer orden en todo el psicoanálisis norteamericano, siendo uno de los miembros de la troica psicoanalítica que produjo la Ego Psychology.

¹⁰² Corriente del freudismo, iniciada en la década de 1960, derivada de la Ego Psychology, a partir de una diferenciación entre los términos *ego* (el *Ich* freudiano) y *self* (sí mismo). Es impulsada por analistas de la Tercera Generación, principalmente en Inglaterra y en Estados Unidos. Sus principales representantes son Donald Woods Winnicott, por la escuela inglesa y Heinz Kohut, por la norteamericana.

opone a la supuesta decadencia de la vieja Europa una ética pragmática del hombre, basada en la noción de una profilaxis social o de higiene mental. De allí la generalización de un psicoanálisis medicalizado y asimilado a la psiquiatría, contra el antiguo psicoanálisis vienés profano, obsesionado por la muerte, el anonadamiento del individuo y el nihilismo terapéutico.¹⁰³

Los fundamentos de la Ego Psychology se encuentran en una particular lectura de la Segunda Tópica Freudiana del Aparato Psíquico, que consiste en postular una autonomía del yo¹⁰⁴ frente a las presiones pulsionales y a las de la realidad exterior. El fin del proceso psicoanalítico, de acuerdo a esta interpretación del freudismo, sería el fortalecimiento del yo para que pueda vérselas, sin poner en riesgo su autonomía, con las distintas fuerzas que buscan someterlo. Este robustecimiento del ego es buscado también con el propósito de hacerlo capaz de neutralizar de manera efectiva la energía de las pulsiones sexuales, y poder con esto conducirlos a procesos sublimatorios.

Respecto a la posición del analista en la cura:

En cuanto al concepto de transferencia, también sufre modificaciones, puesto que, en la cura, el terapeuta del ego debe ocupar el lugar de ese yo “fuerte” al que el paciente quiere asemejarse para conquistar la autonomía del yo. En el plano técnico, la revisión de la Ego Psychology se traduce en el privilegio acordado al análisis de las resistencias, en detrimento de la interpretación de los contenidos. De allí su vínculo con el annafreudismo.¹⁰⁵

¹⁰³ E. Roudinesco y Michel Plon, *op. cit.*, pp. 248-249.

¹⁰⁴ Es importante, en cuanto a los fundamentos de esta línea de pensamiento, la traducción que hiciera al inglés James Strachey del *Ich* freudiano por el vocablo latino *ego*.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 250.

Cuando la Ego Psychology cuenta con alrededor de una década de exitosa y expansiva existencia en Norteamérica, Lacan, desde Francia, emprende una encarnizada batalla contra esta tendencia al interior del freudismo. La presenta como una de las desviaciones al pensamiento de Freud que en la década de los cincuenta del siglo pasado habían colocado al psicoanálisis en una ruta de psicologización, que lo desvirtuaba en lo más distintivo, e imponía un “retorno a Freud” como inercia frente a este movimiento, consigna que fue bandera de sus primeros 10 años de enseñanza.

La postulación del yo, dada su misión represiva, como función de desconocimiento de la verdad del sujeto del inconsciente, hacía imposible, para Lacan, que un psicoanálisis pretendiera el fortalecimiento de esta instancia psíquica, en tanto que significaba la profundización de la distancia entre el sujeto y su deseo inconsciente. Es ésta una de las razones por las que Lacan descalificaba como freudiana a esta Escuela de Psicoanálisis (tiene tal estatuto –de Escuela– porque, al igual que el kleinismo y el lacanismo, sus innovaciones apuntan a aspectos doctrinales, técnicos y de transmisión) y le imputaba un ideal adaptacionista, acorde con “el american way of life”.

Si bien la Ego Psychology, al igual que prácticamente todas las versiones psicoanalíticas en los Estados Unidos, responde a un ideal pragmático y conformista, hay en ella la consideración crítica –respecto al ideal adaptativo de esta sociedad– de los desencuentros entre los distintos grupos u otredades de la configuración social norteamericana. Esta razón permitiría, sin desecharlo, relativizar el cuestionamiento lacaniano de un puro sometimiento acrítico a ese ideal adaptativo.

Independientemente de las críticas del lacanismo, la Ego Psychology reclama para sí su emplazamiento en el freudismo, en tanto proclama basarse en sus principios fundamentales, expuestos en la obra de Freud y, de hecho, fue una de las representantes del freudismo en los Estados Unidos frente a la

proliferación de posiciones neofreudianas y de líneas psicoterapéuticas de relación ambigua con el psicoanálisis.

Lacan desarrolla su crítica a la Ego Psychology a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado, como señalábamos líneas atrás. Años antes había efectuado un análisis didáctico con R. Loewenstein, uno de los principales líderes de la Ego Psychology, análisis, se sabe, no exento de dificultades, y que fue seguramente fuente de motivos transferenciales, presentes en la respuesta de Lacan ante la teoría y práctica de los representantes de la Ego Psychology.

Si bien Loewenstein, pionero del psicoanálisis en Francia, fue uno de los psicoanalistas más importantes de la Sociedad Psicoanalítica de París en los años de entreguerras, su influencia como psicoanalista del ego en el psicoanálisis francés fue más bien limitada. No se descarta que esto en parte se haya debido a la proscripción de las actividades psicoanalíticas en el país galo, durante la ocupación nazi y los años de la guerra.

La Sociedad Psicoanalítica de París y el freudismo clásico

Francia es otro de los destinos tomados por uno de los psicoanalistas pioneros del psicoanálisis en México: Rafael Barajas.

Rafael Barajas llega a París en 1949, en una época en que, a consecuencias de la guerra, el psicoanálisis se encontraba en proceso de reorganización. La institución de los psicoanalistas franceses desde 1926, la Sociedad Psicoanalítica de París, había sido disuelta durante la ocupación alemana. En este tiempo prácticamente desapareció el ejercicio del psicoanálisis en el país, para ir paulatinamente regularizándose en los años de la posguerra, que son en los que arriba Barajas a Francia con la finalidad de formarse como analista.

Lleva a cabo un análisis con Michel Cenac, psiquiatra y psicoanalista francés de la Segunda Generación de psicoanalistas franceses y tercera, en términos internacionales. Con Cenac, de origen vasco, la experiencia psicoanalítica se facilitaba por su dominio del español.¹⁰⁶ Cenac es admitido en la SPP, en 1929, después de un análisis con R. Loewenstein, quien, como hemos comentado, fuera analista de Lacan.

Sin dejar de ser un psicoanalista importante (llegó a ser presidente de la SSP), Cenac no es uno de los grandes nombres del psicoanálisis francés. Unos pocos años mayor que Lacan, tiene puntos de encuentro y desencuentro con éste. Ambos se formaron como discípulos de Henry Claude, ambos se analizaron con Loewenstein, y conjuntamente presentaron, en 1950, “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, en la XIII Conferencia de Psicoanalistas de Lengua Francesa.

El doctor Barajas, en diferentes publicaciones y foros¹⁰⁷ ha expresado sendas y sentidas críticas a Lacan, que seguramente provienen de los tiempos de su estancia en París y, particularmente, de uno de esos momentos de desencuentro entre su analista y Lacan. Este debe haber sido el caso de la disputa que sostuvieron por la presidencia de la SPP en 1953 y de la que resultara ganador Jacques Lacan.

De igual manera, en ese mismo año, en ocasión de uno de los grandes cismas del psicoanálisis en Francia, estuvieron en las posiciones opuestas. En este año, la asociación de los psicoanalistas franceses sufrió una fuerte escisión que culminó con

¹⁰⁶ Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*, p. 313.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 90. En 1988, en ocasión del XXX Congreso Nacional de la APM en la ciudad de Puebla, México, en una de las mesas redondas en la que Lacan salió a colación, escuché una intervención del doctor Barajas manifestando un fuerte y emotivo rechazo hacia Lacan.

la salida de la SPP de un grupo compuesto por psicoanalistas didactas y candidatos en formación, que terminaron constituyendo la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Lacan queda en esta última y Cenac en la primera. A partir de entonces sus trayectorias seguirán rutas distintas.

Lamentablemente para algunos, afortunadamente para otros, esta oposición y distanciamiento parecen haber sido determinantes para que Barajas se mantuviera alejado del trabajo que Lacan efectuaba esos años en París y, por lo tanto, para que este trabajo no hubiese impregnado su formación psicoanalítica.

Por su análisis con Cenac, analizado, a su vez, por Loewenstein, podemos deducir que la formación de Barajas se da dentro del freudismo clásico que es el que ejerció Loewenstein en Francia durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Este psicoanalista, dada su formación en el Instituto de Berlín, se convirtió en el analista didacta por excelencia de las dos primeras generaciones de psicoanalistas franceses, entre ellos Cenac.

Otro mexicano que acudió, también, a Francia con intenciones de formarse como analista, es Carlos Corona, quien aparece como uno de los integrantes del grupo de los pioneros de la APM. Inclusive, antes que Barajas, Corona estuvo en el país galo y llevó a cabo una experiencia psicoanalítica, también con Michel Cenac.

Tenemos así, brevemente reseñado, el conjunto de ascendencias genealógicas de uno de los grupos pioneros del psicoanálisis en México, el de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) ligado, desde sus orígenes, con la International Psychoanalytic Association (IPA), la institución oficial del psicoanálisis en el mundo. Algo distintivo y común de estas líneas ascendentes es su militancia dentro del freudismo en algunas de sus vertientes resultantes.

El kleinismo, combinado con una dosis de freudismo clásico, que portaban en sí los tres analistas pioneros argentinos:

Garma, Cárcamo y Langer, y combinado también con el producto de las creaciones propias de los psicoanalistas porteños; la Ego Psychology, con su característica medicalización del psicoanálisis, línea, en la que, incuestionablemente, está presente la formación dentro del freudismo clásico ortodoxo, en el que se formaron sus principales impulsores: Hartmann, Loewenstein y Kris y, en tercer lugar, un freudismo que se reclama vinculado al freudismo clásico, como el que representaría Cenac. Es importante no dejar de incluir en este linaje la impronta de la línea de pensamiento de analistas ubicados en lo que se conoce como la izquierda freudiana, es decir, aquellos que buscaron y lucharon por la vinculación entre Freud y Marx.

Todas las tendencias dentro del freudismo tienen evidentemente afinidades y puntos de contacto entre sí. Sin embargo, histórica, política y teóricamente unas tienen más que otras. Es el caso de las tres líneas de freudismo que confluyen en la conformación del grupo de psicoanalistas pioneros de la APM. Este hecho les permitió una convivencia pacífica en los primeros años de establecimiento de su institución. Claramente influyen también otros factores para esta convivencia armónica: el antecedente de una amistad de años atrás y, lo que fue particularmente decisivo para la coexistencia, la oposición histórica, institucional y teórica que representaba la existencia del grupo frommiano.

Estrictamente, como señalábamos en el capítulo anterior, este grupo tiene su inicio primordial en 1944, con el Grupo de Estudios Sigmund Freud. Es justamente la experiencia de lectura y discusión de casos dentro de este grupo lo que les lleva a la necesidad de salir al extranjero para poder psicoanalizarse y, consecuentemente, formarse como psicoanalistas.

Mientras se encontraban fuera del país obteniendo su entrenamiento, en México, a partir del año en que Fromm llegó y decidió quedarse, se llevaron a cabo diversos acontecimientos que constituyen marcas en este proceso de institucionalización

del psicoanálisis en México, bajo la forma de las asociaciones psicoanalíticas.

En el texto de 1949, “El enfermo como problema psicológico” de González Enríquez, con el que cerramos el capítulo III,¹⁰⁸ en su parte final, el autor anhela que se amplíen “... los estudios psicológicos y psiquiátricos en la Facultad de Medicina”.¹⁰⁹ Este deseo parece ser más bien el alma, la intención de un programa de acción, y esto tanto por la época como por el personaje.

González Enríquez, como hemos documentado, formaba parte de una red de médicos mexicanos en las áreas de Neurología y Psiquiatría, que tenían posiciones de liderazgo en el conjunto de las Instituciones involucradas en estas áreas: Academia Nacional de Medicina, Facultad de Medicina de la UNAM, el Seguro Social, el Departamento de Sanidad Mental de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el Hospital La Castañeda. Justamente, el mismo año del artículo, 1949, la Academia Nacional de Medicina organizó el Simposio de Medicina Psicosomática, acontecimiento que muestra palmariamente la penetración de las ideas psicoanalíticas en el gremio médico.

En las “Palabras inaugurales” de este evento, el presidente de la Academia, doctor Raoul Fournier Villeda, dice: “La medicina preventiva y la terapéutica racional, tan efectivas contra aquellas plagas devastadoras, resultan ineficaces para combatir el avance de los otros padecimientos que tienen su origen en la lucha misma de la vida actual, por el choque entre el Yo claudicante y el *Ello*¹¹⁰ cada vez más vigoroso”.¹¹¹

¹⁰⁸ Raúl González Enríquez, “El enfermo como problema psicológico”, en *Gaceta Médica*.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 47.

¹¹⁰ Cursivas en el original.

¹¹¹ Raoul Fournier, “Palabras inaugurales”, *Gaceta Médica de México*, p. 188.

Independientemente de que el uso de estas nociones freudianas, sea correcto o no, da cuenta de qué tanto las mismas habían permeado el discurso de los médicos. El discurso psicoanalítico se instituyó en México también en el contexto de la lucha discursiva, en el interior de la Medicina y, particularmente, de la psiquiatría, entre la orientación organicista y la psicologista. El siguiente párrafo de estas “Palabras inaugurales” es elocuente al respecto: “¿Cómo vamos a encontrar ese remedio si los encargados de vigilar la salud de nuestro pueblo tienen un criterio completamente organicista, que les hace desentenderse de los factores colectivos e individuales como causa de las enfermedades?”¹¹²

Esta tesis: la implantación-institucionalización de las ideas psicoanalíticas entre los médicos mexicanos de mediados de siglo pasado se confirma con la sola mención de algunos de los títulos de las ponencias del simposio mencionado: Psicogénesis de los síntomas corporales, de Raúl González Enríquez; Los síntomas somáticos en las psiconeurosis, de Mario Fuentes; Las psiconeurosis y la medicina psicósomática, de Manuel Guevara Oropeza; Factores psicogenéticos en la colitis, de Raoul Fournier.

Aún más, en El relato del simposio, Alfonso Millán, su autor, expresa diáfananamente esta idea. Por su importancia y claridad, lo citaremos in extenso:

Ahora sólo me parece legítimo señalar cómo, entre las diferentes posturas adoptadas por los ponentes, tiene primacía la aceptación de algunos puntos de vista psicoanalíticos y psicodinámicos¹¹³ contemporáneos. Algunos de nuestros ponentes

¹¹² *Ibid.*, p. 189.

¹¹³ Las dos palabras, separadas en el original.

han manifestado adhesión de plano, otros con reservas, a postulados esenciales de la psicología profunda o de sus métodos. Este resultado, en una Academia de tradición diferente, nos enseña que el espíritu renovador es universal y tiene aquí, felizmente, acogida y libertad de desarrollo.

Si recordamos el ostracismo y la oposición sistemática que han encontrado las ideas de Freud, más seguramente por ignorancia que por convicciones científicas y conocimiento de causa, podemos apreciar mejor la importancia de que personalidades como Fournier, amplia y explícitamente, o Aceves, Cosío Villegas y Salazar Mallén, en forma indirecta o implícita, hagan referencia, en la evolución de los enfermos en cuyo cuidado han destacado, a aquellos problemas emocionales, o de evolución de la personalidad, que el viejo maestro de Viena analizó y nos enseñó a conocer científicamente. A la conclusión, pues, de que el hombre debe ser estudiado como hombre, cuando se nos presenta en calidad de enfermo, y que es la conclusión unánime de nuestros ponentes, parece legítimo agregar que ese estudio, según la opinión de la mayoría de los expositores, incluye puntos de vista psico-analíticos y psico-dinámicos.¹¹⁴

En tiempo coincidente con la realización del Simposio de Medicina Psicosomática, se está organizando en la capital del país el primer curso formal de especialización en psiquiatría. La formación psiquiátrica en México, hasta este momento —como hemos consignado con anterioridad— se llevaba a cabo directamente en el trabajo manicomial. No había una enseñanza formal, más allá de la tradicional cátedra de Neuro-psiquiatría de la Facultad de Medicina de la UNAM. Entre 1948 y 1950, se arma el proyecto para la formalización de la enseñanza

¹¹⁴ Alfonso Millán, “Relato del simposio”, *Gaceta Médica de México*, p. 260.

psiquiátrica. Los responsables son un grupo de alumnos: Aniceto Aramoni, Arturo Higareda, Armando Hinojosa y Jorge Derbez, en coordinación con Raúl González Enríquez.

Cuando el proyecto está concluido y a punto de arrancar, González Enríquez es informado de la presencia de Fromm en México. Le informan Abraham Fortes, psiquiatra; José Zozaya, director de la División de Graduados de la UNAM, quien, en 1926, presentó un artículo en *Medicina*, en el que cita a Freud,¹¹⁵ y José F. Díaz, encargado del Departamento de Higiene Mental de la misma División. González acude pronta y entusiastamente a invitar a Fromm a dar un seminario en la nueva especialización. Éste acepta y dicta el seminario “Dinámica de lo inconsciente”, en el que desarrolla los temas del libro que escribe en ese momento: *El lenguaje olvidado*. De este material “... expone ante nosotros –alborozados, sorprendidos– la reinterpretación del Edipo, mito matriarcal, conflicto de autoridad: el verdadero drama de Joseph K., el personaje de *El proceso* de Kafka; el sentido de los mitos de la creación, el significado de los cuentos de hadas, las diversas maneras de interpretación de los sueños”.¹¹⁶

Concluido este seminario, se le propone a Fromm permanecer en México para formar la Primera Generación de Psicoanalistas mexicanos, lo que él acepta de buena gana, sopesando las potencialidades del ambiente mexicano para el desarrollo de su pensamiento. Trece son los candidatos que hacen esta solicitud: “los viejos”: González Enríquez, Dávila y Millán; los “intermedios”: Abraham Fortes y José F. Díaz, y dos grupos de jóvenes: los cuatro ya mencionados, impulsores de la Especialidad: Aramoni, Higareda, Hinojosa, Derbez y un grupo

¹¹⁵ José Zozaya, “Higiene mental”, *Medicina*.

¹¹⁶ Jorge Derbez, “Fromm en México: una reseña histórica”, Alfonso Millán y Sonia Gojman (comps.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*, p. 29.

de cuatro jóvenes, recién regresados de Estados Unidos, con especialidad en psiquiatría: Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva y Jorge Velasco.

Esta primera generación durará hasta 1956. En su inicio, en 1951, los 13 alumnos se constituyen como Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos. Fromm es, él mismo, responsable de las tres partes que integran la formación psicoanalítica: el análisis del candidato, los cursos teóricos y la supervisión clínica de los casos llevados por los aspirantes. Eventualmente acuden en su auxilio –para seminarios teóricos y supervisión– sus amigos, psicoanalistas norteamericanos, tales como Nathan Ackerman, Edward Tauber y Clara Thompson. Si bien, desde la contemporaneidad del psicoanálisis resulta desconcertante y claramente contraindicado el que un analista desempeñe estas tres funciones centrales, fue una situación bastante común en los comienzos del psicoanálisis, vivida por varios de los pioneros de éste, a quienes les tocó la circunstancia de iniciarlo en determinadas ciudades.

Mientras tanto, en 1952 comienza el retorno de los que habían ido a formarse al extranjero. Este año regresan Santiago Ramírez y Ramón Parres. Ambos se reintegran a la posición que ocupaban en el pabellón 16 del Hospital General, y retoman el contacto con sus anteriores maestros, quienes forman parte del nuevo grupo frommiano, cuya existencia, junto con la presencia de Fromm, les resulta novedosa. En este mismo 1952, se produce en la Facultad de Medicina de la UNAM un acontecimiento que impactará fuertemente la formación de los médicos mexicanos (no sólo de la UNAM) durante los siguientes 25 años: la creación de la cátedra de Psicología Médica. En la Comisión para la creación de esta cátedra participa Santiago Ramírez junto con un grupo mayoritario de frommianos. El contenido de la cátedra, basado predominantemente en Fromm, genera diferencias entre Ramírez y el resto de la

Comisión, lo cual tiene como consecuencia la salida del primero de la Facultad de Medicina y su “refugio” en la de Psicología de la misma UNAM.

Probablemente este suceso representa la primera hostilidad que iría delimitando, en la práctica, la conformación de los dos grupos antagónicos. En este tiempo todavía trabajan en proyectos comunes; sin embargo, la salida de Ramírez de la Facultad de Medicina y su instalación en Psicología se proseguirá por espacio de 20 años más, siendo esos dos espacios universitarios cotos de poder de los dos grupos: Medicina para los frommianos y Psicología para los “ortodoxos” de la APM.

Rafael Barajas retorna de París en 1953 y, conjuntamente con sus excompañeros ya reintegrados a México: Parres y Ramírez, retoma la organización que tenían antes de sus salidas. Al año siguiente, 1954, ellos tres, junto con Fernando Césarman y Francisco González Pineda, recién reincorporados a México, transforman el anterior Grupo de Estudios Sigmund Freud, llamándolo Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos. Este grupo solicitó su reconocimiento a la Asociación Psicoanalítica Internacional, obteniéndolo en 1955, bajo la supervisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Como señalamos en párrafos anteriores, el grupo frommiano reseña haber constituido su primera agrupación formal, en 1951, bajo el mismo nombre dado por el grupo de la APM, a su organización: Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos. Son dos entidades distintas, con el mismo nombre, operando en el mismo espacio. Tenemos aquí un problema no aclarado históricamente: la propiedad original de esta nominación.

El Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos de la APM obtuvo reconocimiento formal de la IPA hasta 1955, mientras que los frommianos dicen haber creado su grupo en 1951. Si estos grupos hubiesen sido registrados ante las instancias formales del Estado mexicano, y de acuerdo a las leyes actuales,

habría habido un conflicto de nominación, por el que hubiese sido rechazado el nombre del segundo de los grupos en llegar, el de la APM, de acuerdo a los datos existentes. Puede ser que no haya existido este registro formal y los dos grupos convivieron, siendo diferentes, actuando y pensando de manera distinta, aunque con idéntico nombre. De cualquier modo, ambos grupos derivarían en una distinta organización y, por lo tanto, cambiarían sus nombres, abandonando el anterior.

Aparentemente un problema menor, esta disputa por la nominación es reflejo de las luchas discursivas en el interior del movimiento psicoanalítico internacional, que tomaban la escena mexicana. Fromm había sido excluido de la organización oficial del psicoanálisis, y su enseñanza había sido considerada por esta organización como no válida para la formación de psicoanalistas.

La transformación de estos grupos en Sociedades ocurrió, para los frommianos, en 1956, y para el grupo de la APM, en 1957. Regresando a los años 52 y 53, son estos los años de los “reencuentros”: reencuentro entre sí del grupo de los jóvenes alumnos que se “dispersaron” en el exterior, y reencuentro con el anterior grupo de maestros, y también compañeros, porque había muchos de su misma generación. El reencuentro entre ellos, aunque provenientes de tres líneas de freudismo, es homogéneo; con el otro grupo, es heterogéneo, ya no hay encuentro. Sin embargo, al principio, aunque teniendo como telón de fondo la dispersión, basada en la heterogeneidad, intentaron formar una sola agrupación de psicoanalistas mexicanos.

Para este propósito, conformaron en 1953 una Comisión para la creación de la Asociación única. Por el grupo que más adelante conformaría la APM participaron: Santiago Ramírez y Ramón Parres; por el grupo frommiano: Guillermo Dávila, Ramón de la Fuente y Alfonso Millán. El mismo año se dio el rompimiento de la Comisión y la ruptura radical entre los dos grupos.

¿Las razones de este rompimiento? Las estructurales se encuentran en la disparidad de ambos grupos, implícita en las distintas fundamentaciones teóricas y metodológicas; éstas hacían inevitable el rompimiento. Las accidentales, las aparentes, se localizan en sucesos propios de la lucha por el poder en las instituciones. Respecto a las primeras, mientras que los pioneros de la APM se formaron en emplazamientos psicoanalíticos de lo que se conoce como freudismo, que respeta los postulados primordiales de Freud, el psicoanálisis humanista, de Fromm, se ubica en el llamado neofreudismo, que comprende líneas de pensamiento y acción que cuestionan y abandonan principios doctrinarios y técnicos, básicos, del psicoanálisis.¹¹⁷

Respecto al segundo tipo de motivaciones para el rompimiento, ocurrieron varios hechos. El primero de ellos lo hemos comentado líneas atrás, y se refiere a las diferencias surgidas en relación con la cátedra de Psicología Médica, que conducirían a la salida del grupo de la APM de la Facultad de Medicina de la UNAM, y su colocación en la de Psicología.

Otro más, está relacionado con el Pabellón 16 del Hospital General. Como mencionamos antes, Parres y Ramírez, cuando regresaron al país se reincorporaron a las posiciones que ocupaban antes de irse: en el Pabellón 16, en el Manicomio La Castañeda, en la Clínica del Seguro Social y en la Facultad de Medicina. En el Pabellón, cuyo servicio era principalmente

¹¹⁷ Si reparamos en la juntura de estos dos términos: “psicoanálisis humanista”, caemos en la cuenta de que encierran una contradicción insalvable, ya que el psicoanálisis, por “naturaleza”, es antihumanista, ya que con su aparición en la episteme moderna demuele los presupuestos concienialistas de la Ilustración, inseparables del concepto del “hombre”. Con la invención del inconsciente freudiano se produce una escisión tal en la imagen unitaria adherida a la idea del Hombre, que no sólo la hace innecesaria sino que la convierte en un obstáculo para el avance del Saber.

neurólogo, Parres expone que propusieron al entonces director del Hospital, el doctor Mariano Vázquez, la creación de un servicio de psiquiatría. Pareciéndole buena idea, el director los alentó a trabajar al respecto. Era, para ellos, "... la gran oportunidad de integrar el psicoanálisis con la práctica médica en un contexto hospitalario".¹¹⁸ Inmediatamente, Parres se comunicó a Nueva York con Sandor Rado, a quien pidió venir a México para asesorarlo en la puesta en marcha de este servicio de psiquiatría.

Al día siguiente, relata Parres, Rado estaba tomando un vuelo a la Ciudad de México. Su visita duró tres días y sus propuestas fueron muy bien recibidas por el director del Hospital. Lamentablemente, para Parres la decisión tenía que pasar por el Consejo del Hospital, en el que participaban dos prominentes frommianos: Alfonso Millán y Raoul Fournier, el primero, integrante de la Primera Generación, y ambos en ese momento en análisis con Fromm. El peso de estos personajes, según Parres, determinó en primer lugar el veto sobre la posibilidad de que él, siendo tan joven –argumentaban– encabezara el servicio de psiquiatría; en segundo lugar, y aún más importante que el punto anterior, el Consejo "congeló" el proyecto. El que sus oponentes frommianos detentaran posiciones de poder en las instituciones hospitalarias, como lo muestra esta experiencia de "preguerra", determinó, en el decir de los pioneros de la APM, que se orientaran hacia la práctica privada del psicoanálisis, la cual, por lo demás, le es característica.

Otra experiencia similar, contemporánea de este momento anterior al despliegue de las hostilidades, y que según Parres también contribuyó a la orientación hacia el ejercicio privado, está relacionada con Raúl González Enríquez. Durante su es-

¹¹⁸ Marco Antonio Dupont, *Historia testimonial...*, op. cit., p. 80.

tancia en la Universidad de Columbia, Nueva York, comenta Parres, mantuvo correspondencia con su antiguo maestro y amigo, González Enríquez; incluso le envió los planes y programas de estudio que cursaba en Columbia, cuando González organizaba la Especialización en Psiquiatría de la UNAM. A su regreso a México, en 1952, con ánimos de emplearse profesionalmente, fue a visitar a su antiguo maestro a la Clínica de Neuropsiquiatría que dirigía en el Seguro Social. Había una sensación de pertenencia de Parres respecto de esa clínica, ya que había contribuido a su fundación. El desenlace de esta visita, tal como lo narra Parres, además de indicar el incremento de las tensiones, no deja de tener un aire siniestro, por la inesperada muerte de González Enríquez:

La Clínica del Seguro Social tenía ahora su edificio propio y además la habían ampliado, estaba en la calle de Naranjo. Saludé a mi antiguo maestro con mucho entusiasmo y de inmediato me congeló pues me dijo: —Ramón, espéreme un momento, tengo un par de cositas y estoy con usted. Después de más de tres horas de espera, y algunas pláticas con antiguos conocidos, médicos, enfermeras y empleados administrativos, por fin fui a verlo, y salió y me dijo que le daba mucha pena y que “viniera mañana”. Él ya estaba en análisis con Fromm. Fue esa la última vez que lo vi, pues al día siguiente se iba de viaje; en ese viaje murió accidentalmente.¹¹⁹

Ramón Parres, uno de los personajes principales tanto en la fundación de la APM (fue su primer presidente) como en el enfrentamiento con el grupo frommiano, platica otro incidente que puede verse como una batalla más de la guerra que estaba

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 79.

instalándose. Durante una de las reuniones que tuvieron con miras a la asociación única, relata Parres, hizo un cuestionamiento aparentemente sencillo a Fromm: ¿cómo era posible que estuviera analizando a los mexicanos si no hablaban inglés y él no hablaba español? La reacción de Fromm muestra que lo que menos tenía la interpelación era simpleza: se enojó tanto, dice Parres, que “desde ese momento no me volvió a dirigir la palabra”.¹²⁰

De acuerdo con la versión de los fundadores de la APM, lo que determinó la separación definitiva fue la exigencia inaceptable de los frommianos para que realizaran un análisis con Fromm, independientemente de los que hubiesen realizado durante su formación. Trátase de una versión verdadera o no, el hecho constatable es que los dos grupos se separaron violentamente, peleando de manera cruenta por el espacio psicoanalítico en México, en el marco –desde luego– de las luchas del movimiento psicoanalítico internacional.

Justamente en 1953, año de la tentativa de unión y posterior ruptura, Fromm se entera de que ya no aparece en las listas de la IPA como analista miembro. Envía una carta a Ruth S. Eissler, secretaria de la Internacional, pidiendo una explicación por este borramiento. En ese entonces Jones fungía como Presidente Honorario de la organización. Eissler le responde que por acuerdos del Congreso Internacional de 1951, en Ámsterdam, se estableció que la única asociación filial de la IPA en Norteamérica era la Asociación Psicoanalítica Americana (APA) y que los antiguos miembros de la Internacional no médicos habían quedado borrados de la institución, aunque con la posibilidad de reinscribirse, después

¹²⁰ Entrevista al doctor Ramón Parres, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, realizada por Juan Capetillo el 18 de junio de 2003.

de una evaluación a cargo del Comité de Entrenamiento de la Internacional y de la Asociación Americana. Este comité evaluador, prosigue Eissler en su respuesta a Fromm, estaría integrado por tres miembros ex officio: el presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana, el jefe del Consejo de Estandarización Profesional, de la misma APA y un miembro del Ejecutivo Central de la IPA, que era miembro de la APA. A pesar de que esta condición significaba, automáticamente, una imposibilidad de reincorporación de Fromm en la IPA, Eissler, en su respuesta a Fromm, le dice encontrarse sorprendida de que alguien que ha abdicado de los principios fundamentales del psicoanálisis esté interesado en formar parte de la organización internacional de los psicoanalistas.¹²¹

En su respuesta a la carta de Eissler, sin dejar de reclamar su pertenencia al campo psicoanalítico: “Estoy seguro de que usted comprende que el punto principal es, justamente, qué entendemos por principios básicos del psicoanálisis”,¹²² le responde que no es que le interesara tanto reincorporarse a la IPA, como una explicación de por qué había sido excluido y, le agrega, estudiará la opción que tiene y en caso necesario se comunicará con ella. Evidentemente, aunque le interesaba permanecer en la IPA –quizás para una posible incorporación en ella del grupo mexicano que estaba formando– la comunicación con la IPA se interrumpió radical y definitivamente, en medio de los fuegos que caracterizaban en ese entonces la escena mexicana del psicoanálisis.

La serie de los acontecimientos se desarrolla en estos años de manera vertiginosa, impulsada por el acicate del conflicto,

¹²¹ Es claro que a Fromm, independientemente de su postura, psicoanalítica o no, le tocó vivir el prejuicio de esos años, que rezaba: si no se está en la IPA no se es psicoanalista.

¹²² Fromm citado por P. Roazen, “The Exclusion of Erich Fromm from the IPA”, en *Contemporary Psychoanalysis*, p. 18.

de la lucha cruenta y descalificadora entre estos dos grupos de psicoanalistas mexicanos pioneros. Es evidente, también, que a ambos grupos los mueve el ánimo fundacional, el querer trascender históricamente como fundadores en un campo virgen. En 1954, Rafael Barajas es invitado por un grupo de médicos a instalarse en Monterrey para desarrollar el psicoanálisis en esa ciudad y formar nuevos psicoanalistas. El mismo año, Barajas, ya instalado en la ciudad norteña, trae a Sacha Nash, entonces presidente de la Sociedad Psicoanalítica de París, para ofrecer en Monterrey seminarios sobre Técnica Psicoanalítica.

Ese mismo año, 1954, quien sería uno de los fundadores de la APM, Fernando Césarman, recién regresado al país de Topeka, Estados Unidos, donde obtuvo formación psicoanalítica, es nombrado, a instancias del doctor Ramón de la Fuente (del grupo frommiano) subjefe del Departamento de Psiquiatría del Sanatorio Español. Este año, en una situación un tanto inexplicable dado el contexto del enfrentamiento, inicia un análisis con Fromm que durará tres años.

Continúan regresando del extranjero los analistas afines al grupo de la APM. Retornan, en 1956: José Luis González, Avelino González y José Remus, quienes refuerzan considerablemente al Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos, el cual había obtenido en 1955 el estatus de *Grupo de Estudios*, reconocido por la International Psychoanalytical Association (IPA). La solicitud se había presentado respaldada por la Asociación Psicoanalítica Argentina, y durante el XIX Congreso Internacional de la IPA, de ese año, realizado en Ginebra, se obtuvo la aceptación de este grupo bajo la supervisión de la Asociación argentina.

Otro acontecimiento de gran peso, ocurrido en 1955, del lado del grupo frommiano, es la fundación en la Facultad de Medicina de la UNAM del Departamento de Psicología Médica y Salud Mental, el que desempeñaría un papel de primer

orden en la institucionalización de la psiquiatría en todo el país. Sin duda año de grandes eventos, el 55 cierra con la publicación del libro *El mexicano. Psicología de sus motivaciones* de Santiago Ramírez. Ocupando una situación de liderazgo intelectual en el grupo de pioneros de la APM, con este texto Ramírez inserta a la reflexión psicoanalítica en un tema caro a la tradición cultural de la nación: la pregunta por el ser del mexicano.

Por la efervescencia de los actos relacionados con el psicoanálisis en la primera mitad de la década de los cincuenta en México, puede suponerse que se vivía la situación característicamente excitante de los momentos fundacionales, con la singularidad de que en México, como en ninguna otra parte del mundo, la fundación del psicoanálisis transcurre en medio de esta confrontación entre los dos grupos originarios.

El año de 1956 también está lleno de episodios relevantes en esta historia: se crea la Colección de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología del Fondo de Cultura Económica (FCE), bajo la dirección de Erich Fromm. Acontecimiento sin duda trascendente en la historia editorial de la nación, esta colección contribuyó de manera importante en la difusión del psicoanálisis en los países de habla hispana. En 1956 estuvieron en México por parte de la APM, para seminarios y supervisión clínica, Ángel Garma y Arnaldo Rascovsky. Por parte de los frommianos, viene a México, para dictar seminarios y hacer supervisión clínica, Nathan W. Ackerman, psicoanalista de la Universidad de Columbia, Nueva York, y amigo de Fromm.

Con más tiempo de trabajo conjunto y sistemático, los frommianos dan pasos acelerados durante 1956: fundan la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología* y, lo que es más importante, una vez concluida la Primera Generación de Psicoanalistas, transforman su Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos en la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, A. C.

(SPM), y de inmediato la registran legalmente, probablemente motivados por la disputa sobre la propiedad del nombre del grupo que estaban metamorfoseando. La conforman Aniceto Aramoni, Guillermo Dávila, Jorge Derbez, Abraham Fortes, Ramón de la Fuente, José F. Díaz, Francisco Garza, Arturo Higareda, Armando Hinojosa, Alfonso Millán, Jorge Silva y Jorge M. Velasco.

No tardaría mucho la transformación, de Grupo en Asociación, por parte de los “ortodoxos”: al año siguiente, en el XX Congreso Internacional de la IPA, realizado en París, logran el estatuto de Sociedad Componente como Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). Sorprende un poco la rapidez con que se dio esta legitimación.¹²³ Es claro que frente al ambiente de disputa por el mercado y el campo en general del psicoanálisis en México, se facilitaron los trámites y, quizás algo más interesante, se “comprimieron” procesos que por naturaleza suelen tomar más tiempo. Nos referimos a la calificación, como Didactas de los analistas integrantes de una Asociación.

Uno de los requisitos que ponía la IPA en esos años era la existencia en la asociación solicitante de al menos seis psicoanalistas didactas. ¿Cómo los reunieron para poder ser aceptados? Las palabras del doctor Remus son elocuentes al respecto:

Avelino, José Luis y yo, que nos quedamos allá, nos hicimos titulares, no adherentes, lo que incluía la pertenencia automática a la Internacional y la Asociación Psicoanalítica del Instituto, nos avaló a los tres, con funciones didactas. —Doctor Dupont:

¹²³ La Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP), que desde su formación en 1965 incubaba un fuerte conflicto al interior de la APM, tuvo que esperar más de 40 años para ser aceptada como Asociación integrante de la IPA, entrevista con José Luis Salinas, presidente de la APM, realizada por Juan Capetillo el 6 de diciembre de 2008.

¿En qué año fue eso? –Doctor Remus: En el cincuenta y seis o cincuenta y cinco. Mira, por la revolución argentina, cuando cae Perón, nos vinimos en enero de cincuenta y seis. A mí no me ratificó la Asamblea, aunque el Instituto sí, que me dio el cargo. Sin embargo, sí se lo convalidó a Avelino y a José Luis y así nos vinimos. Cuando ellos llegaron, junto con Ramón y contigo recién desempacadito, se armó el grupo de los primeros Seis. No obstante, tanto Avelino, como José Luis y yo nos encontramos con que ya éramos didácticos para la Internacional. Entonces, les pedimos a Santiago, a Ramón y a ti, Barajas, que hicieran un trabajo, el que discutimos clínicamente y les dimos de inmediato nuestra misma categoría. Reunimos los seis didácticos que exigía la Internacional, y de ese modo, podíamos continuar.¹²⁴

Para su legitimación en la IPA, en el congreso de París, la APM contó con el respaldo de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Sociedad Psicoanalítica de París. De acuerdo a su acta de fundación, la asociación fue integrada por Santiago Ramírez, Ramón Parres, Rafael Barajas, José Luis González, José Remus y Avelino González como analistas Didactas; como candidatos a analistas: Estela Remus, Francisco González Pineda, Fernando Césarman, Carlos Corona y Luis Féder, subgrupo que sería llamado, entre jocosa y despectivamente: “los colados”. Esta división, aparentemente inocente, tendría consecuencias decisivas en la vida de la APM durante los siguientes 15 años.

Resulta interesante destacar la presencia en este grupo fundacional de dos psicoanalistas “legos”, no médicos: Estela Remus y Luis Féder. La primera es egresada de la Facultad de Ciencias Químicas de la UNAM y desarrolló una formación com-

¹²⁴ Marco Antonio Dupont, *Historia testimonial...*, op. cit., p. 15.

pleta en psicoanálisis durante su estancia en Buenos Aires, junto con su esposo, José Remus. Feder es originariamente psicólogo. La aceptación de estos dos miembros no médicos, aunque legal, ya que los estatutos de la IPA muy forzosamente lo permitían, se oponía a la línea de medicalización del psicoanálisis prevaleciente en la Internacional y, particularmente, en los espacios donde se formaron la mayoría de estos analistas. Es resaltable también este hecho, porque contrasta con la negativa a cuatro psicólogos integrantes de la Segunda Generación¹²⁵ de analistas de la APM, tres años y medio después, para formar parte de las filas de la APM, mismas que llevaban algunos años formándose en esta institución con los rigurosos estándares existentes en la IPA respecto a la formación de los analistas. Su condición de psicólogos les impidió el acceso a la Asociación.¹²⁶

En el carril paralelo, el que transitaban los integrantes del grupo frommiano, llama la atención el que surgiera y creciera plenamente, en los terrenos de la medicina y psiquiatría universitaria y hospitalaria, cuando que el origen no médico de su líder había sido permanentemente motivo de conflicto con las asociaciones psicoanalíticas en que participó en Norteamérica y sería, finalmente, una de las razones de su exclusión de la IPA.

¹²⁵ En el caso mexicano, dada la singularidad de la existencia de los dos grupos primordiales, es necesario especificar, cuando se usa la categoría *generación*, a qué grupo pertenece la generación tal de la que estemos hablando, si a la de psicoanalistas de la APM o a la de los frommianos. No basta con decir, por ejemplo: Primera Generación de Psicoanalistas Mexicanos; hay que agregar el otro apellido. Una solución a esta disyuntiva ha sido adoptada por historiadores ligados a la APM: no legitimar como psicoanalítico el trabajo hecho por Fromm y sus discípulos, lo que permite despejar el campo y hablar únicamente de generaciones de psicoanalistas mexicanos, para referirse a los que se han constituido en su Asociación.

¹²⁶ Dolores de Sandoval, *Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica*, p. 134.

Ortodoxia y heterodoxia se entrecruzaban confundiendo, y se localizaban entremezcladas en los dos grupos que reclamaban, ambos, su pertenencia al campo psicoanalítico. Los límites estaban difusos, especialmente para agentes del campo como los pacientes o analizantes. Aunque ya habían transcurrido varios años de presencia del neofreudismo culturalista, sin la existencia de una autoridad legitimadora como Freud, la determinación de lo psicoanalítico dependía de una institución, la IPA, cada vez más burocratizada y sin un suficiente prestigio teórico que produjera una legitimación incuestionable.

De esta manera, tenemos en 1957 concretizado, con las dos asociaciones legalmente constituidas, este proceso de institucionalización del psicoanálisis en México, bajo la forma de las asociaciones psicoanalíticas. Por esta razón, en nuestra propuesta cerramos en tal año el periodo correspondiente a esta forma de institucionalización del psicoanálisis. Este año y los anteriores, a partir de 1953, son testigos también de un fenómeno de extensión –ciertamente limitado– del psicoanálisis tanto a campos externos a la clínica como a otras ciudades fuera del Distrito Federal.

Respecto del primer tipo de extensión, referente a una forma de lo que se ha llamado “psicoanálisis aplicado”, podemos citar el caso del doctor Derbez, integrante del primer grupo frommiano, quien en 1956 es organizador y director del Departamento de Psicopedagogía de la UNAM, permaneciendo en el cargo hasta 1967. La difusión y propagación geográfica del psicoanálisis en México se redujo principalmente a algunas ciudades fuera de la capital: Monterrey, Guadalajara, Cuernavaca. Sin embargo, algunas otras ciudades, como Jalapa, fueron escenarios también de la actuación, fundamentalmente académica, de algunos de los primeros psicoanalistas mexicanos. Con dos referencias a la intervención de Jalapa en este relato cerraremos el capítulo.

La primera de ellas: en el mismo año 57 en que se fundó la APM, la revista *La Palabra y el Hombre* de la Universidad Veracruzana, con apenas cinco años de existencia, publica el artículo *El hombre y su medicina* de Ramón Parres, en el que el autor defiende las tesis psicoanalíticas. Por otro lado, refiriéndose a la intervención de Xalapa en los asuntos psicoanalíticos durante esa época, José Luis González expresa:

Un lugar donde hubo en una época una difusión importante del psicoanálisis fue en la propia Universidad Veracruzana, en la época en que había mucho movimiento en la Universidad; el filósofo Fernando Salmerón era rector y Emilio Carballido promovía la cultura con gran entusiasmo. Fernando Díaz Infante, quien era muy amigo de Salmerón y de Carballido, nos invitó en varias oportunidades al aula magna a dar conferencias sobre el inconsciente, sobre la técnica psicoanalítica y cómo opera, sobre la psicoterapia y todo aquello que se enriqueció con el conocimiento psicoanalítico, las aplicaciones del psicoanálisis a la medicina psicosomática y especialmente la importancia del inconsciente dinámico *versus* el inconsciente del que se habló siempre por filósofos y poetas como una cosa estática y que simplemente no estaba en la medida de la conciencia. Esto fue muy buena introducción para que en esa época hubiera un gran interés y entusiasmo por el psicoanálisis en Jalapa.¹²⁷

¹²⁷ Marco Antonio Dupont, *Los fundadores*, p. 139.

CONCLUSIONES

Como resultado de nuestro estudio hemos extraído una serie de conclusiones que exponemos a continuación, haciéndolas acompañar de un breve comentario.

En principio, sostenemos la proveniencia del psicoanálisis, en México, del discurso neuropsiquiátrico de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Entre 1864 y 1920 es constatable entre los neuropsiquiatras del país la vigencia de la estrategia terapéutica de la locura, conocida como Tratamiento Moral. Emblema de la psiquiatría mexicana, el Manicomio La Castañeda, inaugurado en 1910, fue expresamente construido bajo las premisas de este método de tratamiento, surgido en el siglo XVIII y asociado a la aparición de la psiquiatría como rama médica. Los primeros médicos mexicanos que empezaron a hablar de Freud fueron formados y ejercieron bajo la preeminencia del Tratamiento Moral. De la práctica de éste en la cura de la psicosis aparece el interés por el psicoanálisis.

La comprobación del pasaje del discurso neuropsiquiátrico al psicoanalítico en México podría verse como una confirmación de este mismo paso en el discurso matricial, ya que Freud tiene como antecedente, justamente, a la tradición discursiva del tratamiento moral y puede vérselo, en algún sentido, como heredero de la misma. Sin embargo, hay evidentes y múltiples diferencias. Mencionaremos sólo dos: *a)* cuando en México ocurre este tránsito, el freudismo tenía ya varios años de existencia y *b)* la separación entre la neurología y la psiquiatría estaba más avanzada en el espacio en que Freud obtiene su formación y da los primeros pasos en la construcción del psicoanálisis.

Esta división contribuye (no es necesariamente determinante) a la elección, por parte de Freud, del trabajo con padecimientos neuróticos más que psicóticos. En cambio, en México, los primeros psicoanalistas provienen de un mayor trabajo con la psicosis, para lo cual contribuyó probablemente la prolongada unión disciplinaria entre la neurología y la psiquiatría.

Tratamos de resolver qué aspectos teórico-prácticos de la puesta en marcha del Tratamiento Moral condujeron al interés del psicoanálisis por parte de los médicos mexicanos. Como parte de este intento, propusimos una hipótesis que, creemos, es confirmada por la evidencia empírica: la ausencia de una aproximación histórica en la terapéutica de la psicosis es lo que lleva al psicoanálisis, en el que la historia está inscripta estructuralmente. La instrucción del director de La Castañeda, en 1922, de incluir historiales clínicos en los expedientes de los internos, abona nuestra conjetura.

Otra de nuestras conclusiones se refiere a la discusión sobre los momentos iniciales del psicoanálisis en México. El que antes de 1950 no se tenga registro de la presencia de psicoanalistas en ejercicio, que hubiesen hecho una formación completa: análisis, seminarios, supervisión, lleva al planteamiento, sostenido por historiadores oficiales, del arranque de esta disciplina en nuestro país a partir de ese año. Auxiliados por una distinción terminológica entre freudismo y psicoanálisis, sostenemos, por el contrario, que hay formas de freudismo en México desde la década de 1920.

Estas primeras expresiones de freudismo, concluimos también, caracterizan el proceso de recepción de la teoría psicoanalítica en tierras mexicanas. Este proceso fue similar al de otras regiones del mundo: se aceptaban parte de las premisas psicoanalíticas, por ejemplo, la existencia del inconsciente, pero se rechazaban otras: el carácter sexual de la libido, como ejemplo. El característico rechazo al psicoanálisis por

“pansexualista”, propio de los primeras décadas del siglo xx, se reprodujo en México bajo la influencia de Pierre Janet, y contando evidentemente con la predisposición ideológica y cultural a esta repulsa.

Así, tenemos un primer periodo de lo que sería una emergencia pausada del psicoanálisis en México; el distintivo de este primer momento fue esta recepción ambigua, de aceptación y rechazo, simultáneamente. Durante los años en que, consideramos, se extiende esta etapa: 1910-1931, no hay prácticamente referencias a un posicionamiento freudiano claro y sin mezclas en un médico mexicano. En cambio, esta recepción incierta, dudosa, caracterizó esta fase, que abonó el posterior desarrollo psicoanalítico en el país.

La huella de esta recepción oscura se prosigue, concluimos, en la siguiente etapa del psicoanálisis en México: la implantación. Este periodo, que iría de 1932 a 1948, se distingue por una mayor compenetración en la doctrina freudiana, que se hace lenta y tortuosa, porque no es al principio exclusiva, como ocurrió en los países en que se implantó el psicoanálisis, y como lo exige la disciplina psicoanalítica misma. Los médicos que prosiguieron el impulso receptivo no pudieron desembarazarse, en su profundización en el psicoanálisis, de teorías médicas y antropológicas (por ejemplo, las que alimentaron el higienismo) que le resultaban opuestas. Es decir, no hubo de parte de los freudianos mexicanos de esta fase una dedicación exclusiva a la formación psicoanalítica, sino que combinaron el conocimiento de Freud con el de otros saberes, en una estrategia en la que, sobre todo al inicio de la etapa, no se le confería un lugar privilegiado, reduciéndolo a una referencia entre otras. Es claro que esta falta de definición se debe, en parte, a la inexistencia de psicoanalistas en el país.

En los últimos años de esta etapa de implantación, sobre todo después de 1940, se va constituyendo un interés colectivo

por apropiarse del discurso psicoanalítico entre jóvenes médicos mexicanos que deciden salir al extranjero en busca de una formación como psicoanalistas. El apasionamiento con que es tomada la tarea de internarse únicamente en el psicoanálisis, seguida por la decisión de salir fuera del país para formarse, nos da evidencia de que se ha llevado a cabo la implantación del psicoanálisis en México, como resultado de un proceso de relativa extensión, que para entonces ya había producido diferentes generaciones.

La expansión del psicoanálisis desde sus círculos matriciales clásicos, se dio, típicamente, por dos vías: 1) el traslado de los interesados a los centros de saber psicoanalítico, con su posterior retorno a los lugares de origen, instalándose como psicoanalistas y 2) el establecimiento, en determinadas ciudades, de psicoanalistas formados en los centros de saber, con el propósito de inaugurar en ellas la práctica psicoanalítica. Esta vía fue tanto deliberada como obligada por las circunstancias, como es el caso de la emigración de Europa a América y Gran Bretaña, principalmente, de psicoanalistas judíos perseguidos por los nazis. Por lo general, la llegada del psicoanálisis a nuevas tierras ocurría por una vía u otra. En México se presentaron los dos caminos al mismo tiempo, lo que, concluimos, confiere singularidad a nuestro caso.

A la vez que llega al país un psicoanalista formado, salen al extranjero varios jóvenes en busca de formación. Esto, que podría haber derivado en un movimiento vigoroso, por la sumatoria de las dos vías, se tradujo, dadas las circunstancias vividas por el psicoanálisis en esa época, en un feroz enfrentamiento que debilitó el punto de partida, y fue este hecho —la batalla entre dos grupos originarios— algo aún más particular que el haberse presentado las dos sendas de expansión.

Las dos rutas tradicionales de dispersión del psicoanálisis, concurrentes en México en sus inicios como práctica, resul-

taron opuestas y motivaron un agudo enfrentamiento por el dominio del campo psicoanalítico mexicano. El psicoanálisis en México, como prácticamente en ninguna otra parte del mundo, nace dividido. Algo distintivo de este nacimiento es la presencia de la lucha desde el principio. No se ha registrado, hasta ahora, un caso similar. Ha habido peleas, ciertamente, pero no desde el inicio. Por lo general, el conflicto sucede a una época de unión y colaboración. No ocurrió así —conflictos de inicio— en Hungría, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Argentina, Brasil. A México le afectó haberse iniciado tardíamente en el campo psicoanalítico, porque cuando llega a él, se trata de un campo diversificado, cuyo centro ha estallado, y comienza a minarse a nivel mundial el control del mismo de parte de la poderosa International Psychoanalytical Association. La batalla por el campo psicoanalítico internacional se escenifica en México en los comienzos del psicoanálisis: Fromm, disidente de la IPA, pretende ocupar el virgen territorio mexicano frente a un grupo filial a ésta, lo que no se le iba a permitir tan fácilmente.

Esta consideración del carácter tardío de los comienzos del psicoanálisis en México no deja de presentar problemas debido a que se opone, en cierto sentido, a la tesis genealógica de las posibilidades de emergencia: empezó cuando pudo hacerlo y no cuando “debía” haberlo hecho. Si no apareció antes es porque no estaban dadas las condiciones que requería el psicoanálisis para su implantación: industrialismo, urbanización, estado de derecho. Es por la inexistencia o existencia insuficiente de estas condiciones por lo que no había ocurrido el psicoanálisis y no por una indisposición mental o cultural de los mexicanos respecto del mismo. De cualquier manera, este “retraso” con relación a los centros matriciales del discurso sí es uno de los factores que ha contribuido a una inserción no destacada del psicoanálisis mexicano en el movimiento psicoanalítico inter-

nacional, y se carece de teóricos importantes y de movimientos que apunten a la construcción de Escuela.

Este llegar tarde contribuye a una trayectoria deficiente, simple y sencillamente porque no había habido tiempo para constituir una tradición. Participa, pero no es necesariamente determinante. Hemos concluido también en que otro aspecto que abona al papel de bajo perfil jugado por el psicoanálisis mexicano en el campo psicoanalítico lo constituye la encarnizada lucha entre los grupos psicoanalíticos pioneros. Consideramos que de no haberse producido esta batalla, el psicoanálisis en México habría tenido condiciones inmejorables para su despegue, y habría podido contrarrestar los efectos del arribo demorado.

Por otro lado, suponer que la lucha entre estos grupos primordiales surgió repentinamente y sin antecedentes históricos es ir contra nuestros postulados. Como lo mostramos en nuestra investigación, los dos grupos en pugna fueron inicialmente uno solo, aunque sin estructura formal. Grupo informal de maestros, alumnos, colegas y amigos, podría hacer ver como una escisión la ruptura posterior. ¿Qué tanto estaban ya, desde este tiempo, presentes las líneas de fractura? Nos inclinamos por la respuesta positiva, considerando, en una perspectiva de mediano plazo, que el grupo frommiano se inscribe en una tradición neuropsiquiátrica, nutrida en Janet, de cierta disidencia freudiana, que le predispone a recibir el discurso de Fromm. Los alumnos rompen con esta tradición que obstaculiza la implantación freudiana y emprenden una formación decidida en el campo.

He ahí las raíces del enfrentamiento que tanto daño haría, creemos, al desarrollo del psicoanálisis en México. De acuerdo con esto, se trataría de un enfrentamiento inevitable, que tendría que haberse dado, para despejar el campo. Si bien la llegada de Fromm a México pudo haber sido casual, no fue

aleatorio que fuera él justamente quien se quedara, y no otro, como se ha especulado que pudo haber ocurrido. Un encadenamiento de circunstancias y acontecimientos académicos y políticos precedió su instalación en México, dando fundamentos al conflicto, debido a su disidencia del freudismo y a la presencia de un grupo inscrito en éste.

El recurso a la historia, por el que nos preguntamos en los prolegómenos de este trabajo, nos permite cartografiar el campo psicoanalítico, posibilitando, ante la proliferación de modalidades enunciativas, las definiciones frente al discurso matricial que permitan esclarecer el tipo de pertenencia o no al campo, o definir una forma de integración. Así, la incorporación al campo está dada por la adopción de sus reglas fundamentales, aportadas por el discurso de Freud. Si se renuncia a ellas, se está en una posición de exclusión, como ocurrió a Fromm, quien, reconociendo algunas premisas freudianas pero rechazando las primordiales, siguió reclamando su pertenencia al discurso psicoanalítico, aunque no a la institución oficial del psicoanálisis.

Sin menoscabo de la importancia que tuvo para la cultura mexicana y el campo freudiano la presencia prolongada de Fromm, nos preguntamos por su trascendencia para el desenvolvimiento del psicoanálisis en México, y nos preguntamos también, sin desvalorizar sus aportes, por las repercusiones en el mismo psicoanálisis en México del hecho de que el grupo opositor, la APM, se hubiera incorporado a la institución oficial del psicoanálisis en un tiempo en que privaba en ella el burocratismo y la medicalización del mismo.

El grupo de neuropsiquiatras que acogió a Fromm provenía de una tradición que sostuvo durante muchos años una relación ambigua con Freud, una relación de acercamiento/alejamiento simultáneos, que obstaculizó la apropiación y recreación del saber psicoanalítico. La presencia de un personaje de

la talla intelectual y psicoanalítica de Fromm, que, dominando un sector importante del contexto psicoanalítico mexicano, instituía una lectura de Freud que socavaba presupuestos fundamentales de su teoría y práctica, ¿no prolongaba con este embate la distancia que se le venía dispensando en el país, desde años atrás, dificultando la apropiación y el desarrollo del psicoanálisis?

Por el lado del grupo opositor, la APM, la presencia de Fromm y su grupo posibilitó que convivieran las tres líneas de proveniencia que lo formaron, prolongando por algunos años el estallido interno. Además, la presencia y fortaleza del grupo frommiano aceleró su proceso de incorporación a la IPA, la que proporcionó todas las facilidades ante el riesgo de perder el territorio mexicano. En el momento en que se dio esta afiliación, hacía varios años que venía dominando a la internacional el grupo norteamericano, en el que prevalecía la concepción del psicoanálisis como parte de la medicina, contra la que Freud se opuso tajantemente. De igual manera, en una visión de la ortodoxia, que el creador de la doctrina freudiana no compartía, dispensaban la formación de psicoanalistas de acuerdo a criterios burocráticos, no necesariamente respaldados por las reglas del discurso. ¿De qué naturaleza resultó ser esta influencia –que prolongó innecesariamente el maridaje con la psiquiatría– para el avance psicoanalítico en México?

Queremos concluir el presente estudio con estas dos grandes preguntas de investigación, que concretizan el carácter abierto de nuestro trabajo y que permitirían proseguirlo a través del establecimiento de una línea de investigación en historiografía psicoanalítica en la Universidad Veracruzana.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

- Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.*
Fondo: Beneficencia Pública, sección: Establecimientos Hospitalarios, serie: Manicomio General, legajo: 1, expediente: 2, 1881-1886. Dictámenes de la Comisión Investigadora para la fundación de un manicomio general en el rancho San José, 29 fojas.
- Exposición y proyecto para construir un manicomio en el Distrito Federal, que presenta ante la junta nombrada por el C. ministro de Gobernación, la comisión encargada de formarlo, *Memorias del 2º Congreso Médico Pan-Americano verificado en la Ciudad de México, D. F. Tomo 2, 16, 17, 18 y 19 de noviembre de 1896.* Hoecky Compañía Impresores y Editores, México, 1898, pp. 887-899.
- Biblioteca de la Antigua Escuela Nacional de Medicina.
Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM.
Archivo de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
Archivo del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.

Entrevistas

- Entrevista al doctor Manuel Guevara Oropeza realizada por Martha Valdez el 4 de octubre de 1977, col. Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1982, pp. 1-114.

- Entrevista al doctor Raoul Fournier realizada por Eugenia Meyer, col. Archivo de la Palabra, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 1981.
- Entrevista al doctor José Luis González, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, realizada por Juan Capetillo el 12 de marzo de 2003.
- Entrevista al doctor Ramón Parres, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, realizada por Juan Capetillo el 18 de junio de 2003.
- Entrevista a Rebeca Aramoni, hija del doctor Aniceto Aramoni y, en el año de la entrevista, presidenta del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, realizada por Juan Capetillo el 11-marzo 2004.
- Entrevista con la doctora Esther Geifman Stern realizada por Juan Capetillo el 4 de diciembre de 2008.
- Entrevista con el doctor Antonio Santamaría realizada por Juan Capetillo el 5 de diciembre de 2008.
- Entrevista con José Luis Salinas, presidente de la APM, realizada por Juan Capetillo el 6 de diciembre de 2008.

Bibliografía general

- ANZIEU, D. *El autoanálisis y el descubrimiento del psicoanálisis*. Siglo XXI, México, 1984.
- ARATO, A. "Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de sociedad civil y lineamientos para la investigación futura", Alberto Olvera, *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. El Colegio de México, México, 1999.
- ARGAÑARAZ, J. *Psicopatología y psicoanálisis. Una perspectiva desde Lakatos*. Editorial Brujas, Argentina, 2007.
- BEN PLOTKIN, M. "Freud, Politics, and the Porteños: The Reception of Psychoanalysis in Buenos Aires, 1910-1943", *The Hispanic*

- American Historical Review*. Vol. 77, núm. 1 (febrero), pp. 45-74, 1997.
- BERENZON, B. *Historia es inconsciente (la historia cultural: Peter Gay y Robert Darnton)*. El Colegio de San Luis, México, 1999.
- BON, G. le. *Psicología de las masas*. Morata, Madrid, 1895.
- BORDIEU, P. y L. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México, 1995.
- BREUER, J. y Sigmund Freud. *Estudios sobre la histeria. Obras Completas Sigmund Freud*. Vol. 2, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- CALDERÓN, G. “La psiquiatría en México. Principios del siglo XX”, *Archivos de Neurociencias*. Vol. 1 (1), pp. 27-34, México, 1996.
- CÁRDENAS, L. Proyecto Nacional, en <http://cruzadasur.blogspot.com/2011/01/proyecto-nacional.html>
- CARVAJAL, A. “Mujeres sin historia. Del hospital de La Canoa al Manicomio de La Castañeda”, *Secuencia*. Núm. 51, Nueva época (sept-dic), pp. 31-55, México, 2001.
- CASTEL, R. *El orden psiquiátrico*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1980.
- . *El psicoanálisis: el orden psicoanalítico y el poder*. Siglo XXI, México 1980.
- CASTRO, R. “Apuntes breves sobre el psicoanálisis en México”, en <http://www.etatsgeneraux-psychanalyse.net/archives/texte17.html> Les Etats Généraux de la Psychanalyse, 2001.
- CERTEAU, M. de. *Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción*. Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- COHEN, J. y A. Arato. *Sociedad civil y teoría política*. FCE, México, 2000.
- DÁVILA, G. Estudio clínico de la esquizofrenia. Tesis de licenciatura, Facultad de Medicina, Dirección General de Bibliotecas, UNAM, México, 1925.

- DARNTON, R. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. FCE, México, 1987.
- DELAHANTY, G. “El comienzo de la formación psicoanalítica de Marie Langer”, *Revista Querencia*. Núm. 2, Uruguay, en http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/guillermo_delahanty1.htm, 2001.
- DERBEZ, J. “Fromm en México. Su contribución a la medicina humanista”, *Gaceta médica*. Vol. 116, núm. 10, pp. 440-443, México, 1980.
- . “Fromm en México: una reseña histórica”, Alfonso Millán y Sonia Gojman (comps.), *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Siglo XXI, México, 1981.
- DERRIDA, J. “Ser justo con Freud. La historia de la locura en la edad del psicoanálisis”, E. Roudinesco (comp.), *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- DOGAN, M. y R. Phare. *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*. Grijalbo, México, 1993.
- DUPONT, M. A. “Breve relación histórica del movimiento psicoanalítico en México”, *Cuadernos de psicoanálisis*. Vol. XXIV, 3 y 4 (jul-dic), pp. 105-110, México, 1991.
- . *Los fundadores*. Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 1997.
- . *Historia testimonial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana*. Impresiones Profesionales, México, 2006.
- ELLENBERGER, H. F. *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Ed. Gredos, Madrid, 1976.
- ENRÍQUEZ, A. *Días del exilio (correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959)*. Taurus, México, 2006.
- ETCHEGOYEN, H. “Melanie Klein: influencia y presencia, Fragmentos y construcciones de la historia del psicoa-

- nálisis en Argentina”, Asociación Latinoamericana de Historia del psicoanálisis (ALHP), Buenos Aires, 2001, en <http://www.alhp.org/foros.htm>
- ETCHEGOYEN, H. y S. Zysman. “Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos”. Asociación Latinoamericana de Historia del Psicoanálisis (ALHP), Buenos Aires, en <http://www.alhp.org/foro20.htm>, 2003.
- ETCHEVERRY, J. L. *Sobre la versión castellana (volumen de presentación de las Obras Completas de Sigmund Freud)*. Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- FLORIAN, E., A. Nicéforo y N. Pende (eds.). *Dizionario de criminología*. Francesco Vallardi, Milán, 1943.
- FORRESTER, J. *Seduciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*. FCE, México, 1990.
- FOUCAULT, M. *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI, México, 1981.
- . *La historia de la locura en la época clásica*. FCE, México, 1967.
- . *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México, 1977.
- . *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta, Madrid, 1978.
- . *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México, 1978.
- FOURNIER, R. “Palabras inaugurales”, *Gaceta Médica de México*. Núm. 2 (junio), pp. 188-190, México, 1949.
- FREUD, S. *Prólogo y notas de la traducción de J. M. Charcot, Lecons du mardi de la Salpêtrière (1877-88), Obras Completas*. Vol. 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Bosquejos de la Comunicación preliminar de 1893, Obras Completas*. Vol. 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas*.

- Obras completas*. Vol.1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988
- . *La interpretación de los sueños, Obras Completas*. Vols. 4 y 5, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Tres ensayos de teoría sexual, Obras Completas*. Vol. 7, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *El chiste y su relación con el inconsciente, Obras Completas*. Vol. 8, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *A propósito de un caso de neurosis obsesiva, Obras Completas*. Vol. 10, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Tótem y tabú, Obras Completas*. Vol. 13, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Obras Completas*. Vol. 14, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Introducción del narcisismo, Obras Completas*. Vol. 14, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?, Obras Completas*. Vol. 17, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Más allá del principio de placer, Obras Completas*. Vol. 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII, Obras Completas*. Vol. 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *El yo y el ello, Obras Completas*. Vol. 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *La negación, Obras Completas*. Vol. 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Presentación autobiográfica, Obras Completas*. Vol. 20, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial, Obras Completas*. Vol. 20, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.

- . *El malestar en la cultura, Obras Completas*. Vol. 21, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- . *Moisés y la religión monoteísta, Obras Completas*. Vol. 23, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1988.
- FROMM, E. *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. Paidós, Barcelona, 1999.
- FUNK, R. *Fromm. Vida y obra*. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- GALENDE, E. *Historia y repetición. Temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- GAY, P. *Freud: Una vida de nuestro tiempo*. Paidós, México, 1989.
- GLICK, T. "The Naked Science: Psychoanalysis in Spain, 1914-1948", *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 24, núm. 4 (octubre), pp. 533-571, 1982.
- . "The Reception of Psychoanalysis in France: Lacan and Company", *Intellectual History Newslette*. V. 13, pp. 63-67, 1991.
- GONZÁLEZ DE GAYTÁN, A. *Reseña histórica de la Sociedad Psicoanalítica de México, A. C.* FCE, México, 1980.
- GONZÁLEZ, E. R. "Orientaciones y Programa para la Educación Sexual en la Escuela Secundaria Mexicana", *Gaceta Médica*, pp. 499-519, México, 1932.
- . *Notas para la interpretación del pensamiento mágico*. Editorial América, México, 1948.
- . "El enfermo como problema psicológico", *Gaceta Médica*, pp. 28-47, México, 1949.
- . *San Antonio S. A.* México, 1968.
- . *El problema sexual del hombre en la penitenciaría*. Citlaltépetl, Veracruz, 1971.
- GONZÁLEZ, F. "Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setenta", Armando Suárez (comp.), *Psicoanálisis y realidad*. Siglo XXI, México, 1989.

- GONZÁLEZ, J. “Pérdida de la orientación de la vista después de la operación de catarata”, *Revista Medicina*, pp. 30-36, México, 1925.
- GUEVARA, M. Psicoanálisis. Tesis que presenta para su examen general de Medicina, Biblioteca de la Antigua Escuela Nacional de Medicina, México, 1923.
- HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa. II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus, Madrid, 1990.
- . *Facticidad y validez*. Trotta, Madrid, 1994.
- HORNSTEIN, L. *Práctica psicoanalítica e historia*. Paidós, Buenos Aires, 1993.
- HUNT, L. (ed.). *The new cultural history*. University of California Press, Los Angeles, 1989.
- ISAÍAS, M. “Historia del psicoanálisis en México”, *Revista Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. Vol. 30, núms. 3-4, pp. 17-20, México, 1990.
- IZUNSA, V. E. Tradiciones, modernidad postmetafísica y eticidad democrática. Hacia un nuevo modelo de análisis político y su aplicabilidad al México contemporáneo, 1968-1993. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1998.
- JAY, M. *La imaginación dialéctica. Historia de la escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1930)*. Taurus, Madrid, 1987.
- JONES, E. *Vida y obra de Sigmund Freud*. T. I, II y III, Editorial Anagrama, Barcelona, 1970.
- LACAN, J. *De la psicosis paranoica y su relación con la personalidad*. Siglo XXI, México, 1988.
- . *Los Escritos Técnicos de Freud. El Seminario de Jacques Lacan*. Libro 1, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- . “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos I*. Siglo XXI, México, 1988.

- . *La ética del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan*. Libro 7, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- . *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan*. Libro 11, Paidós, Buenos Aires, 1987.
- . “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*. Siglo XXI, México, 1988.
- . *El reverso del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan*. Libro 17, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- . *R. S. I. El Seminario de Jacques Lacan*. Libro 22, mimeografiado, 1975.
- LANGER, M., Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, Folio Ediciones, México, 1981.
- LÁZARO, J. “La recepción de Freud en la cultura española (1893-1983)”, *Revista de Estudios Históricos de las Ciencias Médicas*. Núm. 41, pp. 1-16, tercera época, Barcelona, 1991.
- MANNONI, O. “El análisis original”, O. Mannoni, *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- MANCILLA, M. L. *Locura y mujer durante el Porfiriato*. Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, 2001.
- MARIÁTEGUI, J. “Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado”, *Investigación en Salud*. Vol. 4, núm. 3 (diciembre), Universidad de Guadalajara, 2002.
- MATUTE, A. *El Ateneo de México*. FCE, México, 1999, en <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/html/libro29.htm>
- MENDIOLA, A. y cols. “Hacia una metodología del discurso histórico”, Jesús Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman/CNCA, México, 1988.
- MILLÁN, A. “Nota sobre la definición legal de ‘Riesgo Profesional’”, *Gaceta Médica*. Núm. 3 (may-jun), pp. 205-216, México, 1937.

- _____. “Narcoanálisis y narcosíntesis. Nota Previa”, *Gaceta Médica*, pp. 398-414, México, 1948.
- _____. “Relato del simposio”, *Gaceta Médica de México*. Núm. 2 (junio), pp. 256-261, México, 1949.
- _____. “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. Núm. 1 (septiembre), pp. 5-9, FCE, México, 1965.
- MILLÁN, A. y Sonia Gojman (comps.). *Erich Fromm y el psicoanálisis humanista*. Siglo XXI, México, 1981.
- MOREY, M. *Lectura de Foucault*. Taurus, Madrid, 1975.
- MORALES, H. *Fronteras. Psicoanálisis y otros saberes*. Ediciones de la Noche, México, 1999.
- _____. *Sujeto en el laberinto. Historia, ética y política en Lacan*. Ediciones de la Noche, México, 2003.
- MUÑOZ, H. http://centrodelaimagen.conaculta.gob.mx/lunacornea/numero10/horacio_munoz.html, 1996.
- OLVERA, A. *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. El Colegio de México, México, 1999.
- PACHECO, J. E. “Adiós a Tomochic. Entre el paredón y la espada”, *Proceso*. Núm. 872-28, México, 19 de julio de 1993.
- PALACIOS, A. “Notas sobre la historia de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría”, *Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. V. 8, núm. 1, pp. 29-32, México, 1967.
- PALACIOS, A. “Visión histórica de la psiquiatría en México”, *Neurología-Neurocirugía-Psiquiatría*. Vol. 8, núm. 1, pp. 15-27, México, 1967.
- PÁRAMO, R. *El Psicoanálisis y lo social*. Universidad de Valencia, España, 2006.
- PARRES, R. y S. Ramírez. “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, *Cuadernos del psicoanálisis*. Vol. 2 (1-2), Asociación Psicoanalítica Mexicana, pp. 19-29. México, 1966.

- PENDE, N. "Ortogenesi (scienza della)", E. Florian, A. Nicéforo y N. Pende (eds.), *Dizionario de criminología*, Francesco Vallardi, Milán, 1943.
- PEREDNICK, G. D. "Doble validez de Erich Fromm", *El Catoblepas*. Núm 45, <http://www.nodulo.org/ec/2006/n047p05.htm>, 2006.
- PERRÉS, J. *La institucionalización del psicoanálisis*. Editorial del Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, 2000.
- . *El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*. Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 1988.
- PÉREZ RINCÓN, H. *Breve historia de la psiquiatría en México*. Publicaciones del Instituto Mexicano de Psiquiatría, México, 1995.
- PORTER, R. *Breve Historia de la locura*. FCE, México, 2003.
- PORTILLA, L. *De Teotihuacán a los aztecas. Fuentes e interpretación histórica*. UNAM, México, 1995.
- QUEVEDO, J. Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico. Tesis que presenta para su examen general de Medicina, Biblioteca de la Antigua Escuela Nacional de Medicina, México, 1929.
- RAMÍREZ, S. *Ajuste de cuentas*. Nueva Imagen, México, 1979.
- RAMOS, S. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa-Calpe, México, 1934.
- REVUELTAS, J. "La mente de Goyo Cárdenas", *La Jornada Semanal*, 31 de marzo de 1996, <http://www.jornada.unam.mx/1996/03/31/sem-goyo.html>.
- RICOEUR, P. *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI, México, 1985.
- RÍOS, A. *La locura durante la revolución mexicana. Los primeros años del Manicomio General La Castañeda, 1910-1920*. El Colegio de México, México, 2007.

- RIVERA-GARZA, C. “Por la salud mental de la nación: vida cotidiana y Estado en el Manicomio General de La Castañeda, México 1910-1930”, *Secuencia*. Núm. 51 (septiembre), pp. 57-89 y p. 59, México, 2001.
- . *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General. México, 1910-1930*. Tusquets, México, 2010.
- ROAZEN, P. *Freud y sus discípulos*. Alianza, Madrid, 1978.
- . “The Exclusion of Erich Fromm from the IPA”, *Contemporary Psychoanalysis*. Vol. 37, pp. 5-42, William Alanson White Psychoanalytic Society, Nueva York, 2001.
- RODRIGUÉ, E. *El libro de las separaciones*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, revisado en: <http://www.psiconet.com/libros/presentaciones/rodrigue.htm>, 2000.
- ROCHA, G. “Las instituciones psicoanalíticas en México (un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación)”, *Acheronta*. Núm. 14, México, 2001, en <http://www.acheronta.org/>
- ROIG, A. A. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. FCE, México, 1981, en <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/index.htm>
- RUÍZ, I. y Diana Morales. “Los primeros años del Manicomio General de la Castañeda (1910-1940)”, *Archivos de Neurociencias*. Vol. 1 (2), pp. 124-129. México, 1996.
- ROUDINESCO, E. *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*. T. 1, 2 y 3, Ed. Fundamentos, Madrid, 1988.
- . (comp.). *Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- ROUDINESCO, E. y Michel Plon. *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós, México, 1998.
- SAAVEDRA, V. *La promesa incumplida de Erich Fromm*. Siglo XXI, México, 1994.
- SACRISTÁN, C. “Una valoración sobre el fracaso del Manicomio de La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944”,

- Secuencia*. Núm. 51 (sep-dic), pp. 91-120, nueva época, México, 2001.
- . “Entre curar y contener: la psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico, 1870-1944”, *Frenia*. Vol II, núm. 2, pp. 61-80, 2002.
- SANDOVAL, D. de. “Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica”, *Imagen Psicoanalítica*. Vol. 1, núm. 1, pp. 125-138, 1992.
- SCHUR, M. *Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Paidós, Barcelona, 1980.
- SILVA, J. “Fromm in México: 1950-1973”, *Contemporary Psychoanalysis*. 25, pp. 244-257, 1980.
- SOMOLINOS, G. *Historia de la psiquiatría en México*. Secretaría de Educación Pública, México, 1976.
- SUÁREZ, A. (comp.). *Psicoanálisis y realidad*. Siglo XXI, México, 1989.
- SUÁREZ, L. “Eugenesia, salud mental y tipología psicológica del mexicano”, *Asclepio*. Vol. LIV, núm. 2, pp. 19-40, 2002.
- URÍAS, B. “Degeneracionismo e higiene mental en el México posrevolucionario (1920-1940)”, *Frenia*. Vol. 4, núm. 2, en <http://www.frenia-historiapsiquiatria.com>, 2004.
- VAN YOUNG, E. “Estudio introductorio. Ascenso y caída de una loca utopía”, *Secuencia*. Núm. 51 (sep-dic), pp. 11-29, México, 2001.
- VASCONCELOS, J. *La Raza Cósmica*. Porrúa, México, 2007.
- VEZZETTI, H. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*. Paidós, Buenos Aires, 1996.
- VILLEGAS, A. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. FCE, México, 1993.
- WHITE, H. “El texto historiográfico como artefacto literario”, *Historia y grafía*. 2, pp. 9-34, México, 1994.

WILKIE, J. *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*. University of California Press, Berkeley, 1970.

ZOZAYA, J. "Higiene mental", *Medicina*. Febrero, pp. 208-213, México, 1926.

ANEXO

CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS CON EL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO. 1567-1979

1567: Por instancias de Bernardino Álvarez, se funda el primer hospital en América y uno de los primeros del mundo, para alojar enfermos mentales. Se trata del Hospital de San Hipólito, que tendrá una longeva vida extendiéndose hasta 1910. Se trataba de un internamiento exclusivo para varones que provee, al desaparecer, los primeros pacientes masculinos del Manicomio La Castañeda.

1687: En la Ciudad de México, el carpintero José Sayago y su esposa alojan y cuidan en su casa a locas desamparadas y callejeras. Este es el germen del Hospital Real del Divino Salvador, mejor conocido como el Manicomio La Canoa, dedicado exclusivamente a mujeres, y que existirá hasta 1910, cuando desaparece, y pasan sus internas a constituir las primeras pacientes de La Castañeda, nosocomio que desde sus inicios contemplaba la segregación de los enfermos según el género.

1833: Por decreto de don Valentín Gómez Farías se funda, en octubre de este año, la Escuela Nacional de Medicina.

1864: Nacimiento de la Academia Nacional de Medicina; en el mismo año, inició la publicación de su órgano de difusión: la *Gaceta Médica de México*.

1878: Se publica en *Gaceta Médica de México* el artículo “Notas sobre dos casos sobre histeria en el hombre” de Demetrio

Mejía. Llama la atención lo temprano de esta fecha, si consideramos el relato hecho por Freud sobre la incredulidad de los médicos vieneses, en 1886, acerca de la histeria masculina.

1881: Se constituye una primera comisión encargada de analizar la conveniencia de construir un manicomio general. Sus conclusiones estarán basadas de manera importante en la obra publicada por los médicos europeos más destacados en ese momento en el campo de las enfermedades mentales, por sus aportaciones teóricas en el tratamiento de la locura y sobre el régimen interno que deberían tener, según sus concepciones teóricas, las instituciones manicomiales. Se trata de autores como Pinel, Esquirol, Tuke.

1883: La *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia Nacional de Medicina, publica el artículo “Breves apuntes para formar la historia del estado del mal epiléptico”, del doctor Miguel Alvarado. El autor cita trabajos de Charcot y de su discípulo Bourneville.

1884: La revista *La escuela de Medicina*, de carácter menos académico que *Gaceta Médica de México*, y más próxima al médico práctico, incluye, traducidas, las lecciones del propio Charcot. El artículo de Pierre Marie se titula: “Clínica nerviosa. Doctor Charcot. Hemiplegia histérica. Lección recogida por P. Marie”.

1884: La Secretaría de Fomento de México solicitó al doctor Román Ramírez un estudio detallado sobre las medidas que deberían tomarse para establecer un manicomio.

1884: Dictamen de la Comisión Investigadora para la fundación de un manicomio general en el rancho San José.

1886: Dictamen de la tercera Comisión Investigadora para la fundación de un manicomio general en el rancho San José. En este dictamen se fundaría directamente la construcción del hospital.

1887: Aparece en *Gaceta Médica de México* el artículo “Contribución para el estudio del hipnotismo en México” de Ferreol Labadie, en el que se citan autores como Mesmer, Charcot, Bourneville, y se relatan cuatro casos de tratamiento hipnótico en México.

1887: En *La escuela de Medicina* se publican, traducidas, las palabras que Charcot pronunciara ante la muerte de su inseparable colaborador Vulpian.

1890: En el plan de estudios de la Escuela de Medicina, correspondiente a este año, en “Clases de perfeccionamiento”, aparece una dedicada a enfermedades mentales, a cargo de Miguel Alvarado, quien fuera director del Hospital del Divino Salvador. Esa clase no debió haber durado mucho, ya que ese mismo año murió el doctor Alvarado.

1893: El doctor Rafael Lavista funda en Tlalpan el Sanatorio Lavista, que sin ser su propósito original, devino, con el tiempo, exclusivo para enfermos mentales. Se trata del primer sanatorio privado para enfermos mentales. Ese sanatorio fue muy importante para la psiquiatría del país. En él se formaron los doctores Nicolás Martínez, Samuel Ramírez Moreno, Francisco Núñez Chávez, Manuel Falcón, Carlos Pavón, Guillermo Dávila, Raúl González Enríquez, entre otros. Todos ellos, de una manera u otra, aparecen relacionados con los primeros acontecimientos del psicoanálisis en México. Los dos últimos son directamente precursores de éste y miembros del primer grupo frommiano.

1896: En el Congreso Médico Panamericano, el comité para la construcción del manicomio general, integrado por los doctores Samuel Morales Pereyra y Antonio Romero, presentó la justificación y el proyecto de construcción del mismo.

1897: Año en que se crea, en la Antigua Escuela de Medicina de México, una cátedra de enfermedades mentales, a cuyo cargo estuvo el doctor José Peón Contreras, quien llegara a ser director del Hospital de San Hipólito. Esta cátedra sirvió para despertar la curiosidad e interés de los médicos jóvenes, de donde se formará, poco tiempo después, el primer núcleo de psiquiatras mexicanos. Como antecedente de esta cátedra, se cuenta la clase sobre enfermedades mentales impartida en 1890 por el doctor Alvarado, dentro de la materia Clases de perfeccionamiento.

1903: La revista *La escuela de Medicina* publica la traducción de “Diagnóstico de la neurastenia” de Emil Kraepelin. Esta publicación representaría, según Somolinos, el primer contacto de la psiquiatría mexicana con la escuela alemana. De acuerdo con este mismo autor, “este contacto con las escuelas alemanas no es todo lo continuado y fecundo que hubiera debido ser”.¹²⁸ No lo dice explícitamente, pero suponemos que dentro de “las escuelas alemanas” incluye a la de Freud, ya que más adelante, y basándose en un artículo de Samuel Ramírez Moreno, considera que “el médico mexicano, formado en escuela francesa, ignorante, por lo general, del idioma alemán, tardó en conocer los trabajos y las teorías que Freud empezaba a establecer desde Viena, con las cuales se produjo en esos años lo que se ha llamado...” y cita a Zilboorg: “La segunda revolución

¹²⁸ Germán Somolinos, *Historia de la psiquiatría en México*, p. 144.

psiquiátrica”.¹²⁹ Esta no continuidad y fecundidad del contacto con la Escuela alemana, del que se queja Somolinos, y que retrasaría el conocimiento de la teoría de Freud, será, dice Somolinos, “compensado posteriormente con creces”.¹³⁰

1904: Obtiene su título profesional en la Escuela Nacional de Medicina (Pérez Rincón dice: Facultad de Medicina de México; Calderón dice: la Facultad Nacional de Medicina) el doctor Enrique O. Aragón (1880-1942).

1905: Inauguración del Hospital General en la Ciudad de México.

1905: El doctor Juan Peón del Valle es nombrado director del Hospital Real del Divino Salvador (La Canoa). Permanecerá en la dirección del mismo hasta 1910, año de su disolución.

1905: Peón del Valle ingresa a la Academia Nacional de Medicina cuando aún no existía la sección de Psiquiatría. Su brillante participación al interior de la Academia llevaría, algunos años después, al establecimiento de esta sección.

1906: El doctor E. O. Aragón toma la cátedra de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria. Será su titular de 1906 a 1942.

1909: El doctor Juan Peón del Valle, destacado psiquiatra de principios del siglo pasado, tomó un curso de Neurología en la que fuera clínica de Charcot del Hospital La Salpetriere, París. En este año aún permanecía Janet en la clínica como encargado del Departamento de Psicología Experimental. La-

¹²⁹ *Ibid.*, p. 146.

¹³⁰ *Idem.*

mentablemente, el doctor Peón del Valle murió apenas llegado a México, a causa de un severo cuadro de apendicitis, contraído en el barco que lo traía de retorno de Francia y que se complicó en peritonitis. Murió a los 36 años de edad.

1910: Durante los festejos del Centenario de la Independencia, Porfirio Díaz inaugura el Manicomio General de la Castañeda.

1910: El doctor José Mesa Gutiérrez, profesor de neuropsiquiatría en la Escuela Nacional de Medicina, es nombrado director del Manicomio, convirtiéndose en el primero de una larga serie.

1911: El doctor Enrique O. Aragón ingresa a la Academia Nacional de Medicina.

1911: Debido probablemente a la brillante actuación en su seno del doctor Juan Peón del Valle, la Academia Nacional de Medicina abrió la sección de Psiquiatría y Enfermedades Nerviosas, constituida por tres integrantes.

1915: El manicomio general es tomado por los zapatistas en el mes de enero. El hospital fue abandonado por el ejército zapatista semanas después. Tres internos considerados “peligrosos” y un profesor de la institución se sumaron a las huestes de Zapata.

1915: Son profesores de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP): Enrique O. Aragón, José Mesa Gutiérrez y Samuel García.

1916: El doctor Enrique O. Aragón funda la cátedra de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Dio esta cátedra durante 26 años.

1916: Fundación del primer laboratorio de Psicología de la UNAM.

1918: Comienza a difundirse a nivel periodístico y popular lo que se conoció como “La leyenda negra de La Castañeda”. Consiste en versiones un tanto espeluznantes sobre el trato a los internos y las condiciones en que vivían en el interior del hospital.

1921: Para la materia Psicología especial, un alumno de Aragón, David Pablo Boder, presentó una traducción de un texto de Freud: *Introducción al psicoanálisis*.

1921: Se restablece la clase de psiquiatría, a cargo del doctor José Mesa Gutiérrez.

1921: En la materia: Psicología general, de la ENP, algunos de los temas eran: Psicoanálisis, Psicoanálisis del Carácter y Crítica del Realismo en el Carácter Nacional o Alma de los Pueblos.

1922: Por iniciativa del doctor Nicolás Martínez, director del Manicomio La Castañeda, se formó la Sociedad de Psiquiatría y Neurología, integrada por médicos del manicomio y del sanatorio Rafael Lavista, primer hospital privado para enfermos mentales que existió en la Ciudad de México. Esta sociedad solo vivió cuatro años.

1922-1924: José Mesa Gutiérrez, quien fuera primer director del Manicomio La Castañeda, sustenta una cátedra de neuropsiquiatría en la Escuela de Medicina de la UNAM. Es lector de Sigmund Freud y Pierre Janet y transmite a sus alumnos los resultados de sus lecturas. De esta cátedra fueron titulares, en diferentes tiempos: Manuel Guevara Oropeza, Samuel

Ramírez Moreno, Leopoldo Salazar Viniegra, Mario Fuentes, Guillermo Dávila, Alfonso Millán, Edmundo Buentello, Raúl González Enríquez.

1923: Tesis con el título Psicoanálisis, para obtener la licenciatura en Medicina de la UNAM, de parte del doctor Manuel Guevara Oropeza.

1924: El doctor Mesa Gutiérrez renuncia a la clase de neuropsiquiatría por razones políticas.

1925: Kraepelin y Janet, en diferentes fechas del año, visitan el Hospital La Castañeda.

1925: Visita de Pierre Janet a México invitado por el doctor José Mesa. No se hace una clara distinción entre Janet y Freud, incluso de la relación del primero con el psicoanálisis, confusión que él mismo provocaba al presentar hasta cierto tiempo al psicoanálisis como creación suya.

1926: Comienza la enseñanza formal de la psiquiatría en la UNAM. El interés por el psicoanálisis aparece ligado a este suceso. Parece ser que la visita de Janet contribuyó con este comienzo.

1926: Artículos en la revista *Medicina* que hacen referencia a Freud y al psicoanálisis. Como ejemplo está el artículo del doctor José Zozaya denominado “Higiene mental”.

1929: Aparición del libro *Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico* de José Quevedo, Jr. Este trabajo fue la tesis con la que el doctor Quevedo se graduó, el mismo año, como médico cirujano.

1932-1935: Periodo durante el cual funcionó un grupo encabezado por los doctores Samuel Ramírez Moreno y Juan Peón del Valle (hijo), llamado Sociedad de Psiquiatría Neurología y Medicina Legal. Este grupo tuvo como órgano de difusión la *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, cuyo director fue el doctor Samuel Ramírez Moreno. En ella aparecen algunos artículos que hacen referencia al psicoanálisis.

1934-1947: Durante estos años fue publicada también la *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, dirigida por los médicos Samuel Ramírez Moreno y Guillermo Dávila. Fue la publicación médico-psiquiátrica mexicana más importante durante la primera mitad del siglo XX y promovió la difusión de la higiene mental en el resto de los países latinoamericanos.

1934: Los doctores Guillermo Dávila, Raúl González Enríquez y Alfonso Millán, importantes precursores del psicoanálisis en México e integrantes, en los cincuenta, del grupo frommiano, imparten conferencias y seminarios sobre la obra de Freud en la Facultad de Medicina de la UNAM.

1935: Los doctores Alfonso Millán y Leopoldo Salazar forman con los médicos del Manicomio La Castañeda, la Sociedad para Estudios de Neurología y Psiquiatría, la que dará origen a la Sociedad Mexicana de Psiquiatría y Neurología (SMNP).

1936: Los médicos agrupados en la Sociedad para Estudios de Neurología y Psiquiatría fundan la revista bimestral *Manicomio*, que se convertirá más tarde, con la participación de otras instituciones, en la revista *Archivos de Neurología y Psiquiatría en México*.

1937: Seminario organizado en la Facultad de Medicina por el doctor Raúl González E. en el que se leían y comentaban los escritos de Freud.

1937: Se funda la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría (SMNP), su primer presidente es el doctor Manuel Guevara O., y su primer secretario el doctor Mario Fuentes. Esta agrupación juega un papel importante como precursora del psicoanálisis, ya que varios de sus integrantes conocían la teoría psicoanalítica, la difundían y probablemente ejercían el análisis silvestremente. Por ella pasaron muchos de los que, más tarde, asumirían la posición como psicoanalistas. El acta de fundación se firmó en el local del manicomio y asistieron los doctores Manuel Guevara Oropeza, Mario Fuentes D., Edmundo Buentello, Alfonso Millán, José Carlos Fernández MacGregor, Luciano García Mendía, Roberto Morales Huerta, Alfonso Ortega, Luis Pizarro Suárez, Matilde Rodríguez Cabo, Luis Fernando Samson, Jesús Siordia, Carlos Herrera Garduño, Rubén Olaeta, Leopoldo Salazar Viniegra, Raúl González Enríquez y José Guadalupe Velásquez.

1937: Ramón Parres, entonces estudiante de preparatoria y posteriormente uno de los fundadores de la APM, platica con Alfonso Reyes sobre sus intereses por la psiquiatría y el psicoanálisis. Reyes le habla de Freud, lo que incrementa su curiosidad por el psicoanálisis.

1937: En la sesión de la SMNP del 4 de octubre, se informó de la aceptación, de parte de Pierre Janet, a la invitación como primer miembro honorario de la asociación.

1937: Del 2 al 13 de octubre se realizó el primer curso de posgraduados organizado por la SMNP junto con la Escuela Nacional de Medicina y efectuado en el Manicomio.

1937-1944: Durante este periodo fue presidente de la SMNP el doctor Manuel Guevara Oropeza, quien presentara la primera tesis de licenciatura en Medicina en nuestro país, en la que se trabaja con tesis freudianas.

1939: Establecimiento del servicio de neurología en el Hospital General. Estuvo a cargo del doctor Clemente Robles.

1940: Los doctores Mario Vergara y José Acuña practicaban, por primera vez en México, la lobotomía prefrontal.

1940: Durante sus estudios de la licenciatura en Medicina, Santiago Ramírez, Alfredo Namnum y Ramón Parres, posteriores fundadores de la APM, ingresan al Laboratorio de Farmacología y de Neurofisiología del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos, de la Facultad de Medicina, cuyo director era el doctor González Guzmán, y en el que laboraban médicos españoles inmigrantes y prestigiosos como Isaac Costero, Dionisio Nieto, Ramón Pérez Cicera y Sixto Obrador Alcalde. José Remus ingresaría a este Instituto un poco más tarde.

1940-1950: El discurso del psicoanálisis flotaba en el aire de la “región más transparente”.

1942: En una serie de reportajes publicados en el periódico *El Popular*, José Revueltas cubrió el caso del multihomicida Goyo Cárdenas, quien estuviera internado en el Manicomio La Castañeda. Uno de estos reportajes reseña una sesión de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría en la que se discute el caso de este personaje, cuyos crímenes, impactaron profundamente a la sociedad mexicana de entonces.

1943: Se inaugura en México el Seguro Social, y su primer director es el licenciado Ignacio García Téllez, y su primer director médico es el doctor Guillermo Dávila, uno de los importantes precursores del psicoanálisis en México, e integrante fundador del grupo frommiano.

1944: Establecimiento en San Pedro del Monte, Guanajuato, de la primera granja para enfermos mentales. Estas “granjas”, junto con otras propuestas, fueron parte de las alternativas ante el agotamiento de un modelo terapéutico como el manicomio.

1944: Consulta de neurología y psiquiatría en el pabellón 16 del Hospital General, dirigida por el doctor Mario Fuentes. Debido a una salida del doctor Fuentes al extranjero para realizar estudios, es sustituido por el doctor Raúl González E., quien le da más importancia a la psiquiatría.

1944: José Luis González, Ramón Parres y Santiago Ramírez, jóvenes médicos que laboraban en el Pabellón 16 del Hospital General, con la llegada del doctor González Enríquez como encargado del pabellón, ingresan al Manicomio La Castañeda con el propósito de hacer psicoterapia. Su participación aquí refuerza su orientación hacia el psicoanálisis.

1945: Fundación del Grupo de Estudios Sigmund Freud, integrado inicialmente por José Luis González, Santiago Ramírez y Ramón Parres. Ingresan posteriormente a este grupo Alfredo Namnum, José Remus y Fernando Césarman.

1945: Ingresan a la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, Santiago Ramírez, José Luis González y Ramón Parres, integrantes del grupo de fundadores de la APM. Como

trabajo de ingreso en la Sociedad, Parres presenta un trabajo que será publicado en la Revista *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*.

1946: Se funda la unidad de psiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social. Su director fue el doctor Raúl González Enríquez.

1947: El doctor Ramón Parres es aceptado para tomar el curso de psicoanálisis en la Clínica Psicoanalítica de la Universidad de Columbia en Nueva York. A partir de esto, inicia formalmente su formación analítica. Sandor Rado era en ese entonces el director de la Clínica.

1949: Arribo de Fromm a México. El motivo de su visita es el tratamiento médico de la artritis reumatoide que padecía su esposa. Se instalan en el estado de Morelos.

1949-1950: Conformación del grupo Hyperión, bajo el impulso de José Gaos. Este grupo publicó en Porrúa la colección *México y lo mexicano*, que inició con el libro *Con la x en la frente* de Alfonso Reyes.

1950: Una comitiva integrada por los doctores José F. Díaz, Raúl González Enríquez, Guillermo Dávila, Alfonso Millán y José Zozaya, director de la Escuela de Graduados de Medicina de la UNAM, se entrevistan con Fromm y lo invitan a impartir un curso en la Escuela de Graduados.

1950: José Remus sale a Buenos Aires en busca de una formación psicoanalítica. Se reincorporará a México en 1956, por lo que le toca, al año siguiente, ser uno de los fundadores de la APM.

1951: Se establece el Curso de Especialización en Psiquiatría en la Escuela de Graduados de la UNAM. El iniciador es el doctor Raúl González.

1951: Fromm imparte el curso Dinámica del inconsciente, en la especialización en psiquiatría.

1951: Se invita a Fromm a permanecer en México el tiempo suficiente para la formación psicoanalítica de un grupo interesado. La formación de esta primera generación se dará entre 1951 y 1956. Fromm está a cargo de las tres partes de la formación psicoanalítica: la enseñanza, la supervisión clínica y el análisis de los candidatos.

1951: Se forma el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos. Está integrado por los doctores Raúl González E., Aniceto Aramoni S., Guillermo Dávila G., Jorge Derbez M., Abraham Fortes R., Ramón de la Fuente M., José F. Díaz, Francisco Garza, Arturo Higareda L., Armando Hinojosa C., Alfonso Millán M., Jorge Silva G. y Jorge M. Velasco A.

1951: Aparición del libro *Maternidad y sexo* de Marie Langer, psicoanalista europea radicada en Argentina y quien fuera analista de algunos de los pioneros mexicanos de la APM.

1952: Regresan del extranjero, después de haber obtenido su formación psicoanalítica, Santiago Ramírez y Ramón Parres. El primero procedente de Buenos Aires y el segundo de Nueva York.

1952: Santiago Ramírez y Ramón Parres, quienes a su regreso a México, reingresaron a sus antiguos puestos en el pabellón 16 del Hospital General, sugieren la conformación de un

servicio de psiquiatría al entonces director, doctor Mariano Vázquez, quien acepta la sugerencia. A invitación de Parres, acude prestamente a México Sandor Rado, para asesorar el proyecto, que era visto como el sueño de incorporar el psicoanálisis a la práctica médica hospitalaria en México. Por influencias de Raoul Fournier y Alfonso Millán –quienes se analizaban con Fromm e integraban su primer grupo–, el Consejo del Hospital rechaza la propuesta, lo que es considerado como una derrota por quienes propusieron la idea, cosa que, entre otras consecuencias, les hace poner más énfasis en su ejercicio privado.

1952: Fundación de la Cátedra de Psicología Médica en la Facultad de Medicina de la UNAM. La fundación corre a cargo de una comisión integrada por Alfonso Millán, Raúl González Enríquez, Jorge Velasco, Jorge Silva, Abraham Fortes, Arturo Higareda y Armando Hinojosa, del grupo frommiano, y por Santiago Ramírez y Ramón Parres por el grupo de los que, poco después, formarían la APM. Surgen diferencias entre ambos grupos que conducen a la salida y renuncia a Medicina de la UNAM del grupo de Ramírez y compañeros. Después de esta salida, una reforma impulsada por el doctor R. Fournier, frommiano, director de la Facultad, lleva a que el programa de psicología médica quedara fuertemente imbuido del pensamiento de Fromm. Una de las consecuencias de la pugna entre los dos grupos es que el de la APM, imposibilitado para estar en la Facultad de Medicina, desarrolla su actividad docente universitaria, principalmente en la Facultad de Psicología de la misma UNAM.

1953: Fernando Barajas regresa a México después de haberse formado psicoanalíticamente en Francia, en la Sociedad Psicoanalítica de París.

1953: Fundación del Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos¹ (GMEP), integrado por Fernando Barajas, Santiago Ramírez, Ramón Parres, Fernando Césarman y Francisco González Pineda. Para ese entonces, algunos de estos miembros ya habían efectuado su formación como psicoanalistas, la mayoría en distintos lugares del extranjero.

1953: Se inician los trabajos para la formación de una Asociación Psicoanalítica única entre los dos grupos que ya ejercían la práctica psicoanalítica en México. Se forma una comisión para la elaboración de los estatutos, integrada por Santiago Ramírez y Ramón Parres, y de parte del grupo frommiano por Guillermo Dávila, Ramón de la Fuente y Alfonso Millán. En el mismo año se disuelve la comisión y se aborta el proyecto.

1954: Por invitación de un grupo de médicos interesados en el psicoanálisis, Fernando Barajas se instala en la ciudad de Monterrey.

1954: Sacha Nach dicta seminarios sobre técnica psicoanalítica en Monterrey.

1954: Uno de los fundadores de la APM, Fernando Césarman, recién regresado al país de Topeka, EUA, donde obtuvo una formación psicoanalítica, es nombrado, a instancias del doctor Ramón de la Fuente (del grupo frommiano) subjefe del Departamento de Psiquiatría del Sanatorio Español. Ese mismo año inicia un análisis con Fromm que durará tres años.

¹ Las fuentes consultadas denominan con el mismo nombre a los grupos, tanto frommiano como al que será germen de la APM.

1955: Fundación del Departamento de Psicología Médica y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM. Jugó un papel muy importante en la institucionalización de la psiquiatría en México.

1955: La IPA (International Psychoanalytical Association) reconoce oficialmente, bajo la supervisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), al Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos, durante su XIX Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado en Ginebra.

1955: Publicación del libro *El mexicano, psicología de sus motivaciones* de Santiago Ramírez.

1955-1956: Presencias en México, para supervisar y dictar seminarios, de los psicoanalistas argentinos Ángel Garma y Arnaldo Raskovsky, analistas de varios de los mexicanos formados en Buenos Aires.

1956: El Fondo de Cultura Económica (FCE) forma la Colección de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicoanálisis, y su primer director es E. Fromm

1956: Nathan W. Ackerman, psicoanalista de la Universidad de Columbia, Nueva York, y amigo de Fromm, visita el país y ofrece seminarios y supervisión clínica. En esta misma universidad se forma Ramón Parres, uno de los fundadores de la APM.

1956: José Luis González y José Remus se integran al GMEP.

1956: Se funda la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, impulsada por el grupo frommiano.

1956: Se funda legalmente la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, A. C. (SMP). Es la derivación del anterior Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos (frommiano) y su conformación se da cuando ya está concluida la formación de la primera generación.

1956: Jorge Derbez, integrante del primer grupo frommiano, es organizador y director del Departamento de Psicopedagogía de la UNAM. Está a cargo de este departamento hasta 1967.

1957: Se le otorga el estatuto de Sociedad Componente de la IPA a la APM, durante su XX Congreso Internacional de Psicoanálisis, realizado en París. La Asociación Psicoanalítica Argentina y la Sociedad Psicoanalítica de París “apadrinaron” este ingreso. El proceso fue bastante rápido y estuvo motivado, en buena medida, por la presencia y actuación en México del grupo de psicoanalistas frommianos. Su primer presidente fue Ramón Parres.

1957: Los primeros integrantes de la APM fueron los doctores Santiago Ramírez, Ramón Parres, Rafael Barajas, José Luis González, José Remus y Avelino González como Psicoanalistas Didactas, y como candidatos a analistas Estela Remus, Francisco González Pineda, Fernando Césarman, Carlos Corona y Luis Féder, subgrupo que sería llamado jocosamente “Los colados”. Esta división, aparentemente inocente, tendrá consecuencias decisivas en la vida de la APM durante los siguientes 15 años.

1957: Forman parte de la APM, incluso en carácter de fundadores, Estela Remus y Luis Féder, quienes no son médicos de profesión. Estela Remus es egresada de la Facultad de Ciencias Químicas de la UNAM y desarrolló una formación completa en psicoanálisis durante su estancia en Buenos Aires, junto con su esposo José Remus. El doctor Féder es originalmente psi-

cólogo. La aceptación de estos dos miembros no médicos, contrasta con el posterior rechazo a formar parte de las filas de la APM, de cuatro psicólogas que llevaban algunos años formándose en esta Institución, con los rigurosos estándares existentes en la IPA respecto a la formación de los analistas.

1957: Se suman a la APM, en calidad de analistas, Víctor Manuel Aiza y Alfredo Namnum. Son invitados como “colaboradores” Raquel Berman, Carolina Luján, Graciela Solís, Dolores M. de Sandoval y Francisco Díaz Infante. Tres años después serán informados todos, excepto Díaz Infante, de que no podían ser aceptados en la Asociación por no ser médicos.

1957: Publicación del ensayo: “El hombre y su medicina” de Ramón Parres en la revista *La Palabra y el Hombre* de la Universidad Veracruzana.

1958: Inicia la Segunda Generación de Psicoanalistas formados en la APM. Se inscriben 15 candidatos.

Finales de los 50: Carlos Corona se establece en Guadalajara como psicoanalista. Al parecer, en ese entonces, no tuvo el mismo éxito que Barajas en Monterrey.

1959: Inicio de la experiencia “psicoanálisis en el monasterio”. El padre Lemercier solicita apoyo terapéutico a la APM para abordar problemáticas psíquicas en los monjes del monasterio Benedictino de Santa María de la Resurrección, en el estado de Morelos, que estaba a su cargo. Después de una experiencia desastrosa en la que participa Mauricio de la Garza, quien no estaba sólidamente formado, interviene nuevamente, a solicitud del padre Lemercier, la recién formada Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG).

1959: Fromm publica en el FCE *La misión de Sigmund Freud* como respuesta a la biografía oficial de Jones y a su expulsión de la Internacional.

Principios de los 60: En Veracruz ejercen y difunden el psicoanálisis los doctores Alfredo Ortiz y Moreno Robles. El primero permanece en el puerto de Veracruz, mientras que el segundo se cambia a Monterrey.

1960: Como logro de Fromm, y contando con el apoyo del doctor Raoul Fournier, la formación de psicoanalistas se incluye en el plan de estudios de Medicina de la UNAM.

1960: Santiago Ramírez asume la Presidencia de la APM. Este primer periodo suyo como presidente durará hasta 1962.

1960: Raquel Berman, Carolina Luján, Graciela Solís, Dolores M. de Sandoval, de formación no médica y que habían ingresado a la APM como “colaboradoras”, son informadas de que están impedidas para ingresar a la APM por no tener formación médica. Esto provoca el disgusto de Santiago Ramírez, con quien se analizaban algunas de estas candidatas.

1960: La Facultad de Medicina de la UNAM otorga un diploma para el Curso de Especialización en Psicoanálisis. Este curso lo ofrecerá a través de la Escuela de Graduados hasta 1966.

1962: Los analistas de la APM comienzan a traducir y a publicar libros de psicoanálisis en la Editorial Pax, perteneciente a la familia de uno de los fundadores: Fernando Césarman.

1962: Se funda la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, integrada por la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, el Círculo Viernes de Psicología Profunda, la Sociedad del

Instituto William Alanson White de Nueva York y la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis (grupo frommiano).

1963: Formación del Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C. (IMPAC), como parte de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis (SMP).

1963: Durante el rectorado de Fernando Salmerón, y siendo encargado de Difusión Cultural Emilio Carballido, se organiza en la Universidad Veracruzana un ciclo de conferencias sobre psicoanálisis a cargo de analistas de la APM. El contacto con los funcionarios de la universidad fue a través del doctor Fernando Díaz Infante, integrante de la Segunda Generación de Psicoanalistas de la APM.

1964: Primer Congreso Panamericano de Psicoanálisis realizado en México bajo los auspicios de la APM.

1964: Fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG). Es encabezada por José Luis González, quien había recibido, en Argentina, formación como psicoanalista de grupo. En ella participan de manera importante Gustavo Quevedo, también formado en la Argentina, y Frida Zmud, inmigrante argentina.

1965: Aparece la Revista *Cuadernos de psicoanálisis*, publicación oficial de la APM.

1965: Fundación de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP). Santiago Ramírez, motivado por la decisión de no aceptar a las candidatas no médicas y, por lo tanto, por la necesidad de abrir un espacio de formación analítica a profesionales provenientes de carreras distintas a las de medicina, impulsa la formación de esta asociación.

1965: Alfonso Millán publica “El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis”, en la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, núm. 1 (sep-dic), en el FCE.

1965: Segundo Foro Internacional de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, en Zürich.

1966: A partir de este año, el Curso de Especialización en Psicoanálisis es impartido conjuntamente por el IMPAC y la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina de la UNAM.

1966: Ramón Parres y Santiago Ramírez publican “Historia del movimiento psicoanalítico en México”, en *Cuadernos de Psicoanálisis*, 1-2, vol. II, 1966.

1969: Fromm es nombrado miembro vitalicio del IMPAC.

1969: III Foro Internacional de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas en la Ciudad de México, organizado por la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.

1969: Fundación del Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM). Esto se lleva a cabo en agosto, aprovechando el viaje de Igor Caruso al III Foro Internacional de Sociedades Psicoanalíticas, organizado por la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. (IMPAC).

1970: Fromm publica *La crisis del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.

1970: Siendo tesorero del IMPAC, y por motivos de salud, Fromm sale definitivamente de México.

1972: Fuerte escisión al interior de la APM. Renuncian, entre otros, Santiago Ramírez y Avelino González.

1975: *Contemporary psychoanalysis*, Vol. II, núm. 4 (octubre). Número dedicado a celebrar los 75 años de Erich Fromm: Jay S. Knauer: "A Case Seminar with Erich Fromm"; Margit Norell: "Reminiscences of Supervision with Erich Fromm"; Lawrence Epstein: "The Quality of the Session"; Robert O. Akeret: "Reminiscences"; Arthur H. Feiner: "Reminiscences"; Anna Gourevitch: "Reminiscences"; Rose Spiegel, Ralph M. Crowley, David Schecter: "Contributions of Erich Fromm"; Eduard Tauber, Earl G. Wittenberg, Gerard Chzarnowski: "The Work of Erich Fromm". Benjamin Wolstein: "A Historical Note on Erich Fromm". Bernard Landis: "Fromm's Approach to Psychoanalytic Technique". Llama la atención que ningún mexicano publica en este texto.

1975: Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal publican *Psicología: ideología y ciencia*, México, Siglo XXI Editores.

1976: Publicación del artículo "La Psiquiatría en México: una perspectiva histórica", de Ramón de la Fuente y Carlos Campillo, *Gaceta Médica de México*, vol. III, núm. 5 (mayo).

1976: Publicación de "Reflexiones sobre la enseñanza del psicoanálisis" de Víctor Saavedra. 1a Reunión anual, 1976, Sociedad Psicoanalítica Mexicana, *Memorias*, México, 1980.

1976: Golpe de Estado en Argentina. Psicoanalistas argentinos emigran a México, entre otros, Guillermo Greco, Ignacio Mal-

donado, Diego García Reioso, Gilberta Roger y Armando Bauleo. Ya se encontraban en el país desde 1974: Marie Langer, Juan Carlos Plá (uruguayo), Néstor Braunstein, Frida Saal y Marcelo Pasternac; estos tres últimos son recibidos por el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM)

1977: Publicación de “Uso y abuso que el psicoanalista hace del poder” de Víctor Saavedra. Segunda Reunión Anual, 1977, Sociedad Psicoanalítica Mexicana, Memorias, México, 1980.

1977: Ruptura (simbólica) entre la Directiva del IMPAC y su fundador Erich Fromm.

1978: Fundación de la Escuela Freudiana de México, por Francisco del Villar y Agustín Aparicio.

1978: Publicación del trabajo “Fromm revisitado: Una alternativa para la comprensión de la naturaleza y la génesis de las fuerzas irracionales” de Víctor Saavedra. Tercera reunión Anual, 1978. Sociedad Psicoanalítica Mexicana, *Memorias*, México, 1980.

1979: Publicación del libro *Ajuste de Cuentas* de Santiago Ramírez.

ÍNDICE

Prefacio	7
Introducción	15
El psicoanálisis en la historia	16
Inicio tardío, conflicto originario	20
Incidencias del problema analizado.	25
Límites.	26
¿Historia nacional?	27
Faros desde las teorías	29
Conjeturas	35
Desarrollo del estudio	36
I. La cuestión de la historia del psicoanálisis	41
Introducción	41
El psicoanálisis en la historia	43
Inserción del psicoanálisis en procesos históricos y sociales	44
Relaciones entre el psicoanálisis y la historia.	47
Del psicoanálisis a la historia	49
De la historia al psicoanálisis	51
La historia en la teoría y la clínica psicoanalíticas	52
La cuestión de la historiografía del psicoanálisis como práctica discursiva y clínica	73
Recepción, implantación e institucionalización del psicoanálisis en México	79

II. Recepción de las ideas freudianas

en México. 1910-1931	87
Psicoanálisis y freudismo	87
Primera recepción médica de Freud en México.	97
Historia de la psiquiatría. Prehistoria del psicoanálisis en México	102
Psiquiatría e historia, historia y psicoanálisis	105
Del tratamiento moral al psicoanálisis	114
Entre clasificación e historia	119
Primeros trabajos en México con enunciados freudianos	125
Psicoanálisis, de Manuel Guevara Oropeza	130
Introducción de Freud en México a través de Janet. . .	139
Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico, de José Quevedo Jr	147

III. Implantación del psicoanálisis

en México. 1932-1947.	159
La corriente psicoanalítica en psiquiatría.	159
Guevara Oropeza, eslabón genealógico	167
Derrota del positivismo: condición favorable para el psicoanálisis	170
El psicoanálisis en los veinte. Teoría y política.	173
Sobre algunas condiciones de aparición de la “corriente psicoanalítica” en México	177
Raúl González Enríquez, Alfonso Millán.	182
Década de 1940. Decantación del freudismo.	214
Narcoanálisis y narcosíntesis.	221
Un análisis freudiano de aspectos psíquicos de la enfermedad.	231

IV. Institucionalización del psicoanálisis	
en México. 1949-1957	237
Llegada de Fromm y diáspora de los pioneros de la	
Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM)	237
Arribo de Fromm a México.	240
Erich Fromm. Formación y trayectoria	242
Posguerra, guerra fría, industrialización en México.	273
Genealogías de los pioneros de la Asociación	
Psicoanalítica Mexicana (APM)	280
Melanie Klein y el kleinismo	281
Kleinismo en Argentina	291
La Ego Psychology	300
La Sociedad Psicoanalítica de París	
y el freudismo clásico	308
Conclusiones	331
Bibliografía	339
Fuentes documentales	339
Entrevistas	339
Bibliografía general	340
Anexo. Cronología de acontecimientos relacionados	
con el psicoanálisis en México. 1567-1979	353

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
La emergencia del psicoanálisis en México
de Juan Capetillo Hernández

se terminó de imprimir en octubre de 2012, en
Impresos Vacha S. A. de C. V., Juan Hernández Dávalos
núm. 47, col. Algarín, Delegación Cuauhtémoc,
CP. 06880, México DF. Tel. 55388412.

La edición impresa en papel cultural de 75 g,
consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Se usaron tipos Century Schoolbook de 8:11, 9:12 y 10:14 puntos.

Formación: Víctor Hugo Ocaña Hernández y Ma. Guadalupe Marcelo Q.

Edición: Silverio Sánchez Rodríguez.